

INVISIBILIZADOS EN LA HISTORIA.

(Negros y Aborígenes Independentistas y Abolicionistas)

Célimo Sinisterra

INVISIBILIZADOS EN LA HISTORIA
(Negros y Aborígenes independentistas y abolicionistas)

CÉLIMO SINISTERRA
Celimosinisterra25@gmail.com

Edición original 2025
ISBN: XXX-XXX-XXXX-XX-X

Diseño y diagramación:
Traffic Publicidad

Colaboración en concepto de portada:
Daniela Narváez y Neyisbyth Valencia

Fotografía:
Carlos Riascos



CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	14
PRESENTACIÓN	15
PRÓLOGO	17
INTRODUCCIÓN	20

Capítulo 1

ÁFRICA: IMPERIO ESCLAVISTA

<i>E INTELLECTUALES INVISIBILIZADOS</i>	23
--	-----------

Hechos y personajes subvalorados por historiadores y maestros	24
El hombre de Pekín	26
África: Continente Donde Tuvo Origen La Raza Humana	27
ÁFRICA: Regiones, hábitos, historia y culturas	29
África, el continente con mayor número de tribus.	30
Francia: Genocidio y xenocidio en el continente africano	31
ÁFRICA: ¡Importantes hechos y personajes que ameritan ser conocidos, honrados y fuente de inspiración!	34
Africanos en la conquista de américa	36
Estebanico	37
El negro disecado y exhibido en un museo como cualquier animal	38
Fin de la crueldad: Alphonse Arcelin, el ‘libertador’ del Negro de Banyoles.....	40
Sara Baartman, mujer hotentote con esteatopigia	41
Maxwell Chikumbutso, revolución energética en África	44
Inventos de Maxwell Chikumbutso	45
Nelson Rolihlahla Mandela	46
Nuno Tristao, esclavista portugués 1440	49
Idi Amin Dada, presidente caníbal, Uganda (África).....	52
El Shaka Zulú.....	55
Samuel Morris Kaboo, el niño negro inspirado por Dios.....	57
Cheikh Anta Diop, el científico africano más prolífico y polémico	54

Los faraones de Egipto y su condición de hombres negros	59
Inventos de hombres negros.....	61
Tutankamón: el faraón niño que venció al olvido.....	62
LA INDIA. Mohandas Karamchand Gandhi: Ejemplo para la Humanidad	64
El profesor Peters y el alumno Gandhi.	65

Capítulo 2

ESCLAVIZADOS, INTELLECTUALES Y REBELDES..... 67

AMÉRICA: 12 DE OCTUBRE de 1492	68
Gaspar Yanga: Primer libertador de América	70
Garrett Morgan: El negro que le puso orden al tráfico	73
El semáforo, invento de un afroamericano	73
Olaudah Equiano, el esclavizado que escribió su historia.....	75
Pata Seca, el negro que procreó más de 200 hijos, obligado	77
Pata Seca, el negro “semental en la esclavitud”	77
Afrodescendientes que Cambiaron la Tendencia Histórica	79
Abolición de la Esclavitud en el Continente Americano	80
NEGROS Que Perduran en la Historia.....	82
Aimé Fernando David Césaire	83
Phillis Wheatley (1753-1784)	85
Harriet Tubman.....	84
Nat Turner	84
Crueldades Típicas para Castigar a Negros Sometidos y Esclavizados	84
Peter Gordon: Azotado	87
Las granjas para “cría” de esclavizados	89
Henry Box Brown, el esclavizado que huyó en una caja	91
La fuga como encomienda en una caja de madera	92
Violencia contra los negros, racismo sistémico	93
Los Ku Klux Klan: Violencia Contra los Negros	94
Thomas Fuller; La calculadora humana de Virginia	96
Harriet Tubman, “Ferrocarril Subterráneo”	99
El ferrocarril subterráneo	100

Rosa Park y los derechos civiles en Estados Unidos de América	102
Malcolm X y su extraordinario legado	104
La Trata Transatlántica: Una Herida Abierta en la Historia de la Humanidad.	107
Las muñecas Abayomi.....	108
La Venta de Esclavizados	109
La Resistencia y la Larga Lucha por la Libertad	109
Martin Luther King	110
La Rebelión de Nat Turner.....	113
La Vida de Nat Turner	114
Héroes, esclavistas y abolicionistas	115
Fragmento de la carta del esclavista William Lynch.....	116
Gaspar Yanga.....	116
Zumbi dos palmares	117
Benkos Biohó.....	117
Sara Rector, la niña negra millonaria	117
La separación legal y la fama	118
El cortejo de blancos a Sarah.....	118
Antonio Maceo y Grajales, el titán de bronce.	119
Zumbi dos Palmares, precursor de la abolición de la esclavitud en Brasil.....	121
¿Qué es un quilombo?	122
La Revolución Haitiana (1790-1804).....	123
Haití, primer país libre de América (1804).....	124
Alexandre Sabes Pétion, prócer de la independencia haitiana	124
Sebastián Lemba: el grito de libertad que nació en las montañas.....	126
Captura, ejecución y legado histórico de Lemba.....	127
Antonio Muleta, el militar argentino que vivió en tres siglos	128
El Negro Muleta.....	129
Vicente Guerrero: dignidad y legado en la historia de México.	130
Participación en la Independencia de México	131
Libertad de vientres, esperanza para la dignidad de los esclavizados	132
Negros vasallos en la época de la esclavitud	133
Caso real de un negro vasallo	134

Capítulo 3

ABOLICIONISTAS E INDEPENDENTISTAS

EN COLOMBIA..... 137

Juan José Nieto Gil, expresidente de Colombia.....	138
Único presidente negro en Colombia.....	140
Benkos Biohó: el rey que desafió las cadenas.....	142
Legado.....	143
Luis Antonio Robles, “El Negro Robles” primer congresista negro en Colombia.....	144
Candelario Obeso, “Poesía negra y oscura”	147
Almirante José Prudencio Padilla.....	148
Coronel Leonardo Infante: Batalla de Boyacá.....	150
Casilda Cundumi Dembelé, prócer abolicionista en el vale del Cauca	152
Pero, ¿qué era un palenque?	152
El Cerrito y las hermanas Cárdenas	154
María de Cartagena, la esclavizada que hirvió con aceite a sus amos	156
Batalla de San Juanito – María Antonia Ruiz	158
Esclavitud en América, Genocidio y Xenocidio.....	159
Negros esclavizados en América	160
El hundimiento del galeón San José	161
Manuel Zapata Olivella, autor de Changó, “el gran putas”	162
Negros héroes y próceres en Colombia	165
Antecedentes libertario de los negros en Colombia	167
Negros abolicionistas e independentistas (1)	168
Resumen, por estos dos negros se ganó la batalla de Boyacá	170
Leonardo Infante y El coronel Rondón.....	170
Negros abolicionistas e independentistas (2).....	170
Pedro Pascasio Martínez y el Negro José	171
El origen del nombre Colombia y Phillis Wheatley.....	173
Fragmentos del poema de Phillis Wheatley.....	174
Venezuela: Presencia de Negros en los Movimientos Proindependentistas	175
Primer movimiento de negros proindependentistas en Venezuela.....	175
Rebelión de 1795.....	176
Mujeres negras protagonistas en la historia de Colombia	177
Polonia, la gran heroína palenquera.....	177

Capítulo 4

EL PACÍFICO COLOMBIANO, CUNA DE INTELLECTUALES..... 179

Manuel Saturio Valencia, último fusilado en Colombia (1907)	180
Sofonías Yacup Caicedo, “litoral recóndito”, Guapi Cauca.....	182
Patricio Romano Petronio Álvarez	186
Jesús Antonio Lozano Asprilla: Fundador y Primer Rector de la Universidad Tecnológica del Chocó.....	188
Helcias Martán Góngora: compositor del himno a Santiago de Cali	190
Poema: “Mujer Negra”.....	192
Arnoldo Palacios.....	193
“Las Estrellas son Negras”	194
Joaquín Vanin Tello, promotor del derecho agrario	195
Batalla Naval de Iscuandé, Nariño	197
Luis Enrique Urbano Tenorio, “Peregoyo”	199
El Levantamiento de Tadó, rebelión contra los esclavistas	200
Agustina, la bella indomable, Tadó (Chocó)	201
Hacienda La Bolsa: tortura y muerte de los esclavizados	203
La Familia Arboleda	204
Jacinta, la Gobernadora: Popayán, “Siglo XVII”	205
La Loma de la Cruz su historia, realidad, mito y leyenda.....	207
Intelectuales y héroes del Pacífico colombiano	210
El pacífico, tierra de intelectuales.....	211
Julio Arboleda, esclavista y genocida.....	211
La historia no contada acerca de Julio Arboleda.....	212
Diego Luis Córdoba: creador del Departamento del Chocó.....	213
Ilustres personajes negros del Pacífico Colombiano	216
Caciques asesinados por Sebastián de Belalcázar	216
Aborígenes que vivieron en Cali antes de la conquista	218
Amir Smith Córdoba. destacado hombre del pacífico, ejemplo a seguir.....	220
Atilio Moreno Paz reconocido líder político y mártir por su convicción	222
Santa Bárbara de Timbiquí: “Entre la realidad y la leyenda”.....	223
Racismo sistémico contra un agente de tránsito en Cali	225
Algunos Casos de Actitudes Racistas	
Contra Miembros de la Etnia Negra	225
Implicaciones Jurídicas sobre el Racismo en Colombia.....	226
Lo que dice la ley respecto al racismo Ley 1482 DE 2011	226
Timbiquí personajes e historias	226

Victoria Eugenia Santa Cruz. “Y me gritaron: ¡Negra!”	228
Ñuflo de Olano y Joan de Beas, descubrimiento del mar del sur	229
Expedición de Vasco Núñez de Balboa	230
Descubrimiento y conquista del Mar del Sur	230

Capítulo 5

ABORÍGENES ESCLAVIZADOS Y ASESINADOS POR LOS

***CONQUISTADORES* 233**

Cacique Calarcá: El Águila de la Montaña.....	234
Caonabo: el inquebrantable guerrero taíno.....	236
Bartolina Sisa y el levantamiento sisacatarista en Perú (1781).....	237
Hatuey, Cacique Taíno, quemado vivo por los españoles.....	240
Anacaona, Cacica Taína, Flor de Oro, cacica de Jaragua.....	243
Cacica la Gaitana, la heroína de Timaná	245

BIBLIOGRAFÍA.....	248
-------------------	-----

EPÍLOGO	256
---------------	-----

Dedicado a:

Cada uno de los maestros y escolarizados y ciudadanía en común para que con la publicación de este libro puedan contribuir con la resignificación de la historia como un aporte importante a la historiografía de la cual muchos próceres independentistas y abolicionistas no fueron incluidos o fueron sacados por razones que precisamente hoy nos ocupamos de investigar.

AGRADECIMIENTOS

A Dios principalmente, a mis hijos y a mi esposa, por caminar a mi lado con amor y paciencia. A la doctora Sandra Liliana Velázquez y al abogado Leonardo Medina Patiño, por estar siempre presentes, atentos y dispuestos a ayudar.

Agradezco también a todas las personas que, de una u otra forma, hicieron parte de este camino, dejando su huella en cada página.

PRESENTACIÓN

El ser humano, es el único ser en la tierra, dotado de habilidades o competencias escriturales. La historiografía o “anales de la historia”, como popularmente se la conoce, no es otra cosa que registros históricos específicos; la historia en su conjunto, o incluso publicaciones periódicas de carácter científico o cultural.

Dentro de este contexto, viene al caso traer a consideración que, durante el largo periodo de la esclavitud en las Américas, incluso hoy en día, ha habido hechos y personajes notables que hasta el momento en que se publica la presente obra la historiografía pareciera no haberse interesado u ocupado de su abordaje; poco o nada, relevante, se ha dicho acerca de ellos.

Curiosamente, siendo su objeto de estudio el análisis, la interpretación, y la reconstrucción de sucesos relacionados con el pasado de la humanidad y los procesos sociales que la han moldeado, como disciplina de las ciencias sociales, no se ha ocupado en atender y registrar, en forma debida, tan importantes acontecimientos, relacionados con la etnia Afro, y dar cuenta de ellos. Aquello que fundamenta su razón de ser y existir, dentro del marco de las ciencias que estudian el desarrollo de la humanidad, con esta omisión queda visiblemente en entredicho.

Es claro que la historia puede ser contada desde diferentes puntos de vista, influenciados por la época, la cultura y las ideologías o los particulares intereses de los historiadores. Mas... ¿Cuál será la razón de peso, o especial motivo, para que hechos y personajes destacados no susciten el suficiente interés científico para ser abordados y/o explicados razonadamente, a fin de construir una sociedad en donde efectivamente sea posible el reconocimiento y la inclusión de todos los grupos humanos que la conforman, que con su accionar hacen historia, y de paso garantizarles, en su debida forma, tanto justicia plena como oportunidades reales de desarrollo, que hagan posible el logro de altos niveles de vida digna?

Como relato y recopilación historiográfica, la obra “Invisibilizados por la Historia” deviene como un interesante aporte a la narración real de hechos históricos pero des-

conocidos al no ser contados oportunamente y en su debida forma. El documento bibliográfico es una acertada respuesta a la cuestionable omisión, por parte de historiadores y analistas, en lo que tiene que ver con importantes acontecimientos acaecidos a lo largo de la humanidad, especialmente relacionados con la etnia Afro.

A lo largo de su relato, y en referencia a sus grandes contribuciones, en forma magistral el investigador, docente y periodista, Célimo Sinisterra, se ocupa en recopilar y presentar realidades desconocidas o poco conocidas por muchos, agrupadas en diferentes categorías: Hombres y mujeres ilustres, Afros y aborígenes esclavizados, intelectuales y rebeldes; Abolicionistas e independentistas en Colombia; El Pacífico Colombiano como cuna de intelectuales; América como epicentro de la esclavitud; Aborígenes esclavizados y asesinados por los conquistadores; y África, en relación con la realidad del imperio esclavista y como territorio de intelectuales invisibilizados.

Sin duda, es una valiosa compilación de relatos que, en forma estructurada, giran alrededor de importantes hechos de relevancia histórica relacionados con personajes notables y sucesos ejemplares. El estilo comunicativo utilizado por el autor permite acceder a información única acerca de lo que han sido tanto el desarrollo como las arduas luchas históricas de las etnias afro e indígenas, en su ineludible apuesta por construir y defender su libertad y dignidad; condiciones innegociables para esos grandes adalides que libraron las batallas y dejaron huellas imborrables con la firma propósito de que generaciones posteriores sigan el mismo camino y ejemplo.

Como aporte importante al fortalecimiento del intelecto de quienes se ocupen en leerla detenidamente, con rigor y profundidad, su contenido podrá conducir al desarrollo de competencias intelectuales suficientes y necesarias a través de las cuales se podrán emprender nuevas, poderosas y contundentes acciones de lucha y liderazgo en favor de la causa afro en Colombia y Latinoamérica entera.

***Harry Antonio Córdoba Perea, Docente Investigador;
Magister en Educación; Especialista en Análisis del Decir Discursivo.***

PRÓLOGO

Desenterrando las Raíces del Continente
Dr. Julio Caicedo,

Docente Titular Universitario [Universidad del Valle]
Miembro de la Academia Colombiana de ciencias exactas
Orden al Mérito Vallecaucano medalla gran cruz Valle del Cauca.

La historia no es un río sereno que fluye hacia un destino manifiesto. Es un torrente caudaloso, turbulento, que arrastra consigo innumerables voces, muchas de las cuales, deliberadamente ahogadas por el estruendo del poder hegemónico, permanecen como susurros en la profundidad. **“Invisibilizados en la Historia”**, la obra que el lector tiene entre sus manos no es simplemente un libro; es un acto de arqueología intelectual y de justicia poética. Es una excavación profunda y necesaria en los cimientos mismos de Colombia y de Nuestra América, cimientos que, nos revela con contundencia el Escritor Célamo Sinisterra, fueron levantados con el sudor, la sangre, la resistencia y la creatividad indeleble de los pueblos negros y afrodescendientes.

Durante demasiado tiempo, la narrativa oficial esa construcción cuidadosamente editada y eurocéntrica ha operado como una lente distorsionada. Ha magnificado ciertas hazañas mientras relegaba otras al olvido, ha canonizado ciertos rostros mientras borraba la efigie de incontables protagonistas. Este silenciamiento sistemático, esta invisibilizaría de la que habla Sinisterra con dolorosa precisión, no es un accidente historiográfico. Es la consecuencia lógica de estructuras coloniales que perviven, que buscaron y aún buscan en sus resabios negar la humanidad plena y la contribución esencial de quienes fueron arrancados de su tierra para ser reducidos a fuerza de trabajo desechable. Ignorar esta parte de nuestra historia, o minimizarla como un mero apéndice, es como intentar entender la arquitectura de una catedral observando solo su fachada, sin reparar en los arbotantes ocultos que sostienen su grandeza.

Célamo Sinisterra, con la meticulosidad del investigador curtido y la pasión del descendiente que reclama su herencia, asume en estas páginas una tarea monumental:

devolver la palabra. Su prosa, tan elegante como incisiva, tan prudente en la aseveración como valiente en la denuncia, nos guía por un itinerario de redención histórica. Nos presenta no como víctimas pasivas, sino protagonistas activos: guerreros cuya lucha por la libertad tejía ya los primeros hilos de nuestras repúblicas; artistas cuyo genio moldeó identidades culturales únicas e irrepetibles; intelectuales que desafiaron el canon desde la marginalidad impuesta; comunidades enteras que, en medio de la adversidad más cruel, forjaron cosmovisiones, economías de subsistencia y formas de resistencia que son pilar de nuestra identidad afrocolombiana. Son nombres, rostros, hazañas y legados que los manuales omitieron, pero que la memoria colectiva, porfiadamente, conservó y que Sinisterra rescata con pulso firme.

Este libro trasciende, con creces, el mero registro biográfico o el ejercicio de compilación. Es un manifiesto epistemológico. Nos confronta con una verdad incómoda y esencial: la historia de América Latina es incomprensible, es falsa, sin el reconocimiento pleno del aporte africano y afrodescendiente. Desde la economía de la plantación que financió imperios, hasta las revoluciones que soñaron con abolir la esclavitud; desde los ritmos que laten en el corazón de nuestra música, hasta las filosofías de la resistencia que nutren los movimientos sociales contemporáneos, la huella negra es constitutiva, no accesoria. Visibilizar estas contribuciones, como hace Sinisterra con maestría, no es un acto de concesión, sino un imperativo de reparación histórica y de rigor intelectual. Es un paso fundamental para desmontar los mitos de la homogeneidad y construir sociedades auténticamente plurales, donde la diversidad no sea folclore, sino el sustrato mismo de la nación.

“Invisibilizados en la Historia” es, por tanto, más que una lectura; es una interpelación. Invita exige, incluso a repensar nuestro pasado para entender nuestro presente y forjar un futuro distinto. Nos llama a cuestionar las narrativas heredadas, a buscar en los márgenes, a escuchar los ecos de esas voces silenciadas. Es un libro necesario para el estudiante que busca comprender las raíces complejas de su país; imprescindible para el académico que aspira a una historiografía más honesta e inclusiva; y profundamente conmovedor para todo aquel que crea en la posibilidad de una América Latina donde la justicia, la equidad y el reconocimiento mutuo dejen de ser una promesa incumplida.

Honro la invitación de Célamo Sinisterra a prologar esta obra crucial. Su curiosidad incansable, su rigor impecable y su exquisita prosa al servicio de una causa tan justa, hacen de este libro un faro en él, a veces, turbio paisaje de nuestra historiografía. Que estas páginas, como bien anhela su autor, sirvan no solo para honrar a quienes fueron relegados a la sombra, sino para inspirar a nuevas generaciones de investigadores, narradores y ciudadanos comprometidos. Que sea un aldabonazo para que, finalmente, la historia de Colombia y de Nuestra América se cuente completa, con todas sus voces entrelazadas en el coro potente de la verdad. Solo así podremos edificar, sobre cimientos firmes y reconocidos, ese futuro verdaderamente plural y equitativo que merecemos, y que nuestras generaciones futuras tienen el derecho a heredar.

Con la certeza de estar ante un texto fundacional.

Julio Cesar Caicedo Angulo
Santiago de Cali, 2025.

INTRODUCCIÓN

Invisibilizados en la historia

La historia de Colombia y de nuestra América latina, es un mosaico de culturas, pueblos y experiencias que, en muchas ocasiones, por no decir en la mayoría de ellas, ha sido contada desde una perspectiva limitada y parcializada. Durante mucho tiempo, las voces de las comunidades afrodescendientes han sido silenciadas o minimizadas, a pesar de que su presencia y contribuciones han sido fundamentales para la construcción de nuestros países. Este libro nace con la intención de invitar a cambiar esa narrativa; de poner en el centro, a esas personas negras y afrodescendientes que, con su trabajo, resistencia, aportes, posturas, irreverencias y creatividad, han dejado una huella imborrable en la historia de Colombia y de América latina en general.

Desde los tiempos de la colonia, las comunidades negras y afrodescendientes han sido protagonistas de hechos que marcaron el rumbo de nuestras naciones. Sin embargo, muchas de esas historias no aparecen en los libros de texto ni en los relatos oficiales. La invisibilización ha sido una forma de silenciar sus logros y de negarles por doquier el reconocimiento que se merecen. Es importante entender que la historia oficial, muchas veces, ha sido escrita desde una perspectiva que excluye o minimiza las voces de quienes han sido históricamente marginados. Es por esta poderosa razón que el visibilizar a estas personas representa en sí mismo un acto de justicia y de reparación histórica.

A lo largo de estas páginas, haciendo uso del poder de ser un curioso investigador, y acudiendo a su loable prudencia y prosa exquisita, su autor, Célimo Sinisterra, nos invita a que conozcamos y exploremos las vidas y aportes de personajes negros y afrodescendientes que, a pesar de las dificultades y obstáculos, lograron dejar una huella significativa en diferentes ámbitos: en la lucha por la libertad, en la cultura, en la política, en la economía y ... quién lo advirtiera: en la defensa de los derechos humanos! Desde líderes y guerreros hasta artistas, intelectuales y comunidades enteras que han resistido y prosperado en medio de la adversidad. Sus historias nos enseñan sobre la resistencia, la creatividad y la fuerza de unas personas y pueblos que han contribuido de manera decisiva a la identidad y el desarrollo de Colombia y América latina.

Este trabajo busca también despertar en quienes lo lean, una mayor conciencia sobre la importancia de reconocer y valorar la diversidad cultural y racial que enriquece nuestro país y región. La historia de nuestros pueblos no puede entenderse en su totalidad sin la presencia y las historias de sus pueblos negros y afrodescendientes. Creo que reconocer sus aportes es, además, un paso hacia la participación para la construcción de una sociedad más justa, inclusiva y respetuosa de la diversidad.

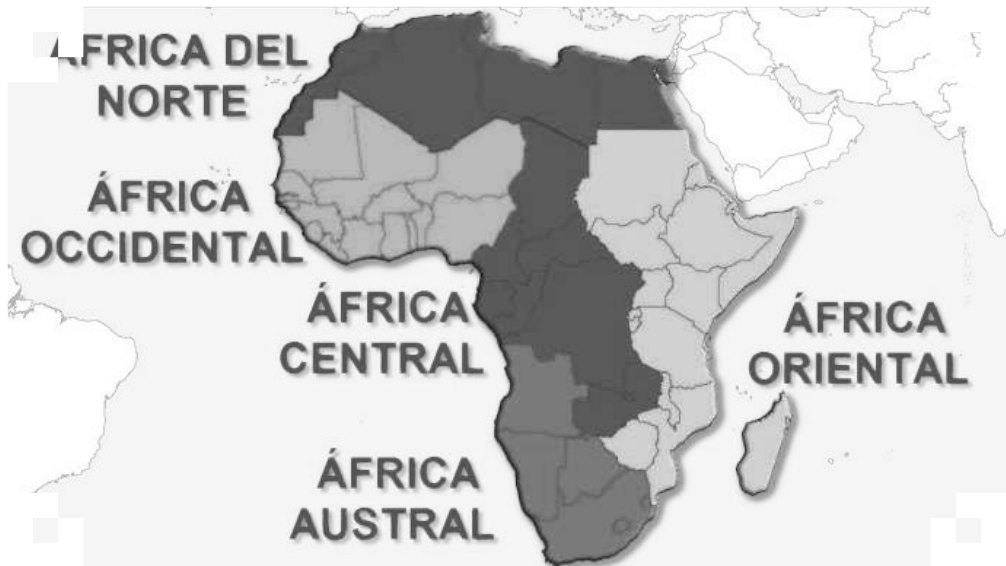
Desde este contexto invito a todos, sin distingo alguno, a acompañarnos en este recorrido por historias reales que merecen ser conocidas, escuchadas y contadas. Que estas páginas sirvan para honrar a quienes han sido invisibilizados y para inspirar a las nuevas generaciones a seguir luchando por un país y región donde la historia de todos sus líderes y pueblos sea reconocida y valorada en igualdad de condiciones. Porque sólo así podremos conocer y documentar la historia a través de fomentar y propiciar la construcción de un país y región verdaderamente plural; un país donde la memoria, los registros responsables y el reconocimiento a los verdaderos propulsores e inspiradores, sean los cimientos de un futuro más justo y equitativo para todos. Nuestras futuras generaciones bien lo merecen.

Como estoy seguro de que la curiosidad es ilimitada, invito a mi amigo e historiador Célmo Sinisterra para que siga fortaleciendo e inspirando a muchas personas, sin distingo, para que la historia siga siendo contada con mucho respeto y desde su genuina realidad.

Eberto Zúñiga Rodríguez
Escritor y Docente Universitario.

Capítulo 1

**ÁFRICA: IMPERIO ESCLAVISTA E
INTELECTUALES INVISIBILIZADOS**



Hechos y personajes subvalorados por historiadores y maestros

Siempre nos dijeron que África no tenía escuelas antes de la llegada de Europa.

Mentira. África tenía universidades más antiguas que Oxford y bibliotecas más grandes que las de Europa. Si esto fue así, ¿por qué no lo contaron?, ¿por qué no aparece en la historiografía?

Mientras Europa apenas estaba en la Edad Oscura, África tenía centros de estudios florecientes. En Tombuctú, en el Imperio de Malí, desde el año 1300 existía la Universidad de Sankore, que albergaba setecientos mil manuscritos sobre derecho, medicina y astronomía. Hasta allí llegaban estudiantes de Europa y Asia para estudiar. También se menciona la Universidad de Al-Azhar, en El Cairo, hoy capital de Egipto, fundada en el año 970 d. C. Es la universidad en funcionamiento más antigua del mundo, donde se enseñaban filosofía, ciencia y tecnología. De igual manera, se dice que en Malí existía la Universidad de Djenné, con una enorme biblioteca que contenía más de 400 mil libros, todos quemados por los invasores occidentales.

En Gondar, Etiopía, en los años 1600 se enseñaba medicina avanzada, cirugía y astrología. Europa nunca trajo educación a África; por el contrario, saqueó y destruyó

el conocimiento africano. Los miles de manuscritos de Tombuctú fueron quemados o robados por los invasores franceses. Asimismo, las iglesias y escuelas de Etiopía fueron destruidas durante la ocupación europea. Los archivos de Benín también fueron arrasados en la masacre británica de 1897. Esclavizaron a sabios africanos, como san Agustín de Hipona, y luego lo reclamaron como un eminente pensador europeo.

Para que esto no fuera conocido, los colonialistas reescribieron la historia para que las generaciones emergentes nunca se enteraran de tal daño contra la memoria histórica de África. Todo esto con el propósito de justificar la esclavitud y el racismo. Para ello, envilecieron el nombre de las universidades africanas, llamándolas mitos o escuelas primitivas. Enviaron manuscritos robados al Museo Británico, al Louvre y al Vaticano. Enseñaron a los africanos solo la historia de Europa; es decir, impusieron el eurocentrismo como deber y obligación. Con todo esto, podemos evidenciar que África no necesitaba de Europa para ser grande. Con todo lo arrebatado por los europeos, hoy África sería una de las cunas del conocimiento.

El continente africano, esta parte biodiversa de la tierra, se encuentra estratégicamente ubicado entre el mar mediterráneo, el océano atlántico, el océano indico y el Mar Rojo. Con sus 54 países, esta parte del mundo oficia como la cuna de la humanidad, precisamente en la ciudad de Johannesburgo en Sudáfrica, la tierra que vio nacer a Nelson Mandela. En esta ciudad se encuentra un conjunto de yacimientos paleontológicos y arqueológicos designados por la Unesco en 1999 como Patrimonio de la Humanidad, que emergen ubicados estratégicamente en esta importante parte del mundo.

Actualmente cubre 474 km²; contiene un complejo de cuevas de piedra caliza, incluyendo las Cuevas de Sterkfontein, donde se encontró el fósil *Australopitecos africanus* (apodado Señora Ples, de 2,3 millones de años, en el año 1947. Por el Dr. Robert Broom y John Robinson, así como la Cueva Maravilla. El hallazgo ayudó a corroborar el descubrimiento del cráneo de un joven *Australopitecos africanus* en 1924 llamado el Niño de Taung, por Raymond Dart, en Taung en la Provincia Noroeste de Sudáfrica, donde aún continúan las excavaciones. El año 1997 el paleoantropólogo Ronald J. Clarke descubrió el esqueleto casi completo de un *Australopitecos*, apodado (Pie Pequeño), que data de al menos 3,3 millones de años.

Estamos hablando del origen de la vida, según la teoría evolucionista y autoctonista de dos grandes investigadores: Charles Darwin, del Reino Unido y Florentino Ameghino, argentino. De acuerdo con los vestigios arqueológicos y óseos humanos hallados

en este lugar, el continente negro, como le llaman peyorativamente algunas personas, se constituye en el epicentro de la vida, en su proceso evolutivo teniendo en cuenta los homínidos, los *homo ergaster*, los *homo habilis*, el *homo erectus* y finalmente el *homo sapiens*, pero también se incluye al hombre de neandertal y los cromañones.

El hombre de Pekín

Del mismo modo, hablar del origen de la vida, fuerza trasladarnos a la República Popular de China, donde encontramos al hombre de Pekín, una especie de *Homo erectus pekinensis*, considerada una subespecie de *Homo erectus*, propia de China. Su nombre alude a que sus restos fósiles se descubrieron al suroeste de Pekín, en una cueva de la localidad de Zhoukoudian. Datan de hace entre 780,000 y 230,000 años (Pleistoceno medio). Esto indica que, millones de años atrás, la vida ya emergía en África y que muchos nómadas pudieron llegar a Pekín y a muchas otras partes del mundo.

Teniendo en cuenta estos hallazgos prehistóricos, donde la vida del hombre emerge en medio de cuestionadas teorías, podemos decir que la población humana en cada parte del mundo proviene de África y más aún del África subsahariana; es decir, de los países que no bordean el mar Mediterráneo, tales como Marruecos, Túnez, Libia y Egipto. Con eso y todo, el continente africano es una de las partes del mundo con más problemas socioeconómicos.

Aunque su suelo está lleno de metales valiosos, muchos países paradójicamente viven en la pobreza, estando en medio de la riqueza. África ha sido saqueada y su gente sometida a los peores sacrificios, especialmente a manos de los europeos. Para revivir la historia del proceso esclavista, de África fueron sacados 60 millones de negros rumbo a Europa, Asia y lo que hoy es el continente americano. A este continente trajeron alrededor de 13 millones de negros, transportados forzosamente en carabelas o barcos de vela.

Algunos historiadores afirman que, si un barco tenía capacidad para 200 personas, lo llenaban con 400 o más, lo que provocaba un hacinamiento extremo, propiciando enfermedades y muertes por la forzosa necesidad de inhalar dióxido de carbono. También se dice que, de esos 60 millones de africanos sacados del continente, cerca de 20 millones fueron arrojados al océano Atlántico y al océano Índico; algunos, por voluntad propia y otros porque se resistían a ser llevados a tierras desconocidas. Es de anotar que esta cifra de muertes sería superior a los fallecidos en los campos de concentración del genocida Adolf Hitler, como lo sostienen algunos investigadores.

Importante señalar, que el último transporte de africanos esclavizados que ingresó a tierras venezolanas arribó a Puerto Cabello la mañana del 26 de mayo de 1825, llevando más de 300 africanos en condición de esclavizados para ser vendidos a los europeos. Fueron 349 años de holocausto que terminaron en Colombia el 21 de mayo de 1851, con la expedición del acto legislativo que decretó la abolición de la esclavitud, durante el gobierno de José Hilario López.

Ésa, la fecha en que jurídicamente se prohibió la esclavitud, pero su práctica continuó durante muchos años. Incluso, hay investigadores que afirman que, en Colombia, esta aberrante conducta continúa hoy en día, pero con un matiz diferente; casi oculto; a veces imperceptible. Con el menosprecio, la negación de oportunidades y derechos para personas de la etnia afro, por parte de quienes en lo que respecta a personas de este grupo social se asumen como superiores por naturaleza. Peor aún, como mandato divino, lo que imposibilita la superación de la estigmatización hacia quienes provienen de esclavizados.



África: Continente Donde Tuvo Origen La Raza Humana

Como se planteó en líneas anteriores, el continente africano está ubicado estratégicamente entre el mar Mediterráneo, el océano Atlántico, el océano Índico y el mar Rojo. Esta parte del mundo, con sus 54 países, oficia como la cuna de la humanidad, precisamente en la ciudad de Johannesburgo, en Sudáfrica, la tierra de Nelson Mandela.

En esta ciudad se encuentra un conjunto de yacimientos paleontológicos y arqueológicos designados por la Unesco en 1999 como Patrimonio de la Humanidad, ubicados estratégicamente en esta importante parte del mundo. Actualmente cubre 474 km² y contiene un complejo de cuevas de piedra caliza, incluyendo las Cuevas de Sterkfontein, donde se encontró el fósil *Australopithecus africanus* (apodado “Señora Ples”), de 2,3 millones de años, descubierto en 1947 por el Dr. Robert Broom y John Robinson.



La Cueva Maravilla, un importante descubrimiento

Este hallazgo corroboró el descubrimiento del cráneo de un joven *Australopithecus africanus* en 1924, llamado el “Niño de Taung”, por Raymond Dart, en Taung, Provincia Noroeste de Sudáfrica, en donde aún continúan las excavaciones. En 1997, el paleoantropólogo Ronald J. Clarke descubrió el esqueleto casi completo de un *Australopithecus*, apodado “Pie Pequeño”, que data de al menos 3,3 millones de años.

Se está hablando, nada más ni nada menos, que, del origen de la vida, según la teoría evolucionista y autoctonista de dos grandes investigadores: Charles Darwin, del Reino Unido, y Florentino Ameghino, argentino. De acuerdo con los vestigios arqueológicos y óseos humanos hallados en este lugar, el “continente negro” como peyorativamente lo llaman algunos, se constituye en el epicentro de la vida en su proceso evolutivo.

Esto incluye a los homínidos, los Homo ergaster, el Homo habilis, el Homo erectus y finalmente el Homo sapiens; pero también, al hombre de Neandertal y los cromañones.

ÁFRICA:

Regiones, hábitos, historia y culturas

El territorio africano está conformado por 54 países y cuenta con una densidad poblacional superior a mil millones doscientos mil habitantes. El continente africano es considerado una de las regiones del mundo con mayor biodiversidad respecto a la fauna y la flora. Asimismo, en muchos espacios sociales cuando se hace referencia a esta parte del mundo, casi al instante las ideas se asocian con su población negra.

Por cierto, se estima que cerca del 75 por ciento de la población negra del mundo vive en África, continente en el que a su vez constituyen la gran mayoría, un 85 por ciento de la población total. Esto indica que no todo africano es clasificado como miembro o perteneciente a la etnia negra. En el continente africano, existen países que no hacen parte del África subsahariana; es el caso de Marruecos, Egipto, Libia y Túnez, en donde la mayor población la componen hombres y mujeres de tez blanca.

Importante reseñar que Etiopía es el estado independiente más antiguo de África, y uno de los más antiguos del mundo. Junto con Liberia, son los únicos estados africanos que nunca han formado parte de un imperio colonial, es decir, allá no pudieron llegar los esclavistas a cabotar barcos de negros para la servidumbre.

África está rodeada por el océano atlántico, el mar mediterráneo, el mar rojo y parte del Océano Índico. Está separada artificialmente de Asia por la construcción del canal de Suez, hecho que tuvo lugar en 1859. Como sucede con Bolivia en América, algunos países de África no tienen salida al mar: Burkina Faso, Burundi, República Centroafricana, Chad, Etiopía, Malí, Níger, Ruanda, Sudán del Sur, Uganda, Botsuana, Malaui, Zambia, Zimbabue, Lesoto y Suazilandia.

Nigeria es el país más rico de África, en términos de Producto Interior Bruto (PIB). Es la vigésimo sexta economía más grande del mundo. Su PIB es mayor que el de otros países desarrollados, como la República de Sudáfrica.



África, el continente con mayor número de tribus.

A lo largo y ancho del continente africano se encuentran diseminadas infinidad de tribus, repartidas de una manera muy distinta a la forma en que se reparten sus países, dado que las tribus se organizan por territorios, y no siguiendo las fronteras demarcadas por la descolonización europea.

El número de tribus que habitan en todo el continente resulta incalculable y cada una de ellas tiene su propia cultura, sus tradiciones y su propia lengua.

Mursi (Etiopía)

Los Mursi dan una gran importancia a su estética; pintan su cuerpo al menos dos veces al día con tiza blanca, creando diferentes decoraciones según su estado de ánimo. Algunas mujeres colocan platos en sus labios y la mayoría de los hombres llevan escarificaciones para parecerse a los cocodrilos.

Zulú (Sudáfrica, Zimbawe, Zambia y Mozambique)

Se cree que la forman unos 10 millones de personas, repartidas en 4 países, aunque donde más se encuentran es en Sudáfrica. Uno de los rasgos más famosos hoy en día sobre esta etnia, es la danza zulú, un particular baile también llamado “danza la guerra” que

desprende gran energía a intérpretes y observadores. Son agricultores y crían ganado y con base en su cultura; cuantos más hijos tienen más importante es la familia.

Turkana (Kenia y Sudán)

Los Turkana son un pueblo nómada dedicado sobre todo al pastoreo; son un pueblo de origen guerrero formado por unas 340.000 personas.

Masái (Kenia y Tanzania)

Los Masáis son la tribu más conocida de todo África, y la forman unas 883.000 personas. Son famosos por su valentía y fuerza, y se caracterizan por ser los guerreros más temidos de África; por matar leones a punta de lanza y flecha. Lo que poco se ha dicho es que durante el tiempo de las colonias muchas tribus africanas fueron extinguidas por los europeos. Sin embargo, hoy la UNESCO y otras organizaciones procuran proteger a las que aún quedan, a fin de conservar sus culturas como patrimonio de la humanidad.



Francia: Genocidio y xenocidio en el continente africano

Posterior a que llegase a África el señor Nuno Tristão (1440), cabotando barcos de negros para llevarlos a Portugal con engaños y luego esclavizarlos, a esta práctica poco a poco se fueron sumando países como Alemania, Bélgica, Reino Unido, España; y otros, como es el caso de Francia.

Este último pasa a la historia por haber sido el país con mayor número de colonias en el continente africano. Podemos mencionar algunos países que fueron sometidos por Francia para conformar su imperio colonial: Argelia, Túnez, Marruecos, África Occidental (Mauritania, Senegal, Sudán Francés —ahora Mali—, Guinea, Camerún, Costa de Marfil, Níger, Alto Volta —ahora Burkina Faso— y Dáhomé —ahora Benín).

La colonización francesa en África fue un proceso que se extendió durante aproximadamente 140 años, con la mayoría de las colonias francesas obteniendo su independencia a partir de la década de 1950 hasta 1960.

Entre los lugares macabros propios para la selección y embarque de negros se encuentra la isla de Gorée, en Senegal. Durante más de tres siglos, la isla fue uno de los mercados de esclavizados que aprovisionó de negros a los Estados Unidos, el Caribe y Brasil. En 1444 fue invadida por los portugueses, quienes la utilizaron como un puerto de atraque para sus barcos, hasta que en 1536 construyeron una de las primeras casas de esclavizados.

En 1621, los holandeses edificaron un asentamiento para proteger su negocio de tráfico de negros. Posteriormente, Gorea fue conquistada por los franceses, quienes la dominaron hasta la independencia de Senegal en 1960. En este sentido, podemos decir que Francia no colonizó para civilizar, colonizó para cobrar eternamente. Saqueó a África, impuso su lengua y eliminó las culturas, convirtiendo el saqueo en diplomacia, con más de un millón de negros esclavizados.

Pertinente recordar que la historia es escrita por los que se quedaron con la imprenta. Francia escribió la suya desde París, con palabras grandes, pero con sangre ajena. También, que la Revolución Francesa prometía libertad, igualdad y fraternidad; sin embargo, esta triada jamás llegó al sur. En África no hubo fraternidad, hubo cadenas, grilletes, carimbos, barcos negreros con una tripulación de homicidas con investiduras de nobles. Los franceses convirtieron la humillación en pedagogía al imponerles a los negros hábitos, culturas y costumbres, obligando a los esclavizados, incluso, a adoptar otros nombres y apellidos.

Con estas prácticas se evidencia el xenocidio como otra causa de extinción de los saberes ancestrales de un pueblo. Para los franceses, el que no hablaba francés no era ciudadano; si no creía en su dios, era salvaje; si no obedecía, pues era enemigo de la razón. El imperio se construyó con militares, pero también con misiones religiosas, así como con manuales escolares. Lo que no pudieron conquistar con armas, lo doblegaron con lenguas.

El caso de Haití muestra su forma más obscena. En 1804 este país centroamericano logra su independencia de Francia tras una revuelta de esclavizados que derrotó al ejército francés, considerado uno de los más poderosos del mundo. Así, Haití pasa a ser el primer país que logra su independencia en América.

Por haber tenido a los negros haitianos bajo la esclavitud, Francia jamás pidió perdón por el mal causado. Por el contrario, pasó cuenta de cobro al exigir una millonaria indemnización para compensar a los “pobres esclavistas” que podían quedar en la bancarrota. Haití tuvo que pagar esa deuda; y todo, por reclamar su libertad. Fueron más de 120 años que este país giró los dineros a 3. Esa factura arruinó el futuro económico del país, y en ningún libro francés a esto le llaman crimen.

Situaciones como ésta en América, se repitieron en África. Allá impusieron fronteras arbitrarias, instalaron presidentes funcionales, definieron constituciones y diseñaron economías en función de su beneficio.

Francia, al irse de África, dejó algo así como una cuerda atada al cuello de los africanos, el franco CFA. Hasta hoy, 14 países africanos utilizan esta moneda, controlada por el tesoro francés. Depositán parte de sus reservas en bancos de París; incluso para mover su propio dinero necesitan permiso. Esa, la oprobiosa situación provocada por la soberbia y el despotismo de los invasores franceses.

Una cosa queda clara: si en algún momento se pensara en hacer justicia y compensar o resarcir el daño causado, Francia debería dar una indemnización de por vida a los africanos; y en América, al pueblo haitiano, por todo el mal, ¡las heridas y el profundo dolor que con sevicia y arrogancia le hicieron padecer!

A manera de Reflexión:

Es completamente cierto que el conocimiento es una virtud, y son virtuosos los que aman y enseñan lo que saben con amor; mientras que el necio es sabio en su propia opinión, no soporta el crecimiento ajeno y casi siempre termina avergonzado.

ÁFRICA:

¡Importantes hechos y personajes que ameritan ser conocidos, honrados y fuente de inspiración!

El continente africano es una de esas partes del mundo con mayor renombre, no sólo por su gente de etnia negra, sino también por las diferentes culturas, hábitos y costumbres que marcan la diferencia ante el resto del mundo. De igual manera, este continente, con los 54 países que lo conforman, hace parte de la historia por el gran renombre que en su tiempo tuvieron los faraones; como; Tutankamón y sus padres Akenatón y Nefertiti; por las pirámides, por el faro de Alejandría, por el valle de los reyes, por los desiertos, por la más grande extensión de flora y fauna, con especies animales que sólo se encuentran allá. También, por el árbol del Baobabas, especie vegetal que motivó a Manuel Zapata Olivella a escribir su obra **el árbol Brujo de la libertad**; así como su majestuoso río Nilo y, sobre todo, por ser la cuna de la humanidad.

El continente africano es también parte de la historia debido a la gran Maafa, el holocausto esclavista de donde sacaron los europeos más de 60 millones de negros para ser vendidos como parte de la servidumbre en la horrorosa, despiadada e inhumana trata de negros. Este continente es también parte de la historia desde el punto de vista teológico, dado que, como reza en la Biblia, el patriarca Moisés fue escogido por Dios para que liberara del yugo esclavista al pueblo de Israel, que en aquella época servía al faraón en Egipto. Según el libro sagrado, Moisés se abrió paso por las aguas escabrosas del Mar Rojo y condujo su pueblo a la tierra prometida.

Esta parte del mundo también está incurso en la historia, por personajes como Shaka Zulú, Patricio Lubumba, Idi Amin Dadá, entre otros, Aun cuando se dice que Amin Dada fue un presidente caníbal en la república de Uganda. Mansa Musa uno de los negros más ricos de la historia en el imperio Mali, según la historia bíblica Cam uno de los tres hijos de Noe fue aparar a África. De igual modo, África es también conocida por el genocidio de Ruanda, en donde los Hutus se enfrentaron a los Tutsis, contienda en la que hubo más de un millón de muertos.

Pero todo no es tragedia. Como se ha planteado en líneas anteriores, Nigeria, país situado en África occidental, ocupa el puesto 29 entre los 30 países más ricos del mundo, de acuerdo con su Producto Interior Bruto (PIB) en 2018, según el FMI. También, en África, más exactamente en la República Democrática del Congo, se encuentra el segundo lago de agua dulce más profundo del mundo. Se trata del lago Tanganica; de la superficie al lecho, hay 570 metros de pura agua dulce en sus 72 kilómetros de ancho.

Con todo, y mucho más allá de las afirmaciones antropológicas, África fue el lugar donde se desarrollaron algunas de las civilizaciones más importantes de la antigüedad, de las cuales aún hoy sobreviven muchas. De su existencia dan cuenta los antropólogos, lo cual se refleja en cada una de las culturas. Por ejemplo: si vamos a Etiopía, encontramos los Mursi, una civilización antigua que perdura aún, bastante visible, ante los ojos de los pocos extraños que llegan hasta su territorio.

Geográficamente, África estaba unida al continente asiático; pero dejó de serlo convirtiéndose en una isla, por la unión entre el Mar Rojo y el Mar Mediterráneo en lo que hoy se conoce como el Canal de Suez. Esta construcción, muy parecida a la del canal de Panamá, se llevó a cabo en el siglo XIX; más exactamente, en el año 1869.

Este extenso continente, el segundo más poblado de la Tierra, es inmensamente rico en diversidad, cultura y recursos naturales, razón por la cual sus tierras fueron repartidas cual juego de ajedrez; un lamentable ejemplo del imperialismo que dominó el continente en los últimos tres siglos. África tiene 89 bienes Patrimonios de la Unesco. Cuenta, además, con más de 350 parques nacionales.

A propósito del Monte Kilimanjaro

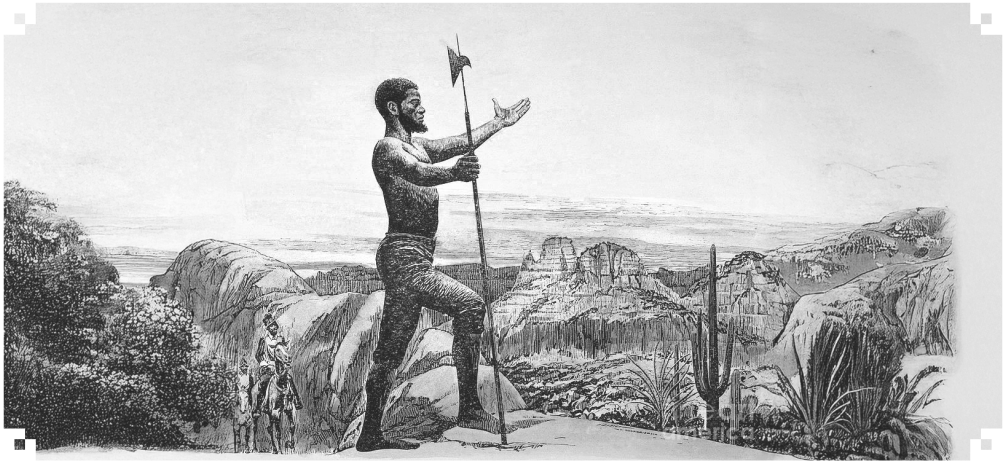
Esta fronda está ubicada en Tanzania, y es el pico más alto del continente.

Sudáfrica, es el país con más lenguas oficiales; es el único país del mundo con 3 capitales: Pretoria, la capital administrativa; Ciudad del Cabo que es la capital legislativa, y Bloemfontein, la capital judicial. El desierto más antiguo del mundo se encuentra en Namibia uno de los 54 países de este continente.

Por último, es de recordarse siempre que fue en África donde nació y murió Nelson Mandela, hombre ejemplar que pasa a la historia por haber sido injustamente encarcelado durante 27 años. Pero también, por haber sido presidente de Sudáfrica y haber promovido diferentes campañas contra el racismo o apartheid, y por ser un practicante e indeclinable defensor de la filosofía Ubuntu.

Filosóficamente, Ubuntu se refiere a una cualidad humana que se centra en la interconexión y la relación entre las personas, expresada como “humanidad hacia los demás” o “yo soy porque nosotros somos”. Se trata de una ética que valora la lealtad, la solidaridad y la compasión, reconociendo que la existencia individual está ligada al bienestar de la comunidad.

También, en esta parte del mundo nació Desmond Tutu, un Clérigo y pacifista quien en sus 90 años de vida dejó un legado de tolerancia, empatía y solidaridad que se diseminó por todo el mundo, acompañado de una sonrisa deslumbrante con la cual cautivaba al público antes y después de sus magistrales conferencias. ¡Paz en su tumba! Claro está que en esta edición de invisibilizados en la historia no mencionaremos ciertas maravillas de esta parte del mundo, los invitamos a escudriñar el pasado para tener más contexto al respecto.



Africanos en la conquista de América

Son Varias las hipótesis de las cuales se habla en torno a la conquista de América; una de ellas está relacionada con Erik el Rojo.

Erik Thorvaldsson, más conocido como Erik el Rojo, este hombre fue un vikingo, comerciante y explorador noruego de finales del siglo X. Fundó el primer asentamiento vikingo en Groenlandia. Nació en el distrito de Jæren, Rogaland, Noruega. Se trató de un navegante y explorador quien fundó el primer asentamiento vikingo en Groenlandia la isla, más grande del mundo que geográficamente está muy cerca de Canadá en el continente americano. Hay historiadores que no descartan que, en ese periplo, el señor Erik haya compartido sus viajes con negros teniendo en cuenta su habilidad para el combate y su resistencia para adaptarse a las diferentes estaciones climáticas.

Luego de permanecer algunos años en esa isla, el Rojo fallece por causa natural, a los

53 años. Para esa época, ya habían nacido sus dos hijos, entre ellos Leif Erikson. Leif era un joven apuesto y arriesgado, algo así como su padre. Con el pasar de los años, por allá en 1020 Erikson decide continuar su ruta de descubrimiento legado que le dejara su padre, y es así como sin darse cuenta llegó a lo que hoy es Canadá; estaba en tierras de un nuevo continente, el Abya Yala.

A propósito, en 1929, la Cámara Legislativa de Wisconsin aprobó un proyecto de ley para hacer del 9 de octubre el Día de Leif Erikson en el estado. En 1964, el Congreso de los Estados Unidos autorizó y pidió al presidente que proclamara el 9 de octubre de cada año como Día de Leif Erikson”. Eso demuestra que el descubrimiento de América no se le debe al Genovés Cristóbal Colón; además, hay otras teorías como la autoctonista de Florentino Ameghino, la cual precisa que la población de América se debe a un proceso evolutivo; también está la teoría migracionista que plantea la llegada de tribus asiáticas a través del estrecho de Bering.

Estebanico

Conocido también como, Esteban o Esteban de Dorantes, Esteban o Esteban el Negro y Esteban o Esteban el Moro, fue un africano que acompañó a Álvar Núñez.

El Negro o el Moro, fue un esclavizado africano que acompañó a Álvar Núñez Cabeza de Vaca y dos españoles más en su viaje de retorno a la Nueva España, desde la costa de la actual Florida en el Golfo de México, hasta el estado de Sinaloa, México.

Se le describe a menudo como negro y Cabeza de Vaca, lo que indica que es “negro alárabe, natural de Azamor”. Es de suponerse que Azemmour llegara como mercancía, a través del desierto o en un barco portugués, o que naciera en el norte de África. Para esa época era común, entre los mercaderes, indicar el lugar donde primero entrara el esclavizado, en términos cristianos, como lugar de origen. Desde hace tiempo algunos han sostenido, sin ningún tipo de prueba, que Esteban era bereber, actitud que Rayford Logan, hace muchos años, tachaba de racista en el contexto del cuarto centenario de la entrada de Francisco Vázquez de Coronado en Arizona y Nuevo México.

Estebanico vivió algún tiempo en Azemmour (provincia de El Yadida), en la costa africana del océano Atlántico, que fue un enclave portugués entre 1513 y 1541. No se sabe cómo llegó a España, pero lo más probable es que llegara a un puerto español o portugués muy posiblemente cerca de Jerez de la Frontera, durante el hambre terrible y

la peste de los años 1518 a 1523, en esta época ya lo había adquirido Andrés Dorantes de Carranza, un noble español, en 1527, cuando ambos se encontraron en la Florida como participantes en la desafortunada expedición de Pánfilo de Narváez de 1527-1528 para conquistar Florida. No se sabe si Dorantes lo tomó en España o en Cuba.

El negro llegó a estas tierras investido de abolengo, sobre todo de mucha autoridad en lo que corresponde al conocimiento de nuevas tierras, o sea, en calidad de explorador.



El negro disecado y exhibido en un museo como cualquier animal

La trágica y degradante historia comienza en Botsuana, África, cuando muere un negro bosquimano. Este recordado líder africano se encontraba enfermo, exhausto, condiciones éstas que le impedían perseguir a los leones y a los antílopes. Por eso murió.

Cuando los hermanos Verreaux llegaron al pueblo en el que falleció el negro, juzgaron que era el momento preciso de hacer fortuna; lo desenterraron, le sacaron las vísceras, dejaron algunos huesos, y el resto fue abandonado a su suerte, cual presa para los chacales. Enseguida los hermanos Verreaux se lo llevaron a Francia donde fue recibido por un taxidermista llamado George Cuvier, director del Museo de Historia Natural de París, a quien le ofrecieron la pieza, como si se tratara de un trofeo de caza.

De momentos, hubo cierta resistencia por parte del taxidermista, tras lo cual y de inmediato los hermanos Verreaux insistieron en su intento de forrarse con su venta. Tunearon el cadáver impregnándolo de betún para ennegrecer más su piel; dado que así parecería más exótico. Antes habían sustituido sus vísceras por paja, como suele hacerse con las fieras que son disecadas.

Al ver tan “valiosa labor”, el infortunado negro es exhibido como pieza de museo, algo así como un mandril, un oso o cualquier animal; o más bien, como atracción de feria en Banyoles una ciudad en la provincia de Girona, Cataluña, en España.

Durante los 80 años que el cuerpo se exhibió como una fiera más en el museo gerundense, o museo Darder de Banyoles, hace unos años se intentó documentar el origen de la pieza, a la que en su catálogo el francés Darder solía denominar “el Cafre de la Cafrería”. El negro disecado se constituyó en el objeto 1.004 del inventario de animales disecados, expuestos en el museo Darder, en Cataluña.

Para resumir, y que usted respetado lector o lectora interprete adecuadamente este caso de atrocidad contra una etnia específica, se exponen las líneas siguientes, a fin de poner en contexto las razones y magnitud de este execrable hecho de discriminación y desprecio hacia miembros de un grupo étnico en particular; porque raza hay solo una: La Raza Humana.

Para ponerlos un poco más en contexto, el Negro de Banyoles es uno de los casos más despreciables en la historia del llamado “show business etnológico”. Abarca 170 años y se desarrolló entre dos entierros. A modo de resumen: en 1830, un africano de identidad desconocida es desenterrado por naturalistas franceses, al poco tiempo de haber fallecido; lo disecan y se lo llevan a París. En el siglo XX, se exhibe como pieza de museo (o, más bien, como atracción de feria) en Banyoles.

Por más de 170 años el cuerpo disecado del negro bosquimano permaneció, en el museo Darder, lo cual motivó la visita de miles de personas de toda parte del mundo para ver al negro disecado en medio de cualesquier otros animales. Dicen que el hecho de ver al negro disecado a muchos europeos les causaba enorme placer.

Fin de la crueldad: Alphonse Arcelin, el ‘libertador’ del Negro de Banyoles

Hace 30 años, un doctor de origen haitiano, afincado en España, Alphonse Arcelin, denunció la presencia de un hombre africano disecado en un museo de Gerona, lo que se conoció como, el “Negro de Banyoles”.

Fue en 1888, cuando la familia Verreaux, vendió el cuerpo a un empresario catalán, Francesc Darder, que lo expuso en el Museo de Historia Natural en Barcelona. En 1916, Darder, ya muy mayor, lo cedió al ayuntamiento de Banyoles, junto con toda su colección de animales disecados en donde permaneció expuesto el cadáver del negro africano.

En 1991, el médico de Cambrils, Alphonse Arcelin, se entera de que, en esa localidad, hay un hombre disecado expuesto en una vitrina y envía una carta al ayuntamiento de Banyoles: “No podía comprender que en el siglo XX hubiese un ser humano que sea disecado como un animal”, dijo el doctor haitiano en una entrevista.

Pasaron los años y en 1997, el médico obtuvo su primera victoria. El museo decidió retirar al negro de la exposición por la presión mediática y la protesta de algunos países africanos que reclamaban su repatriación. Después de eso, Alphonse pasó a ser el enemigo número uno de la población de Banyoles. Lo aislaron por completo; al punto que no se le volvió a contratar como médico, a pesar de ser uno de los mejores galenos de esa época.

El entierro oficial del guerrero

Varios países reclamaron los restos mortales y disecados del guerrero. En octubre del 2000, en la capital de Botsuana, en Gaborone, acompañado de autoridades políticas y religiosas finalmente fue sepultado con honores por parte del gobierno de ese país. Es de anotar que el cadáver llegó sin la forma que tenía en el museo; solo llegaron unos cuantos huesos, la piel y el cráneo. La población lo vivió como una profanación y un sacrilegio acerca de lo cual la iglesia católica nunca se pronunció.

Actualmente, la tumba está abandonada en un parque donde los niños juegan al fútbol y, a veces, utilizan el vallado que rodea la lápida como los postes de una portería. Mientras tanto, la familia de Alphonse la pasó mal porque los abogados le pasaron una factura millonaria, que casi le llevó a la ruina. ¡Pero se hizo justicia!



Sara Baartman, mujer hotentote con esteatopigia

Durante la época de la gran Maafa o el holocausto del europeo frente al negro africano, hubo acontecimientos de los cuales la historia poco o nunca se ha ocupado en visibilizar, por la sencilla razón de que los protagonistas fueron los esclavistas; aunque de alguna manera ya hay registros de atrocidades. La academia no los incluye en la narrativa de hechos y personajes muy probablemente para que se continúe significando a los europeos como personas de alta dignidad y abolengo.

Dicho de otra manera, es usual hablar de los grandes conquistadores, navegantes y personajes como Erik el Rojo, Galileo Galilei, Tolomeo o el mismo Akenaton, padre de Tutankamón. Aunque han pasado ya miles de años, estos actores se recuerdan aún e incluso hacen parte de contenidos temáticos de programas académicos en gran parte del mundo. Las proezas y atrocidades en contra de los negros y aborígenes, por el contrario, hoy están invisibilizadas en la historia y, en el peor de los casos, por fuera del pénsum educativo, en colegios y universidades.

Por fortuna, la ley 1874 de 2017, forzada por la incansable lucha de algunos líderes sociales e intelectuales de alto vuelo, ordenó el retorno de la catedra de historia, para continuar siendo impartida como parte sustancial del currículo en las distintas instituciones educativas de Colombia, del que fue injustificadamente retirada durante el período de gobierno del presidente conservador Belisario Betancourt Cuartas (1982-1986).

Por estas razones hoy es más que justo y necesario hablar de una mujer que nació en Pretoria África, en pleno desarrollo de la revolución francesa mismo el año en el que se posesionó George Washington como primer presidente de Estados Unidos, en 1789. En ese mismo año nació Sara Baartman, una mujer insoportablemente bella, con atributos poco comunes; entre ellos, sus glúteos o nalgas, su cerebro y sus partes íntimas. A la edad de 12 años, aproximadamente, fue flechada por un esclavista inglés, quien según algunos relatos no podía creer ver tanta belleza e intelecto juntos; y, sobre todo, ¡una mujer con semejantes glúteos!

Mujer hotentote con esteatopigia

Con la palabra “esteatopigia”, se denota a las mujeres hotentote de África cuyos glúteos o nalgas son exageradamente grandes. ¿Por casualidad, habrá usted visto alguna? Si su respuesta es afirmativa, ya no tendrá que decirle “mujer culona”; le dirá mejor “mujer con esteatopigia”. Se captará mucho mejor, con mayor educación, y además en buen criterio apartado de la tendencia a vulgarizar este rasgo tan apreciado por muchos varones. Ha de estarse siempre a la altura de las circunstancias.

Baartman era una mujer khoisan, nacida alrededor de 1790 cerca del río Gamtoos, hoy conocido como el Cabo Oriental, Sudáfrica, hogar de los nativos khoikhoi. Quedó huérfana de niña y posteriormente fue llevada a trabajar en granjas europeas holandesas e inglesas.

Durante su adolescencia, Sara emigró a Cape Flats, cerca de Ciudad del Cabo, donde terminó siendo esclavizada por unos granjeros, y vivió en una pequeña cabaña hasta 1810. Ese año fue vendida al doctor británico William Dunlop, quien la persuadió para irse con él en barco hacia Inglaterra. Lo que Dunlop deseaba era presentarla en su circo como una rareza y, utilizándola como medio para hacer dinero a través de exhibiciones.

De Sara Baartman fue exhibida como atracción en un circo, en casetas apartadas, al estilo de la mujer barbuda entre otras atracciones según las cláusulas de su contrato.

La Vida de Sara en Europa

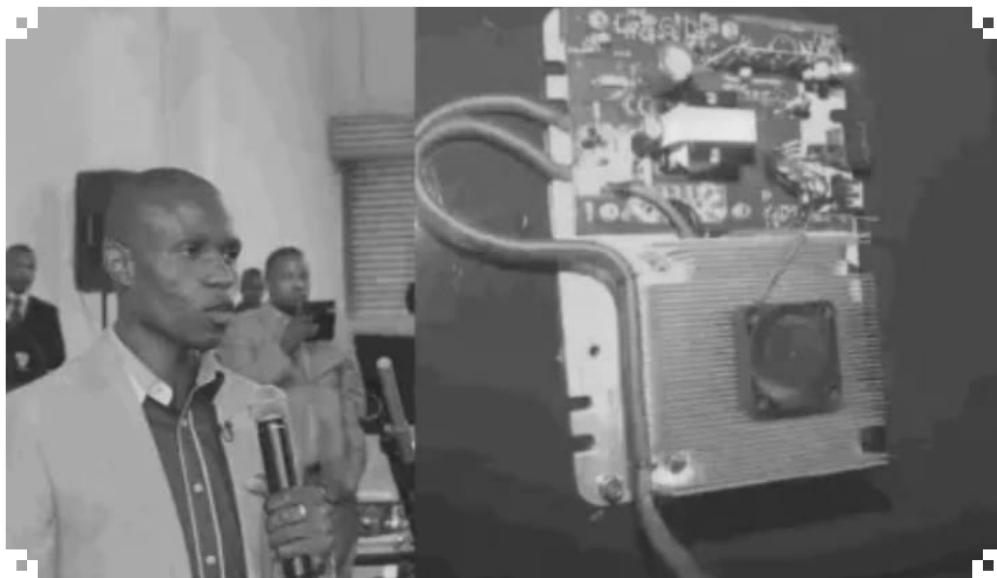
Según las crónicas, Sara era obligada a “desfilear” desnuda en una plataforma de dos pies de altura, así como a obedecer a su guardián o amo cuando éste le ordenaba cómo “actuar en el escenario”. Por un pago extra, se les permitía a los espectadores que tocaran sus exuberantes glúteos. Sara era sometida a todo tipo de prácticas mediante

las cuales motivaban al público a pagar más, tal como sucedió con un hombre adinerado que pagó para verla totalmente desnuda delante del público.

Es de anotar que el esclavista que la compró la obligó a firmar un contrato sólo para formalizar su negocio, sin embargo, nunca le pagó un peso a la negra; el hombre acumuló tanta riqueza que incluso consideró venderla a otro circo.

Después de escuchar muchas voces en contra del maltrato al cual era sometida la negra, una sociedad benéfica solicitó la prohibición del espectáculo y Sara fue llevada ante los tribunales. Después de que esto provocara el final del inhumano negocio en Inglaterra, fue trasladada a París, donde un domador de fieras la exhibió durante quince meses más. En París atrajo la atención de científicos franceses, en particular la de George Cuvier, quien la describió como una mujer inteligente, de excelente memoria y que hablaba fluidamente el neerlandés.

Ya en el tiempo en que los parisinos perdieron interés en el espectáculo de Sara, fue forzada a prostituirse. Ella no pudo resistir el frío clima, la cultura europea, ni el abuso de su cuerpo. Sola, enferma y alcohólica, falleció el 29 de diciembre de 1815 a la edad de 25 años, cinco años después de haber salido de su África natal. A menos de 24 horas de su deceso, la comunidad científica parisina se reunió para realizar su autopsia, luego de que Cuvier realizara un vaciado en yeso de su cuerpo. Los resultados de la autopsia fueron publicados también por Cuvier. Su esqueleto, su cerebro y sus genitales estuvieron en exposición en el Museo del Hombre de París. Su vagina, luego de ser exhibida en un museo fue objeto de gran curiosidad, por poseer la característica llamada sinus pudoris, que es una elongación de los labios menores de esta parte íntima, propia de las mujeres hotentote.



Maxwell Chikumbutso, revolución energética en África

Poco se ha dicho, y poco está escrito, acerca de hombres y mujeres negros que, por su ingenio y talento, han contribuido al descubrimiento de nuevas técnicas y elementos que han revolucionado la ciencia y la tecnología.

La cuna de la humanidad, como se le denomina al continente africano desde tiempos presocráticos, ha sido considerada el epicentro de transformaciones que desde ahí contribuyen a grandes innovaciones en nuestro planeta, con inventos que, a la postre, se convierten en elementos fundamentales para el avance de la ciencia, la técnica y la tecnología.

Con eso y todo, está probado que por ser población negra y haber estado sometidos a la esclavitud, sus genialidades han sido invisibilizadas y, en el peor de los casos, manipuladas y hurtadas para que otros las publiquen como propias. Nos ocupamos enseguida de una prominente región en el terreno de la ciencia y la tecnología: Zimbabue, un país sin litoral, situado en el sudeste de África, entre el río Zambeze y las cataratas Victoria.

Maxwell Chikumbutso

Maxwell Chikumbutso es un ingeniero autodidacta que abandonó la escuela a los 14 años. Es conocido por haber desarrollado una tecnología de energía verde que, afirma, es revolucionaria porque convierte las frecuencias de radio directamente en energía limpia y renovable.

¡Afirma que no pudo patentar su trabajo porque le dijeron que su descubrimiento viola las leyes de la física! El hecho de que Maxwell no pueda patentar su invento porque “viola las leyes de la física” es una demostración de cómo las ciencias de la Tierra son un corral para la mente humana, para que la gente no pueda desarrollar nada que no esté aprobado por los controladores y esté dentro de sus planes.

Maxwell Chikumbutso es un inventor y empresario de África que está cambiando el mundo con sus innovaciones tecnológicas en el campo de las energías renovables. Desde su humilde origen en Zimbabue, Chikumbutso demostró una curiosidad innata y una pasión por la ciencia desde temprana edad. A medida que creció, se enfrentó a numerosos desafíos y obstáculos, incluyendo la falta de recursos y el escepticismo de la industria. Sin embargo, Chikumbutso se mantuvo firme en su determinación de encontrar soluciones innovadoras para los problemas energéticos tanto en África como en el mundo entero.

A través de su ingenio y creatividad, desarrolló dispositivos revolucionarios que aprovechan fuentes de energía renovable desde el espectro electromagnético, tales como la energía solar y la energía eólica, para proporcionar una fuente de energía limpia y sostenible.

Inventos de Maxwell Chikumbutso

Un helicóptero que no requiere combustible fósil para volar, un televisor que no requiere ser conectado a una fuente de poder para que funcione, un carro eléctrico que no requiere ser conectado a un tomacorriente para ser cargado. Maxwell Chikumbutso, de 43 años, inventó un generador de energía libre que representa una auténtica revolución.

Atentados contra su vida

La ciencia no soporta que un negro y más aun de clase popular pueda tener tanta capacidad intelectual y más aún que procure reemplazar los combustibles fósiles. La

tragedia que se ha añadido a esta buena noticia es que el inventor fue envenenado por el carácter revolucionario de sus descubrimientos.

Aunque nadie fue nombrado culpable, dos razones podrían explicar el ataque a la vida de Maxwell. En primer lugar, un africano no debería ser el inventor de objetos que son de gran importancia y connotan verdadera inteligencia. En segundo lugar, sus inventos eliminarían a muchos gigantes en el campo de la energía, el petróleo y muchos de sus derivados.

Versiones precisan que, para resguardar su vida, fue llevado a los Estados Unidos, donde un magnate lo tiene protegido y dotado de todo lo necesario para perfeccionar sus inventos. Se dice que en poco tiempo el genio de África saldrá con innovadores inventos que revolucionarán al mundo.



Nelson Rolihlahla Mandela

Durante siglos los negros han sido excluidos de cada uno de los procesos que convergen para el desarrollo de la sociedad, llámese económico, social, cultural, castrense, político, o hasta religioso. Este último pudo ser evidenciado sólo a finales del siglo XX.

Antes de esta época, era toda una casualidad ver un sacerdote negro, y mucho menos con jerarquía dentro de la iglesia católica. Las cosas tienden a cambiar cuando emer-

gen las iglesias cristianas no católicas, en donde un gran número de feligreses son negros. Es ahí cuando el vaticano ve con preocupación cómo, mediante estampida, miles de católicos se van convirtiendo al cristianismo no católico, dejando un gran vacío en la iglesia. Eso motiva a que les abran las puertas a los negros; para que se inscriban en el seminario y se ordenen como sacerdotes; y esto, sin mayores requisitos.

Situación similar se ha presentado al interior de las fuerzas militares en nuestro país. A la fecha, no ha llegado al título de General de 4 soles ningún negro en las fuerzas armadas de Colombia.

En cuanto a espacios políticos, no es mucha la diferencia. Ha sido de tal magnitud la exclusión y el racismo en nuestro país, que en 1861 ejerció como presidente de la república un negro de nombre Juan José Nieto Gil, y sólo hasta el año 2018 en el gobierno de Juan Manuel Santos se pudo hacer reconocimiento público de tal dignidad; siglo y medio después; 157 años, ¡para ser más precisos!

Este tipo de marginación y exclusión racista se percibe y se vive también en el campo laboral, Por el simple hecho de ser negros, muchos empresarios archivan las hojas de vida de aspirantes a cargos importantes; especialmente, en el sector bancario. Todo esto es muestra inequívoca de que a pesar de haber sido decretada la abolición de la esclavitud en 1851, aún quedan vestigios profundos de esclavizadores que cada día motivan estas prácticas coartándole, casi todas las oportunidades a negros altamente competentes para ocupar espacios importantes en la vida productiva del país. Muestra clara de que una cosa es la norma legal y otra, muy diferente, las relaciones reales de producción, que son el factor determinante de las relaciones sociales; aquellas que se dan entre los miembros de los distintos grupos humanos, étnicos o de otro tipo.

Dentro de este contexto, es más que pertinente hacer alusión a un líder mundial, africano, ejemplo de la enorme responsabilidad y magnitud y tanto política como ética que representa el asumir roles ineludibles dentro de la lucha por la defensa de la justicia y la dignidad para todo ser humano. Ante todo, para aquellos que durante siglos han sufrido las dolorosas consecuencias aparejadas al yugo, la mezquindad, y el maltrato físico y moral perpetrado por sus opresores

Nelson Mandela

Nacido el 18 de julio de 1918 en provincia del Cabo Oriental, y fallecido el 5 de diciembre de 2013 en Johannesburgo, Sudáfrica, fue un abogado, activista contra el

apartheid, político y filántropo sudafricano que presidió el gobierno de su país entre 1994 y 1999.

Mandela fue el primer mandatario negro que encabezó el Poder Ejecutivo, y el primero en resultar elegido por sufragio universal en su país. Su gobierno se dedicó a desmontar la estructura social y política heredada del apartheid, a través del combate del racismo institucionalizado, la pobreza, la desigualdad social y la promoción de la reconciliación social. Como nacionalista africano y marxista, presidió el Congreso Nacional Africano (CNA) entre 1991 y 1997, y a nivel internacional fue secretario general del Movimiento de Países No Alineados entre 1998 y 2002.

Sin embargo, todas estas dignidades fueron opacadas por haber sido condenado a prisión durante 27 años. Para los guardias del penal se trataba de un preso de categoría D; es decir, peligroso y de poca importancia en la sociedad.

La isla denominada Robben Island fue la primera prisión en la que el líder Nelson Mandela estuvo encarcelado, tras luchar gran parte de su juventud contra la supremacía blanca que dominaba en Sudáfrica, la misma que impuso la política de segregación racial conocida como el apartheid. Mandela pasa a la historia por ser un negro resiliente e inquebrantable en su autodeterminación y propósito de libertad e inclusión.

Este insigne líder negro entendía la existencia como un todo, en la que las individualidades son posibles en cuanto al conjunto y, consecuentemente, la meta última es el bien común; algo así como que cada uno es por y para la comunidad. Esta filosofía de vida, perfectamente encarnada por Mandela, recibe el nombre de Ubuntu.

Ubuntu es una regla ética o filosofía sudafricana, enfocada a la lealtad con las personas y a su manera de relacionarse. La palabra proviene de las lenguas zulú y xhosa; surge del dicho popular (Umuntu, nigumuntu, nagumuntu) que en zulú significa una persona es una persona a causa de los demás.

Hoy se recuerda a Mandela por haber sido un negro letrado quien fue condenado a cadena perpetua, liberado y, en las primeras votaciones multirraciales de su país, elegido presidente de Sudáfrica, su país natal, en 1994



Nuno Tristao, esclavista portugués 1440

Durante 349 largos años, los negros que fueron sacados de África estuvieron sometidos a los más degradantes tratos en su calidad de esclavizados, por británicos, alemanes, españoles, belgas, portugueses, franceses entre otros países. Sus opresores consideraron que los negros no tenían alma, y debido a ello, los oprimidos eran concebidos y tratados como simples objetos o cosas.

Condenaron sus subyugados a la servidumbre cruel, en la que, incluso, hubo esclavizados quienes pensaban que era mejor llevar una vida de perro. Y esto, por cuanto los esclavistas a estos animales les daban lo mejor; Es más, las especies caninas dormían en lugares de privilegio, mientras que los negros lo hacían en chiqueros o barracas; incluso, a la intemperie, bajo el inclemente sol o lluvias pertinaces.

Haciendo un poco de memoria, y trasladando la historia a los años 1440, ha de recordarse a Nuno Tristao. Este navegante portugués fue el primer esclavista que a bordo de carabelas o barcos de vela llegó hasta la costa de Guinea Bissau, en el occidente africano, con el propósito de llenar sus embarcaciones de negros para forzarlos a trabajar la tierra en su país.

Este hombre, de buen porte y con las peores intenciones que desfavorecerían la moral, el prestigio y los intereses de los africanos, llegó a realizar 4 viajes en los que logró

trasladar de África a Portugal unos 500 negros, los cuales solían ser vendidos al mejor postor. Tan pronto atracaba la carabela al puerto, el navegante era ansiosamente esperado por compradores que de inmediato iniciaban las ofertas, teniendo en cuenta los diferentes perfiles físicos y, sobre todo, la “natural” disposición del negro hacia la obediencia, a lo que los comerciantes llamaban “buena mercancía”.

Como el negocio era tan rentable, Nuno Tristao fue nuevamente enviado a África por Enrique de Portugal, o Enrique El Navegante, hijo, hermano y tío de reyes y quien consiguió el monopolio de las exploraciones por las costas africanas y las islas del océano atlántico. Nuno navegó más allá del cabo Blanco hasta llegar a la bahía de Arguin. En la isla de Arguin, Tristao encontró un pueblo berebere sanhaja, que, para los navegantes, era el primer asentamiento permanente visto por los capitanes de Enrique, en la costa de África Occidental. Tristao inmediatamente los atacó, tomando unos catorce aldeanos cautivos y se regresó a Portugal con ellos. El informe de Tristao precisaba que capturar negros era bastante fácil y mejor aún; se constituía en un negocio altamente rentable.

Las redadas esclavistas en los bancos de Arguin provocaron que numerosos comerciantes y aventureros portugueses solicitasen a Enrique una licencia de comercio de negros. Entre 1444 y 1446 varias decenas de barcos portugueses partieron en incursiones esclavistas en las zonas alrededor de la bahía de Arguin en el occidente africano.

El señor esclavista Nuno Tristao llegó a considerar que nunca habría un mejor negocio, que “cazar” negros y venderlos en su país era bien rentable, lo cual se reflejaba en su enorme fortuna; la que le permitió tener abolengo y gozar de mucho respeto por todas las clases sociales en Portugal.

Cuarto y último viaje de Nuno Tristao

En el año 1446 Nuno Tristao emprendió su cuarto viaje por la costa del África Occidental. En algún lugar, al sur del cabo Verde, Tristao cruzó la boca de un gran río. Tomó 22 marineros con él en un bote río arriba, en búsqueda de un asentamiento que atacar.

Cuando consideraban que todo estaba de su parte, de la manigua salieron varios negros fuertemente armados y atacaron sin piedad la canoa de Tristao.

Eran trece embarcaciones nativas con unos 80 hombres fuertemente armados. Los

valientes negros hicieron uso de sus armas entre ellas, flechas envenenadas lo que permitió diezmar la tropa esclavista hasta causarles la muerte, incluyendo a su líder, el señor Nuno Tristao.

Cuenta la historia que sólo dos de los criminales esclavistas lograron escapar del lugar de la emboscada, pero que nunca pudieron llegar a Portugal.

Historiadores africanos precisan que desde ese preciso momento de la muerte del esclavista Tristao, el comercio negrero se vio suspendido por la amenaza que representaban los negros que habían dado de baja a Nuno y a sus acompañantes. No obstante, el negocio es retomado con el descubrimiento de un nuevo mundo, a cargo de Cristóbal Colon. En el año 1502, países como España, Portugal y Francia reinician su negocio, sacando enormes cantidades de negros de África rumbo a América para ser esclavizados.

Dentro de este contexto, es preciso recordar que, del continente africano, más concretamente del África Subsahariana, fueron arrebatados 60 millones de negros. De esa cantidad impresionante, por cierto, unos 8 millones murieron en la travesía, algunos fueron arrojados vivos al mar, otros morían en las bodegas de los barcos a causa del hacinamiento, el hambre y las enfermedades; mientras que a lo que hoy es América, fueron forzosamente traídos unos 20 millones, repartidos entre Sur América, Centroamérica y Norteamérica.



Idi Amin Dada, presidente caníbal, Uganda (África)

Algunos de los factores que han incidido para que naciones o grupos de personas se levanten en procura de la superación de condiciones de pobreza, subyugación e indignidad, podrían estar relacionados con los amplios espacios de anarquía, marginación y estigmatización, a los que pueblos de la periferia han estado sometidos, en muchas partes del mundo.

Es este factor el que ha determinado y posibilitado el surgimiento de ciertos líderes quienes, de inicio, se ocupan en realizar urgentes cambios que gran parte de su comunidad ha está esperando. Se lo prometen; ¡y se comprometen! Especialmente, en lo atinente a aquellos factores relacionados con la superación de la pobreza estructural, y otras tantas dificultades a ella conectadas; las que les aquejan duramente.

Es ahí cuando surgen esas figuras con actitudes y discursos semánticos, muy elocuentes y, sobre todo, orientan su pensar, sentir y actuar, hacia esas calamidades que afectan al constituyente primario, lo que genera confianza en los electores para que el líder o lideresa triunfe y llegue a ostentar el poder. Triunfan, y se dan a conocer nacional e internacionalmente.

Es de anotar, no obstante, que no todos los negros hoy invisibilizados en la historia han dejado un buen legado para la vida de las comunidades emergentes. Algunos,

quienes han llegado incluso a ser jefes de estado, llegaron a convertirse en dictadores y, en el peor de los casos, en genocidas para el exterminio de su propia etnia. ¡Al mejor estilo de esclavistas, subyugadores y prepotentes opresores!

El no contar con una ética robusta y una formación y académica amplia, profunda y sólida, y peor aún carecer del conocimiento adecuado, y de altura, para enfrentar grandes retos relacionados con la moral administrativa en la conducción del Estado y la función pública, los ha llevado a desbordarse en su ego, una vez llegan al poder. Y, como consecuencia de ello, a usar la fuerza, medidas coercitivas y represivas para ascender, y calculadamente mantenerse en el señorío; para ellos y sólo para ellos, ojalá “per secula seculorum”, acudiendo a todas las mañas habidas y por haber; incluso ordenando asesinar a quienes piensan distinto, o en favor de sus oprimidos hermanos de patria.

Se convierten en verdaderos absolutistas, autócratas y déspotas. Violan los principios fundantes de la democracia y, a toda costa, buscan perpetuarse en el poder, sin importar los daños colaterales que puedan dejar en el paso por su “sagrado trono”. Lo hacen utilizando medios violentos; con toda la arrogancia y altivez posible; en la misma forma como solieran hacerlo esclavistas, opresores, y usurpadores depredadores del bien común en la madre África.

Idi Amin

“Me gusta la carne humana porque es más blanda y salada y el Corán por religión; en un banquete, es lo que más extraño cuando estoy fuera de mi país”, solía decir Idi Amin Dada, presidente de Uganda de 1971 a 1979”. Durante sus ocho años de régimen dictatorial, murieron alrededor de 500 mil personas y Uganda quedó sumida en una profunda crisis económica.

Nacido en el año 1925, en lo que hoy es Uganda, Idi Amin fue un hombre de grandes dimensiones físicas y dotado de una extraordinaria fuerza, lo que le permitió ganar en 10 ocasiones el campeonato de boxeo de su país, en la categoría de pesos pesados. Sin embargo, no cursó estudios, y era prácticamente analfabeto o iletrado cuando a los 20 años se enroló en el Ejército británico, en el que prestó servicios en el Cuarto Regimiento de Fusileros Reales de África.

Luego fue policía en Kenia durante un tiempo, hasta que, al proclamarse la independencia de Uganda en 1962, se trasladó a ese país, donde ingresó al Ejército. En 1964

alcanzó el grado de coronel y dos años más tarde fue nombrado jefe adjunto de las Fuerzas Armadas Ugandesas. A mediados de 1966, ya al frente del Ejército, Idi Amin colaboró con el entonces primer ministro, Milton Obote, en la caída del rey Mutesa II y participó en el asalto, saqueo y quema del Palacio de Kampala.

La intervención armada cobró la vida a 15.000 personas de la etnia buganda, uno de los cuatro reinos en torno a los cuales se había articulado el naciente país. El primer ministro Obote asumió todos los poderes, derogó la Constitución existente y, para imponer su régimen, se apoyó en Idi Amín, a quien en 1967 ascendió a general de brigada y le entregó el mando de los tres Ejércitos.

El General daba muestras de ser un soldado despiadado. Sus superiores estuvieron a punto de llevarlo a un consejo de guerra por las atrocidades que cometía con los prisioneros: les metía pañuelos en la garganta hasta ahogarlos, los sometía a castigos inhumanos y a muchos les amputó los órganos sexuales.

En 1968, Amin fue designado comandante y jefe del Ejército ugandés, pero poco después. Obote comenzó a desconfiar de él y a temer que lo expulsara del poder, lo que sucedió el 25 de enero de 1971, cuando Amin aprovechó la ausencia de Obote, quien estaba en Singapur, para dar un cruento golpe de Estado, con el que inauguró un régimen de terror y excentricidades como presidente de Uganda.

Durante el régimen de Amin, el país africano estuvo sometido al terror, la miseria y enfermedades como el sida, que mató a miles de personas. Sus últimos 20 años los vivió en Arabia Saudita donde murió, a los 78 años.

Hoy en día, el territorio ugandés, ubicado en África Central, es noticia mundial por el hallazgo del yacimiento de oro más grande del mundo con 31 millones de toneladas del preciado metal, lo cual seguramente no será la solución al problema económico de Uganda dado que muy seguramente bajará el precio del preciado metal y llegarán multinacionales para su explotación.



El Shaka Zulú

Se trata de revivir la historia de un negro guerrero que nació en la provincia KwaZulu-Natal (Sudáfrica) en el año 1787. Este guerrero conocido como Shaka Zulú, nombre con el que suele aparecer con mayor frecuencia en los libros de historia, fue un jefe tribal zulú que a principios del siglo XIX inició un proceso que transformó a la pequeña tribu zulú en la nación guerrera más poderosa de África que enfrentó con éxito el avance del imperio británico, desde el cabo de Buena Esperanza.

Primeros años de vida

Shaka nació como producto de un embarazo fuera de protocolo, es decir, era un hijo bastardo fruto de una relación extramatrimonial de su señora madre con el jefe zulú Dingane kaSenzangakhona; por esta concepción fue marginado con su progenitora y expulsado de la tribu.

La pasaron muy mal en medio de todo tipo de necesidades, incluyendo la hambruna; y sobre todo, muchas humillaciones por su origen como hijo bastardo. Sin embargo, todas estas penurias alimentaron la ambición en el joven Shaka; así que, motivado por la búsqueda de poder, se exilió en otra tribu. A su regreso, se convierte en fuerte guerrero cuyas estrategias cada día eran más efectivas, logrando cautivar a otros guerreros y líderes de la tribu.

Con el correr de los años, y al ver las enormes habilidades del joven guerrero, se reencuentra con su padre y éste le da el apellido, es decir, lo reconoce como hijo. Con el tiempo su padre muere y el trono es ocupado por un medio hermano. Al cabo de unos años, muere su hermano, y es ahí cuando se le presenta la gran oportunidad a Shaka Zulú para ascender al poder como jefe de la tribu zulú. De inmediato, inicia una serie de reformas; entre ellas, algunas relacionadas con el matrimonio; y otras, con armas y nuevas estrategias militares.

Centrar la atención en el componente bélico, de inmediato les imprime confianza y poder a los zulúes para ostentar cierto estatus ante las demás tribus. Su primera prueba de fuego para Shaka Zulú fue contra una tribu vecina, la cual fue aplastada por el ejército que comandaba el guerrero. La enorme muestra del poderío del ejército de Shaka motivó un éxodo hacia el norte de las tribus vecinas. En esta época, no quedó un solo líder tribal en ese entorno; todos fueron exterminados por Shaka. Pasaron los años y para 1819 este belicoso personaje se consolidaba como el hombre de armas y estrategia militar más temido de África. Como todo jefe, al reconocer su poder inició un proceso de designación a líderes en tribus cercanas quienes, por supuesto, eran hombres de su entera confianza.

Ya para el año 1824 llegan algunos británicos a las tierras zulúes; Shaka los recibió regalándoles marfil y otros elementos de valor. Con esto, el guerrero procuraba impresionar a los británicos; a la vez, hizo formar a todo su ejército para mostrar su poder militar, durante la visita inglesa. En esos días Shaka sufrió un intento de asesinato; sus heridas fueron curadas por uno de los exploradores.

Mientras Shaka estaba en convalecencia, muere su señora madre. Una de las versiones es que falleció por disentería; la otra versión es que como ella quería nietos y Shaka no se los daba por el temor que esos hijos crecieran y lo destranaran, dicen que la mama fingió estar enferma, y cuando Shaka descubrió el engaño la mató. Después de este cruel hecho, el guerrero mostró un comportamiento errático, mandando a matar a 7 mil personas por el hecho de no mostrar tristeza ante la muerte de su señora madre.

Muerte de Shaka Zulú

Luego de sangrientas batallas y de estar investido de todo el poder de un guerrero zulú, cuando Shaka se encontraba fuera de su palacio, el 23 de septiembre de 1828 es abordado por un hombre quien lo apuñala en 12 ocasiones, lo que le causa la muerte en el lugar de los hechos. Cuenta la historia que los autores intelectuales del crimen fueron dos de sus medios hermanos, quienes no concebían que un bastardo como Shaka ostentara tanto poder.



Samuel Morris Kaboo, el niño negro inspirado por Dios

Nació en una aldea de Liberia, uno de los dos países de África que no fueron sometidos a la esclavitud; el otro es Etiopía.

Cuando Morris tenía 8 años fue raptado por guerreros de otra tribu. A pesar del clamor de su padre, que en su momento era príncipe, el menor fue llevado por la fuerza y sometido a la servidumbre mientras que su padre tenía que dar tributos al rey de la tribu que lo tenía, para que éste pudiera ver a su adorado hijo. Dada esta circunstancia, el rey malevo decidió quitarle la vida al pequeño Morris; para ello, lo ató a un árbol, tomó su afilada lanza y apuntó letalmente al pecho. Cuando estaba a punto de soltar la mortífera arma, de repente aparece un destello de intensa luz y una fuerte voz que decía: corre, Cabu; ¡corre Cabu! Y con ello, es liberado de sus ataduras. De inmediato, el niño salió raudo por la espesa selva. De pronto, se encontró con un enorme tigre que amenazó saciar su hambre con el niño. El hábil muchacho observó un río y, sin pensarlo, se lanzó a las turbulentas aguas. Luego de nadar, salió corriendo y siguió su desorientado camino para luego llegar a una aldea. Allí fue bien recibido por otro niño quien le habló de Dios, cosa que le alegró mucho a Morris. Con el paso del tiempo, escuchó hablar de América; más exactamente de los estados unidos. Fue así como, motivado por el cristianismo para ser misionero, abordó un barco como polizón o ilegal.

La travesía

Durante la travesía, hubo rayos y centellas; mientras tanto, Morris se subió al mástil y comenzó a orar con fervor. Al cabo del tiempo, la tormenta amainó. Inicialmente, el capitán del barco no creía en el Dios del niño; sin embargo, cuando éste iba a matar a un marinero, Morris, de manera valiente, se interpuso ante el cañón y al capitán no le quedó de otra más que bajar el arma. Al ver tal poder espiritual y valentía de ese niño, el capitán decidió seguir sus pasos y considerar a Morris como un niño muy especial.

Llegada de Morris a los Estados Unidos de América

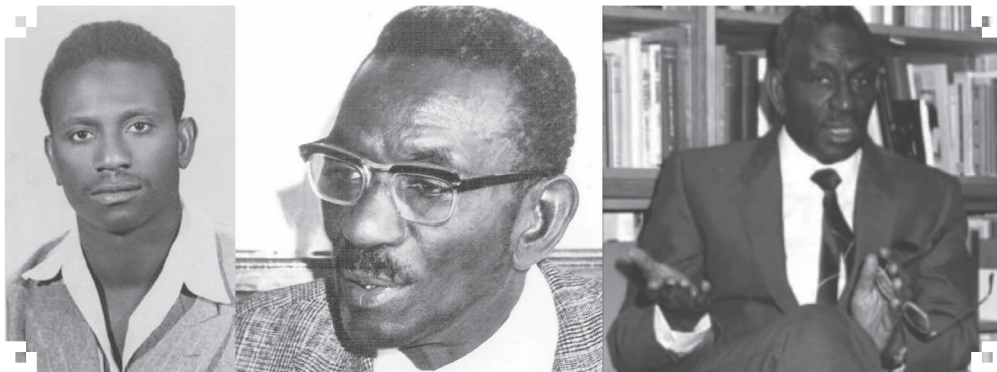
En septiembre de 1891, el barco atracó en Nueva York. El espiritual niño ya tenía información acerca de la universidad de Tylor, donde quería estudiar; por eso, procuró localizar al rector a través de Steeven Merry y así ocurrió. Morris fue llevado a la Universidad de Taylor para entrevistarse con el rector. Cuando llegó al claustro de educación superior, Morris mostró sus deseos de estudiar para, a su regreso a África, convertirse en un buen misionero. Cuando estaban en la entrevista, el rector manifestó que la universidad sería cerrada por insolvencia económica. Cuando Morris supo eso, oró con fervor para salvar a la universidad. Luego, fue matriculado, y la economía de la universidad se equilibró.

Muerte de Morris

Morris deseaba ser educado en literatura bíblica para regresar a Liberia como misionero. Sin embargo, a fines de 1892, sufrió un caso de neumonía que eventualmente lo mantuvo en convalecencia varios días. Se informa que Samuel dijo: “No es mi trabajo ir a Liberia. Es de él: he terminado mi trabajo, él enviará a otros mejores que yo para hacer aquello que yo no pude hacer en África”. El 12 de mayo de 1893, aproximadamente a los 20 años, muere Samuel Morris. Los compañeros de estudio sirvieron como portadores del féretro en su funeral. Después de su destino final, muchos de los acompañantes dijeron que se sintieron guiados a ir a África para ser misioneros, en lugar de Samuel. Para ese momento, era costumbre enterrar a los negros en la sección “Negra” del cementerio. Sin embargo, el cuerpo de Samuel fue posteriormente trasladado al centro del cementerio, vinculando negros y blancos en la muerte, como lo hizo él en vida.

Aunque Morris murió a temprana edad, su legado quedó en el pensar y el sentir de miles de norteamericanos quienes, a pesar de que Morris era negro, pudieron dimensionar su alto grado de espiritualidad, honor por el cual pasa a la historia como

un niño privilegiado por Dios. No obstante, considero que la iglesia católica debió canonizar a este africano y elevarlo a santo, así como ocurrió con Juana de Arcos en Francia, pero como es negro, esta posibilidad no será contemplada.



Cheikh Anta Diop, el científico africano más prolífico y polémico

Egipto es uno de los 5 países del continente africano que no hace parte del África subsahariana, o África negra, porque están al margen del mar mediterráneo. Durante miles de años, este país ha sido epicentro de investigaciones científicas y antropológicas, dada su historia de faraones, como es el caso de los tres Ramsés, sus pirámides, el valle de los reyes, el río Nilo, ciudades como Alejandría, fundada por Alejandro Magno hijo del Rey Filipo, así como el faro de Alejandría, entre otras tantas maravillas egipcias antiguas.

Bíblicamente se recuerda a Egipto por Moisés y la liberación del pueblo de Israel a través del mar Rojo. Esta nación africana también es recordada por la efímera vida del faraón Tutankamón, su padre Akenaton y su madre Nefertiti. Por ser uno de los países más antiguos del mundo, científicos egiptólogos han ocupado gran parte de su tiempo para averiguar el origen de la vida, las culturas y, sobre todo, qué etnias habitaron estas tierras, desde su fundación hasta nuestros días.

Los faraones de Egipto y su condición de hombres negros

Heródoto, historiador y geógrafo griego, tradicionalmente considerado como el padre de la Historia en el mundo, afirma en algunos pasajes de sus escritos que los egipcios

eran negros oscuros. Según la mayoría de las traducciones, Heródoto afirma que se sabía que un oráculo griego provenía de Egipto porque era “negro”; que los nativos de la región del Nilo son “negros por el calor”, y que los egipcios eran “de piel negra con pelo lanoso”. Algo así como los zambos; todo esto está relacionado con teorías científicas acerca del Egipto negro.

La vida de Cheikh Anta Diop, científico y físico nuclear negro (Senegal)

Anta Diop fue además un panafricanista que se ocupó de estudiar los orígenes de la raza humana y la cultura africana. Este intelectual nació en Senegal en 1923 y murió en Dakar, su capital, en febrero de 1986. Le sobreviven sus tres hijos.

Muchos de sus trabajos han sido criticados y tachados de revisionistas. El hecho de no haberse valido de un método científico tradicional o histórico, le ha valido el apelativo de pseudohistoriador. Este científico africano pasa a la historia por haber centrado su atención en investigaciones para establecer el origen de la vida en Egipto, concluyendo que los primeros habitantes de ese país eran negros. Precisamente, lo sustentó en su tesis de doctorado, muy a pesar del rechazo de la comunidad científica. Asimismo, Anta Diop logró hacer parte del equipo traductor de la teoría de la relatividad de Albert Einstein. Desde 1951.

Una vez este connotado científico africano sustentó y concluyó en su trabajo académico doctoral, que los primeros habitantes de ese país africano eran negros, su tesis de grado alcanzó gran éxito, lo que determina su fama mundial, en razón de la investigación científica. Anta Diop también logró probar la estrecha relación que hubo entre las lenguas egipcias y las lenguas del África subsahariana. Afirma el científico senegalés que los egipcios se llamaban negros, lo que fundamenta la validez de su argumento acerca del color de piel de los faraones y toda la etnia egipcia.

Para 1960, Anta Diop obtiene su doctorado y regresa a Dakar, capital de Senegal, su tierra natal, para trabajar como investigador universitario, lo cual le permite crear el primer laboratorio africano de datación de fósiles en el radiocarbono. Del mismo modo, como hombre con ideas políticas de gran alcance, luchó incansablemente por la independencia de Senegal y otras naciones africanas.

Ante todo, Cheikh Anta Diop se convirtió en un verdadero modelo para toda la comunidad emergente africana. Su discurso y sus investigaciones han logrado nutrir la nueva élite, lo que permite alimentar el panafricanismo y la revolución del continente. En una

de las posiciones, un poco radical, del científico afirmaba: “los africanos tenemos que creer en que esta tierra tiene que volverse de nuevo un centro decisivo de iniciativas y decisiones científicas, en vez de estar pensando que no puede ser más que un apéndice y un campo de éxito económico para los países desarrollados”.

Como este destacado, pero hoy invisibilizado científico africano, hay muchos otros hombres y mujeres de la etnia negra que han forjado un buen futuro a través de la academia, en procura de contribuir al mundo moderno con sus grandes aportes científicos y, sobre todo, para contar verdades ocultas que la ciencia tradicional no revela, aunque conozca amplia y claramente acerca de ellas.

Inventos de hombres negros

En la era romana, un hombre negro hoy olvidado, de nombre Tiro (nacido hacia el 103 antes de Cristo) fue el inventor de la escritura taquigráfica. De igual manera, la historia describe a Hipócrates, el llamado “padre de la medicina”, como un hombre negro. Akenaton, el padre de Tutankamón dice la historia, que también era negro. Garret Morgan, un afroamericano (nacido en Kentucky, EE. UU., el 4 de marzo de 1877), inventó el sistema automático de señales de tránsito en 1923, y después vendió los derechos a la corporación General Electric por 40.000 dólares. Morgan también inventó la primera máscara de gas en 1912.

La lista es inagotable. Los lectores curiosos que procuran encontrar más información o cosas novedosas para ellos podrán consultar otras fuentes, de alta credibilidad, acerca de la temática “inventos de negros”. Con toda seguridad, encontrarán datos importantes que los medios tradicionales, propiedad de personas con mezquinos intereses, cual opresores y esclavizadores, se niegan en hacerlos públicos. Olvidan, ingenuamente, que la verdad verdadera, por mucho que se empecinen en ocultarla siempre saldrá a flote; esa es su incuestionable naturaleza.



Tutankamón: el faraón niño que venció al olvido

El Valle de los Reyes es uno de los lugares más emblemáticos y enigmáticos del Antiguo Egipto. Se encuentra en la ribera occidental del río Nilo, frente a la actual ciudad de Luxor (la antigua Tebas), y fue utilizado como necrópolis real durante gran parte del Nuevo Reino (aprox. 1550 a. C. – 1070 a. C.).

Allí, los faraones, sus esposas y algunos nobles de alto rango fueron enterrados en tumbas excavadas directamente en la roca. La idea era alejar las sepulturas de las pirámides, que eran demasiado visibles y fáciles de saquear. El valle, rodeado de montañas desérticas, ofrecía mayor discreción y seguridad. Pues bien, en este lugar fue sepultado uno de los faraones mas famosos de la época, hijo de Akenaton y Nefertiti, Tutankamón pasa a la historia por haber sido el faraón de Egipto mas joven en toda la historia faraónica.

Precisa la historia que cuando en 1922 Howard Carter iluminó con su linterna un determinado lugar en el Valle de los Reyes, lo que encontró no fue simplemente el descanso eterno de un joven faraón egipcio, sino una de las ventanas más asombro-

sas al pasado de la humanidad. Tutankamón, un gobernante que apenas alcanzó los 19 años de edad, pasó de ser un monarca secundario en la vasta historia de Egipto a convertirse en el rostro universal del Antiguo Egipto. Paradójicamente, su grandeza no estuvo en su reinado, sino en su muerte.

Tutankamón subió al trono con apenas 9 años, en medio de una crisis religiosa y política. Su padre, el polémico Akenatón, había intentado imponer el culto exclusivo al dios Atón, debilitando las antiguas estructuras de poder y enfrentando a sacerdotes, nobles y al mismo pueblo. El joven faraón, guiado más por sus consejeros que por su propia voluntad, restauró el orden tradicional, devolvió a Amón su protagonismo y reinstauró los templos y rituales que definían la vida espiritual de Egipto. Fue, en muchos sentidos, un rey puente, que permitió recomponer la fractura provocada por su antecesor.

Sin embargo, el verdadero protagonismo de Tutankamón llegó más de tres milenios después, cuando su tumba —intacta, a diferencia de la mayoría saqueadas— reveló un universo de esplendor: el sarcófago de oro macizo, la famosa máscara funeraria, joyas, armas, carros de guerra, muebles y miles de objetos que aún hoy asombran por su perfección artística. La arqueología, la historia y hasta la cultura popular se rindieron ante aquel hallazgo que parecía sacado de un sueño.

Pero Tutankamón también es símbolo de misterio. ¿De qué murió? ¿Fue víctima de un accidente, de una enfermedad genética o de una conspiración palaciega? Las hipótesis se multiplican y cada una alimenta la fascinación. Además, alrededor de su tumba nació la famosa “maldición del faraón”, un mito que creció al calor de muertes enigmáticas entre los exploradores y que Hollywood convirtió en leyenda.

Hoy, más que un personaje histórico, Tutankamón es un fenómeno cultural. Su imagen sigue recorriendo el mundo en exposiciones, películas, documentales y novelas. El faraón niño, de vida breve y reinado discreto, logró lo que pocos: vencer al olvido y trascender como símbolo eterno del esplendor y los enigmas del Antiguo Egipto.

Quizás su mayor legado sea recordarnos que la historia no siempre premia a los más poderosos ni a los más longevos, sino a aquellos que, por azar o destino, logran hablarle a la eternidad. Otra de las hipótesis que se tejen en torno a la descendencia del pequeño faraón egipcio, es que era negro. De acuerdo a investigaciones de algunos egiptólogos entre ellos el Cenegales Cheikh Anta Diop, el niño faraón provenía de padres negros.



LA INDIA.

Mohandas Karamchand Gandhi:

Ejemplo para la Humanidad

Hablar de historia y de personajes que han sido protagonistas de hechos o acontecimientos circunstanciales resulta muy importante para los académicos y para esas personas que aman el conocimiento y se ocupan de escudriñar las escrituras para mejorar sus competencias y, en el mejor de los casos, para no pasar vergüenza a la hora de abordar temas de cultura o interés general. Durante miles de años en países como Grecia, Italia y Egipto entre otros el hombre se ha distinguido por sus saberes por su alto grado de sabiduría y sobre todo por su disciplina frente al conocimiento. Han pasado miles de años y hoy recordamos a personajes como Zenón de Citio, Tales de Mileto, Anaxímenes, Epicuro, Pitágoras, Guillermo de Ockham Hipatia y muchos hombres y mujeres que hoy la historia los trae a colación por su legado. Ellos han dejado huellas imborrables que, a pesar de haber vivido incluso antes de Cristo, hoy sus vidas hacen parte de procesos formativos y, ante todo, de ejemplos y caminos a seguir por parte de muchas personas que reconocen sus vidas y aportes como altamente valiosos. En esta oportunidad, y para no retroceder mucho en el tiempo, nos trasladaremos a la India, país en donde encontramos a un verdadero líder y pacificador, y de quien hoy poco se habla.

Mahatma Gandhi

Nacido en Porbandar, India británica; el 2 de octubre de 1869, y asesinado en Nueva Delhi, Unión de la India, el 30 de enero de 1948. De Gandhi se dice que fue el dirigente

más destacado del Movimiento de independencia de la India contra el Raj británico, para lo que practicó y puso en marcha el principio de “la desobediencia civil no violenta”. Además de pacifista, político, pensador y abogado hinduista indio, recibió de Rabindranath Tagore el nombre honorífico de “Mahatma”.

A los 13 años contrajo matrimonio, a los 16 años sintió el sentido del deber y de la responsabilidad motivado por cuidar a su señor padre que estaba convaleciente. Cuando fallece su progenitor, se ocupa de liderar procesos en contra de la colonización británica y, sobre todo, en aquellos que estuvieran ligados a la no violencia, donde primaban el respeto y la tolerancia en las diferentes expresiones religiosas. A los 17 años fue matriculado en la universidad de Londres donde estudió derecho; es aquí de donde sale la famosa fábula o leyenda en donde se narra que un profesor británico de apellido Peter discrimina al joven estudiante y le hace pasar duros momentos.

El profesor Peters y el alumno Gandhi.

Cuando Mahatma Gandhi estudiaba Derecho en Londres, un profesor de apellido Peters le tenía mala voluntad, pero el alumno Gandhi nunca bajó la cabeza y sus encuentros eran muy comunes.

Cuenta la historia que un día Peters estaba almorzando en el comedor de la universidad y Gandhi, que venía con su bandeja, se sentó a su lado. El profesor, en tono muy altanero, le dice: “¡Estudiante Gandhi, Ud. no entiende! ¡Un puerco y un pájaro no se sientan a comer juntos!”. A lo que Gandhi le contestó: “Esté usted tranquilo, profesor, yo me voy volando”, y se cambió de mesa... El profesor Peters se puso verde de la ira, porque entendió que el estudiante le había llamado puerco, y decidió vengarse de él en el próximo examen.

Llegó el momento de la evaluación, el alumno Gandhi respondió con brillantez todas y cada una de las preguntas del examen. Entonces el profesor le hizo la siguiente interpelación: “Gandhi, si Ud. va caminando por la calle y se encuentra dos bolsas, y dentro de ellas están la sabiduría y mucho dinero, ¿cuál de las dos se lleva?”. Gandhi responde sin titubear: “¡Claro que el dinero, profesor!”. Última palabra. El profesor sonriendo le dice: “Yo, en tu lugar, hubiera agarrado la sabiduría, ¿no te parece?”... Gandhi responde: “Cada uno toma lo que no tiene, profesor”.

El profesor Peters, histérico ya, escribe en la hoja del examen “IDIOTA” y se la devuelve al joven Gandhi. Éste toma la hoja y se sienta... Al cabo de unos minutos se dirige al profesor y le dice: “Profesor Peters, usted me puso su firma, ¡pero no me puso la nota!”

Capítulo 2

**ESCLAVIZADOS, INTELECTUALES
Y REBELDES**



AMÉRICA: 12 DE OCTUBRE de 1492

¿Descubrimiento de América, o encuentro de dos culturas?

Por lo general en el mes de octubre, en los establecimientos educativos se iza la bandera y se rinde tributo a un conquistador llamado Cristóbal Colón. Pues bien, este hombre según la historia mal contada, nació en Génova, ciudad de Italia en el año 1451 y zarpó de palos de Moguer a tierras desconocidas, con tres carabelas el 3 de agosto de 1492.

Primer dato falso (o mentira): no fue de Palos de Moguer, fue de Palos de la Frontera o Puerto de Huelva. El 12 de octubre de 1492 llegó a tierra firme con su tripulación, la gran mayoría reos o convictos que estaban condenados a la máxima pena por delitos atroces, precisamente en el país Ibérico.

A su llegada a lo que en su momento era el Abya Yala, hoy continente americano, se encontró con cientos de aborígenes a los que él llamó indígenas. Es ahí cuando inicia el martirio y terror para esa gente, que durante miles de años vivían en sana paz y armonía en esta parte del mundo.

La primera tarea de Colón fue adoctrinar a los aborígenes para que practicasen el catolicismo. Ese momento debió haber sido traumático para los taínos dada la circunstancia

de que ellos por toda su vida habían sido míticos. Poco apoco fueron sometidos, hasta el punto de ser esclavizados para los colonizadores tener la oportunidad de saquear sus chozas, violar a las mujeres y hurtar el oro y todo material de valor. Las aborígenes fueron violadas y contagiadas de peligrosas enfermedades de transmisión sexual que portaban los reos, miembros de la tripulación de la Pinta, la Niña y la Santa María.

Al percatarse Colon de que había descubierto nuevas tierras, y que estaban habitadas, regresa a España triunfante. Es ahí cuando inicia la verdadera tragedia para los aborígenes, dada la circunstancia de que los europeos traen consigo enfermedades como la viruela, el sarampión, el tifo, la malaria” y la salmonela. En esta odisea, los caciques fueron capturados y sometidos a las peores humillaciones delante de su pueblo. Esas prácticas eran de común ocurrencia y funcionaban porque los aborígenes tenían la fe puesta en sus caciques; les creían y hacían todo cuanto la voluntad de su superior les ordenara.

Según la historia, Colón no fue el primer descubridor de América. Como se manifestó, 500 años atrás habría llegado a estas tierras Leif Erikson, hijo de Erik el Rojo quien era un vikingo comerciante y explorador noruego. También se tiene la teoría de que el poblamiento del continente americano fue a través del estrecho de Bering, millones de años atrás. Por estas razones y verdades ocultas, es preciso decir que Colón no fue el verdadero descubridor de América.

Lo que, con acierto, sí se puede decir es que este genovés fue el responsable de la extinción de muchas culturas y tribus. Genocidas como Pedro de añasco, Sebastián de Belalcázar, Diego de Nicuesa, Pedro de Heredia, Gonzalo Jiménez de Quesada, Pedro de Valdivia, Francisco Pizarro, Juan de Ampudia, entre otros, devastaron las tribus, violaron miles de aborígenes, provocaron el mestizaje e impusieron los usos y costumbres propios de su grupo étnico, incluso su religión.

Por estas razones es que desde la academia no se puede celebrar el 12 de octubre como la gran fiesta del descubrimiento, toda vez de que la historia no ha sido correcta y completamente contada respecto a la invasión europea en América. Para ilustración de muchos, el descubrimiento de América se conoce en España como el Día de la Hispanidad; en Estados Unidos se le llama el Día de Cristóbal Colón; en Chile y Perú se habla del Día del Encuentro de Dos Mundos. Por su parte, Argentina le da el nombre de Día del Respeto a la Diversidad Cultural; ya en Colombia se la conoce, en su mayoría, como el Día de la Raza. Como puede observarse, cualquiera que sea la denominación, no deja de ser un día de ingrata recordación, por todo el mal que se

desencadenó a partir de esa invasión. Las crueldades a las que fueron sometidos tanto aborígenes como negros, que fueron traídos de África en calidad de esclavizados y quienes por más de tres siglos fueron sometidos por los españoles, los ingleses, los portugueses y los franceses a los más despiadados tratos, gracias a don Cristóbal Colón, quien por un error de cálculo marítimo llegó a estas tierras.



Gaspar Yanga: Primer libertador de América

La dignidad, el prestigio, los valores, la libertad y la moral del ser humano siempre han sido buscados y preservados dentro de la sociedad, ya sea por estatus, tradición, sentido humano, hábitos o costumbres. Esto es algo que, durante millones de años, se ha perpetuado en todas las regiones y pueblos del mundo. No obstante, siempre hemos vivido rodeados de personas que, por su condición política, ideológica o económica, han logrado someter a otros como servidumbre o esclavizados a su servicio. Estas prácticas datan de miles de años antes de Cristo y eran comunes en la antigua Roma y en Egipto.

Con la caída del Imperio Romano en el año 476 d. C., estas prácticas disminuyeron temporalmente; sin embargo, con la llegada de la Edad Media, se retomaron, espe-

cialmente en lo que hoy es América, con la llegada de Cristóbal Colón en 1492. Al descubrir nuevas tierras, se fortaleció la esperanza de hacer riquezas, lo que motivó la utilización de herramientas y, especialmente, de recurso humano no calificado para diversos fines. Durante más de tres siglos, portugueses, franceses, españoles e ingleses sometieron a estas etnias, avasallando su cultura y tradiciones, y sobre todo, extinguiendo gran parte de su población mediante enfermedades como la salmonela, entre otras. Sin embargo, muchos esclavizados, especialmente sus líderes, sobrevivieron, permitiéndonos hoy conocer parte de su historia.

Gaspar Yanga: Primer precursor de la independencia de América

Gaspar Yanga fue un esclavizado africano considerado uno de los primeros libertadores de América. Lideró una rebelión de negros en Veracruz en 1570 y estableció una comunidad libre, lo que ha llevado a que se le reconozca como el primer libertador de América. Durante la época colonial, Yanga encabezó una rebelión contra el yugo español en Veracruz.

Más de dos siglos antes del inicio de la Independencia, este príncipe gabonés escapó de su amo y luchó contra la corona, refugiándose con su gente en un territorio que posteriormente se llamaría San Lorenzo de los Negros, actualmente el municipio de Yanga, Veracruz, en México.

Este ícono de la afro descendencia y caudillo de la tercera raíz mexicana, la negra, ha sido poco reconocido en la historia del país. Por ello, se busca incorporarlo en los libros de texto para que más personas conozcan su historia. Gaspar Yanga, o simplemente Nyanga, fue un líder de la rebelión auxiliar de lo que hoy es México durante el período temprano del régimen colonial. Según los registros históricos, Yanga era miembro de la familia real de Gabón, un hombre con estatus y abolengo, investido como príncipe, inteligente, hábil y estratega en la guerra.

El esclavizado Yanga fue vendido a traficantes en Veracruz y llevado a plantaciones, sometido a trabajo pesado y en condiciones extremas. A pesar de ello, conservaba en su sangre el espíritu de libertad transmitido por su padre, quien también había sido rey. Esta fuerza interior le permitió escapar a las montañas de difícil acceso, donde él y su gente construyeron la primera colonia libre de América, que llamaron San Lorenzo de los Negros. Inicialmente contaban con un grupo reducido, y Yanga vivió más de 30 años como fugitivo, sobreviviendo parcialmente de la caza y saqueando caravanas que transportaban mercancías hacia Veracruz.

Durante el gobierno del virrey Luis Velasco, se multiplicaron las denuncias alertando sobre un posible levantamiento, en el que, según rumores, los fugados asesinarían a los blancos y nombrarían rey a un cimarrón negro: Gaspar Yanga. El virrey no dio mayor importancia y solo ordenó azotar a varios esclavizados presos por otros delitos. Sin embargo, el peligro se hizo evidente cuando el grupo comenzó a saquear haciendas de la región. Los lugares donde se refugiaban eran de difícil acceso, lo que les permitía protegerse ágilmente. Esta rebelión no fue como otras: las pérdidas ocasionadas fueron elevadas y los asaltos al camino real desestabilizaron la economía virreinal.

Según historiadores, durante su tiempo como fugitivo, Yanga pudo haber abatido a unos 2.000 españoles, de quienes robó armas que fortalecieron su ejército y su lucha por la libertad.

Existen dos versiones sobre su muerte: una afirma que fue llamado por la Audiencia virreinal para sostener pláticas sobre la persistencia de las rebeliones negras, pero fue hecho prisionero y luego asesinado en la Plaza Mayor de México. Otra sostiene que Yanga murió de viejo, mientras que algunos aseguran que fue ajusticiado en el palenque.



Garrett Morgan: El negro que le puso orden al tráfico

Cuando nuestra mente hace un recorrido por la vida y obra de importantes inventores, casi siempre nos referimos a Nikola Tesla, Marconi, Benjamín Franklin, Gutenberg, Thomas Alva Edison, Galileo Galilei, entre otros. Todos ellos, fueron personajes de mucho reconocimiento y de piel blanca, sin embargo, la historiografía pocas veces hace relación a nombre de hombres y mujeres negros que por su genialidad llegaron a inventar maquinas tan novedosas que después siglos perduran y mas aun hacen parte del desarrollo tecnológico de nuestros tiempos.

En la historia de la humanidad, muchos inventos que parecen simples en la cotidianidad han tenido un impacto profundo en la vida de millones de personas a lo largo del tiempo. Uno de ellos es el semáforo moderno, esa máquina silenciosa que regula la convivencia en las calles. Su origen se debe, en gran parte, a la genialidad de un hombre negro: Garrett Augustus Morgan, hijo de esclavizados liberados, quien transformó la adversidad en oportunidad y el ingenio en legado.

Morgan nació en 1877, en Kentucky, en una sociedad profundamente marcada por el racismo y la segregación. Apenas alcanzó una educación básica, pero su curiosidad y deseo de aprender lo llevaron a convertirse en un inventor autodidacta. Trabajó como sastre y mecánico, siempre con la mirada atenta a los problemas de su tiempo.

Antes del semáforo, Morgan ya había dejado huella: creó una máscara de seguridad contra humo y gases tóxicos, precursora de las actuales máscaras antigás, que salvó decenas de vidas durante un accidente en un túnel de Cleveland en 1916. Pero su contribución más universal llegaría poco después, inspirada por una escena común en las calles: el caos del tráfico entre peatones, carruajes y, cada vez más, automóviles.

El semáforo, invento de un afroamericano

En 1923 patentó su diseño de señal de tráfico con tres posiciones, que incluía una luz intermedia para advertir a los conductores antes de detenerse o avanzar. Su idea redujo los accidentes y se convirtió en la base del sistema de semáforos que aún hoy gobierna las intersecciones del mundo.

Lo notable es que Garrett Morgan desarrolló estas ideas enfrentando una sociedad que muchas veces lo invisibilizaba por su color de piel. Aun así, supo abrirse camino en el terreno de la ciencia y la innovación, mostrando que el talento no entiende de barreras raciales.

Hoy, cada vez que una luz roja nos obliga a frenar o una verde nos permite continuar, recordamos sin saberlo a ese hombre afroamericano que, desde la injusticia de su tiempo, imaginó un mundo más seguro y ordenado. Garrett Morgan no solo inventó un dispositivo: demostró que la inventiva negra también ha sido motor del progreso universal.

Otro invento del genio Morgan

La máscara de seguridad mejorada para gases tóxicos, patentada en 1914. A diferencia de los rudimentarios equipos existentes, su diseño incluía un sistema de tubos que dirigía aire fresco desde cerca del suelo donde la densidad de humo y gases era menor hasta la boca y la nariz del usuario. Este avance no solo permitía respirar con mayor seguridad en ambientes contaminados por humo, polvo o gases, sino que también ofrecía movilidad y resistencia en situaciones críticas.

El invento cobró fama en 1916, cuando ocurrió una explosión en un túnel bajo el lago Erie, en Cleveland. Varios trabajadores habían quedado atrapados bajo nubes de humo y polvo tóxico. Garrett Morgan, arriesgando su propia vida y utilizando su máscara, descendió al túnel junto con un pequeño grupo de voluntarios, logrando rescatar a numerosos obreros. Aquel acto heroico probó la eficacia del aparato y, al mismo tiempo, la valentía del inventor.

Sin embargo, su reconocimiento no fue inmediato. En un contexto de segregación racial, muchos intentaron restar mérito a su invento debido a su color de piel. Aun así, con el tiempo la máscara fue adoptada por bomberos, rescatistas y, más adelante, incluso por ejércitos durante la Primera Guerra Mundial, donde su adaptación resultó vital frente a los ataques con gas venenoso.

Hoy, al recordar su nombre, no solo celebramos al inventor, sino también al visionario que abrió caminos en una sociedad que intentaba cerrárselos. Su máscara mejorada contra gases tóxicos no solo fue un invento práctico, sino también un símbolo de resistencia y servicio a la humanidad.



Olaudah Equiano, el esclavizado que escribió su historia

En el vasto océano de la historia de la esclavitud, algunos nombres brillan como faros que guiaron a la humanidad hacia la libertad. Uno de ellos es Olaudah Equiano, también conocido como Gustavus Vassa, un hombre cuya vida y obra fueron decisivas en la lucha contra el comercio transatlántico de personas esclavizadas.

Nacido alrededor de 1745 en lo que hoy es Nigeria, Equiano fue capturado a los once años y vendido como sirviente. Su infancia terminó abruptamente cuando lo arrancaron de su aldea igbo, lo separaron de su familia y lo embarcaron en uno de los temidos barcos negreros rumbo a América. Durante su travesía, experimentó el horror de la trata: el hacinamiento, el maltrato y el miedo constante a la muerte. Equiano relató cómo vio a los blancos arrojar al mar a decenas de africanos enfermos o a quienes se rebelaban contra los amos. Uno de los episodios más impactantes que menciona es el de una mujer que, desesperada, se lanzó al mar con su pequeño atado a la espalda.

Hacia 1757, fue entregado como esclavizado a una familia, donde fue tratado con relativa benevolencia hasta que su amo, de nombre Pascal, volvió a reclamarlo para una misión. A su regreso, Olaudah enfermó gravemente, y Pascal lo llevó a un hospital, donde pudo recuperarse. En el verano de 1758 volvieron a zarpar hacia Loughborough, en el marco de las campañas británicas.

En 1759 fue bautizado como Gustavus Vassa. Durante los años siguientes, participó en expediciones militares en las que se atacaban puertos franceses. Para entonces, Olaudah ya sabía leer, escribir, navegar y combatir, lo que llenaba de orgullo a Pascal, aunque no lo suficiente como para concederle la libertad.

Posteriormente fue comprado por Robert King, un comerciante cuáquero de Filadelfia, quien le permitió asistir a la escuela y lo educó en la fe cristiana. Gracias a su disciplina, habilidad comercial y capacidad de ahorro, Equiano logró comprar su libertad, convirtiéndose en marinero y viajando por gran parte del mundo.

Equiano publica su autobiografía

Ya libre, en Londres se unió al movimiento abolicionista, que lo animó a escribir y publicar su autobiografía: *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano, or Gustavus Vassa, the African* (1789). Esta obra, conocida en español como Narración de la vida de Olaudah Equiano, el africano, escrita por él mismo, es uno de los primeros relatos autobiográficos escritos por un africano en la literatura occidental. En ella, Equiano no solo narraba su vida, sino que denunciaba con crudeza los horrores de la trata, describiendo las condiciones inhumanas de los barcos negreros y el sufrimiento de millones de africanos.

Algunos académicos, como Vincent Carretta —autor de Equiano, the African: Biography of a Self-Made Man (2005)—, han sostenido que Equiano podría haber nacido en Carolina del Sur y que su relato del Pasaje Medio se basó en testimonios de otros esclavizados. Sin embargo, estas hipótesis siguen siendo objeto de debate.

En su autobiografía, Olaudah utiliza estrategias literarias como la perspectiva del “ojo inocente” y elementos picarescos con resonancias de la literatura española del Siglo de Oro. Además, emplea referencias bíblicas para persuadir a sus lectores, presentando la libertad como un derecho natural y cristiano.

La obra de Equiano tuvo un enorme impacto en el movimiento abolicionista británico, influyendo en la opinión pública y en el Parlamento. Además de escritor, fue un activo conferencista y colaborador de la Sociedad para la Abolición de la Trata de Negros.

El legado de Olaudah Equiano es el de un hombre que, a pesar de haber nacido en la oscuridad de la esclavitud, se convirtió en un firme defensor de la libertad y la dignidad humana. Su historia sigue siendo una inspiración y un recordatorio de que el poder de la palabra escrita puede cambiar el curso de la historia.

Por actos resilientes como el de este valioso negro que logro plasmar en letras su diario de vida como esclavizado, es que la historiografía poco a poco las va sacando de la historia y en el peor de los casos no los incluyen, desde los tiempos de la esclavitud hasta nuestros días para la clase dominante ver que un negro supera sus límites es una ofensa que se debe pagar a buen precio.



Pata Seca, el negro que procreó más de 200 hijos, obligado

Durante todo el periodo de la conquista y la colonia en América, época en la que los negros fueron sometidos a la esclavitud, hubo ciertos casos —en su mayoría hoy invisibilizados— donde los negros, por ser considerados como animales o cosas, eran sometidos a todo tipo de humillaciones; su moral, prestigio y, en el peor de los casos, su vida no contaba para nada frente a la voluntad del amo. Teniendo en cuenta estas conductas esclavistas, descubrimos que en Brasil se conoció a un negro de figura esbelta y corpulento, con tres gemas de pecho, que incluso atraía a las mujeres de los esclavistas.

Pata Seca, el negro “semental en la esclavitud”

A mediados del siglo XIX, hubo un descenso en la natalidad de negros en Brasil. Por esa razón, los esclavistas permitían la poligamia entre los esclavizados, con el fin de

aumentar la población y así poder obtener más ganancias del producto de su fuerza y cantidad.

En medio de su preocupación por la escasez de esclavizados, un esclavista descubrió que había un negro de esbelta figura que podía contribuir a solucionar el problema. Fue así que capturaron a Pata Seca para que se convirtiera en un semental, preñando a todas las negras que le asignaran. Para ese propósito, Pata Seca era obligado a tener relaciones sexuales hasta diez veces al día con diferentes mujeres, las cuales preñaba con la primera unión.

Hablemos de este negro

El nombre de Roque José Florencio, conocido como Pata Seca, ha emergido de entre las sombras de la historia, desenterrando un relato de explotación y horror que ha sacudido las redes sociales en los últimos tiempos. Este hombre, un esclavo brasileño cuyo físico imponente lo convirtió en un objeto de explotación singular, ha desatado un debate sobre la esclavitud en Brasil y sus terribles consecuencias.

Nacido en 1828, la existencia de Pata Seca se ha convertido en una historia viral, aunque la realidad que subyace detrás de su leyenda dista considerablemente de lo que se ha divulgado. A diferencia de la explotación laboral común entre los esclavizados, este hombre no fue forzado a trabajar, sino a reproducirse.

Dotado de una constitución física imponente, con más de dos metros de altura y músculos formidables para su época, fue utilizado por sus dueños esclavistas como un medio para engendrar hijos que heredaran sus atributos físicos, convirtiéndolos en futuras fuerzas de trabajo.

El relato más desgarrador de su vida revela que Pata Seca era sometido a mantener relaciones sexuales con cientos de mujeres cada mes, sin tener derecho a negarse. Este tormento, un atroz abuso de poder por parte de sus propietarios, pintó una historia de crueldad inimaginable en busca de la reproducción de una línea de esclavos robustos.

Si bien la narrativa de la esclavitud evoca principalmente imágenes de Europa y Estados Unidos, la historia de Brasil está entrelazada con aproximadamente 350 años de esclavitud, siendo un pilar fundamental de su economía y exportando esclavos a los Estados Unidos.

Sin embargo, la enigmática historia de Pata Seca no se limita a su explotación. Su certificado de defunción, datado en 1958, sugeriría una longevidad de 130 años, un hecho casi imposible. Aún más intrigante es el registro de que alcanzó la libertad al final de sus días, agregando un matiz adicional de incertidumbre a su legado.

Más allá de la veracidad de su historia individual, queda constancia documentada de que muchos esclavizados fueron empleados para procrear y generar descendencia, particularmente aquellos hombres físicamente más fuertes; algo así como una especie de eugenesia, modelo genético de Adolf Hitler.

La sombra de Pata Seca arroja luz sobre un capítulo oscuro y desgarrador de la historia de la esclavitud en Brasil, recordándonos la despiadada explotación a la que fueron sometidos muchos individuos, arrancados de sus derechos más fundamentales en una época manchada por la inhumanidad y la injusticia. Roque José Florencio, apodado Pata Seca, fue un esclavizado brasileño con cuerpo de culturista, del que se dice que tuvo más de 200 hijos.

Afrodescendientes que Cambiaron la Tendencia Histórica

La lucha contra el racismo y la segregación (comúnmente llamada “discriminación”, que hace énfasis en la diferencia con el otro) ha sido un ejercicio constante de parte de pueblos hombres y mujeres inconformes que, movidos por su espíritu libertario, han levantado su voz, tomado las armas, sin importar la posible pérdida de sus vidas. Por estas razones hoy nos ocupamos de visibilizar a algunos afrodescendientes que han logrado cambios en esta materia a lo largo de la historia; **James Baldwin**.

Por el intelecto de este negro hemos visto en la pantalla el documental ‘No soy tu negro’, una experiencia basada en el texto inconcluso “Remembre this house” (Recuerda esta casa”), del escritor y activista de derechos civiles afro-estadounidenses, James Baldwin.

Baldwin, que tocaba temas como el racismo y la identidad, se embarcó en una difícil tarea en junio de 1979. El escritor se comprometió a contar la historia de Estados Unidos a través de las vidas de tres de sus amigos, asesinados en la década de los años 60: Medgar Evers en 1963, quien luchó contra la segregación en la Universidad de Misisipi; Malcolm X en 1965, orador, ministro religioso y activista estadounidense; Martin Luther King Jr. en 1968, quien fue pastor estadounidense de la Iglesia Bautista, así como Patrice Lubumba en la república democrática del Congo en África, Harriet Tubman en los Estados Unidos, Nat Turner, Rosa parka, Peter Gordon, entre otros negros con un alto grado de autodeterminación y conciencia tanto ciudadana, como dignificante y libertaria.

“No puedo ser pesimista, porque estoy vivo”: James Baldwin. Las letras de Baldwin, que nunca pasaron de las 30 páginas, lograron ser el centro de una historia que aún hoy expone las heridas raciales, una manera de saldar, 30 años después, una deuda pendiente que Baldwin tenía para sí mismo y para su gente.

Baldwin nació en los años 20 en Harlem, barrio de Nueva York, en medio de una sociedad que no era menos que violenta frente a las personas de tez negra u origen Afro, común y peyorativamente denominadas “personas de color”, como si los otros carecieran de esta esencial cualidad de la raza humana. A los 17 años abandonó todo y comenzó a escribir, pero fue hasta los 24 años que se mudó a París aterrorizado por el nivel de racismo que se vivía en Estados Unidos.

Duró casi una década en volver a los Estados Unidos y regresó para luchar por lo que le pertenecía; por sus hermanos de etnia. En ese momento conoció a los tres activistas, quienes lo llenaron de inspiración. Como Baldwin, han sido muchos los nombres que podríamos recordar en la lucha contra el racismo y la segregación. Cientos de personas que se han arriesgado y aún hoy continúan haciéndolo para lograr un espacio justo y equitativo para las diferentes poblaciones afro alrededor del mundo. Recordamos a eximios personajes tales como Harriet Tubman, Martin Luther King, Rosa Parks, Malcolm X, entre muchos otros.

Abolición de la Esclavitud en el Continente Americano

Durante 349 años, algo más de tres siglos, los negros traídos de África en calidad de esclavizados fueron sometidos por sus abusadores a las más degradantes e inhumanas condiciones en calidad de sirvientes; con escasamente derecho a la vida mientras se mostrarán fuertes, sumisos y pudieran multiplicar la prole, para con ello cada vez disponer de más negros en sus plantaciones.

Como se ha venido planteando, la gran maafa (holocausto) en contra de miembros de la etnia negra, se constituyó en el evento más cruel de toda la historia del Abya Yala, hoy continente americano. Para recordar un poco, se puede decir que la trata (forzada traída) de negros africanos era un hecho simple y común para los europeos.

La esclavitud africana se inició en la Península Ibérica desde el siglo VIII, aproximadamente desde el año 711, cuando Tarik Ben Ziya de origen islámico, llegó del norte de África para dominar España. En esta época, el africano era un soldado que peleaba

al lado de los árabes y por ello era un deber cristiano vencerlo. Los mercaderes árabes los usaban como mercancía en los mercados mediterráneos, pero el comercio decayó alrededor del siglo XV. Al parecer “en 1442 algunos negros, llamados gelofes, ladinos o mandingas de religión islámica, pagaron su libertad con esclavizados negros de otras tribus.

A partir de 1492, cuando Cristóbal Colón llegó a La Española, hoy República Dominicana y Haití, y lugar donde asesinaron a los caciques Ana Caona, Caonabo y a Hatuey, se estableció la primera introducción de esclavizados africanos a dicha isla, debido a que estos formaban parte de su mesnada, es decir, su grupo de hombres armados.

Según, Jean Chrisostome Dorsainvil, la introducción de negros africanos “fue provocada por los trabajos forzados y las epidemias de varicela que causaron descensos en la población nativa del lugar, su idea era poder utilizar la mano de obra negra que ya había sido adoptada en Portugal y España, lugares donde se practicó la esclavitud de estos”. Con el paso del tiempo, se presentaron en el continente americano diversos procesos relacionados con la abolición de la esclavitud, algunos de los cuales son referidos en las líneas siguientes.

La Abolición en los Estados Unidos

La esclavitud era un tema de división y fue una de las causas principales de la guerra civil americana. La Decimotercera Enmienda a la Constitución de los Estados Unidos, ratificada en 1865, abolió la esclavitud en este país del norte, bajo la presidencia de Abraham Lincoln, decisión que le costó la vida al ser asesinado de un tiro en la cabeza mientras veía una obra de teatro.

La Abolición en México

México fue de las primeras naciones que abolieron la esclavitud en todo su territorio, con el Decreto de la Abolición de la Esclavitud. Este documento fue emitido por el cura Miguel Hidalgo y Costilla con el apoyo de Ignacio López Rayón, cuando ostentaba el primero el cargo de Generalísimo de América del Ejército Insurgente, el 6 de diciembre de 1810, en la plaza de Guadalajara, Jalisco, durante la guerra de independencia mexicana. Entre otras cosas, el decreto a la letra decía: “...que todos los dueños de esclavizados deberán darle la libertad, dentro del término de diez días, so pena de muerte, la que se le aplicará por transgresión de este artículo”.

Colombia, Abolición de la Esclavitud

El 21 de mayo de 1851 bajo el gobierno de José Hilario López, se expide la Ley con la que se prohíbe la esclavitud en este país. A pesar de este noble empeño, quedó un sabor amargo cuando al repaso del contenido completo de la ley se encontró que el gobierno tenía que indemnizar a los esclavistas por el simple hecho de haber perdido tan preciada mano de obra, representada en los negros esclavizados.

La Abolición en Brasil

Brasil fue el último país de América Latina en abolir oficialmente la esclavitud, en 1888. Se estima que entre los siglos XVI y XIX, llegaron al país más de tres millones de esclavizados desde África para trabajar en plantaciones de azúcar, café y minas de oro. Entre los negros rebeldes hoy se recuerda a Zumbi dos palmares quien realizó el levantamiento negro más grande de este país en procura de la libertad; al fin y al cabo, terminó asesinado y desmembrado por los portugueses.

Se puede decir que posterior a la abolición de la esclavitud en América emergen negros y negras quienes por su talento que en su momento fue coartado hoy han llegado a ser incluso presidentes; casos concretos, Barack Hussein Obama, en EE. UU. y Juan José Nieto Gil, en Colombia, entre otros.

NEGROS

Que Perduran en la Historia

Durante los años del gran genocidio afro donde los negros esclavizados fueron sometidos a la servidumbre en beneficio del hombre blanco, que un negro aprendiera a leer o conocer la realidad del mundo externo, era considerado un delito gravísimo que incluso podía dar lugar a la amputación de una de sus extremidades, cien azotes y en el peor de los casos la muerte misma.

En aquellos tiempos, había una norma muy reveladora: ¡los esclavizados debían seguir siendo analfabetos! En el sur de los estados Unidos, antes de la guerra de secesión, los blancos que enseñaban a leer a un esclavizado recibían un castigo severo; por un hecho semejante, fue desmembrado en Palmira el primer marido de Casilda Cundumi Dembele, quien a pesar de que era de tez blanca, curiosamente practicaba los principios de libertad para los negros.

Dice la historia que “Para tener sometido a los negros, era necesario que no pensarán”. Era mejor procurar oscurecer su visión moral y mental, y siempre que fuera posible,

“aniquilar el poder de la razón”. Para tal propósito disponían de personas entrenadas para interpretar cada uno de los movimientos y pensamientos de los esclavizados, lo cual era informado de manera inmediata al capataz, quien sin preguntar tomaba las más drásticas medidas de opresión y castigo; incluso por simple sospecha.

No obstante, hubo momentos en los cuales muchos negros huían a las montañas, como cimarrones, lugar donde formaban sus palenques. La práctica de cimarronaje tomó mucha fuerza en el siglo XVII, al punto de que las plantaciones poco a poco se iban quedando escasamente con los negros vasallos, aquellos que estaban entregados, adoctrinados e instrumentalizados a la servidumbre como única razón de sus vidas.

Preocupados, los esclavistas consultan a un inglés de nombre William Lynch quien escribe la carta “Cómo dominar a los Esclavos”, referida detalladamente en líneas anteriores. Lynch, además de traficante de esclavos, era un poderoso terrateniente en el Nuevo Mundo. Era un despiadado amo que no escatimaba ningún esfuerzo para asesinar a sus esclavos; incluso se supo que robaba esclavizados de otros hacendados, y cuando le reclamaban, se enfrentaba a tiros. Por la crueldad con la cual ultimaba a los negros, el término “linchar” se derivó de su apellido.

Con el transcurrir de los siglos, las cosas van cambiando y con ello emergen muchos afrodescendientes, quienes cada día van mostrando su talento y en el mejor de los casos ocupando espacios de poder.

- **Aimé Fernando David Césaire**

Nació en Francia y se nacionalizó en Martinica el 26 de junio de 1913. Falleció el 17 de abril de 2008); fue un poeta y político, ideólogo del concepto de la negritud y su obra ha estado marcada por la defensa de sus raíces africanas.

- **Phillis Wheatley (1753-1784)**

Fue la primera escritora afroamericana en publicar un libro de poesía en los Estados Unidos. Nacida en el África Occidental, fue vendida como esclava a la edad de siete u ocho años, y llevada a Boston, en Norteamérica. En uno de sus poemas aparece la palabra Columbia la cual es retomada por Simón Bolívar para dar lugar a “Colombia”, nombre con el que se designa a nuestro país hoy en día.

- **Harriet Tubman**

Fue una esclavizada que nació en 1820 y murió en 1913 en los Estados Unidos. Pasa a la historia porque, para liberar a los negros de las plantaciones, utilizó la expresión “ferrocarril subterráneo” a manera de metáfora estratégica, en su empeño para cumplir su noble propósito.

- **Nat Turner**

Referido en páginas anteriores. Fue un esclavizado estadounidense, cuya rebelión fallida en el condado de Southampton, en Virginia, es el ejemplo más destacado de resistencia de los negros ante el sistema esclavista imperante en los estados del Sur antes de la guerra de Secesión.

Crueldades Típicas para Castigar a Negros Sometidos y Esclavizados

En este acápite y, con el propósito de dar contexto a su contenido, viene al caso rememorar el hecho cierto de que durante los años de la gran maafa, con sus efectos y dolorosas secuelas en la población negra, las practicas adoptadas por los esclavistas para dominar a los negros llegaron a ser de tal magnitud que difícilmente puede tener comparación con otro hecho parecido; quizás con el holocausto Nazi. Con toda seguridad, estas dolorosas maneras de proceder en nuestros tiempos serían consideradas delitos y prácticas de lesa humanidad. Pero, para ellos, los advenedizos esclavizadores, era algo normal dado que al negro no se lo consideraba un ser humano; no tenían alma; eran algo así como “simples cosas” y, en el “mejor de los casos meros animales”.

Por esas infundadas razones, el amo podía disponer de él, comprarlo, venderlo, castigarlo y hasta quitarle la vida. Pero lo que muchos desconocen es que, para que esas conductas genocidas se llevaran a cabo, la iglesia católica tuvo mucho que ver, toda vez que fueron determinadores e incluso partícipes de esos crímenes, bajo el pretexto de que la voz del cura era la voz de Dios. Eso precisamente se evidenció con ocasión de la llagada de Colón a la española, hoy República Dominicana y Haití. Allí, en esa isla, se encontraron con varios caciques Tainos, entre ellos Caonabo, Anacaona y Hatuey.

A este último los españoles, sin importar su condición de cacique, lo cazaron con arcabuces, lo amarraron y lo asesinaron. El cacique Taino fue condenado a la hoguera, casti-

go reservado a los más viles criminales. Pero cuando estaba a punto de ser quemado, el padre Olmedo descaradamente le preguntó si quería convertirse en cristiano para subir al cielo y, claro, según el cura allá le serían perdonados sus pecados. Hatuey les pregunta: “¿Y los españoles también van al cielo?” Al escuchar decir que sí, Hatuey dijo, sin más pensar: “No quiero yo ir allá, sino al infierno, para no estar donde estén los españoles y por no ver tan cruel gente”. De inmediato, los españoles avivaron el fuego y las llamas comenzaron a hacer presa del cacique, en medio de la mirada impotente de su pueblo, quienes permanecían inmovilizados bajo las amenazas de los europeos.

Durante el tiempo de la esclavitud los aborígenes y los negros fueron presas de los más abominables castigos que para los esclavistas era normal, y parte de una rutina para ejercer autoridad y forjar fortuna. Las siguientes, son algunas prácticas y castigos a esclavizados (negros o aborígenes) de los cuales probablemente usted, lector, desconoce.

- **La Collera**

Se trataba de un madero con doble orqueta, el cual era colocado en el cuello del infortunado negro y amarrado con “guasca” o cabo; el esclavizado escasamente podía caminar hacia delante, sin ninguna posibilidad de ver hacia otro lado.

- **El Galpón**

Para los esclavistas era el lugar predilecto de los esclavizados porque estaban en medio de las gallinas y otros animales con los cuales compartían gran parte de su vida.

- **Baile Tierra**

Era una mezcla de música, canto y baile. Cuando el negro terminaba la faena, el amo lo mandaba a llamar y sin importar su agotamiento los hacían bailar; sin descanso.

- **El Cepo**

Era considerado como uno de los peores castigos. Durante el sometimiento, el infortunado negro no podía moverse ni siquiera para hacer sus necesidades fisiológicas. Mientras tanto, los esclavistas disfrutaban de ver tan cruel castigo.

- **El Carimbo**

Se trataba de una especie de herradura que tenía una marca y que, al ser sometida al

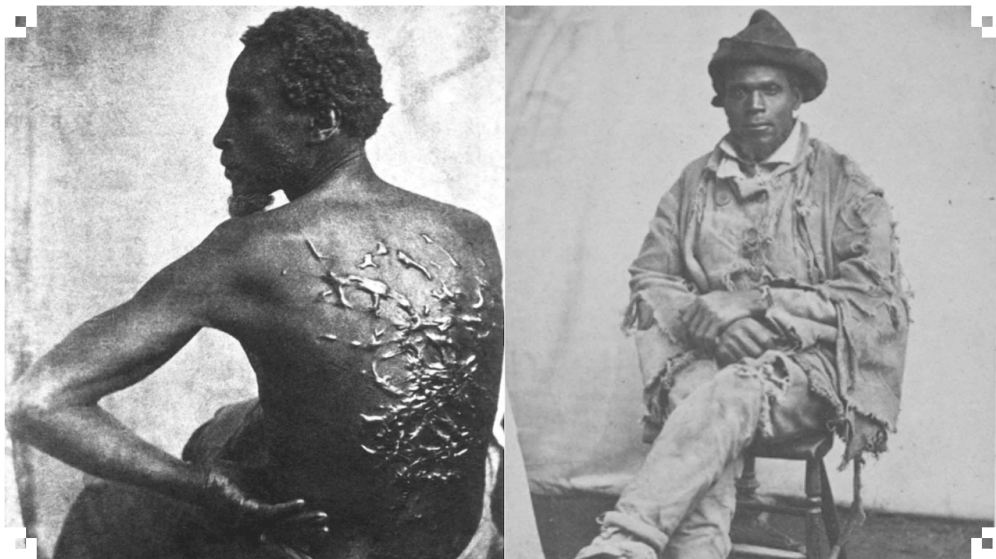
fuego al rojo vivo, la utilizaban para marcar al esclavizado. Según la historiografía, este elemento causaba terror y pánico, especialmente cuando el amo decía “mañana te marco, negro”. Esta práctica hoy se usa para marcar el ganado en muchas partes del mundo.

- **La Chacra**

Era una porción de tierra poco fértil que el esclavista le daba a un negro para que sembrara algo; en muchas ocasiones cuando el amo veía que esa tierra daba buenos frutos, terminaba despojando al pobre negro de la chacra y hurtando la cosecha.

- **La Enmeladura**

Se trató de otro de los peores castigos a los que fueron sometidos los negros esclavizados. El infortunado hombre era embalsamado con miel en todo el cuerpo para luego dejarlo a la intemperie; y en el peor de los casos, en un sitio donde abundaban hormigas peligrosas.



Peter Gordon: Azotado

La historia de la esclavitud en las Américas deja huellas tan evidentes que difícilmente se podrán borrar mientras sea posible que alguien escriba y cuente la historia de hechos y personajes que fueron significativos en los procesos de independencia y abolición de la esclavitud. Durante los 4 años que duró la guerra de secesión en los Estados Unidos, hubo hombres y mujeres de la etnia negra que, a pesar de haber sido sometidos a la servidumbre, jamás olvidaron sus raíces. Sin importar los grilletes y los malos tratos y en el peor de los casos, ver secuestrar a sus parientes y morir, permanecieron firmes en su convicción en busca de la tan anhelada libertad. Esta vez nos trasladamos a los Estados Unidos para revivir y resignificar la vida de un valiente negro que como tantos otros está invisibilizado en la historia.

Peter Gordon “azotado”.

En el año 1863, en plena guerra de secesión, este negro logra huir luego de haber sido azotado hasta casi causarle la muerte. Su espalda, lacerada, parecía piel de cocodrilo, producto de los despiadados latigazos que le propinó un capataz. El negro salió en forma despavorida selva adentro; antes había recogido cebollas con la cual impregnó su cuerpo para desorientar a los perros “casa negros fugitivos”.

Peter recorrió durante 10 días más de 60 kilómetros; en la noche de la fuga cayó a un pantano donde fue atrapado por un enorme cocodrilo al cual Gordon mató hundiéndolo su afilado cuchillo en los ojos y abdomen.

En la persecución, los esclavistas encontraron al reptil y al ver la causa de su muerte, quedaron sorprendidos al saber que fue a manos del negro fugitivo. Los blancos se comieron su carne. Luego de luchar contra las heridas, el hambre y el frío, llegó al campamento de la Unión, quienes luchaban por la abolición de la esclavitud; ahí contó su odisea, cosa que muchos no podían creer. Cuando se quitó la camisa, todos quedaron estupefactos al observar tanta semejante crueldad.

Ese día aparecieron dos fotógrafos quienes lo retrataron; primero lo hicieron sentado y luego de espaldas. Dice la historia que este cruel trato a un negro llegó a los oídos del presidente Abraham Lincoln quien no dudó en firmar la abolición de más de tres millones de negros. Aprovechando esta gran noticia, los fotógrafos publicaron las fotos de Peter en los diarios más leídos de la época.

Titulares como éste: “Una fotografía de un hombre esclavizado que sobrevivió a un feroz azotamiento que le dejó su cuerpo mutilado y con cicatrices ayudó a revelar la brutalidad de la esclavitud en Estados Unidos”. Aunque su piel había sido desgarrada numerosas veces por los latigazos y había cicatrizado, Gordon, un hombre esclavizado que había logrado escapar, posó desafiante, para ser retratado.

En el apogeo de la Guerra Civil de EE. UU., cuando los horrores de la esclavitud se denunciaban a menudo como falsa propaganda, la escalofriante fotografía reveló la innegable verdad. Los abolicionistas llamaron al hombre de la foto “Peter Azotado”, y aunque los historiadores han debatido su verdadero nombre, hay pocas dudas sobre el impacto que tuvo su imagen en la psique estadounidense. “La fotografía mostraba que estas eran personas reales con experiencias reales. Se tomó para presentar una narrativa visual del horror de la esclavitud durante la Guerra Civil.

El legado de “Peter azotado”

La Guerra Civil fue el primer conflicto que se documentó a través de la fotografía, pero muy pocas imágenes que capturan los horrores y la brutalidad de la esclavitud con tanta claridad como la imagen de “Peter azotado”. La proclamación de la emancipación permitió el alistamiento de negros en las tropas militares. Gordon luchó incansablemente en contra de la esclavitud avanzando al grado de sargento.

Se dice que Peter murió con las ganas de regresar a la plantación, y dar muerte al capataz que lo azotó más de 100 veces. Los invito a conocer más de la vida de este negro ingresando a su navegador y en cada uno de los capítulos de la película “Emancipación” protagonizada por Will Smith.



Las granjas para “cría” de esclavizados

En las entrañas de la historia estadounidense y en gran parte de la América colonial yace un capítulo oscuro y desgarrador que en su momento fue un secreto a voces: la reproducción forzada de esclavizados. Esta práctica, conocida como las granjas de reproductores, representa un sombrío testimonio de la brutalidad de la esclavitud. Es preciso decir que la esclavitud en los Estados Unidos se remonta a los primeros días de la colonización, pero fue con la expansión de los cultivos de tabaco y algodón cuando esta institución alcanzó la máxima brutalidad.

La economía en las Américas dependía en gran manera de la mano de obra de los negros esclavizados, mientras que la demanda insaciable llevaba cada día a prácticas más crueles. No obstante, en 1807 Gran Bretaña, mediante un “acto de humanidad”, prohibió la trata de negros y la captura de hombres en África y su traslado a América

para ser vendidos. Es en este contexto que surgen las granjas de reproductores para suplir la demanda y la oferta. Por la ley británica, esto es considerado como una manifestación extrema inherente a la esclavitud.

Las granjas de reproductores eran unos espacios donde se seleccionaban meticulosamente esclavizados específicos destinados a la reproducción, debido al elevado precio de los pocos negros que llegaban de África. La reproducción en las granjas de esclavizados procuró solventar esa necesidad a ultranza de la moral y el prestigio de los negros esclavizados. La intención era clara: aumentar la población esclavizada para, de esta forma, obtener mejores ganancias.

Los esclavizados en estas granjas eran tratados como meros instrumentos de reproducción. Hubo muchos casos en que la negra era obligada a destetar a su hijo para acortar el tiempo de fertilidad y volver a quedar preñada. Las mujeres eran meticulosamente seleccionadas para concebir, mientras que los hombres eran escogidos por su fuerza, virilidad y resistencia física.

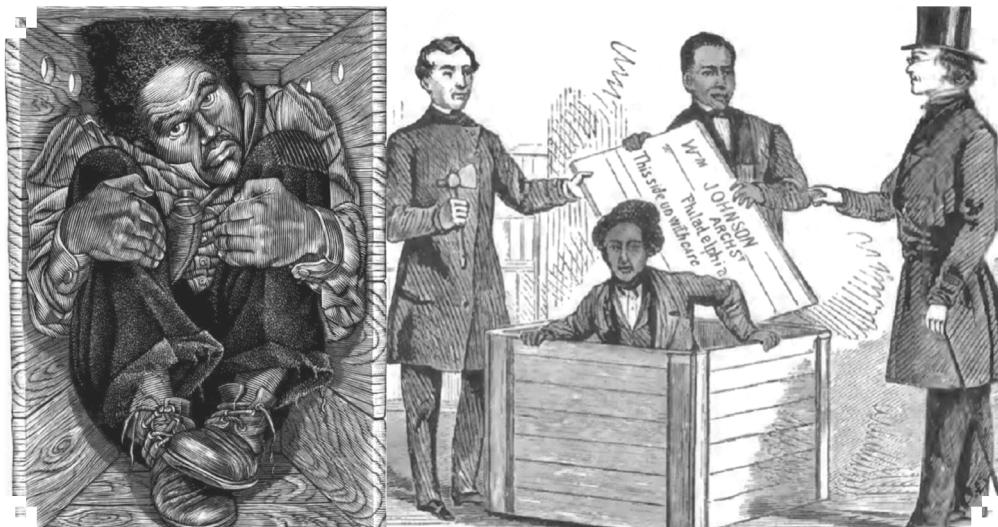
También los medían con jemes de pecho. Esta deshumanización llevaba a condiciones inhumanas, donde el sentimiento y la dignidad eran ignorados por completo. El impacto psicológico por la reproducción forzada era desgarrador. Las familias eran separadas, ya que los hijos, tan pronto nacían, pasaban a ser propiedad de los amos. La violencia sexual y la constante amenaza de separación creaban traumas profundos que perduraban a lo largo de generaciones, lo que afectaba la identidad y el sentido de humanidad de los negros.

Aunque en los Estados Unidos se logró abolir la esclavitud con la Guerra de Secesión, el legado de las granjas de reproductores perdura. Las secuelas de esta cruel práctica se reflejan en las persistentes desigualdades raciales y en la lucha continua en la sociedad estadounidense. Comprender este oscuro brutal e inhumano episodio es esencial para abordar las raíces profundas de la injusticia y el avasallamiento. La exploración de las granjas de reproducción nos confronta con la realidad extrema de la esclavitud.

Recordar y reflexionar sobre estos eventos oscuros cruentos ocultos episodios es esencial para comprender la complejidad de la historia, reconociendo la profundidad de la degradación humana infringida por estas prácticas inhumanas.

Aunque la Guerra de Secesión acabó con la esclavitud en los Estados Unidos, muchos esclavistas no lograron resignarse a perder a sus esclavizados, y muchos negros fueron intimidados y obligados a seguir sirviéndoles a sus amos, con lo que aún se hacía caso

omiso y violaba la ley de abolición. También se puede decir que, producto del adoctrinamiento esclavista, algunos negros prefirieron seguir esclavizados, algo así como Stephen Candie, el esclavizado doméstico en la película Django.



Henry Box Brown, el esclavizado que huyó en una caja

Virginia en los Estados Unidos, es considerada una de las partes del país del norte con más hechos de crueldad hacia la población negra sometida. Durante el tiempo de la esclavitud en América, centenares de negros que fueron sacados de África llegaron a este estado, donde los capataces ofrecían una fortuna por cada africano. Las plantaciones de tabaco, algodón y caña necesitaban mano de obra, y para ello nada mejor que la de los negros, pues, al fin y al cabo, no se les pagaba y estaban sujetos a la voluntad del amo, trabajando al ritmo del látigo y toda clase de castigos si estos se negaban, desertaban o descansaban.

A los negros sometidos se le negaba el derecho a la educación, la salud y una vida digna, y eran susceptibles de torturas psicológicas y sexuales. La esclavitud ha dejado una profunda herida en la historia de la humanidad, y sus consecuencias aún se sienten en la actualidad.

Henry “Box” Brown

Henry Brown nació en la esclavitud en 1815 o 1816 en una plantación llamada Hermitage, en el condado de Louisa, Virginia. Desde pequeño fue muy religioso y afirmó que fue su madre quien le transmitió sus valores cristianos. Se cree que tuvo al menos dos hermanos, a quienes menciona en su autobiografía.

La fuga como encomienda en una caja de madera

Brown se casó por primera vez con una compañera esclavizada llamada Nancy, pero su matrimonio no fue reconocido legalmente. Tuvieron tres hijos nacidos en la esclavitud, en virtud del principio *partus sequitur ventrem*, según el cual los hijos nacidos de mujeres esclavizadas eran, a su vez, esclavizados.

Brown fue contratado por su amo en Richmond, Virginia, y trabajó en una fábrica de tabaco. Alquiló una casa, donde él y su esposa vivían con sus hijos. También había estado pagando al amo de su esposa para que no vendiera a su familia, pero el hombre finalmente traicionó a Brown vendiendo a Nancy que estaba embarazada en ese momento y a sus tres hijos a otro propietario de esclavizados en Carolina del Norte. Con la ayuda de James C. A. Smith, un hombre negro libre, y de un comprensivo zapatero blanco llamado Samuel A. Smith (sin parentesco), Brown ideó un plan para hacerse enviar en una caja a un estado libre por la compañía Adams Express, conocida por su confidencialidad y eficiencia en los envíos.

Brown pagó 86 dólares (equivalentes a 3.025 dólares en 2022) de sus ahorros de 166 dólares a Samuel Smith. Para librarse del trabajo el día que iba a escapar, Brown se quemó la mano hasta los huesos con ácido sulfúrico para justificar que no podía trabajar. La caja en la que lo enviaron medía 3 por 2,67 por 2 pies ($0,91 \times 0,81 \times 0,61$ m) y tenía las palabras “dry goods” (productos secos). Estaba forrada de bayeta un paño grueso de lana y solo llevaba consigo una pequeña porción de agua y unas cuantas galletas. Tenía un único orificio para el aire, y estaba clavada y atada con correas.

Durante el viaje, que comenzó el 29 de marzo de 1849, la caja de Brown fue transportada en carreta, ferrocarril, barco de vapor; carreta de nuevo, ferrocarril, transbordador; nuevamente ferrocarril y, finalmente, carreta de reparto, completándose en total 27 horas. A pesar de las instrucciones en la caja de “manipular con cuidado” y “este lado hacia arriba”, varias veces los transportistas colocaron la caja al revés o la manipularon bruscamente. Brown permaneció quieto y evitó ser descubierto.

¡Cuando la caja llegó a su destino, fue abierta y, he ahí la sorpresa, al ver al negro entumido, hambriento... pero libre!

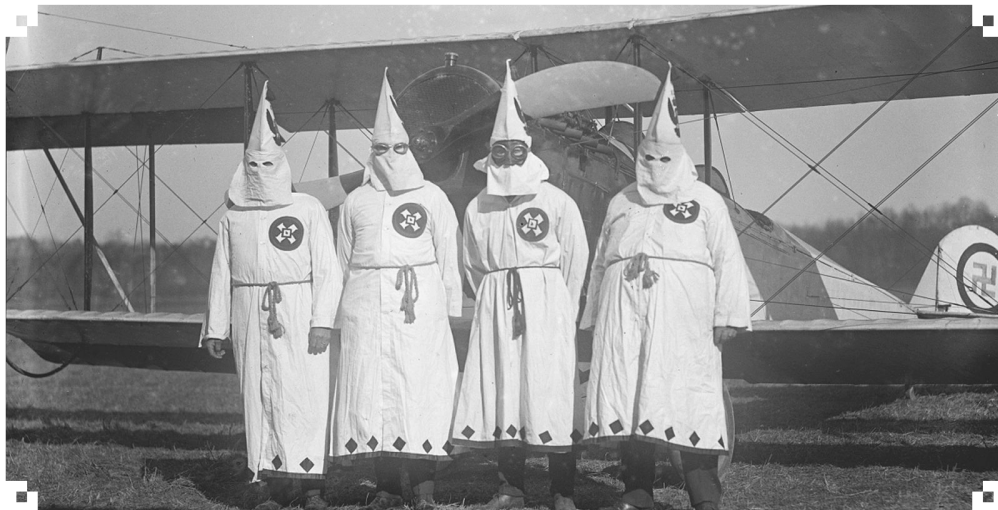
Violencia contra los negros, racismo sistémico

Los Estados Unidos de América se constituyeron, durante siglos, en el epicentro de disputas por el poder y, principalmente, por el dominio de la etnia blanca frente a los negros esclavizados. El sometimiento y la sublevación siempre estuvieron frente a frente, mediante discusiones que cada día se acrecentaban: unos, en busca del sometimiento total, y otros, en busca de su libertad. Sin embargo, se encendió una luz al final de la oscuridad cuando los norteros ganaron la Guerra de Secesión. No obstante, los sureños perdedores no aceptaron su derrota, y mucho menos asumir pasivamente que el presidente Abraham Lincoln había abolido la esclavitud en la región del norte. La sanción de esa ley resultaba nefasta para los granjeros esclavistas, toda vez que, para ellos, sin esclavizados era imposible subsistir.

Como gran perdedor de la Guerra de Secesión aparece el general Nathan Bedford Forrest, quien, junto con otros derrotados, decidió crear una organización que promoviera el odio hacia los negros, así como su sometimiento y exterminio. Forrest amasó una riqueza sustancial como propietario de plantaciones de algodón; era comerciante de caballos y ganado, corredor de bienes raíces y, en especial, comerciante de negros.

Después de la abolición decretada por Abraham Lincoln, los estados del sur, resentidos por su derrota en la Guerra Civil, procedieron a sancionar una variedad de leyes cuyo fin principal era continuar con todas las formas de discriminación hacia los ciudadanos negros. Este fenómeno se produjo durante el periodo de la “Reconstrucción”, posterior a la guerra. Con la elección de Rutherford B. Hayes como el decimonoveno presidente de los Estados Unidos de América, la discriminación se extendió a los estados del norte, que inicialmente la practicaban de forma más suave, hasta que, a comienzos del siglo XX, se podía apreciar la severidad del racismo en lugares como Nueva York, Boston, Detroit, Chicago y Los Ángeles.

Según un estudio, entre 1830 y 1950 se lincharon más de 4.000 negros en los Estados Unidos. Muchas veces estos linchamientos se realizaban en plena plaza pública, como si fueran una pelea de gallos o cualquier evento de diversión, que convocaba a miles de espectadores únicamente para ver morir masacrados a negros esclavizados.



Los Ku Klux Klan: Violencia Contra los Negros

Los Estados Unidos de América se constituyeron, durante siglos, en el epicentro de disputas por el poder y sobre todo, por el dominio de la etnia blanca frente a los negros esclavizados. El sometimiento y la sublevación siempre estuvieron de frente mediante discusiones que cada día se acrecentaban; unos, en busca del sometimiento total; y otros, en busca de su libertad. Sin embargo, se prende una luz al final de la oscuridad cuando los nortños ganan la guerra de secesión. Con todo, los sureños perdedores no aceptaron su derrota, y más aún admitir pasivamente que el presidente Abraham Lincoln había abolido la esclavitud en la región del norte. La sanción de esa ley resultaba nefasta para los granjeros esclavistas, toda vez que, para ellos, sin esclavizados era imposible subsistir.

Como gran perdedor de la guerra de secesión aparece el general Nathan Bedford Forrest quien junto con otros derrotados deciden crear una organización que procure el odio hacia los negros; el sometimiento y exterminio de la etnia. Forrest amasó una riqueza sustancial como propietario de plantaciones de algodón; era comerciante de caballos y ganado, corredor de bienes raíces y, en especial, comerciante de negros.

Después de su liberación por parte de Abraham Lincoln, durante la guerra civil, los estados del sur, resentidos por su derrota durante la guerra, procedieron a sancionar una variedad de leyes cuyo fin principal era continuar con las todas las formas de discriminar a los ciudadanos negros. Este fenómeno se produjo durante el período de la “reconstrucción”, posterior a la guerra civil.

Con la elección de Rutherford B. Hayes como el decimonoveno presidente de los Estados Unidos de América, la discriminación se extendió a los estados del norte, que inicialmente la realizaron de forma más suave; a tal punto que a comienzos del siglo XX se podía apreciar la severidad de la discriminación y racismo en lugares como Nueva York, Boston, Detroit, Chicago y Los Ángeles. Según un estudio, entre 1830 y 1950 se lincharon más de 4.000 negros en los Estados Unidos. Según la fuente, muchas veces estos linchamientos se realizaban en plena plaza pública; algo así como una pelea de gallos o cualquier evento de diversión, que motivaba público con miles de espectadores sólo para ver morir masacrados a negros esclavizados.

Surgimiento de los Ku klux Klan

La primera encarnación del Klan fue fundada a finales de 1865 por veteranos derrotados en la Guerra de Secesión, quienes optaron por resistirse a la Reconstrucción. La organización adoptó rápidamente métodos violentos para conseguir sus fines. Sin embargo, hubo una reacción que, en poco tiempo, llevó a la organización al declive, pues las élites sureñas veían al Klan como un pretexto para que las tropas federales permanecieran activas en los estados del sur.

El “KKK”, como se llamó inicialmente, fue formalmente disuelto por el presidente republicano Ulysses Grant a través del Acta de Derechos Civiles de 1871 (conocida como el *Acta Ku Klux Klan*).

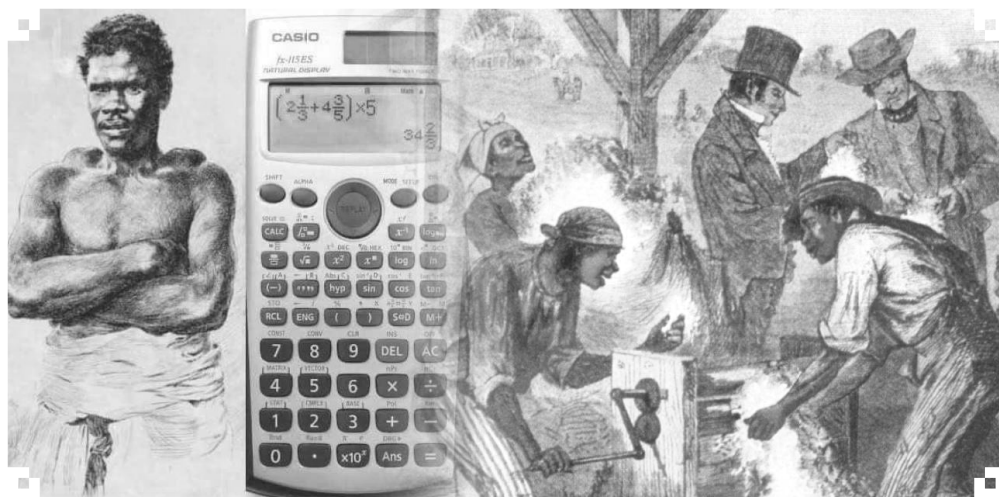
Su crecimiento fue vertiginoso; hasta hoy (¿fecha exacta?) ha llegado a contar con cinco millones de miembros, y ningún gobierno de EE. UU. ha optado por declararlo como organización “terrorista” o delincuente organizada. Lo dramático ha sido cómo “el espíritu del Klan” ha ido tiñendo ideológicamente a una parte de la sociedad norteamericana, que se ha dedicado exclusivamente al exterminio del negro, tanto física, cultural como moralmente.

“Si revisamos someramente la historia de los Estados Unidos, llegaremos a la inevitable conclusión de que lo que el Klan supone es una constante en nuestro comportamiento

nacional. A veces permanece estático, pero no está muerto, sino simplemente como un volcán que, de vez en cuando, erupciona”. Cometen asesinatos, matanzas o, de manera aleatoria, asesinan a negros para mostrar su autoproclamado estatus y poderío.

“El gran reemplazo”

El gran reemplazo, o la gran sustitución, es una teoría conspirativa de extrema derecha, según la cual los franceses blancos católicos y la población blanca cristiana europea en general está siendo sistemáticamente reemplazada con pueblos no europeos, específicamente árabes y latinos. Este xenofóbico grupo se ha diseminado por varias localidades de los Estados Unidos, causando estragos tales como la matanza de 10 niños y lesiones a tres más. Este múltiple crimen, en el que 8 de los interfectos eran negros, fue atribuido a un joven de 18 años que odia a los negros porque, según la filosofía de los miembros del gran reemplazo, la raza blanca podrá ser sustituida por la raza negra, cosa que ellos ven como un atentado contra la supremacía blanca, lo que para ellos resulta inconcebible desde todo punto de vista.



Thomas Fuller; La calculadora humana de Virginia

A lo largo de la existencia de la vida humana, han existido personas hombres y mujeres con condiciones excepcionales; algunos, con un cociente intelectual que supera incluso

la más avanzada tecnología, dejando al descubierto que primero fue el hombre que la ciencia. Este principio nos permite analizar cada una de esas personas que por naturaleza además de superar sus propios límites en cada una de las diferentes etapas de la vida, contribuyen a la transformación de la ciencia y la tecnología, como principio activo de un mundo cambiante que hoy está sujeto a la diversificación y a la investigación para descubrir cada día nuevas condiciones de vida de cara a los diferentes avances tecnológicos.

Dicho esto, vamos a retroceder en el tiempo tres siglos, para llegar a Liberia y Benín en el África lejana y luego a Virginia en los Estados Unidos de América. Ocuparemos nuestro tiempo para hablar de un negro esclavizado, prodigioso y genio, que, por su alto cociente intelectual en el área de las matemáticas, logró superar a todos los sabios de la época; incluso, dejándolos avergonzados:

Thomas Fuller, la calculadora humana de Virginia; el esclavizado aritmético.

La vida de este negro se concibe en África, al parecer en Liberia o Benín. Es allí donde nace en el año 1710; descendiente de una familia de mediano estatus social, pero con unos principios muy visibles de orden y disciplina. Fuller fue esclavizado y enviado a Estados Unidos en 1724 a la edad de 14 años, convirtiéndose finalmente en propiedad legal de Presley y Elizabeth Cox de Alexandria. Tanto Fuller como los Cox eran analfabetos.

Los Cox tenían 16 esclavizados y parecían valorar más a Fuller, quien llegó a expresar su gratitud por no haber sido vendido.

Pasaron los años y cada día el negro Fuller era más visible por sus brillantes conocimientos matemáticos; era tanta la credibilidad que le tenían a Fuller, que de otras plantaciones llegaban a consultar las más complicadas operaciones matemáticas a un iletrado, y se iban satisfechos.

Para esa época había hombres ilustres que eran reconocidos por sus habilidades matemáticas y en otras áreas del conocimiento. En algún momento fueron considerados como sabios, al fin y al cabo, eran hombres blancos. Fuller demuestra su capacidad en las matemáticas. Cuando Fuller tenía unos 70 años, William Hartshorne y Samuel Coates de Pensilvania estaban en Alexandria, y habiendo oído hablar de las capacidades de Fuller, se reunieron con él y le hicieron dos preguntas para satisfacer su curiosidad.

En primer lugar, le preguntaron cuántos segundos había en un año y medio, y en unos dos minutos el negro Tom como le decían respondió que 47.304.000. A continuación, cuando le preguntaron cuántos segundos ha vivido un hombre de 70 años, 17 días y 12 horas, respondió en un minuto y medio que 2.210.500.800. Uno de los dos hombres estaba resolviendo los problemas con papel y lápiz, e informó a Fuller que su respuesta era demasiado alta. Fuller respondió apresuradamente, “Espera, Massa; te olvidas de los años bisiestos”.

Cuando se agregaron los años bisiestos, las sumas coincidieron. Los dos maestros comprendieron que estaban al frente de un verdadero genio analfabeta y esclavizado.

Fuller era tan hábil en las matemáticas que pudo calcular con absoluta precisión cuántos pelos tenía una vaca en la cola. Eso sorprendió a algunos genios blancos que decidieron contar uno a uno los pelos del animal para dejar en vergüenza a Tom, pero no lo lograron. La extraordinaria capacidad de cálculo mental de Fuller era conocida en toda la costa de los Estados Unidos en el siglo XVIII. Este negro prodigioso llegó a resolver problemas más rápido que el 99% de los hombres de su tiempo, todo sin usar un lápiz, al fin y al cabo, no sabía para qué servía eso.

Muerte del genio esclavizado

Thomas Fuller murió a los 80 años; se conoció que algunos eruditos de la época dijeron que, si sus oportunidades de mejora hubieran sido iguales a las de miles de semejantes, ni la Royal Society de Londres, ni la academia de ciencias de París, ni siquiera el propio Newton se habrían avergonzado al reconocer sus virtudes como hombre prodigioso.

Por esta condición en cierto momento alguien dijo que era una lástima que Tom no hubiera tenido una educación igual a su genio, a lo que Fuller dijo: “No, Massa, lo mejor es no tener conocimiento, porque muchos hombres instruidos son grandes tontos”.



**Harriet Tubman,
“Ferrocarril Subterráneo”**

Los Estados Unidos de América, así como otras naciones del hemisferio continente americano, han dejado también un legado de dolor y muerte mediante el holocausto perpetrado en medio del látigo y la humillación del hombre blanco, en los tiempos de la esclavización del hombre negro, sacado de África. Los esclavizados fueron forzosamente traídos de este continente bajo condiciones infrahumanas, para ser vendidos a homicidas que vivían de esa práctica mercantil y que, sin ninguna compasión, decidían incluso por la vida de los negros, que compraban al mejor postor.

Las practicas esclavistas en este país del norte llegaron a tal extremo que los negros eran considerados objetos o cosas sin alma y sin sentimientos. Quienes, Por esa condición, impuesta por el hombre blanco, los negros podían ser sometidos a cualquier práctica. Y si producto de ello morían, su homicidio era parte de los gajes del oficio; hasta el punto de darse el lujo de dejar sus cuerpos a la intemperie, colgados de un árbol, habiendo sido despiadadamente ahorcados; se convertían en presa de los animales y necrófagos, como escarmiento hacia para los negros demás miembros de su etnia, a fin de que para que no escaparan de las plantaciones y las barracas.

Durante 400 años, este país hoy considerado como potencia mundial sometió al negro a los más degradantes procesos de esclavización y humillación. Con el Todo, con el propósito de hacer fortunas a ultranza de sus principios éticos y morales que, desde mi una concepción humanista, eran inversamente proporcional con al derecho a la vida y a la dignidad humana. Ahora bien, Teniendo en cuenta trayendo a consideración el hecho de que tanto la autodeterminación así como el anhelo de libertad son principios retóricos apuestas éticas innegociables que siempre han estado incluso en los genes del hombre, hoy nos ocuparemos de viene al caso traer a colación lo ocurrido con una mujer esclavizada que por su inculdicable condición de férrea luchador pasa a la historia, por dada su enorme capacidad de resiliencia, inteligencia, habilidad y estrategias, en procura de la libertad del hombre negro, sometido por el blanco.

El ferrocarril subterráneo

De esta afroamericana se puede decir que fue una luchadora por la libertad de los esclavizados en los Estados Unidos. En su odisea libertadora, realizó trece misiones de escape en las que liberó a cerca de setenta esclavizados, utilizando la red antiesclavista comúnmente conocida como “Ferrocarril Subterráneo”. (“Harriet Tubman, “Ferrocarril subterráneo” Diario Occidente”)

“Durante su niñez fue apaleada y golpeada con látigo por varios de sus propietarios.” (“Harriet Tubman: La heroína que desafió la esclavitud”) Siendo adolescente, sufrió una fuerte herida en la cabeza cuando uno de sus “propietarios” la alcanzó accidentalmente con un objeto pesado que había lanzado contra otro esclavizado. Como consecuencia de la herida, sufrió de apoplejía, manifestando dolores de cabeza, visiones y episodios de hipersomnia a lo largo de toda su vida.

Cuenta la historia que su madre fue asignada como criada a la casa del patrón; desde niña Harriet tuvo que cuidar a un hermano menor y a un bebé. A la edad de seis años, la empleó como niñera una mujer de nombre «Miss Susan». (“Harriet Tubman Wikipedia, la enciclopedia libre”) A Tubman se le encomendó vigilar a un recién nacido. Si el niño se despertaba llorando, Tubman era azotada sin piedad. (“Harriet Tubman, “Ferrocarril subterráneo” Diario Occidente”) Ella contó aba que una vez fue flagelada hasta cinco veces antes del desayuno, luego la obligaban a comer delante de los esclavistas. Las cicatrices ocasionadas la dejarían marcada por toda su vida.

En una ocasión, amenazada tras robar un terrón de azúcar, Tubman se escondió en una pocilga cercana durante cinco días; allí se alimentó de la comida que echaban a

los animales. Tras ser descubierta regresó a la casa de Miss Susan donde recibió una dura paliza. Para protegerse de los latigazos, en muchas ocasiones se vestía con varias capas de ropa. En otra ocasión, mordió en la rodilla a un amo que la estaba golpeando, tras ello el hombre no volvió a flagelarla.

Tubman trabajó también en la casa de un hacendado de nombre James Cook, en donde se le encomendó vigilar las trampas para los ratones de un pantano cercano. Como la obligaban a trabajar en aguas muy frías, enfermó y fue devuelta a casa; donde su madre cuidó de ella hasta su recuperación. Después fue obligada a trabajar en varias granjas. A medida que crecía, se le asignaron trabajos de campo cada vez más degradantes y duros, como arar o transportar troncos y leña.

Luego de haber ayudado a cientos de negros para que logran escapar, Tubman pensó que era el momento de su libertad y tomó la decisión de escapar del látigo y la opresión del hombre blanco. Fue así como huyó junto a sus hermanos Ben y Henry, el 17 de septiembre de 1849, viajando de noche para no ser vista por los mercaderes de negros. Viajó rumbo a Pensilvania durante dos semanas en un trayecto de 145 kilómetros, guiada por la estrella polar.

Cuando llegó a su destino, sintió una mezcla de alivio y emoción. (“Oraciones de ejemplo para emoción”) “Años después, al recordar la experiencia, dijo: Cuando supe que había atravesado la frontera, miré mis manos para comprobar si seguía siendo la misma persona. El sol con sus rayos dorados atravesaba los árboles y caía sobre los campos, y yo sentí que estaba en el Cielo.

La esclavitud en los Estados Unidos fue abolida por la Proclamación de Emancipación del año 1863, promulgada por el presidente Abraham Lincoln, quien fue asesinado a dos metros en un teatro en plena Guerra de Secesión.

Mientras tanto en su momento el presidente Joe Biden propuso que el nombre y el retrato de Harriet Tubman, aparezca en los billetes de 20.000 dólares, como un gesto de justicia y memoria a una mujer que procuró la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos.

Por cierto, toda esta hazaña, llevó al expresidente Joe Biden (en su periodo de gobierno) a proponer que tanto el nombre como el retrato de Harriet Tubman, aparecieran en los billetes de 20.000 dólares, como un gesto de justicia y memoria a una mujer que procuró la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos.

¿Será que reconocimientos como ése podrán replicarse en la Colombia de hoy? ¿De ser así, qué Afrocolombianos lo merecen?



Rosa Park y los derechos civiles en Estados Unidos de América

Desde el preciso momento que Abraham Lincoln se ocupó en abolir la esclavitud en los Estados Unidos, muchos racistas se resistieron a acatar la norma y continuaron avasallando a los negros; hasta el punto de hacer leyes excluyentes que, al fin y al cabo, oprimían a los negros y les coartaban, incluso, el derecho a pensar y tomar decisiones autónomas; Tampoco se les permitía, a no poder hacer uso de los servicios públicos en igualdad de condiciones: “baños para negros y baños para blancos”. ¡Así, tal cual!

Para hacer un poco de memoria, en los Estados Unidos se decretó la abolición de la esclavitud en 1865, después de la sangrienta guerra de secesión. Con eso y todo, sin embargo, un oficial de grado general, que hizo parte del ejercito derrotado, creó la figura de los Ku Klux Klan. Esta organización racista es considerada como un grupo de odio supremacista blanco estadounidense, bien conocida y famosa por promover y practicar a través de actos crueles, violentos y propagandísticos, el racismo, la xenofobia y el antisemitismo, así como la homofobia, el anticatolicismo y el anticomunismo. Dentro de este escenario, resulta importante traer a consideración un hecho relevante

en la historia de los negros en los Estados Unidos. En este país, de supremacía blanca, fue sancionada una ley mediante la cual los negros no podían tomar asientos en los autobuses que abordaban.

Escasamente irían de pie o, si se sentaban, tenía que ser en los puestos de atrás, con la consigna de que, si a ese autobús se subía un yanqui, de inmediato el negro (afroamericano) se tenía que incorporar debía ponerse de pie, y cederle el puesto al hombre blanco. Pues bien; en las siguientes líneas reviviremos la historia, para contarles cómo fue la reacción de una valiente negra que no quiso darle el puesto a un hombre blanco en Montgomery, Alabama.

Rosa parks

Rosa Louise McCauley Parks nació en Tuskegee, Alabama, el 4 de febrero de 1913 en el mismo año que murió una heroína negra de nombre Harriet Tumban. “Parks, fue una activista afroamericana, figura importante del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos, en especial por haberse negado a ceder el asiento a un blanco y moverse a la parte trasera del autobús en Montgomery, Alabama (Estados Unidos), el 1 de diciembre de 1955.” Por tal acción acabó en la cárcel, lo que se cita frecuentemente como la chispa del movimiento, y se la reconoce como «la primera dama de los derechos civiles. Si bien ya existía un precedente de otra joven mujer, Claudette Colvin, que había sido arrestada por la misma causa, el 2 de marzo del mismo año, el de Irene Morgan diez años antes o el de Ida B. Wells, 71 años antes, el caso de Rosa Park fue la gota que rebosó la copa frente a esta degradante segregación racial.

Pues bien, en 1943 en el epílogo de la segunda guerra mundial, dos años después del ataque a Pearl Harbor, Rosa abordó un bus; subió y se sentó. De inmediato, el conductor detuvo la marcha y fue donde ella para obligarla a ponerse de pie y darle el puesto a un blanco. Rosa Parks se resistió; pero, al fin y al cabo, era una ley.

El episodio se repitió. Pasó el tiempo; ya Rosa Parks tenía 42 años, cuando el 1 de diciembre de 1955, tomó un transporte colectivo para volver a su casa, específicamente un autobús. En ese momento, los vehículos estaban señalizados con una línea: los blancos adelante y los negros detrás. Así, la gente de raza negra subía al autobús (por la puerta delantera), pagaba al conductor, se bajaba y subía de nuevo por la puerta trasera.

Parks se acomodó en los asientos del medio, que podían usar los negros si ningún blanco lo requería. Cuando se llenó esa parte, el conductor le ordenó, junto a otros tres

negros que estaban juntos que cedieran sus lugares a un joven blanco que acababa de subir. Ese yanqui ni siquiera había pedido un puesto. Al ver esta orden del chofer, los otros negros se levantaron, pero Rosa Parks ni se “mosqueo”.

El conductor trató de disuadirla; debía ceder su asiento, es lo que marcaba la ley. De inmediato llamó a los alguaciles, y Rosa Fue arrestada. La noticia corrió de inmediato y llegó a oídos de Martin Luther King, y a muchos otros negros antirracistas.

Al instante salió la orden de que ningún negro abordaría los buses. En respuesta, cada hombre negro que tenía un coche lo puso a disposición de los afroamericanos, generando con ello una emergencia económica en las empresas de buses. Al cabo de 381 días de boicot el presidente de ese entonces John F. Kennedy derogó la nefasta ley, que no permitía que los negros se sentaran en los buses; y de inmediato, se proclamaron los derechos civiles en el país del norte. Rosa Parks salió de la cárcel y fue ovacionada por una multitud de negros que la consideraron heroína.



Malcolm X y su extraordinario legado

No ha sido fácil para los negros en el mundo que logren demostrar y probar al hombre blanco que independientemente del color de piel, somos seres humanos que merecemos ser tratados con dignidad y poder acceder a cada uno de los espacios de poder en igualdad de condiciones, artículos 13 y 25 del ordenamiento constitucional colombiano.

La discriminación racial ha permeado casi todas las esferas del poder, en espacial a las fuerzas militares y a la iglesia católica. Sin embargo, Con todo esto, a pesar ser considerados sujetos inferiores, cada día los negros en los 195 países del mundo se abren brechas a lo largo de su vida. Procurando con determinación y fuerza propia, le apuestan a salir de la minoría de edad, dentro de la cual son despectivamente considerados, y entrar en la ilustración, demostrando a propios y extraños que desde el multiperspectivismo, el pensamiento sistémico, que es la capacidad argumentativa y especialmente del conocimiento, son altamente competentes para corresponder con acierto a cada uno de los desafíos que les plantea la vida en relación.

En el último siglo, y luego de la proclamación de la abolición legal de la esclavitud, han surgido eminentes figuras: de brillantes mujeres y hombres negros quienes, por su alto cociente intelectual, su tónica, su semántica y su retórica, han llegado incluso a ser jefes de estado. Todo ello, a ultranza de las aporéticas situaciones que cada día se cruzan en el camino; en la mayoría de ellas, provocadas por el hombre blanco, y que no pretenden otra cosa más que evitar a toda costa que el negro pueda llegar a la praxis de sus sueños, para su indeclinable lucha por transformar su naturaleza condición social, a fin de poder ver efectivamente logrados sus objetivos, tanto personales como sociales.

Malcolm X

De este hombre se puede decir que fue uno de los más influyentes oradores y precursores antirracistas en los Estados Unidos.

El-Hajj Malik El-Shabazz, nacido como Malcolm Little y conocido como Malcolm X en Omaha, Nebraska, nació el 19 de mayo de 1925 en Nueva York, y fue asesinado el 21 de febrero de 1965. Fue un orador, ministro religioso y activista estadounidense. Este intelectual afroamericano pasa a la historia por haber sido un ferviente defensor de los derechos de los afros estadounidenses; un hombre sin miedo que duramente muchos años acusó a los blancos de perpetrar atroces crímenes contra sus compatriotas negros. No obstante, para igualar la carga, sus detractores lo acusaron de predicar el racismo y la violencia. Malcolm X ha sido descrito como uno de los más influyentes afroamericanos en la historia de los Estados Unidos.

Vida de Malcolm X

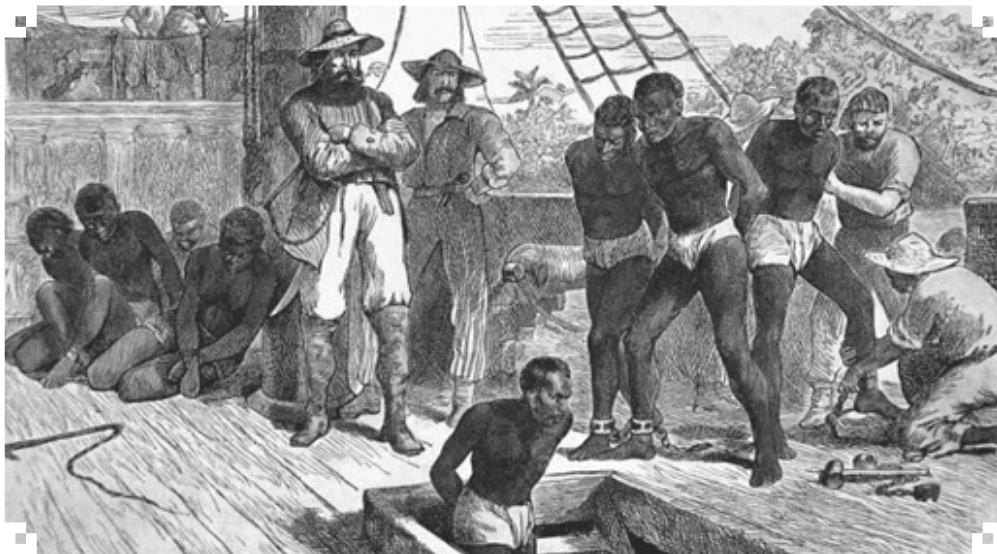
Cuando Malcolm tenía seis años, su padre fue asesinado por su labor en defensa de

los derechos de los trabajadores; y su madre ingresó en un hospital psiquiátrico a causa de la locura que le produjo el hecho de que le quitaran la custodia de sus hijos. Cuenta la historia que Malcolm Fue apresado y pagó una condena de 10 años. Estando en el penal, se convirtió al islam y tras su libertad condicional en 1952, se ordenó como ministro de la organización. Durante casi una docena de años fue la cara pública de la Nación del Islam, pero las tensiones entre él y Elijah Muhammad (líder de la Nación del Islam) llevaron a su salida de la organización, en marzo de 1964.

Muerte de Malcolm X

El 21 de febrero de 1965, en el Audubon Ballroom de Manhattan, Malcolm X comenzó a hablar en una reunión de la Organización de la Unidad Afroamericana, cuando estalló un alboroto entre la multitud, un hombre gritó: «¡Negro!, quita las manos de mi bolsillo». Los guardaespaldas de Malcolm acudieron para ver lo que ocurría, mientras que otro hombre disparaba en el pecho a Malcolm con una escopeta recortada. Junto a otras dos personas le dispararon en dieciséis ocasiones. Uno de los asesinos fue capturado y golpeado por la muchedumbre, pero los demás lograron escapar. Malcolm X fue declarado muerto poco después de llegar al Centro Médico de la Universidad de Columbia.

Al cabo de algunos días del magnicidio, la policía capturó a dos presuntos responsables, los cuales fueron condenados a cadena perpetua. No obstante, luego de 56 eternos años, la justicia de los Estados Unidos los declaró inocentes y decretó su libertad inmediata.



La Trata Transatlántica: Una Herida Abierta en la Historia de la Humanidad.

Desde el siglo XV hasta bien entrado el siglo XIX, se desarrolló uno de los capítulos más atroces de la historia de la humanidad: la trata transatlántica de personas esclavizadas. Más de 60 millones de hombres, mujeres y niños africanos fueron arrancados de sus tierras, de sus culturas y de sus familias para ser vendidos como mercancía en Europa y América. Esta práctica, avalada por la Iglesia católica, por imperios y potencias coloniales, no solo desangró al continente africano, sino que también cimentó las bases de las economías del Nuevo Mundo sobre el sufrimiento de los negros esclavizados. Los barcos negreros surcaban el Atlántico cargados de seres humanos encadenados, hacinados en condiciones inhumanas. Muchos no sobrevivían el trayecto, conocido como malungaje y al morir eran arrojados al mar, otros que se rebelaban contra los esclavistas, eran amarrados con cadenas y en costales llenos de piedras y aun vivos los lanzaban a las aguas del océano atlántico.

Los que lograban llegar a tierra firme es decir a los puertos de comercio, eran subastados y forzados a trabajar en plantaciones de azúcar, algodón, café y tabaco, o en minas y casas de sus amos bajo un sistema brutal y deshumanizante.

La trata de negros no fue solo una operación económica; fue también un crimen moral y cultural. Las personas esclavizadas fueron despojadas de su identidad, su idioma,

su religión y su dignidad; a este proceso se le llamó “envilecimiento”. Sin embargo, resistieron. En cada canto, en cada rito, en cada rebelión, sembraron semillas de libertad que, con el tiempo, germinarían en movimientos abolicionistas, cimarronajes y luchas por los derechos civiles.

Las muñecas Abayomi

Las muñecas Abayomi son muñecas de trapo hechas a mano, originarias de la cultura africana, que simbolizan la resistencia y fortaleza de las mujeres, especialmente durante la época de la esclavitud. Representaban un símbolo de amor, protección y esperanza, creadas con nudos que simbolizaban diferentes partes del cuerpo y sus significados, mientras cruzaban el mar en los barcos negreros las mujeres rasgaban sus vestidos y le confeccionaban las muñecas a sus hijos.

Hoy, a más de dos siglos del inicio de su abolición formal, las consecuencias de la trata transatlántica siguen vigentes. El racismo estructural, la pobreza heredada, la invisibilización de las culturas afrodescendientes y la negación de la historia real aún persisten. Reconocer este pasado no es un acto de culpa, sino un deber de memoria y justicia para reivindicar la condición de maltrato, humillación y sometimiento de la cual fueron víctimas los negros.

La trata transatlántica no es solo una historia de esclavitud; es también una historia de resistencia, dignidad y humanidad frente a la barbarie. Recordarla e incluirla en la cátedra de estudios afrocolombiano es un compromiso con la verdad y con la construcción de un futuro más justo e igualitario para todos. Por estas razones, la cátedra de estudios afrocolombianos debe ser impartida en todos los establecimientos educativos del país, tal como expresa el Decreto 1122 del año 1998.

En este sentido, podemos ver cómo el racismo sistémico sacó, por más de treinta años, del pénsum la cátedra de historia. Particularmente, creo que lo hicieron deliberadamente, cuando desde el alto gobierno fueron escuchando voces de rechazo donde se reclamaba que negros y aborígenes que fueron importantes en los procesos abolicionistas e independentistas no aparecen en la historiografía del país. Afortunadamente, la Ley 1712 de 2014 retornó esta cátedra, permitiendo que grandes y chicos puedan tener un contexto más riguroso acerca de hechos y personas negras que hoy están invisibilizados en la historia.

La Venta de Esclavizados

Una vez que los esclavizados llegaban a las costas de América, eran vendidos en mercados donde se les subastaba como propiedad. Las plantaciones de azúcar en el Caribe, las minas en Brasil y las plantaciones de algodón en el sur de los Estados Unidos, fueron algunos de los destinos principales para este cruel comercio. A su llegada al puerto, los negros eran arrancados de sus familias sin ninguna piedad, a pesar de los gritos desgarradores de sus padres, quienes imploraban por estar con sus hijos.

La Resistencia y la Larga Lucha por la Libertad

A pesar de las condiciones brutalmente opresivas, muchos esclavizados resistieron su destino de diversas maneras. Algunos escaparon y formaron comunidades de cimarrones en áreas remotas; otros participaron en rebeliones abiertas, y otros encontraron formas de resistir culturalmente a través de la preservación de sus tradiciones, religión y lenguas africanas.

Impacto en África

La trata transatlántica de negros tuvo efectos devastadores en África. Las guerras, el despojo de sus jóvenes y el deterioro de sus estructuras sociales y económicas contribuyeron al estancamiento de muchas civilizaciones africanas, que pasaron de la pobreza a la miseria, porque gran porcentaje de los que aún sobrevivían ya eran ancianos.



Martin Luther King

Desde el preciso momento en que termina la guerra de secesión en los Estados Unidos, y se logra por vía legislativa decretar la abolición de la esclavitud, emergen voces de libertad. Las cuales retumbaron en las plantaciones y, en el mejor de los casos, en el oído de aquellos blancos que durante siglos mantuvieron la hegemonía étnica sometiendo al negro a los peores dejamos vejámenes, sin ninguna piedad o compasión.

Para revivir un poco la historia, es preciso recapitular que entre 1800 y 1860 más de un millón de esclavizados fueron transportados forzosamente a nuevas locaciones. La venta de los negros era al “martillo quién da más”. A los negros se los valoraba por su dentadura, o su pecho, el cual que era medido por jemes o cuartas; así como también, por su vigor y disposición a obedecer obediencia. Las familias eran separadas inmisericordemente, sin importar el clamor de las podres por sus seres queridos. Era tanta la humillación, que los capataces cuando veían muchos negros venir, decían solían decir “ahí viene una manada de negros; veré cuántos me sirven para mejorar mis ingresos; ¡y qué tal que haya una negra que parezca gente, y de pronto me sirva para hacer un mulato! Y soltaban la carcajada al tenor de sus palabras”.

Una de las prácticas altamente degradantes estaba aquella relacionada con el comercio cuando se los llevaban a la galería o a la plaza pública para su venta, antes de ser ofertados les frotaban la boca con grasa para que el comprador asumiera que estaban bien nutridos. Cuando subastaban a las negras, les daban nalgadas, tomaban sus pechos y las “probaban primero”, para cerciorarse si eran de su agrado. De malas si quedaba preñada; ése no era problema del esclavista. Una de las voces que no se puede olvidar es lo que a menudo solían decir: “Este negro es fuerte; carga como una mula y será parte del mi potrero y del mi establo; ¡está más que apto para la servidumbre y el trabajo pesado!”.

Al respecto, es preciso recordar las palabras de Nat Turner cuando decía: “Si pudiera vivir de nuevo, moriría luchando, en vez de ser un esclavo; ¡no quiero el yugo de nadie sobre mis hombros!”

Martin Luther King

Este brillante líder afroamericano se desempeñó como pastor y activista estadounidense de la Iglesia bautista que desarrolló una labor crucial en Estados Unidos al frente del movimiento por los derechos civiles para los afros estadounidenses y que participó, además, como activista en numerosas protestas contra la guerra de Vietnam y la pobreza en general. Por esa actividad, encaminada a terminar con la segregación estadounidense y la discriminación racial a través de medios no violentos, fue condecorado con el Premio Nobel de la Paz en 1964. Cuatro años después, en una época en la que su labor se había orientado de manera especial hacia la oposición a la guerra y la lucha contra la pobreza.

Martin Luther King, activista por los derechos civiles desde muy joven, organizó y llevó a cabo diversas actividades pacíficas reclamando el derecho al voto, la no discriminación y otros derechos civiles básicos para la gente negra de los Estados Unidos. Entre sus acciones más recordadas están el boicot de autobuses en Montgomery, en 1955; su apoyo a la fundación de la Southern Christian Leadership Conference (SCLC), en 1957 (de la que sería su primer presidente); y el liderazgo de la Marcha sobre Washington por el Trabajo y la Libertad, en agosto de 1963, al final de la cual pronunciaría su famoso discurso (“I have a dream”) (“Yo tengo un sueño”). Gracias al éste, su principal anhelo, cual por todo el país se extendería, luego, la conciencia pública sobre el movimiento social de por los derechos civiles, y se consolidaría como uno de los más grandes oradores en la historia estadounidense de los Estados Unidos de América.

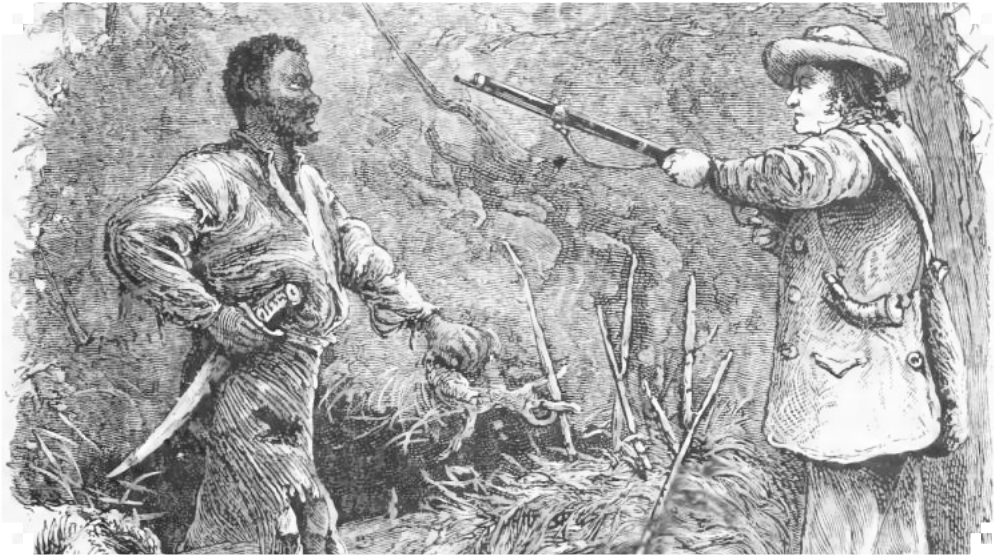
Era tanta la popularidad del orador, que su nombre ya estaba posicionado como candidato a la presidencia de la república, cosa que era inconcebible para los blancos en la época.

Asesinato de Martin Luther King

El 4 de abril de 1968, siendo las 18 horas y un minuto, Martin Luther King fue asesinado por un segregacionista blanco en el balcón del Lorraine Motel en Memphis (Tennessee). Por este hecho, se declara culpable a James Earl Ray, a quien se les sentencia a 99 años de cárcel. “Las últimas palabras de King en ese balcón fueron dirigidas al músico Ben Branch, quien iba a actuar esa noche durante una reunión pública a la que asistiría.” Este ilustre líder afroamericano fue uno de los hombres negros más importantes del siglo XX. Por su indeclinable apuesta en la defensa de los derechos civiles, el cual se constituyó fue considerado en una amenaza para los racistas del Ku Klux Klan de los Estados Unidos de América.

A pesar de tan dolorosa tragedia, el movimiento por la reivindicación de los derechos del pueblo negro continuó con mayor fuerza; no pudo ser frenado. Tanto, que en el año 2008 otro ilustre líder negro, Barack Hussein Obama, fue elegido presidente de Estados Unidos, quien tomó posesión del cargo el 20 de enero de 2009, siendo reelegido para el próximo periodo de gobierno (2014-2017).

Con el ascenso de este nuevo líder a la presidencia, el movimiento afroamericano llegó a la cúspide, y se fortaleció aún más, sin que ello significara la renuncia a su principal cometido: continuar la lucha por la defensa de sus derechos a la igualdad, y la justicia, así como el acceso a las condiciones que aseguran una vida digna, como cualquier otro nativo norteamericano.



La Rebelión de Nat Turner

La trata de negros o esclavitud fue un episodio donde el amo llegó a considerarse dueño y señor del esclavizado, hasta el punto de decidir si vivía o moría. Se puede decir que los negros traídos de África eran sometidos a los más crueles castigos y trabajos por parte del amo, los que en muchas múltiples ocasiones provocaban su muerte por fatiga en las plantaciones, producto del inclemente sol o las bajas temperaturas; o simplemente les disparaban o torturaban por medio de azotes o latigazos los cuales les causaban enormes laceraciones, tal como puede verse en la serie raíces, con Kunta Kinte.

Al ver estos tratos crueles e inhumanos, los negros planeaban escapes a las montañas o a otras localidades; algunos contaban con suerte mientras que otros eran cazados con perros, que al momento de encontrarlos estos caninos daban cuenta de su carne como presas salvajes, y eso les generaba inmenso placer a los esclavistas.

A propósito de fugas de los negros, es preciso señalar que durante los años de esclavitud los afroamericanos nunca aceptaron ser sometidos: hubo más de 250 rebeliones entre 1619 y 1865, en el actual territorio de los EE. UU. En torno a estos episodios de escape de negros, es preciso recordar viene al caso mencionar un acontecimiento memorable: una fuga y rebelión que pasó a la historia por sus protagonistas, y cada uno de los sucesos que hicieron parte de la huida en busca de la libertad.

Nat Turner

Nat Turner nació el 2 de octubre de 1800. Nació esclavizado, en la plantación de su amo Benjamín Turner, de quien, como era costumbre, tomó el apellido. Desde bien pequeño demostró que tenía altas capacidades intelectuales y, de forma excepcional, sus propietarios le enseñaron a leer y escribir, especialmente la Biblia y textos religiosos.

“La primera infancia de Nat fue relativamente feliz: era el niño preferido de sus dueños blancos, que le exhibían a las visitas como una rara atracción.” (“Nat Turner: la rebelión del esclavizado pastor en EE. UU.”)

La Vida de Nat Turner

De niño mostró una inteligencia inusual, aprendiendo rápidamente cosas que no eran tan común en los negros; cada día que pasaba era esperado por los amos que veían en el muchacho un individuo diferente, pero al mismo tiempo sentían celos y miedo por no saber exactamente de qué sería capaz cuando creciera el muchacho el chico.

Pasaron los años, y el joven Turner fue vendido a Joseph Travis, quien, admirado por su buena fama, le permitió realizar reuniones religiosas en las que Turner comenzó a trazar sus planes.

Luego de leer la biblia, uno de los pocos libros que le permitían sus amos, se convirtió en predicador. Teniendo en cuenta lo que significaba una insurrección, fue muy cuidadoso para evitar traiciones, especialmente de negros vasallos. Para ello, se rodeó de un reducido grupo de fieles con quienes intercambiaban información a través de canciones y prédicas.

La rebelión

La rebelión de Nat Turner fue un episodio intensamente violento que estalló en agosto de 1831, cuando las personas esclavizadas en el sureste de Virginia se levantaron contra los residentes blancos de la zona. Durante un alboroto de dos días, más de 50 blancos murieron; en su mayoría, apuñalados o macheteados.

Fue un levantamiento violento, que conmocionó a la región y todo el país, y que provocó una reacción igualmente represiva y virulenta contra la población negra. Su impacto posterior implicó el endurecimiento de las leyes de los estados del sur contra los negros, tanto esclavizados como hombres libres. La rebelión fue vencida en sólo

cuarenta y ocho horas, pero Turner logró evitar ser capturado durante meses. El 30 de octubre, fue descubierto en un pantano por un granjero blanco; ahí fue arrestado.

Tras su captura, Thomas Ruffin Gray, nombrado su abogado de oficio, publicó un folleto titulado “The Confessions of Nat Turner” (Las confesiones de Nat Turner), basado en parte de investigaciones realizadas mientras Turner permanecía prófugo y en parte en conversaciones con el propio Turner antes de su juicio. Este El documento es la principal fuente para conocer las ideas de Turner; aunque, debido a la evidente parcialidad de su autor, es leído con precaución por los historiadores.

El 5 de noviembre de 1831, Nat Turner fue juzgado, encontrado culpable y condenado a muerte. Fue ahorcado el 11 de noviembre en Jerusalén (Virginia). Tras su muerte, su cadáver fue desollado, decapitado y desmembrado. Algunos blancos guardaron partes de su cuerpo disecado como recuerdos.

Héroes, esclavistas y abolicionistas

Casi nada se ha contado en la historia acerca de personajes que, de alguna manera, lograron hazañas durante la época esclavista, y de otros que causaron dolor tristeza y muerte a los negros. El sólo hecho de organizar una rebelión, de resistirse a cumplir la orden absurda y caprichosa del amo, constituyen posiciones radicales que en su momento adoptaron los negros esclavizados para demostrarle al amo que esa práctica de tener servidumbre no era buena; que iba en contra de la dignidad humana y que coartaba cualquier posibilidad de crecimiento en todas las expresiones; la búsqueda de la libertad y los intentos de fuga eran cada día más frecuentes.

Sin embargo, los capataces también diseñaban estrategias para evitar que eso ocurriera. Es así como en 1712 aparece un inglés de nombre William Lynch, con una habilidosa estrategia denominada “cómo dominar a los esclavos”. El discurso tenía los 4 componentes de la matriz DOFA, consistía en identificar las debilidades, las fortalezas, las oportunidades y las amenazas que podían representar los negros esclavizados. El escrito de William Lynch tenía, entre otras cosas, la intención de enseñar a los terratenientes esclavistas su receta personal para la dominación total de los esclavos. Lynch, además de traficante de esclavos, era un poderoso terrateniente en el Nuevo Mundo. Solía garrotear y apedrear a sus esclavos, “con la ayuda involuntaria” de otros esclavizados, a quienes obligaba a linchar incluso a miembros de su propia familia. Teniendo en cuenta su nombre y su despiadado proceder con los negros, el término “linchar” pasa a la historia, precisamente por las atrocidades cometidas en la humanidad indefensa

de los esclavizados. Para que usted, quien se ocupa en leer esta columna, conozca o recuerde un poco del malévolos propósito del esclavista William Lynch, he aquí apartes de su nefasta carta, “como dominar a los esclavos”.

Fragmento de la carta del esclavista William Lynch.

Utilizo el miedo, la desconfianza, y la envidia como métodos de control. Estos métodos han funcionado en mi modesta plantación en la India Occidental y funcionará en todo el sur. Tomen esta simple lista de diferencias, y piensen en ellas. También sus sirvientes blancos y capataces deben desconfiar de todos los negros, pero es necesario que sus esclavos confíen y dependan solamente de ustedes. Sus esclavos deben amarlos y respetarlos. Confiar y depender de ustedes únicamente. Caballeros: estas herramientas son vuestro pase al control. Úsenlas! Hagan que vuestras esposas y sus hijos las utilicen. Nunca pierdan la oportunidad. Si las aplican intensamente durante un año, sus negros se mantendrán en desconfianza perpetua.

Cordialmente, William Lynch.”

Seguramente que esta estrategia fue diseminada por todo el hemisferio, desde Alaska hasta Tierra del Fuego, pues resultó eficaz para los esclavistas toda vez que, con su aplicación, podían mantener a sus sirvientes en condición de sumisión y temor; eso no les permitía ninguna oportunidad de rebelión y escape. Con todo, la autenticidad del discurso de Lynch ha sido objeto de debate y no hay consenso sobre si realmente ocurrió o si es una leyenda. Se dice que su alocución se centraba en la idea de dividir a los esclavizados para debilitar su poder colectivo, utilizando tácticas como fomentar la desconfianza y la competencia entre ellos. A pesar de la controversia, el nombre de William Lynch se ha asociado con la práctica del linchamiento debido a la supuesta naturaleza violenta y sumaria de sus consejos sobre el control de esclavos.

Aprovecho, en seguida, la oportunidad que me da la circunstancia de recopilar hechos históricos relacionados con negros ilustres que rompieron la tendencia histórica de la sumisión forzada, para traer al presente el legado de algunos negros rebeldes, cimarrones y palenqueros que, de cara a la libertad, superaron los límites impuestos por el yugo de esclavizadores y tiranos.

Gaspar Yanga

Yanga fue un líder de la rebelión auxiliar de lo que ahora es México durante el período temprano del régimen colonial español. Miembro de la familia real de Gabón en aquel

entonces, Gaspar Yanga vino a ser el jefe de una banda de esclavizados luchadores por su libertad, en un poblado Veracruzano, alrededor del año 1610. Gaspar fundó el palenque llamado San Lorenzo de los Negros.

Zumbi dos palmares

Zumbi fue un líder guerrero de los esclavos negros del nordeste de Brasil, famoso por haber sido el último de los líderes del Quilombo dos Palmares. La palabra Zumbi, o Zambi, proviene del idioma africano quimbundo Zumbi, y es traducible como “duende”. Este negro dio la batalla para liberar a los negros, pero finalmente fue sometido y desmembrado por los portugueses en plena plaza pública.

Benkos Biohó

Benkos Biohó, también conocido como Domingo Biohó, fue sacado de Guinea Bissau con su familia y traído a América. Este negro pasa a la historia por haber comandado una rebelión de esclavizados cimarrones en el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVII, convirtiéndose en rey del pueblo libre de San Basilio de Palenque en donde hoy es el municipio de Mahates, departamento de Bolívar, Colombia.

Sara Rector, la niña negra millonaria

Mucho se ha dicho a cerca de hombres y mujeres negros que de la noche a la mañana se vuelven ricos; unas veces por herencias, otras por juegos de azar o simplemente porque “se les aparece la virgen” y les cambia la vida. Esto puede ser normal en ciertas condiciones o para ciertas personas. En el caso de Sara Rector siendo una mujer negra sería inconcebible, dada la circunstancia de la enorme fortuna que llegó a tener y de la cual vamos a hablar, me ocuparé en las líneas siguientes.

Sarah Rector, nació en Oklahoma en 1902. Fue la hija de dos afroamericanos descendientes lejanos a su vez de la tribu amerindia de los muscogui o los Creek; los bisabuelos de Sarah habían sido esclavizados de por otros muscogui. (“Sara Rector, la niña negra millonaria”)

Los Rector se beneficiaron del Tratado de 1866 por el que, entre una de las medidas para abolir la esclavitud, se le concedería ciudadanía y territorio de la zona a los Creeks, ya que eran una, entre las consideradas cinco Tribus Civilizadas. Sarah, padre, madre y sus cinco hermanos recibieron amplias hectáreas de territorio de William Howard Taft, Oklahoma, en mitad del proceso de consagrarse como Estado.

Por supuesto, su clase era tan baja que las tierras que se les proporcionó eran las que los organismos oficiales consideraron áridas; ni maleza crecía ahí. Las mejores parcelas se reservaban para los hombres blancos y amerindios de “sangre auténtica”. Aunque los Rector vivían con relativa comodidad económica, el padre de Sarah estaba harto de pagar las tasas anuales que se ocasionaban por la tenencia y propiedad de las tierras de la pequeña; unos 30 dólares al año. Sus lindes eran improductivas, así que se intentó deshacer del territorio, sin suerte lograrlo.

En esos tiempos, varias compañías petroleras se ocupaban de en realizar exploraciones para ver dónde encontraban el valioso combustible. Fue así como, con el paso de los años, efectivamente se hizo la perforación en la tierra de la negra y encontraron “la cueva del tesoro”, casi literalmente hablando. En febrero de 1911 se estaban sacando de las tierras de Sarah 2.500 barriles al día. Eso eran 300 dólares al día, el equivalente de hoy a 8.000 dólares. “Se ganó, claro, el sobrenombre de la “niña de color más rica del mundo”. (“La historia de Sarah Rector, la niña de color tan rica que ‘tuvo que ...”) Y todo cambió para siempre.

La separación legal y la fama

Para empezar, se la quiso separar legalmente de sus padres. Por aquella época, los indios de sangre pura, los adultos negros y los niños de cualquier raza debían tener un tutor o guardián blanco respetado, para los trámites económicos y administrativos. Sarah, como niña de sangre mixta, no entraba en ninguna de esas categorías, pero se presionó para que la custodia pasase ahora a manos de un blanco de la zona, amigo de la familia, y muy respetado por la comunidad. También los periódicos afroamericanos empezaron a crear propaganda falsa sobre el caso, y publicaron infamias sobre la familia, diciendo que era una inmigrante blanca injustamente secuestrada por los Rector, a la que habían forzado a vivir en la pobreza, entre harapos, con problemas de salubridad y sin recibir educación. Con el tiempo, y debido a su nivel de renta, la Legislación del Estado la declaró una persona blanca, cosa que le servía entre otras a considerarla de salud óptima para viajar en los vagones de primera clase. Para la época, se creía y se pregonaba que los negros tenían una peor salud congénita.

El cortejo de blancos a Sarah

No solamente empezaron políticos y medios a estar preocupadísimos por las condiciones de vida y la auténtica procedencia de Sarah Rector, sino que muchos hombres encontraron en esta niña de 12 años un interés conyugal, sin importar su corta edad.

Decenas de hombres le enviaban cartas, flores y otros regalos a su casa, y recibió propuestas de matrimonio de diversa procedencia; incluso, cuatro cartas de respetados hombres alemanes que desde su país habían escuchado noticias sobre el atractivo económico de la chica negra.

Sarah no les dio importancia y se dedicó a sus estudios. Para sus 18 años, ya tenía una fortuna de más de un millón de dólares, que invirtió en bolsa, tierras, una gran casa y algún uno que otro local. “Sara soportó la crisis económica de 1929 y murió a los 65 años por causa natural.” (“Sara Rector, la niña negra millonaria”) (“Sara Rector, la niña negra millonaria”)



Antonio Maceo y Grajales, el titán de bronce.

Cuba es una isla situada en el océano Atlántico y ubicada estratégicamente en la entrada al golfo de México. Es un país centroamericano que, durante décadas, se ha caracterizado por su forma de gobierno antiimperialista: una república socialista marxista-leninista. Desde la Revolución Cubana, liderada por el rebelde Fidel Castro en enero de 1959, esta isla pasó a la historia por mantener un régimen dictatorial que supera los 50 años en el hemisferio americano.

Mucho se puede decir de este país; sin embargo, hoy centraremos la atención en el legado de un hombre negro que asumió el mando en el ejército libertador, procurando

que Cuba no continuara bajo el yugo español. La memoria histórica nos lleva al 14 de julio de 1845, fecha en la que nació Antonio Maceo y Grajales. Su padre, Marcos Maceo, fue un mulato venezolano que prestó servicio en las fuerzas armadas realistas como soldado del Batallón de Leales Corianos, el cual combatió contra las fuerzas patriotas al mando del Libertador Simón Bolívar. Ironías del destino: el padre luchó a favor de España y el hijo, en contra de ella. Antonio Maceo, conocido como El Titán de Bronce, inició su carrera militar con el propósito de derrotar al ejército realista, guiado por su madre, quien desde niño le inculcó disciplina, estrategias militares y amor patrio. Hoy honramos el nombre de uno de los patriotas y guerreros más honorables y destacados de la historia de Cuba. El Titán de Bronce fue reconocido por su participación en la Guerra de los Diez Años, así como en la Protesta de Baraguá tras el Pacto del Zanjón. Posteriormente, se incorporó a la “Guerra Necesaria” de José Martí, donde impulsó el uso de la carga al machete durante todo el conflicto.

Este afrodescendiente cubano se unió de lleno a la guerra de independencia cuando apenas tenía 23 años, en el preciso momento en que se proclamaba la República Cubana con el célebre Grito de Yara en 1868. Al lado de su padre y de algunos hermanos, se alistó inmediatamente en las fuerzas anticolonialistas. Su primer ascenso se dio al ser designado ayudante de Máximo Gómez; aquel fue el primer peldaño que lo impulsó a escalar como un gran guerrero, hasta llegar a ser aclamado jefe de los insurrectos de las Villas.

Durante la Guerra de los Diez Años logró importantes victorias contra el ejército español, como en la Loma de la Gallega y la Batalla de Las Guásimas, lo que le permitió alcanzar el rango de mayor general. El Titán de Bronce continuó combatiendo y dominando gran parte de la provincia de Oriente, hasta que el agotamiento de sus tropas lo obligó a exiliarse en Jamaica, desde donde siguió conspirando por la libertad de Cuba.

Desembarco en Baracoa

En 1895, junto a Flor Crombet y otros oficiales, Maceo desembarcó en las inmediaciones de Baracoa, en el extremo oriental de Cuba. Tras rechazar un intento español de capturarlo o darle muerte, se internó en las montañas de la región. Luego de múltiples dificultades, logró reunir un pequeño contingente de hombres, que rápidamente creció con los grupos ya alzados en armas en Santiago de Cuba.

En la finca de La Mejorana, Maceo se reunió con Gómez y Martí, en lo que resultó ser un encuentro desafortunado por los fuertes desacuerdos entre Martí y él respecto a la constitución de un gobierno civil, a la cual Maceo no apoyaba. Poco después, el Héroe Nacional de Cuba, José Martí, caería en combate en Dos Ríos.

Herido en combate

Maceo recibió 27 heridas, entre armas blancas y de fuego, lo que en algunos momentos lo obligó a retirarse temporalmente del frente. Sin embargo, incluso convaleciente y vendado, motivaba a sus soldados a seguir luchando, convencido de que no podían dar cuartel en un momento crucial para la independencia de Cuba. Su lucha no consistía únicamente en liberar a la isla del dominio español; también buscaba la abolición de la esclavitud. Maceo era consciente del avasallamiento, la humillación y el salvajismo a los que eran sometidos los negros esclavizados en las plantaciones de caña de azúcar.

La muerte

El 7 de diciembre de 1896, Antonio Maceo, El Titán de Bronce, murió en combate, dejando como legado su amor patrio, su lucha por la independencia y su empeño en abolir la esclavitud en Cuba.



Zumbi dos Palmares, precursor de la abolición de la esclavitud en Brasil

Brasil es uno de los 35 países del continente americano, anteriormente llamado Abya Yala. Con una superficie de 8,516 millones de km², ocupa el quinto lugar entre los países más grandes del mundo. Su población alcanza los 207.847.528 habitantes, según el censo de 2015. El idioma oficial es el portugués, dado que fue Portugal

quien invadió y colonizó esta parte del hemisferio. Sin embargo, los brasileños aún conservan vocablos provenientes de lenguas como el alemán e italiano, puesto que también recibieron inmigración de esos países. ¿Pero por qué hablamos de Brasil en esta oportunidad? Pues bien: durante los 349 años de la gran Maafa u holocausto esclavista, este país se convirtió en el epicentro de degradación, genocidio y etnocidio de la población negra y aborígen, esclavizada por los portugueses que invadieron estas tierras en busca de fortalecer su economía, maltrecha durante muchos años.

Zumbi dos Palmares

Zumbi nació en 1655 y pasó a la historia como líder guerrero de los esclavizados del nordeste de Brasil, famoso por ser el último de los jefes del Quilombo dos Palmares. La palabra “Zumbi”, o “Zambi”, proviene de una lengua africana y puede traducirse como “duende”. Se le recuerda por ser el principal dirigente del Quilombo dos Palmares, ubicado en la actual región de União dos Palmares, en Alagoas. En su momento, este quilombo fue una comunidad autosuficiente, considerado por algunos como un reino o república. Estaba conformado por esclavizados que habían huido de las fazendas brasileñas. Conviene recordar que la extensión de sus tierras era equivalente al territorio de Portugal, situándose en la Capitanía de Pernambuco, hoy parte del estado de Alagoas.

¿Qué es un quilombo?

Para los africanos angoleños, el término proviene de la lengua kimbundu y designa el lugar donde se concentra un número determinado de personas, con sus propias autoridades. Sin embargo, en países como Argentina y Uruguay, la palabra adquirió otros significados: “zaperoco”, desorden, pelea o incluso prostíbulo. Zumbi nació libre, en una familia con cierto estatus. Sin embargo, fue capturado en el proceso esclavista cuando apenas tenía seis años. Escapó hacia 1670 y, a los quince años, regresó a su lugar de origen. Se sabe poco sobre sus primeros años, aunque algunas teorías señalan que fue bautizado en el catolicismo e instruido en latín y portugués por un clérigo.

Con el tiempo, Zumbi adquirió tal prestigio que los negros esclavizados y libertos lo elevaron al rango de rey, lo que despertó la furia del gobernador de Pernambuco. Este, con intención diplomática, ofreció un acuerdo de paz a Zumbi que incluía la libertad de los esclavizados del Quilombo dos Palmares. La propuesta fue aceptada por Gangá Zumbá, otro líder de la comunidad, pero Zumbi se mostró desconfiado. Así, unos siguieron a Gangá Zumbá y otros permanecieron con Zumbi, quien consolidó un ejército en busca de la ansiada libertad. Poco tiempo después, Gangá Zumbá fue

asesinado por uno de los partidarios de Zumbi. Durante varios años, los portugueses intentaron llegar a acuerdos con él, sin éxito. La resistencia de Zumbi alentaba la huida de esclavizados hacia su ejército, lo que llevó al gobernador a ordenar un ataque con las mejores armas de la época —arcabuces y mosquetes—. Tras la derrota, Zumbi logró huir a las montañas, pero fue traicionado por un miembro de su tropa, quien lo entregó al gobernador.

Al poco tiempo, Zumbi fue desmembrado en la plaza pública. Su cabeza, conservada en sal, fue expuesta en un mástil para escarmiento de los negros, con el fin de evitar fugas y rebeliones.

El gobernador escribió al rey de Portugal:

“Determiné que pusiesen su cabeza en un poste en el lugar más público de esta plaza, para satisfacer a los ofendidos y justamente quejosos y atemorizar a los negros, que supersticiosamente juzgaban a Zumbi como inmortal, para que entendiesen que esta empresa acababa del todo con los Palmares”.

Legado

Zumbi es hoy símbolo de resistencia en Brasil. En 1995, la fecha de su muerte fue adoptada como el Día de la Conciencia Negra en algunas regiones del país. Su nombre también está profundamente ligado a la Capoeira, expresión cultural afrobrasileña que combina danza, arte marcial, música y acrobacia. Zumbi dos Palmares se convirtió en un ícono, casi un semidiós o ser mitológico para su pueblo. Algunos incluso afirmaban que era habitado por espíritus africanos, los orishas, en especial Changó y Yemayá

La Revolución Haitiana (1790-1804)

La Revolución Haitiana fue el primer movimiento revolucionario de América Latina y culminó con la abolición de la esclavitud en la colonia francesa de Saint-Domingue y la proclamación del Primer Imperio de Haití. Saint-Domingue, entonces la colonia más rica de su tiempo y regida por un sistema de castas, pasó a ser escenario de la única rebelión de esclavos exitosa de la historia. Fue, además, una de las revoluciones más radicales de Latinoamérica.

El líder indiscutible de este proceso fue Toussaint L'Ouverture, un hombre esclavizado que se convirtió en símbolo universal de la libertad. Sus escritos, cartas, memorias y la Constitución que redactó revelan su legado político, teológico y económico. Gracias a su talento militar, su capacidad para construir consensos, entrenar soldados y planear estrategias, fue reconocido como un gran general.

Haití, primer país libre de América (1804)

Tras múltiples enfrentamientos en los que negros rebeldes, con el apoyo de algunos blancos, combatieron a los franceses, el sueño de libertad comenzó a materializarse. En 1791 se registraron los combates más cruentos entre blancos, mulatos y negros. Decenas de esclavizados se unieron a la causa, armados únicamente con sus herramientas de trabajo. Con gran valentía incendiaron más de 1.800 plantaciones y cerca de 900 propiedades. En esta lucha murieron aproximadamente 10.000 rebeldes y 2.000 blancos. Desesperados, los colonos pidieron ayuda a otras naciones. En 1793, varios blancos y criollos se unieron a la causa, entre ellos L'Ouverture, quien escribió:

“Únase a los honrados republicanos y juntos echemos a estos monárquicos de nuestro país; son aves de rapiña que quieren volver a colocarnos los grilletes que con tanta dificultad hemos logrado romper”. El sueño de independencia se hizo realidad en 1804, cuando un general negro derrotó definitivamente a las tropas francesas. El 1.º de enero de ese año se proclamó la Constitución Haitiana, que establecía que todos los ciudadanos serían denominados negros, como símbolo de igualdad y unidad.



Alexandre Sabès Pétion, prócer de la independencia haitiana

Cuando evocamos la independencia de Colombia, recordamos a Bolívar, Santander o Camilo Torres. Sin embargo, poco se habla de otros héroes fundamentales, como Alexandre Sabès Pétion, soldado haitiano y presidente de su país.

Pétion nació en Puerto Príncipe, hijo de Úrsula, una mujer negra, y de Pascal Sabès, colono francés. En 1788 fue enviado a Francia para estudiar en la Academia Militar de París. Allí adoptó el seudónimo “Pétion”, en honor a Pétión de Villeneuve, miembro de la Convención y de la Sociedad de los Amigos de los Negros.

De regreso a Haití, participó en la campaña de expulsión de británicos y españoles (1798-1799). Posteriormente fue presidente de Haití durante 12 años, liderando procesos importantes en favor de las comunidades marginadas.

En 1815, tras derrotar a los ejércitos colonialistas de Inglaterra, España y Francia, Pétion ofreció asilo y apoyo a Simón Bolívar, quien se encontraba en Jamaica, abatido y sin fuerzas para continuar la lucha. Le entregó 6.000 fusiles con bayonetas, municiones, víveres, barcos, una imprenta y 3.500 soldados. A cambio, solo pidió a Bolívar que decretara la abolición de la esclavitud en América, compromiso que el Libertador aceptó, pero no cumplió. Gracias a ese respaldo, y a la incorporación de unos 8.000 esclavizados de Antioquia, Chocó y Popayán, Bolívar pudo reorganizar sus tropas y continuar la gesta emancipadora.

Este episodio, y muchos otros, muestran la importancia de los afrodescendientes en la independencia de Colombia, incluso de otros países, sin embargo, han sido invisibilizados.

La Ley 1874 de 2017 obliga a la enseñanza de la Historia Patria en todas las instituciones educativas del país, pero aún no se aplica con rigor. Desde hace 36 años, la cátedra de Historia de Colombia fue absorbida por las Ciencias Sociales, lo que ha debilitado la formación de identidad y nacionalidad. Es urgente recuperar la enseñanza de la verdadera historia, que incluya a héroes y próceres marginados por el eurocentrismo y el racismo.

Reflexión final

¿Cómo es posible que en las escuelas nunca se nos haya contado que Colombia tuvo un presidente negro, o que figuras veneradas como el poeta Julio Arboleda fueron en realidad esclavistas? ¿O que Pedro de Añasco fue un genocida? Nos han narrado una historia incompleta y sesgada. Es necesario superar esa “minoría de edad intelectual” y acceder a una visión más ilustrada, capaz de reconocer la diversidad de protagonistas que dieron forma a nuestra nación. Por fortuna, en el Bulevar del Túnel Mundialista se levanta una estatua de Alexandre Pétion, como justo homenaje a aquel hombre que, sin escatimar esfuerzos, ayudó a Simón Bolívar a continuar su gesta libertadora.



Sebastián Lemba: el grito de libertad que nació en las montañas

Cuando se piensa en los primeros movimientos por la libertad en América, muchas veces se pasa por alto a quienes alzaron la voz mucho antes de que existieran naciones o banderas. Uno de esos nombres, injustamente silenciado por siglos, es el de Sebastián Lemba, un hombre africano que eligió la dignidad sobre la esclavitud, y que marcó con fuego la historia de la resistencia en el Caribe más exactamente en República Dominicana.

Traído desde África como esclavizado a la isla La Española en el siglo XVI, Lemba no aceptó las cadenas. En lugar de someterse, decidió rebelarse. Su alzamiento no fue un acto aislado ni impulsivo: fue una lucha organizada, prolongada, y con un objetivo claro liberar a los negros. Lemba Junto a cientos de cimarrones, formó una comunidad libre en las montañas, desde donde hostigaba a los colonizadores, liberaba esclavizados y desafiaba el orden colonial.

Sebastián Lemba (también conocido como Juan Sebastián Lemba Calembo) fue un líder cimarrón y uno de los primeros grandes rebeldes antiesclavistas del continente americano. Nacido en África, probablemente entre 1504 y 1520, de la tribu Lemba (madre) y Calembo (padre), fue capturado y llevado a La Española cerca del año 1525.

Rebelión y estrategia militar

En 1532, Lemba se rebeló junto a otros esclavizados, escapando a las montañas del interior de la isla. Lideró entre 150 y 400 cimarrones en tácticas de guerrilla (ataques nocturnos, liberación de esclavizados, incendios en ingenios) contra los españoles en zonas como Higüey, Azua, Bahoruco y San Juan de la Maguana.

Fue descrito por cronistas como “Capitán Lemba” y su movimiento como una guerra, reflejo de su capacidad táctica, formación militar, incluso fabricación de armas y dirigentes formados como armeros. Lemba fue más que un rebelde: fue un estratega, un símbolo, y, sobre todo, un ser humano que no permitió que lo trataran como mercancía.

Captura, ejecución y legado histórico de Lemba

Tras 15 años de rebeldía (1532-1547/48), Lemba fue capturado el 17 de septiembre de 1547 (o 1548) cerca de San Juan de la Maguana. Fue ejecutado y decapitado, su cabeza fue expuesta en Santo Domingo en la llamada “Puerta de Lemba” como advertencia para que otro negror no se unieran a la rebelión contra los blancos.

Su lucha marcó uno de los primeros grandes movimientos de resistencia africana en América, sirviendo de inspiración para futuras rebeliones y cementando su reputación como nacionalista y héroe dominicano. Organizaciones estudian conmemorar su legado en infraestructuras públicas y dedicarle monumentos o jornadas de reflexión en San Juan de la Maguana y otras localidades.

Hoy en día, Lemba es honrado como símbolo de libertad y resistencia. En Santo Domingo, frente al Museo del Hombre Dominicano, se erigió una estatua en su memoria para que las generaciones venideras puedan recordar a un héroe afroamericanos que se alzó en armas contra los españoles dando muerte a más de 200 esclavistas. Recordar a este negro rebelde es más que un acto de justicia histórica: es reconocer que la libertad de América también fue sembrada por hombres y mujeres negros que se resistieron al olvido. Es tiempo de que Sebastián Lemba ocupe el lugar que le corresponde en la memoria colectiva de nuestros pueblos. Lemba no fue un simple esclavizado, fue libertador.



Antonio Muleta, el militar argentino que vivió en tres siglos

La conquista y colonización española de Argentina hace referencia al período comprendido entre el siglo XVI y principios del siglo XIX, en el cual una parte del actual territorio argentino fue conquistada y colonizada por el Imperio español. Durante este tiempo apareció por primera vez la expresión argentina (país de la plata) para designar un área sin límites definidos que se extendía desde el Río de la Plata hacia el noroeste. El período incluye también la llegada, por primera vez, de españoles a varias zonas del actual territorio argentino. En muchos casos adoptaron los nombres que los pueblos indígenas ya daban a la región y, en otros, les asignaron denominaciones nuevas. El primer español que llegó a estas tierras fue Juan Díaz de Solís, en 1516, pero murió en la costa a manos de los indígenas. Posteriormente, en 1536, arribó al Río de la Plata la expedición más grande organizada hasta entonces para la conquista del Nuevo Mundo, bajo el mando de Pedro de Mendoza.

La Independencia

La Declaración de Independencia de Argentina fue proclamada el martes 9 de julio de 1816 por el Congreso de Tucumán. Con este acto se declaró la ruptura formal de los vínculos de dependencia política de las Provincias Unidas del Río de la Plata con la monarquía española. La declaración se realizó en la Casa de Tucumán, ubicada en la ciudad de San Miguel de Tucumán, donde sesionaba la asamblea. Diez días más tarde, el mismo Congreso renunció también a toda otra dominación extranjera. Este

acontecimiento forma parte del movimiento de independencia hispanoamericano frente al Imperio español.

Presencia afrodescendiente en Argentina

Argentina es uno de los países del hemisferio con menor población afrodescendiente en la actualidad, al menos según lo que se conoce tras la época de la conquista y la colonia. Como en otros territorios de América, este país fue invadido por los europeos; en este caso, por los españoles, quienes establecieron en 1776 el **Virreinato del Río de la Plata**. Con el transcurso de los años, comenzaron a surgir grupos disidentes que se oponían a la corona española, lo cual dio lugar a levantamientos que, con el tiempo, motivaron la independencia del país sudamericano.

El Negro Muleta

En 1795 nació en Argentina un hombre afrodescendiente, hijo de personas esclavizadas, a quien se le dio el nombre de Antonio Rosa, más conocido como *El Negro Muleta*. Fue un soldado que participó en numerosas batallas del ejército libertador de la República Argentina. Su apodo se debía a que, en ocasiones, utilizaba muletas tras largas caminatas diarias hacia los pueblos de Quilmes, Haedo e incluso Luján, en busca de hierbas medicinales, cuyo uso conocía muy bien.

Don Antonio sentía un profundo amor por la patria y se enorgullecía de ser argentino. Estuvo vinculado a las tropas militares durante 63 años. Su última batalla fue en la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay, donde, en la sangrienta jornada de Boquerón, fue ascendido a sargento primero. Participó en todas las acciones de esa guerra hasta su finalización.

En Paraguay resultó gravemente herido en varias ocasiones: en Paso de la Patria, recibió dos balazos en los riñones; en Boquerón, un bayonetazo en el pie izquierdo; en Curupaytí, un balazo en el brazo derecho y un sablazo en el muslo del mismo lado. Antes de la Guerra del Paraguay, también combatió contra los montoneros y sirvió bajo las órdenes de los generales Acha y Pacheco.

El “Negro Muleta”, como lo llamaban sus vecinos, era católico y, a lo largo de su vida, contrajo matrimonio en dos ocasiones. Tuvo diecinueve hijos. Aunque su figura ha sido invisibilizada en gran parte de la historia oficial, se le recuerda por su coraje en el campo de batalla y por haber enfrentado, además de los enemigos militares, la discriminación racial dentro de las propias filas del ejército. El sargento Antonio Rosa, conocido como El Negro Muleta, vivió en tres siglos y falleció a los 121 años por causas naturales.



**Vicente Guerrero:
dignidad y legado en la historia de México.
Único presidente negro.**

En la historia de América Latina, pocos nombres evocan tanta dignidad, valentía y sentido de justicia como el de Vicente Guerrero, único presidente negro de México, segundo presidente constitucional de la República y uno de los pocos líderes afrodescendientes que alcanzó la jefatura de un Estado en el siglo XIX. Hijo de un campesino afrodescendiente y de una mujer indígena, Guerrero representa no solo la resistencia frente a la opresión colonial, sino también un símbolo poderoso de la diversidad racial que ha forjado a las naciones latinoamericanas.

Nacido en 1782 en Tixtla, Guerrero no fue educado en colegios de élite ni heredó títulos de nobleza. Fue arriero, conocedor de los caminos del sur mexicano, donde escuchó con atención los primeros murmullos de rebelión contra el yugo español. Se unió a la lucha insurgente en 1810 y, tras la caída de líderes como Hidalgo y Morelos, mantuvo viva la llama de la resistencia. Desde la Sierra Madre del Sur dirigió durante años una guerra de guerrillas implacable, hasta lograr en 1821 la alianza con Agustín de Iturbide que consumó la independencia.

Infancia y formación

Vicente Ramón Guerrero Saldaña nació el 9 de agosto de 1782 en Tixtla, en el Virreinato de Nueva España (hoy estado de Guerrero). Hijo de Juan Pedro Guerrero, afromexicano, comerciante y arriero, y de María Guadalupe Saldaña, creció en una familia humilde pero respetada por su oficio de arriería. No asistió a una escuela formal; aprendió a leer y escribir de manera limitada, pero desarrolló habilidades como jinete, armero, conocedor del territorio del sur y comerciante ambulante. Al igual que con Juan José Nieto Gil en Colombia, el retrato de Guerrero fue blanqueado para ocultar su ascendencia y borrar de la memoria histórica que en México hubo un presidente negro.

Participación en la Independencia de México

Durante su juventud, Guerrero recorrió el sur de Nueva España como arriero, lo que le permitió absorber las ideas independentistas. En 1810 se unió al movimiento insurgente encabezado por José María Morelos. Tras la muerte de los principales caudillos, continuó la lucha desde la sierra y logró mantener vivo el movimiento. En 1821 se alió con Agustín de Iturbide para firmar el Plan de Iguala, introduciendo la cláusula que garantizaba la igualdad civil para todos, sin importar su origen racial.

Presidencia y legado

Guerrero asumió como segundo presidente de México el 1 de abril de 1829, tras el Motín de la Acordada que anuló la elección de Manuel Gómez Pedraza.

Su gobierno, que duró poco más de ocho meses, se distinguió por sus reformas liberales:

- Creación de escuelas públicas.
- Reforma agraria.
- Promoción del comercio.
- Tolerancia religiosa.
- Supresión de fueros militares y eclesiásticos.

Pero su legado más trascendente fue la abolición de la esclavitud en todo el territorio nacional, decretada en 1829. Para un hombre de ascendencia afro indígena, esta decisión no fue solo administrativa, sino un acto de vida y justicia histórica. Su célebre frase —“La patria es primero”— pronunciada cuando su padre fue presionado para convencerlo de deponer las armas, sintetiza la firmeza de sus principios. Guerrero no luchó por ambiciones personales, sino por libertad, justicia e inclusión.

Caída y ejecución

En diciembre de 1829 fue derrocado por un golpe de Estado encabezado por su vicepresidente Anastasio Bustamante. Tras encabezar una rebelión en 1830–1831, fue traicionado, capturado y finalmente fusilado el 14 de febrero de 1831 en Cuilápam, Oaxaca.

Libertad de vientres, esperanza para la dignidad de los esclavizados

Durante más de tres siglos, los pueblos del Nuevo Mundo estuvieron plagados de europeos que, a través del etnocentrismo y de la radicalización, se autoproclamaban como seres supremos. Los negros, que a través del horrible malungaje cruzaban el Atlántico, debían abandonar sus hábitos y costumbres para pasar a ser propiedad de un dueño o capataz, quien disponía incluso de su vida, pues esa “cosa era de su propiedad”; claro está, se refería a su negro.

Durante por lo menos 200 años de la gran Maafa, los niños nacidos de madres esclavizadas, por “derecho” según la ley, nacían también esclavizados, y su vida laboral se iniciaba desde los tres años. Precisa la historia que existían esclavistas atentos al crecimiento y desarrollo de las mujeres negras, pues al llegar a la adolescencia se caracterizaban por su marcada esteatopigia y el color de su piel. Esto, lejos de ser considerado una virtud, se convertía en una desgracia, ya que el esclavista las seleccionaba para violarlas, incluso en presencia de sus padres y hermanos. Esta práctica ocurría con frecuencia en las barracas, para que la familia del violador no se enterara. Lo lógico era que la esclavizada quedara embarazada, y de allí nacía un mulato que, en ocasiones, era tratado con ciertos privilegios o simplemente como un esclavo más. La historia también registra que, cuando la esposa del esclavista descubría que su marido mantenía relaciones con una mujer esclavizada, mandaba a llamar a la infortunada para someterla a crueles castigos, incluso hasta la muerte. No obstante, se conocen casos en los que los hijos nacidos de blancos y negras, producto de violaciones, llegaron a ocupar cargos importantes: presidentes de república, congresistas, escritores y más. Entre ellos se destacan Candelario Obeso, Juan José Nieto Gil y Luis Antonio Robles.

Libertad de vientres

La libertad de vientres fue un principio jurídico implantado en el siglo XIX en los países abolicionistas de la esclavitud, consistente en otorgar la libertad a los hijos nacidos de mujeres esclavizadas. Hasta la aplicación de este precepto, el hijo nacido

de una esclava pasaba a formar parte del patrimonio del señor de su madre. Una vez abolida la esclavitud, este principio cayó en desuso por su propia naturaleza temporal. Chile fue el país pionero en América Latina en esta materia. Se implantó a solicitud de Manuel de Salas el 15 de octubre de 1811, e incluía también la prohibición de ingreso de nuevos esclavizados al país. La esclavitud fue definitivamente abolida en 1823, con el mismo promotor.

En Argentina, se decretó el 31 de enero de 1813 por la Asamblea del Año XIII. Los negros accederían a la libertad al contraer matrimonio o al cumplir 20 años (varones) y 16 (mujeres); además, se les otorgarían instrumentos de trabajo. La abolición total de la esclavitud se declaró en el artículo 15 de la Constitución de la Confederación Argentina de 1853, pero en la provincia de Buenos Aires (que en ese tiempo incluía a la actual Ciudad Autónoma de Buenos Aires) no fue sino hasta 1861. En el territorio de la actual Colombia, la libertad de vientres se promulgó inicialmente en el Estado Libre de Antioquia, mediante proyecto presentado al dictador Juan del Corral por los diputados Antonio Arboleda y Arrachea, José Miguel de la Calle, José Félix de Restrepo, Pedro Arrubla y José Antonio Benítez en 1814, aprobado ese mismo año bajo el nombre de libertad de partos. Sin embargo, no fue sino hasta el 30 de agosto de 1821 que la Constitución de Cúcuta estableció la libertad de los hijos de esclavizadas al cumplir los 18 años, siempre y cuando estos reembolsaran a sus amos los gastos de crianza. Para ello, se preveía un impuesto sobre las herencias, destinado a proporcionarles medios de subsistencia.

Negros vasallos en la época de la esclavitud

Durante los tres siglos y un poco más de la época de la esclavitud en América, además de haber existido negros que, desde el momento en que fueron capturados en África y transportados en barcos bajo las peores condiciones, procuraban su libertad y reclamaban vivir en las mismas condiciones en las que habían nacido. Sin embargo, así mismo hubo quienes se negaron a ser libres luego de haber sido sometidos a la servidumbre. Por su parte algunos esclavizados, a lo largo del proceso, jamás bajaron la cabeza y permanecieron activos, buscando el momento preciso para escapar y lograr su libertad.

No obstante, otros fueron instrumentalizados, adoctrinados e inducidos a la servidumbre, ahí tuvo mucho que ver la iglesia católica. En ellos nunca pasó por la mente ser libres ni mucho menos traicionar a sus amos a quienes consideraban seres superiores que debían obedecer, incluso hasta el punto dar su vida por ellos.

En algunos episodios relacionados con la abolición de la esclavitud más exactamente cuándo Benkos Biohó diseñó su estrategia de escape, fue necesario dar muerte a varios negros que se negaron a colaborar con la fuga. Se sabe que Biohó dio la orden de que todo negro que, aun por sospecha, se negara a apoyar la noble causa, debía ser aniquilado, y así sucedió.

Los negros vasallos

Se relaciona con una construcción histórica y literaria que surgió en la época colonial para justificar y legitimar la esclavitud. En muchos relatos, sobre todo los escritos por cronistas europeos o élites criollas, se presentaba a los esclavizados como “sumisos, leales y agradecidos” hacia sus dueños. Esta idea tenía varias funciones:

Ideología y de control:

Mostraba a los esclavizados como parte del orden natural y divino, destinados a servir. Permitía reforzar la visión paternalista del amo como protector y guía, mientras el negro aparecía como alguien que debía gratitud.

Literaria y simbólica:

En poesías, sermones o crónicas coloniales, se exaltaba al “negro fiel” como contraste del “negro rebelde” o cimarrón, esa exaltación era una estrategia para que otros negros se vieran merecedor de tal estímulo y así mantener la obediencia. Todo esto era un recurso muy bien diseñado para suavizar la brutalidad de la esclavitud, idealizando relaciones que en la práctica estaban marcadas por violencia, explotación y sufrimiento.

Política:

Durante rebeliones de esclavizados, las élites buscaban destacar que muchos se mantenían fieles a sus amos, para mostrar que la esclavitud aún era “estable” y no debía abolirse. Incluso en procesos judiciales, algunos amos defendían que negros eran “vasallos obedientes” para pedir indulgencias o favores de la Corona.

Caso real de un negro vasallo

Había una vez un hombre libre que vio a un esclavizado siendo azotado por su amo. El hombre libre, arrebató el látigo al amo y azotó a este en reprimenda, luego dijo al esclavizado: “Ahora eres libre”. El esclavo tomó el látigo, levantó a su amo y le

entregó el látigo de vuelta. El hombre libre puso los ojos en blanco y se alejó. Le dijo al esclavo dónde vivía en caso de que algún día quisiera ser verdaderamente libre. Cuando el amo se curó de la reprimenda sufrida a manos del hombre libre, decidió que quería venganza y envió al esclavizado a matar al hombre libre. El esclavizado nunca pensó en cómo el hombre libre lo ayudó, tampoco pensó en todas las palizas que había recibido y en toda la crueldad de la que había sido víctima por parte de su amo. Todo lo que conocía era la obediencia (así fuera a la maldad). Engañó al hombre libre haciéndole creer que ahora si quería recuperar su libertad y una vez que el hombre libre lo acogió, el esclavizado lo mató. El amo llegó a la casa del hombre libre y la quemó hasta los cimientos. Luego, el amo mató al esclavo por temor a que algún día se subleva y lo pudiera delatar». “Ten cuidado a quién ayudas o defiendes. No todo el mundo está buscando la auténtica libertad”...

Esta es una triste realidad que vivimos en la actualidad en el ámbito político, religioso, laboral etc. Muchos prefieren ser engañados y seguir esclavizados y no buscar la libertad para sus vidas, sus familiares o su país.

Capítulo 3

**ABOLICIONISTAS E
INDEPENDENTISTAS
EN COLOMBIA**



Juan José Nieto Gil, expresidente de Colombia

Juan José Nieto Gil, único presidente negro de Colombia (1861). Desde 1810, cuando se dio el grito de independencia, hasta la fecha de publicación de este libro, Colombia ha tenido 114 presidentes. Ilustres personajes que la historia ha colocado en lugares de privilegio para ser recordados. Es el caso del primer presidente, José Miguel Pey (1810). Cómo no recordar a Manuel María Mallarino; por cierto, en Cali hay un barrio que lleva su nombre. Cómo no recordar al general Gustavo Rojas Pinilla, al ilustre y estadista conservador Laureano Gómez, o a Rafael Uribe Uribe, asesinado a hachazos en Bogotá. A casi todos los expresidentes los recordamos, al menos quienes ya pasamos de los 50 años y aprendimos historia en la primaria o en el bachillerato. Nuestros maestros nos hablaban de esos personajes como los más ilustres del país, elevándolos al máximo nivel de nobleza, casi con categoría de santos, a quienes había que venerar y rendir tributo.

De igual manera, los anales historiográficos mencionan a otros personajes que, aunque no llegaron a la presidencia, pasaron a la historia por sus hechos, generalmente porque provenían de familias acaudaladas de la alta sociedad o eran políticos muy influyentes. Es el caso de Jorge Eliécer Gaitán, el escritor Gabriel García Márquez o Francisco de Paula Santander.

También aparecen en los libros de historia el mal llamado “pacificador” Pablo Morillo, Sebastián de Belalcázar, Pedro de Añasco, Juan de Ampudia, Pedro de Heredia, entre muchos otros. Estos “grandes héroes” figuran como conquistadores que llegaron a Colombia a saquear la tierra, robar el oro y violentar y asesinar a aborígenes y negros, quienes eran forzados a trabajar en condición de esclavizados. Aun así, nuestros maestros —adoctrinados por el Ministerio de Educación y los gobernantes de turno— se empeñaban en presentarlos como ilustres, merecedores de respeto y memoria por la “proeza” de conquistar un territorio donde los pueblos originarios vivían en paz y armonía.

Hoy, gracias a la virtualidad y a las nuevas fuentes de información, muchos estudiantes se preguntan por qué la historiografía que se enseña en colegios y universidades ignora o excluye a héroes y mártires negros que participaron tanto en la independencia de Colombia como en la abolición de la esclavitud. Poco o nada se dice de abolicionistas como Benkos Biohó, Barule, Casilda Cundumi Dembele y las hermanas Cárdenas. De estos luchadores por la justicia, la libertad y la dignidad del pueblo afro, nuestros maestros no nos contaron absolutamente nada.

Tampoco se mencionaba a independentistas como Leonardo Infante, el coronel Juan José Rondón, el Negro José —junto al niño Pedro Pascasio Martínez—, María Antonia Ruiz en la batalla de San Juanito o el zambo José Prudencio Padilla. De este último apenas escuché algo en mis años de bachillerato. En resumen, todos ellos han sido invisibilizados en la cátedra de historia. Ni siquiera en instituciones educativas con énfasis en etnoeducación afrocolombiana se estudian sus grandes aportes.

Es por ello que en estas páginas he decidido reconocer, enaltecer y rescatar la memoria de un héroe, estadista, académico, novelista y militar, del cual nuestros antepasados no dijeron una sola palabra, a pesar de lo que significó para nuestra patria. Juan José Nieto Gil nació en Loma del Muerto, corregimiento de Sibarco, municipio de Baranoa, Departamento del atlántico al pie de un árbol de matarratón. Allí lo dio a luz su madre, una mujer negra esclavizada que, probablemente, fue violentada por su amo, Tomás Nieto.

El pequeño Nieto Gil pasó sus primeros años en Baranoa, pero tras la independencia de Cartagena de Indias en 1811, su familia decidió trasladarse a otros lugares. En su juventud, más atraído por los libros que por la vida religiosa, ingresó a la curia, donde se desempeñó como sacristán del cura del pueblo, Antonio Rozo. Fue allí donde conoció el Catecismo del Padre Astete y el libro Instrucción popular de Juan Fernández de

Sotomayor. Su vida profesional inició como escribiente en el almacén del comerciante canario José Palacio y Ponce de León. Este, impresionado por el intelecto de Nieto, le facilitó el acceso a libros que fortalecieron su formación autodidacta.

Eventualmente, el 13 de septiembre de 1827, Palacio le otorgó la mano de su hija, María Margarita del Carmen, fruto de su matrimonio con María Teresa Leguina. El hecho de ser mulato y casarse con la hija de un comerciante español significó para Nieto un ascenso social en la rígida escala de la época. Antes de cumplir treinta años ya ocupaba cargos públicos de relativa importancia. Este intelectual afrodescendiente mantuvo amistad y correspondencia con el general Francisco de Paula Santander, en cuyas cartas se evidencia su adhesión al modelo federalista. En 1836 asumió su primer cargo de elección popular como diputado a la Cámara Provincial de Cartagena por el distrito de la Catedral, siendo reelegido en 1839. A lo largo de su trayectoria ocupó distintos cargos: fue representante a la Cámara (1850-1852), gobernador de Bolívar (1851) y primer presidente constitucional del Estado Soberano de Bolívar (1860-1865). También fue reelegido gobernador de acuerdo con la Constitución de 1853.

El 22 de julio de 1851 fue nombrado gobernador de la Provincia de Cartagena por el presidente José Hilario López, con el respaldo de las Sociedades Democráticas. El 1.º de enero de 1852, en ejercicio de ese cargo, proclamó en la Plaza del Matadero de Cartagena la abolición de la esclavitud en Colombia con estas palabras: *“Mis hermanos, desde hoy se acabaron los esclavos, y es por eso por lo que los saludo en este día, el más bello que ha traído la República... Es el día en que ha desaparecido de entre nosotros el odioso título de señor y esclavo, y en que ninguno de nuestros hermanos llevará colgada en su cuello la cadena del yugo esclavista.”*

Además de su faceta política, Nieto Gil fue escritor. Entre sus obras más destacadas se encuentra la novela histórica Ingermina o la hija de Calamar.

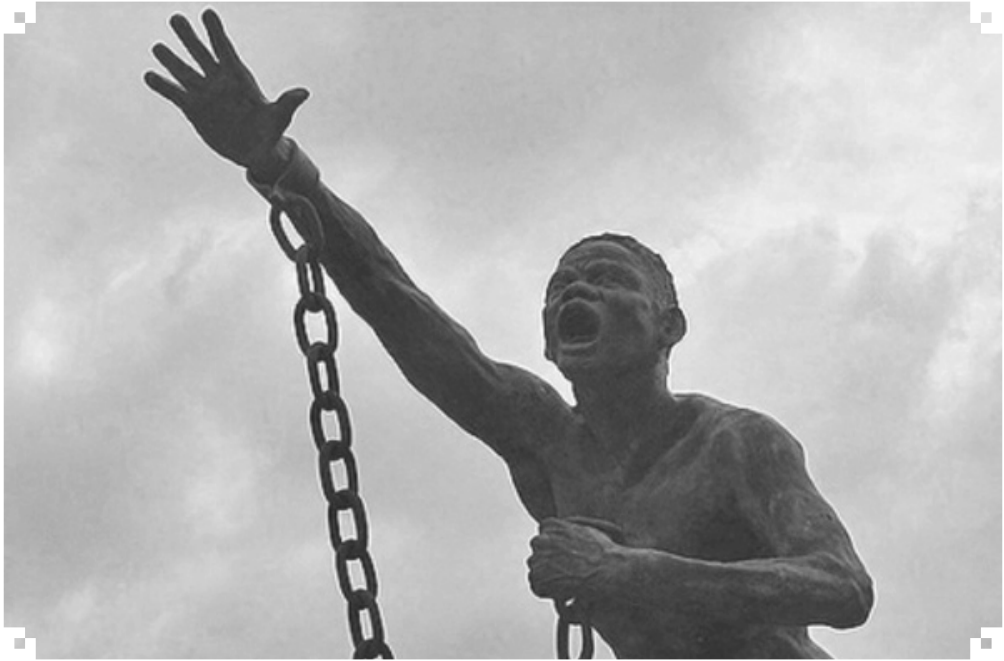
Único presidente negro en Colombia

En 1861, Juan José Nieto Gil sirvió al país como presidente de la Confederación Granadina, hoy República de Colombia. No obstante, en virtud del racismo y la discriminación, el retrato de este estadista fue enviado a París, donde le blanquearon la piel y retocaron la imagen de su cabello y rostro, probablemente para hacer creer a la gente que Colombia no había tenido un presidente negro. Sin embargo, gracias a la presión de líderes afrodescendientes y bajo el mandato del presidente Juan Manuel Santos, se logró algo inesperado: ubicar el retrato de Juan José Nieto Gil en la galería de expresidentes que se encuentra en la Casa de Nariño, en Bogotá.

Este hecho demuestra que la pasiva aceptación de condiciones de marginalidad y segregación —bajo la idea errada de que así lo quiso Dios— en nada contribuye a los justos y necesarios cambios en defensa de nuestra cultura, derechos y dignidad.

Adquirir una conciencia adecuada, unida a la lucha irrenunciable con abnegación y una firme concepción del éxito político, es la clave para superar tanto la pobreza estructural como las condiciones de esclavitud moderna que hoy padece el pueblo negro en Colombia.

¡¡¡No es posible que los logros libertarios y de justicia social sigan siendo inalcanzables!!! Solo se requiere determinación, organización y una acción firme e ineludible para alcanzar el éxito. Principio que, en igual sentido, aplica para propiciar la llegada de un nuevo presidente de la República: un personaje ilustre, con amplia y profunda formación intelectual, sólidos principios y valores éticos, en representación de la etnia afro en nuestro país.



Benkos Biohó: el rey que desafió las cadenas

En la historia de América, marcada por la esclavitud y la resistencia, el nombre de Benkos Biohó se levanta como un símbolo de libertad y dignidad. Fue un hombre que no solo rompió sus propias cadenas, sino que creó el primer territorio libre de América: San Basilio de Palenque, en lo que hoy es el municipio de Maates departamento de Bolívar, Colombia.

Nacido en África occidental, probablemente en la región del Congo o Guinea Bissau, Benkos fue capturado por tratantes portugueses y vendido como esclavizado en Cartagena de Indias a finales del siglo XVI. Sin embargo, su espíritu rebelde no se doblegó. Desde el momento en que pisó suelo americano, comenzó a tramar su liberación y la de los suyos. Hacia el año 1599, junto con su esposa, sus hijos y otros esclavizados, emprendió una fuga audaz hacia los montes y ciénagas que rodeaban Cartagena. Para esa exitosa fuga, fue necesario hurtar semillas, herramientas y armas que poseían los esclavistas, también dice la historia que trazaron mapas meticulosamente dibujados en las cabezas de las negras en medio de los peinados, pero también hubo resistencia,

algunos negros vasallos se negaron a participar en el plan de fuga, decisión que les costó la vida a manos del mismo Biohó. El gran escape se materializó al amanecer de un domingo cuando los esclavistas dormían plácidamente esperando la luz del día para disfrutar de las comodidades producto del trabajo de los negros. La orden del gran escape fue ejecutada y dada hacia cada barraca donde pernotaban los negros y así fueron saliendo rumbo a la manigua cargados de esperanzas, la anhelada esperanza de ser libres. Al amanecer del domingo cuando los blancos fueron a las barracas, solo quedaron los cerdos y gallinas con quienes los negros compartían su lugar de descanso; de inmediato el capataz dio la orden de persecución con las pocas armas y pertrechos que le quedaron; dice la historia, que varios negros se ubicaron detrás de árboles y en sitios estratégicos en el camino y blanco que pasaba blanco que mataban, al ver esta resistencia y la marcada derrota, el capataz ordena la retirada situación que aprovecharon los negros comandados por Biohó para llegar hasta los montes de María y ahí establecieron su palenque, finalmente al ver que topográficamente no era un buen sitio, se establecieron en lo que hoy es San Basilio De Palenque.

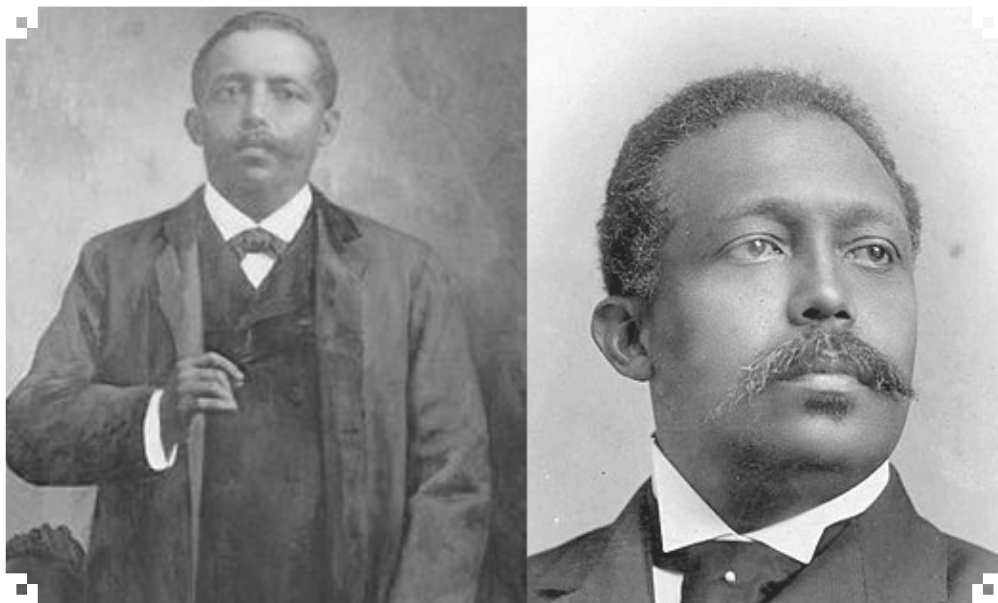
Legado

Benkos no fue solo un fugitivo; fue un líder político y militar, un estratega. Organizó su comunidad con leyes, jerarquías y un sistema de defensa que resistió durante años los ataques de las autoridades coloniales. Tanto fue su poder que, en 1605, la Corona española se vio obligada a firmar un tratado de paz con él, reconociendo su autoridad sobre el Palenque y la libertad de sus habitantes. Fue un hecho sin precedentes.

Muerte del guerrero y aboliciones

Sin embargo, la traición llegó disfrazada de diplomacia. Tiempo después, cuando Cartagena cambió de gobernador, aquel acuerdo fue violado. Benkos Biohó fue capturado, torturado y ahorcado públicamente el 16 de marzo de 1621, en una plaza de Cartagena. Su cuerpo fue desmembrado para sembrar el terror entre los esclavizados, pero su ejemplo ya había echado raíces imposibles de arrancar. Hoy, cuatro siglos después, San Basilio de Palenque sigue siendo un símbolo de resistencia cultural, lingüística y espiritual. Allí aún se habla el palenquero, una lengua criolla nacida del encuentro africano y americano; allí se canta, se danza y se recuerda a Benkos Biohó no como un esclavo rebelde, sino como el primer libertador de América.

Su historia nos recuerda que la libertad no se concede: se conquista. Y que en el corazón de cada pueblo oprimido late la fuerza de un Benkos dispuesto a levantarse contra la injusticia.



Luis Antonio Robles, “El Negro Robles” primer congresista negro en Colombia.

Desde una visión fundada en la razonabilidad, sostener que durante el siglo XIX y gran parte del XX hubo ilustres líderes y académicos negros resulta incuestionable. No reconocerlo sería caer en una aberración profunda. Por sus habilidades e inteligencia, hombres y mujeres afrodescendientes lograron incluso llegar a posiciones de privilegio en el alto gobierno. Sin embargo, a pesar de esta realidad innegable, la academia poco habla de ellos y, si por algún motivo especial llegase a hacerlo, lo más seguro es que los minimice; de tal manera que sus nombres y conquistas resultan inadvertidos para muchos docentes y, peor aún, para la comunidad escolarizada.

Luis Antonio Robles Suárez, conocido como El Negro Robles, nació en 1849 en el corregimiento de Camarones, municipio de Riohacha, departamento de La Guajira. Su padre, un acaudalado hacendado, se enamoró perdidamente de una mujer negra esclavizada que vivía en una barraca. En aquellos tiempos no se concebía que una persona de abolengo se enamorara de una esclava, y mucho menos que tuviera hijos con ella.

Robles fue hijo único. Su familia residió en Camarones, donde su padre enseñaba en una escuela de la época.

Desde pequeño le inculcaron la dedicación por el estudio y se preocuparon porque recibiera todos los grados académicos posibles y asistiera a un centro de educación superior, aun sabiendo que, por ser mulato, enfrentaría grandes dificultades en su camino hacia la cúspide social y económica. Tras culminar sus estudios básicos en Cartagena, Luis Robles fue enviado a Bogotá para cursar Derecho en el «Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario», hoy Universidad del Rosario. Ingresó con relativa facilidad gracias a que el rector de la institución, liberal y masón, provenía de una comunidad rural y comprendía bien la discriminación que sufrían tanto campesinos como mulatos en las sociedades urbanas.

Robles se graduó como abogado en 1872 y pronto se destacó en la política. A sus 27 años, apenas cuatro después de iniciar su carrera profesional, obtuvo un escaño como representante en la Cámara del Congreso de los Estados Unidos de Colombia, en un periodo dominado por los liberales, en su mayoría radicales. El Negro Robles brilló por su oratoria y elocuencia, convirtiéndose en poco tiempo en uno de los políticos más influyentes del país y llegando a ser director general del liberalismo en 1896.

Es importante anotar que, durante la presidencia de Aquileo Parra, fue secretario del Tesoro (cargo equivalente al actual ministro de Hacienda). En 1878 se convirtió en presidente del Estado Soberano del Magdalena, dignidad mal vista por las élites blancas de Santa Marta, que incluso lo encarcelaron un tiempo y lo obligaron a renunciar. Seis años después, en 1884, fue nombrado comisario del Territorio de La Guajira, con sede en Riohacha, debido a los constantes motines y levantamientos de los wayúu.

En 1892 fue nuevamente elegido representante en la Cámara, esta vez por el departamento de Antioquia. Para entonces, Colombia había dejado de ser una federación de Estados soberanos y se había convertido en una república centralista; además, desde 1884 el país estaba bajo el gobierno conservador de Rafael Núñez. El panorama político se inclinaba cada vez más hacia el conservadurismo, y Robles pasó a ser el único representante liberal en el Congreso y, además, el único hombre negro en el recinto, lo que lo convirtió en blanco de ataques racistas.

A pesar de las diatribas y agresiones, Robles jamás bajó la cabeza ni se humilló. Se mantuvo erguido y digno. Se cuenta que, en una ocasión, al ingresar al Congreso un opositor exclamó:

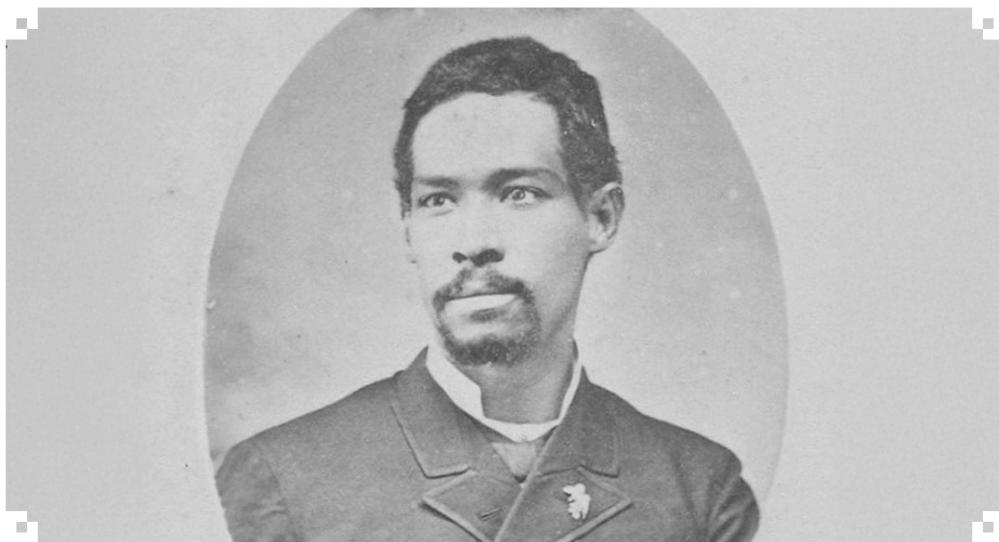
—¡Se oscureció el recinto!

Robles, con porte elegante, respondió:

—Yo no tengo la culpa de ser negro: la noche imprimió su manto sobre mi epidermis. Pero aún blanquean los huesos de mis antepasados en las bóvedas de Cartagena, por darle la libertad a muchos blancos de conciencia negra, como usted. En su periplo político, El Negro Robles fue un símbolo de la lucha por la igualdad y la dignidad de los sectores discriminados por su origen o color de piel. Fue un férreo opositor de las prácticas esclavistas, que consideraba degradantes, humillantes y contrarias a la moral, la dignidad y el derecho a la autodeterminación.

Al igual que otros afrodescendientes de alto perfil académico, se ganó el respeto —aunque a regañadientes— de las élites políticas, que lo veían como una amenaza para sus intereses, debido a su vertiginoso ascenso en los espacios de poder.

En 1895, tras el fracaso de la rebelión liberal contra los conservadores, muchos de sus compañeros se exiliaron. Robles partió a Centroamérica, donde fue director de la Universidad Central de Managua, en Nicaragua, destacándose como académico. En 1896 regresó al país. En 1899, de regreso de su exilio, se preparaba para viajar a Riohacha a recibir un cargamento de armas y unirse a la Guerra de los Mil Días. Sin embargo, falleció a causa de una cistitis, antes de cumplir 50 años.



Candelario Obeso, “Poesía negra y oscura”

Dentro del legado de próceres afrocolombianos, hoy queremos revivir la historia de un hombre brillante, capaz de superar las adversidades y abrirse paso en el mundo de la ilustración gracias a su inteligencia y a su amor por la patria y las causas nobles. Es momento de hablar de Candelario Obeso Hernández, quien nació en Santa Cruz de Mompo el 12 de enero de 1849. Fue hijo natural del hacendado Eugenio María Obeso y de María de la Cruz Hernández, una mujer negra que trabajaba como criada. Obeso estudió en el Colegio Pinillos de Mompo. En 1866 obtuvo una beca en el Colegio Militar de Bogotá y, un año después, ingresó a la Universidad Nacional de Colombia para estudiar Ingeniería, Derecho y Ciencias Políticas.

A lo largo de su corta vida desempeñó múltiples cargos. Fue profesor en un colegio de Sucre, jefe del Batallón de Cazadores durante la guerra de 1876, tesorero municipal de Magangué y, gracias a su cercana amistad con Tomás Cipriano de Mosquera, fue nombrado cónsul en Tours, Francia. Asimismo, ejerció como intérprete nacional en Panamá entre 1872 y 1874.

Candelario Obeso, un negro letrado

Tras iniciar estudios en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, obtuvo el título de maestro, alcanzado sin haber concluido la carrera universitaria. Con este título

decidió regresar a Mompo y luego se trasladó a la región de La Mojana, al norte de Colombia, donde comenzó a ejercer como docente en una escuela local. Obeso enfrentó numerosos obstáculos a lo largo de su vida. El primero de ellos ocurrió en la escuela de La Mojana, tras lo cual se trasladó a Magangué, municipio del departamento de Bolívar, donde trabajó como tesorero público.

Además de su labor académica, tradujo Otelo de Shakespeare y obras de autores como Víctor Hugo, Byron, Musset y Longfellow. También escribió dramas, comedias, textos pedagógicos y dos novelas: La familia Pigmalión y Las cosas del mundo. Su creación más significativa es, sin duda, Cantos populares de mi tierra (1877), en la cual plasmó la ternura, el lenguaje, la sensibilidad, la picardía y el lirismo de su pueblo.

Candelario Obeso fue un poeta dialectal y se le considera uno de los primeros exponentes del negrismo en la literatura latinoamericana. También fue novelista, dramaturgo y catedrático. Políglota y polígrafo, tradujo al español a Shakespeare, Musset, Víctor Hugo y Tennyson, además de realizar versiones de Goethe y Jonathan Lawrence. La colección Cantos populares de mi tierra, publicada en 1877, constituye su obra más importante. En ella recogió, en versos cargados de lirismo, la esencia de la lengua popular que escuchaba entre los campesinos de las riberas del río Magdalena.

Frustración en el amor

Se cuenta que, en algún momento de su vida, el poeta y militar Candelario Obeso se enamoró profundamente de una bogotana de abolengo, a quien le enviaba poemas de amor que ella rechazaba de manera tajante. Con el corazón roto, Obeso buscó refugio en el alcohol y, finalmente, se disparó en el pecho. No obstante, no se sabe con certeza si se trató de un suicidio o de un accidente. Hoy, su tumba se conserva en el cementerio de Mompo, en el departamento de Bolívar, adornada con varios epitafios que honran su memoria.

Almirante José Prudencio Padilla

Hoy revivimos la historia de un patriota y héroe: José Prudencio Padilla, nacido en Riohacha (Guajira) en tiempos del virreinato de la Nueva Granada, hacia el año 1784. La historia precisa que Padilla fue el mayor de los seis hijos de Josefa Lucía López, descendiente de españoles, y de Andrés Padilla, un carpintero de origen jamaquino. Se ha podido establecer que la abuela de Padilla fue una mujer indígena que habría sido violada por un esclavista; de ahí el origen de los apellidos de su madre.

Desde los catorce años, Padilla mostró su pasión por las armas y los uniformes militares; por ello se embarcó como tripulante en barcos mercantes españoles. A los 19 años ingresó a la Real Armada española del Nuevo Reino de Granada, cumpliendo su sueño de convertirse en un hombre de armas.

En 1805, la alianza entre Francia y España organizó la invasión a las Islas Británicas mediante una escuadra franco-española. El 21 de octubre, la flota inglesa enfrentó a los invasores en la célebre batalla de Trafalgar, librada frente a las costas del cabo Trafalgar, en el municipio gaditano de Barbate (España). Esta batalla naval es considerada una de las más importantes del siglo XIX. José Prudencio Padilla fue arrestado y, en 1808, puesto en libertad. Poco después fue nombrado contraamaestre del apostadero de Cartagena de Indias. El 12 de febrero de 1809 contrajo matrimonio con la cartagenera Pabla Pérez Tapia, aunque la unión no perduró debido a infidelidades mutuas. Cabe recordar que Padilla mantuvo relaciones con Anita Romero, hija del teniente coronel Pedro Romero y Porras, así como con varias mujeres de origen diverso: negras, indias, zambas y mulatas.

El 11 de noviembre de 1811 participó en el amotinamiento del pueblo de Getsemaní, sumándose a la causa de la independencia de la Nueva Granada (hoy Colombia y Venezuela). Desde 1812 combatió contra las provincias realistas de Santa Marta y Riohacha, ejerciendo como contraamaestre del bergantín Independiente.

En el río Magdalena y en aguas del Atlántico cumplió importantes misiones. El 6 de julio de 1815, frente a las costas de Tolú, protagonizó la captura de la fragata Neptuno, considerada la primera acción militar en la historia de la Marina de Guerra Nacional. Sin embargo, el 26 de agosto del mismo año fue derrotado por las fuerzas del coronel Francisco Tomás Morales y debió refugiarse en las fortificaciones de la isla de Bocachica.

El zambo Padilla también participó en la campaña de Guayana bajo el mando de Simón Bolívar, donde se llevó a cabo el cruento ataque de Angostura. A las órdenes del almirante Luis Brión, logró la liberación de Riohacha en medio de tensas hostilidades en las que estuvo a punto de perder la vida. En el proceso libertador, el fiel marino cercó a las tropas realistas en la jornada de Maracaibo (1823). No obstante, en 1827 fue encarcelado por liderar una revuelta de oficiales que reclamaban beneficios económicos para los veteranos de guerra. Posteriormente, en Santa Fe de Bogotá, fue apresado durante la llamada “Noche Negra” del 25 de septiembre de 1828, cuando se atentó contra la vida de Simón Bolívar.

Padilla fue acusado de participar en la Conspiración Septembrina y condenado a

muerte. Aunque un grupo de conjurados asaltó la cárcel, asesinó al coronel José Bolívar —encargado de su custodia— y le propuso liberarlo y nombrarlo jefe, Padilla se negó y regresó voluntariamente a su celda. A pesar de ello, el 2 de octubre de 1828 fue sentenciado a muerte. Despojado de sus insignias militares, fue fusilado en plena plaza pública. La ejecución del almirante José Prudencio Padilla fue ordenada por el mismo Simón Bolívar.

Coronel Leonardo Infante: Batalla de Boyacá

Poco se ha hablado de los próceres negros que incluso dieron su vida por la abolición de la esclavitud y por la independencia de Colombia del yugo español. Desde el 3 de julio de 1810, cuando se dio el primer grito de independencia en Santiago de Cali, negros e indígenas fueron convocados a la causa con el propósito de formar parte del ejército libertador. Los comandantes tuvieron varios motivos para incorporarlos en las filas militares. Uno de ellos era que, si morían, su muerte “no significaba gran cosa”; y otro, que eran fuertes, se adaptaban a las diversas condiciones climáticas y obedecían las órdenes; al fin y al cabo, muchos eran esclavizados.

Para hablar de la independencia de Colombia es necesario retroceder en el tiempo y mencionar cuatro eventos fundamentales de esta gesta:

- **3 de julio de 1810:** Grito de Independencia en Cali, liderado por Joaquín de Caicedo y Cuero.
- **20 de julio de 1810:** Grito de Independencia motivado por el “Florero de Llorente”.
- **7 de agosto de 1819:** Batalla de Boyacá.
- **28 de septiembre de 1819:** Batalla de San Juanito.

En cada una de estas confrontaciones, los negros fueron al frente de batalla, entregando su máximo esfuerzo y cumpliendo con la orden que los impulsaba hacia la libertad. Sin embargo, hoy la historia apenas los menciona; en muchos casos han sido ignorados, y sus retratos blanqueados para ocultar que hombres negros fueron determinantes en la independencia del territorio patrio. En esta oportunidad me ocuparé de un afrodescendiente valiente, inteligente y gran estrategia militar: Leonardo Infante. Pero, ¿qué tanto se sabe acerca de la vida de este hombre? Lo resumiré brevemente. Leonardo Infante fue combatiente en las guerras de independencia, popularmente conocido con el apodo de “*Negro Infante*”. Nació en la Capitanía General de Venezuela, en la antigua provincia de Maturín, alrededor de 1795. Hijo de una familia pobre habituada a la servidum-

bre, no tuvo acceso a la educación. Creció en las llanuras, con una complexión robusta, acostumbrado a las inclemencias del clima.

Cuando estalló la revolución de 1810 tenía 15 años. A los 17 se incorporó al ejército del general Santiago Mariño, en 1812, e inició su carrera militar como soldado raso. Entre 1812 y 1824 participó en numerosos combates, donde demostró gran valentía, lo que le valió la confianza del general Simón Bolívar, quien no dudó en ascenderlo a teniente coronel. Su desempeño en la primera batalla de Carabobo (1814) le mereció el reconocimiento de Bolívar, que lo destinó a la caballería ligera por sus habilidades en el manejo de la lanza.

Con este grado integró la división del general Pedro Zaraza, que en 1818 emprendió campaña hacia el oriente de Venezuela. El 17 de julio de ese año, al mando de un escuadrón de cien hombres, Infante derrotó en el sitio de Beatriz a dos cuerpos volantes de doscientos jinetes cada uno, bajo las órdenes del español Francisco Tomás Morales. Según los historiadores, este encuentro tuvo la intensidad de las grandes batallas. Fue una de las mayores glorias de Infante: de las tropas enemigas apenas sobrevivieron veintiocho hombres, más de la mitad fueron abatidos y setenta quedaron prisioneros, entregados al general Zaraza.

Leonardo Infante pasó a la historia —aunque hoy esté invisibilizado— porque, junto al coronel Juan José Rondón, participó decisivamente en la batalla de Boyacá, logrando la victoria en el Pantano de Vargas, en el preciso momento en que Bolívar pensaba que todo estaba perdido. Sin embargo, la gloria no lo libró del infortunio. Bajo el tañido de las campanas de la catedral y los redobles de la banda marcial, Infante fue fusilado el 25 de marzo de 1825 en la plaza mayor. Poco antes de morir, pidió permiso para pronunciar sus últimas palabras, el cual le fue concedido.



Casilda Cundumí Dembelé, prócer abolicionista en el vale del Cauca

Casilda Cundumí Dembelé nació en Malí (África Occidental) en 1823. Fue capturada junto a su padre para ser vendida como esclavizada en el puerto de Cartagena de Indias. Es importante recordar un hecho altamente relevante en la historia de Colombia: por su posición y condiciones geográficas, la ciudad de Cartagena se convirtió en la principal entrada de personas esclavizadas provenientes de África.

La joven Casilda fue enviada a una plantación de caña de azúcar en el Valle del Cauca. Allí aprendió a hablar español, a leer y a escribir; sin embargo, nunca aceptó la evangelización, lo que causó disgusto entre los esclavistas blancos. En 1840, con apenas 17 años, lideró a un grupo de 45 personas para fugarse de la plantación. Los fugitivos huyeron hacia la zona montañosa ubicada entre los actuales municipios de Palmira y El Cerrito, donde se establecieron en lo que hoy se conoce como el corregimiento de Los Ceibos. Este grupo de “cimarrones”, como se llamaba a los esclavizados que huían de sus amos, fundó un palenque donde vivieron durante algún tiempo.

Pero, ¿qué era un palenque?

El palenque era una construcción rústica hecha con palos o madera; servía como morada y refugio de los negros cimarrones que se internaban en la montaña en busca de libertad. Desde los inicios de la esclavitud en la Nueva Granada, los africanos resistieron el cautiverio, ya fuera mediante rebeliones, fugas u otras formas menos directas. Desde el siglo XVI, los cimarrones se habían convertido en un problema

para las autoridades coloniales españolas. Los asentamientos de los fugitivos fueron llamados palenques, una figura que perduró durante todo el periodo colonial y la primera mitad del siglo XIX. En ellos se constituía una sociedad paralela a la colonial: existían autoridades, sistemas productivos, rituales espirituales y formas propias de relacionamiento, resultado de la mezcla de tradiciones africanas y elementos de la cultura hispánica.

Los palenques más grandes y estructurados de la época colonial fueron San Basilio, en la provincia de Cartagena, y El Castigo, en la provincia de Popayán. La represión contra el palenque de Casilda no cesó. Incluso después de la abolición de la esclavitud, declarada el 21 de mayo de 1851, en febrero de 1862 se produjo un enfrentamiento entre el ejército enviado por las autoridades de Palmira y los integrantes del palenque. Algunos relatos cuentan que aproximadamente 200 soldados atacaron a los cimarrones, quienes, a pesar de enfrentarse a tropas que los triplicaban en número, armamento y técnica militar, resistieron con valentía. No obstante, esa no sería la última afrenta contra ellos. Casilda dedicó el resto de su vida a defender a la población afrodescendiente, sin escatimar esfuerzo alguno.

En su vida personal, Casilda tuvo dos parejas. Primero convivió con un criollo —un hombre blanco— con quien tuvo cinco hijos. Él compartía su lucha abolicionista y trabajaba activamente para ayudar a los esclavizados a escapar de las plantaciones. Ese compromiso le costó la vida, pues fue fusilado en la plaza pública de Palmira. Su segundo esposo fue Anatolio Chalá Lucumí, un negro liberto de Guapi que trabajaba en la plantación de caña; con él tuvo nueve hijos. Casilda también fue reconocida por sus conocimientos de medicina tradicional y magia. Llegó a ejercer como curandera y enfermera, practicando lo que había aprendido de su padre. Una de sus especialidades era curar mordeduras de serpiente, habilidad que incluso hacía que los esclavistas recurrieran a ella en busca de sanación.

Casilda pasó a la historia de la abolición de la esclavitud como una mujer con autodeterminación, fiel a sus costumbres africanas y con principios claros. Era alta, gallarda, inteligente, orgullosa de su raza y con un profundo espíritu de libertad. Además, era una mujer letrada y de gran carácter. En una ocasión, tras muchos años, se reencontró con su padre, quien era un houngan o sacerdote vudú. Él, con sus conocimientos espirituales, la animó a continuar con la causa de la libertad. Se dice que Casilda, aprovechando una oportunidad, se infiltró en las plantaciones de caña y entregó un polvo tóxico a los esclavizados para que, al terminar su jornada, lo usaran contra los blancos que intentaran detenerlos, facilitando así nuevas fugas y fortaleciendo el ejército cimarrón.

Con esta estrategia y acompañada de las prácticas vudú heredadas de su padre, el 14 de febrero de 1862, Casilda, al mando de 200 cimarrones armados, logró vencer al ejército criollo en Palmira, alcanzando la libertad de cientos de negros que habían sido esclavizados durante años. Ese día se convirtió en una celebración de valentía y resistencia. Casilda murió en Palmira en 1945, a la edad de 123 años, y hasta hoy es recordada como una de las mujeres más longevas de esa ciudad. Su legado perdura como símbolo de coraje, resistencia y dignidad de la comunidad afrocolombiana.

El Cerrito y las hermanas Cárdenas

Una vez más nos ocupamos de resignificar la historia. Resulta casi imperioso contar los hechos tal como ocurrieron y, en el mejor de los casos, dar crédito a aquellas personas que en su momento dejaron un legado por sus diferentes quehaceres y, en especial, por haberse constituido en hombres y mujeres con autodeterminación en las batallas. Fueron enaltecidos en la literatura, la política y el arte, pero, sobre todo, en esa gran e indeclinable idea de procurar la independencia y la abolición de la esclavitud.

Durante la época del virreinato y la hegemonía de los europeos en América, muchos negros fueron sometidos a tratos crueles e inhumanos propios de la servidumbre. Sin embargo, estos titánicos hombres jamás claudicaron en la búsqueda de su libertad y dignidad. Pasaron a la historia por ser capaces de superar sus límites y por haber luchado incansablemente para lograr su libertad y la de aquellos pueblos que permanecían bajo la brutal opresión de la esclavitud impuesta por el hombre blanco.

Muchos afrodescendientes lograron convertirse en líderes, destacándose de manera significativa frente a los esclavistas, mejorando incluso la producción y la fortuna de sus capataces. Sin embargo, al advertir que el hombre negro poseía ciertas competencias que le permitían ejecutar grandes hazañas, los europeos lo sometían a castigos y le coartaban casi todas las posibilidades de crecimiento personal, con el fin de mantenerlo a raya, concediéndole apenas el derecho a vivir, ¡y eso!, en las condiciones más precarias de la servidumbre: como un perfecto borrego, totalmente esclavizado. Los negros no podían emitir conceptos ni opiniones porque, según sus amos, no tenían alma, ni mucho menos cociente intelectual. Para el hombre blanco eran simples animales destinados únicamente a obedecer en todo tiempo y lugar.

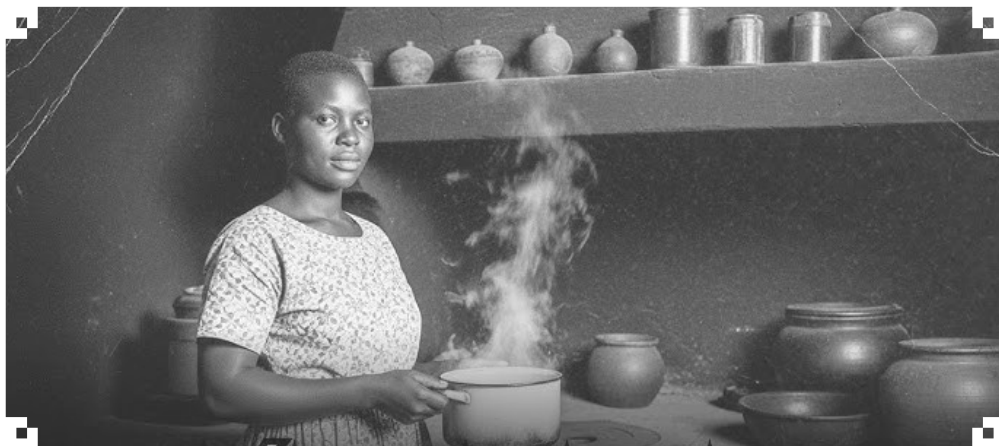
Las hermanas Cárdenas

La historia de la filantropía en lo que hoy es el municipio de El Cerrito tiene un rostro con narices achatadas, cabello crespo y estatura mediana. Las hermanas Petrona y Sebastiana Cárdenas fueron dos mujeres esclavizadas que servían a la señora María Luisa de la Espada, una esclavista que durante años vivió en cercanías de lo que hoy es El Cerrito. Estas dos mujeres se caracterizaban por su sentido de pertenencia y, sobre todo, por su indomable capacidad de pensar en la libertad propia y en la de los demás. Con el paso de los años, los amos de las hermanas Cárdenas fallecieron, pero antes dejaron un escrito mediante el cual todas sus tierras pasaban a ser propiedad de ellas. La noticia llegó a oídos de otros hacendados, quienes no podían concebir semejante decisión.

Sin embargo, Petrona y Sebastiana tomaron una determinación trascendental: cruzaron el río Cerrito —afluente junto al cual vivían los negros en barracas— y procedieron a donar parte de esas tierras a cada familia asentada allí. Fue la mejor noticia para cientos de hombres y mujeres que durante años habían habitado en chiqueros, junto a cerdos y otros animales domésticos. Era el momento de transformar la forma de vida. Poco a poco, el caserío fue creciendo hasta convertirse en lo que hoy conocemos como el municipio de El Cerrito. Un hecho que tampoco suele contarse es que el lote donde hoy se levanta la iglesia principal del pueblo fue donado por estas dos mujeres como símbolo de libertad para los negros oprimidos.

Con el paso de los años, las dos heroínas fueron encarceladas, al parecer acusadas de sublevación, o tal vez simplemente por procurar la libertad de los esclavizados. No hubo piedad para ellas durante su permanencia en el penal: allí les llegó la muerte, en medio de la pobreza y la miseria que las acompañó en sus últimos años.

Como tantas veces ocurre, la historia invisibiliza a estas dos insignes mujeres, y pocos se atreven a decir sin temor que la fundación del municipio de El Cerrito no se debe al cura Manuel José Guzmán, como muchos aseguran, sino a Petrona y Sebastiana Cárdenas. Ese es el motivo de esta edición de “Invisibilizados en la historia”. Así como ellas, durante la época de la esclavitud hubo muchas mujeres y hombres negros que lucharon toda su vida por la libertad. Fueron ilustres personajes y destacados líderes por su inigualable valentía. Sin embargo, hoy no hacen parte de la historia oficial, debido a la mezquindad de la academia y a los gobiernos de turno, que no conciben ni toleran ver en la portada de los libros y en los titulares de las noticias a un negro como ejemplo a seguir por las nuevas generaciones.



María de Cartagena, la esclavizada que hirvió con aceite a sus amos

La Cartagena colonial, espléndida hacia afuera pero cruel hacia adentro, no solo fue escenario de comercio y fortificaciones. También fue un puerto negrero, una plaza en la que llegaron decenas de miles de africanos arrancados de sus tierras para ser vendidos como esclavos. Entre cadenas, látigos y subastas, la ciudad levantó buena parte de su riqueza. Pero en esas mismas calles también se gestaron resistencias, fugas y rebeliones que hoy apenas recordamos. Una de las más estremecedoras es la historia de María de Cartagena, la mujer que, según la tradición oral, hirvió en una olla a su amo y a los tres hijos de este. El relato suena brutal, pero ¿cómo entenderlo sin el trasfondo de la época? Las mujeres esclavizadas eran doblemente violentadas: como fuerza de trabajo y como cuerpos disponibles para el abuso. Eran cocineras, lavanderas, amas de cría, cargadoras... pero también víctimas constantes de las agresiones sexuales de los amos.

María, como tantas otras, vivía entre la obediencia forzada y la humillación diaria. Un día, cuando el cuerpo esbelto de la joven angoleña ya se mostraba atractivo, uno de los hijos del esclavista, sin pensarlo dos veces, la obligó a ir a su aposento. Allí, sin piedad alguna, la forzó a satisfacer sus criminales instintos. De esa violación nacieron dos mulatos, niños hermosos que crecieron en medio de la servidumbre y con escasas oportunidades de tener lo mínimo para ser felices.

El 20 de agosto de 1696, mientras María preparaba los alimentos para sus amos, sus dos pequeños salieron a la sala. Allí estaba uno de los tres hijos de don Maldonado, un conocido esclavista de Cartagena. En ese momento, un pedazo de pan cayó al suelo y uno de los gemelos, hambriento, lo tomó para llevárselo a la boca. El hijo menor de Maldonado, al verlo, le propinó una brutal patada que hizo volar al niño contra la puerta de la casa. El pequeño cayó sangrando por boca y nariz. Su hermano corrió a consolarlo, pero entonces el joven esclavista lo sujetó por el cabello y lo azotó varias veces.

María, al presenciar semejante crueldad, salió despavorida de la cocina y recogió a sus hijos, que yacían casi muertos en el piso. Los llevó a la habitación de servicio e intentó curarlos, pero no fue posible. Uno a uno murió ante la impotente mirada de su madre. Con dolor desgarrador, los enterró en el patio de la casa. A partir de ese momento juró vengar la muerte de sus gemelos. María conocía de botánica y pronto consiguió hierbas que producían parálisis y somnolencia. Esperó el momento oportuno. Una noche, durante un banquete en la casa Maldonado para celebrar la compra de nuevos esclavizados, la ocasión se presentó. Cuando los invitados se marcharon, el amo y sus tres hijos permanecieron en la sala, exhaustos y medio ebrios. Fue entonces cuando la esclavizada les ofreció un bebedizo preparado con sus hierbas. Ellos lo aceptaron sin sospechar.

Al cabo de unas horas, padre e hijos estaban conscientes, pero inmóviles. Fue entonces cuando María apareció desde la cocina y, por primera vez, los miró fijamente a los ojos. Empezó por el hijo menor, el más cruel, aquel que había matado a su hijo. Llevó aceite hirviendo y lo vertió lentamente sobre sus pies, mientras él gritaba de dolor sin poder moverse. Hizo lo mismo con los demás, hasta verlos morir en medio de quemaduras insoportables. Con la complicidad de otra esclavizada que celebraba lo ocurrido, María robó joyas y objetos de valor. Como sabía leer y escribir, redactó una carta de libertad que le permitía circular como mujer liberta. Muy temprano al día siguiente abandonó la casa. Tenía tres opciones: huir al monte como cimarrona, embarcarse rumbo a África, o dirigirse a lo que hoy es República Dominicana. Finalmente, se trasladó a Saint Domingue, donde se estableció como comerciante gracias al oro robado y a su conocimiento de las rutas mercantiles. Allí se convirtió en una próspera empresaria y, más importante aún, en libertadora de muchos esclavizados.

Su historia se difundió por toda la colonia y llegó hasta Cuba, Puerto Rico, Jamaica y otras islas, donde los esclavizados susurraban su nombre como el de una verdadera heroína. Las autoridades españolas ofrecieron recompensas por su captura, pero nun-

ca lograron alcanzarla. En Saint Domingue también combatió a varios esclavistas y liberó a cientos de africanos.

María vivió 23 años en Santo Domingo. Nunca se casó ni volvió a tener hijos, pero adoptó a numerosos huérfanos, convirtiéndose en madre de muchos africanos libres. En 1712, a los 51 años, murió pacíficamente en su casa, rodeada de quienes la reconocían como líder. Sus últimas palabras fueron: *“Wami y Cofi, mamá llega”*, recordando a sus hijos gemelos asesinados. Su valerosa actitud inspiró a otros movimientos de resistencia negra, como la rebelión haitiana de 1791, los quilombos en Brasil y las luchas de figuras como Nat Turner o Harriet Tubman. Mientras tanto, en Cartagena, la Casa de los Maldonado fue demolida por orden de la Iglesia, bajo la creencia de que estaba habitada por demonios.

Batalla de San Juanito – María Antonia Ruiz

Fueron muchas las mujeres afrodescendientes que participaron en la gesta libertadora, ya fuera al lado de estrategias militares o simplemente movidas por su autodeterminación, empuñando las armas para combatir y procurar la independencia del yugo español. Una de esas heroínas fue María Antonia Ruiz, quien participó en la Batalla de San Juanito. ¿Pero qué tanto se sabe de esta batalla y de la heroína en mención? La historia apenas se refiere de manera lacónica a este evento emancipador registrado en el occidente del país. Es preciso recordar que, cuando se libró la Batalla de Boyacá en el Pantano de Vargas, aquel 7 de agosto de 1819, se consideró que a partir de esa fecha histórica el territorio nacional quedaba libre de la injerencia española.

Pues no; aún faltaban otros enfrentamientos militares contra las tropas realistas, que se aferraban a estas tierras con el fin de seguir sirviendo a la corona. Es así como el 28 de septiembre de 1819 se registra en el municipio de Buga, en el Valle del Cauca, la gran Batalla de San Juanito, donde las tropas independentistas lograron avasallar al ejército realista, permitiendo dar el verdadero grito de independencia.

Conviene decir que, entre 1810 y 1819, un número importante de mujeres apoyaron la causa de la independencia. Algunas lo hicieron por principios ligados a su ancestralidad; otras, por afinidad ideológica con sus padres, hermanos o esposos; mientras que muchas más se sumaron a la contienda de manera directa o indirecta, motivadas por las atrocidades cometidas en su contra. Una de ellas fue María Antonia Ruiz, mujer afrodescendiente y esclavizada, nacida en Tuluá en 1762. Ella había escuchado acerca de los movimientos militares contra los españoles, lo que la motivó a empuñar

las armas. La valiente mulata se trasladó a Buga, donde se unió a los batallones que venían desde Quito, Pasto y Popayán. Fue allí, en la hacienda San Juanito, donde se libró la batalla.

La historia recuerda que uno de los hijos de María Antonia Ruiz fue fusilado frente a la actual Alcaldía de Buga. La heroína quedó marcada por el dolor de madre ante la atroz muerte de Pedro José.

Tras la Batalla de Boyacá, cuando aún el Valle y el Cauca permanecían en poder de los españoles, Joaquín Ricaurte y Torrijos —héroe patriota de la independencia nacido en Santa Fe—, quien había permanecido escondido durante la campaña del general Pablo Morillo, organizó a la gente de esta zona del Valle del Cauca. Allí estuvo María Antonia Ruiz reclutando mujeres, esclavizados y trabajadores negros. La valiente mujer, buscando vengar la muerte de su hijo Pedro José, disparó con un cañón contra el edificio donde los realistas almacenaban armas. La edificación quedó parcialmente destruida, incluyendo la caballería del rey. Se dice que, montada en un caballo, con una lanza en una mano y una tea en la otra, arrojó el fuego contra las cabañas donde se encontraban los guardianes españoles, incendiando los establos y contribuyendo a la derrota de los realistas. Es necesario revivir esta historia y recordar que la Batalla de San Juanito fue uno de esos conflictos internos poco divulgados en el proceso de independencia de Colombia. Como se ha dicho en otras oportunidades, la gesta emancipadora no partió únicamente de la capital del virreinato, la actual Bogotá, sino que estuvo conformada por múltiples movimientos en diferentes regiones del país. En esta batalla, la presencia de los afrodescendientes —y, en especial, la de una mujer valiente e inteligente como María Antonia Ruiz, hoy injustamente invisibilizada en la historia— fue definitiva para sellar la verdadera independencia de la región y de Colombia.

Esclavitud en América, Genocidio y Xenocidio

Se calcula que entre 1501 y 1641 llegaron a América unos 620.000 africanos. Sin embargo, fue solo hasta el siglo XVIII cuando se consolidó el tráfico masivo, principalmente a manos de ingleses y franceses, quienes transportaron más de 5.500.000 personas negras, en especial hacia sus posesiones azucareras en el Caribe, como Barbados y Saint-Domingue, actual Santo Domingo, capital de la República Dominicana. La llegada de hombres y mujeres africanos, fuertes y sobre todo considerados obedientes, se convirtió en el centro de atención de los esclavistas, ya que podían reemplazar a los aborígenes en todas las labores del campo y la mina. Esta fue la principal razón por la cual fueron vendidos a los dueños de plantaciones y convertidos en esclavizados. Había tanto oro en las minas que, cada mes, zarpaba un barco cargado del

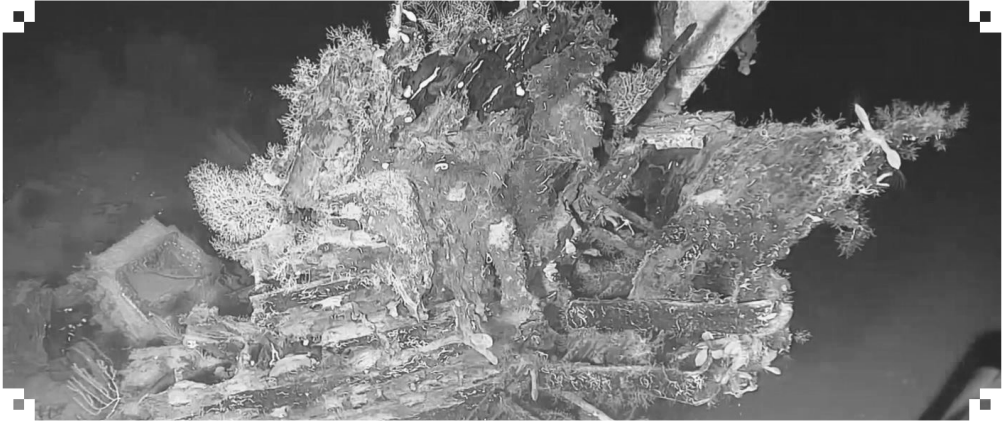
preciado metal rumbo a España. Para los europeos, aquello parecía un milagro, pues contaban con ricos yacimientos y mano de obra gratuita representada en los cuerpos de los africanos esclavizados.

Negros esclavizados en América

Entre 1501 y 1641 llegaron a América alrededor de 620.000 africanos. No obstante, el tráfico masivo se dio sobre todo en el siglo XVIII, cuando ingleses y franceses transportaron más de 5.500.000 personas negras hacia sus colonias azucareras en el Caribe, como Barbados y Saint-Domingue (actual Santo Domingo, capital de la República Dominicana).

La llegada de estos hombres y mujeres, caracterizados por su fortaleza y resistencia, llamó poderosamente la atención de los esclavistas, quienes vieron en ellos la fuerza laboral ideal para reemplazar a los pueblos originarios en las labores agrícolas y mineras. Esa fue la principal razón por la cual los africanos fueron vendidos y sometidos a la esclavitud en las plantaciones.

La riqueza era tal que cada mes partía un barco cargado de oro hacia España. Para los europeos, aquello significaba abundancia asegurada, pues contaban con minas repletas y mano de obra forzada sin costo, a costa del sufrimiento de los africanos esclavizados.



El hundimiento del galeón San José

El San José fue un galeón del Imperio español, construido en 1698 por iniciativa del duque Arístides Eslava y de la familia Eslava, en el astillero de Mapil, en Aginaga (Usúrbil), Guipúzcoa, España. La obra estuvo a cargo de Pedro de Aróstegui, bajo las especificaciones de Francisco Antonio Garrote. El barco zarpó de España en 1706, junto con otros navíos con destino al mar Caribe, y llegó a Cartagena de Indias tras un mes de navegación.

En 1708, el San José, acompañado por el San Joaquín y otros buques de la flota española, partió de Cartagena de Indias rumbo a Portobelo. El galeón fue cargado con lingotes y monedas de oro y plata, además de otras mercancías, cuyo valor total ascendía a unos 11 millones de pesos de la época. Mientras navegaban por el Atlántico, la flota fue atacada por buques ingleses. El San José sufrió graves daños en su casco, lo que provocó su hundimiento frente a la península de Barú, en aguas que hoy pertenecen a Colombia. A bordo viajaban más de 600 tripulantes, de los cuales solo 15 lograron sobrevivir. El navío quedó sumergido y actualmente reposa a 600 metros de profundidad.

Los restos del galeón fueron descubiertos el 27 de noviembre de 2015 por investigadores del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), con apoyo de la Armada Nacional de Colombia y la Dirección General Marítima (DIMAR), en las costas cercanas a Cartagena de Indias. Hoy, la comunidad afrocolombiana reclama que los tesoros encontrados sirvan para resarcir, aunque sea en parte, el daño causado a los africanos esclavizados. Se propone que estos recursos se inviertan en programas de educación, arte y cultura, ya que en cada lingote de oro recuperado del galeón están las huellas del látigo, la tortura y la muerte de africanos y pueblos originarios sometidos a la esclavitud por los europeos.



Manuel Zapata Olivella, autor de *Changó*, “el gran putas”

Changó, la gran puta es una novela del escritor colombiano Manuel Zapata Olivella, publicada originalmente en 1983 y considerada su obra más sobresaliente. La obra narra la diáspora africana en el continente americano. América aparece como el destino de llegada de las naves negreras cargadas con miles de hombres y mujeres africanos, despojados de su tierra para ser sometidos a los inhumanos y ambiciosos proyectos de los colonizadores blancos, quienes veían tambalear sus sueños ante la disminución de la mano de obra indígena en el Nuevo Mundo.

No obstante, los recién llegados de África venían dispuestos a sobrevivir. Desde los mismos viajes trasatlánticos, sumergidos en la pestilencia de las bodegas de los barcos, avizoraban proyectos de libertad. Trajeron consigo sus cantos, sus rezos, sus dioses, su lengua y su árbol ceremonial: el baobab. Como registro artístico de hechos históricos, la novela constituye un gran aporte a la cultura universal. Sin embargo, presenta también situaciones que han llamado poderosamente la atención de intelectuales e investigadores, tanto por sus personajes como por los hechos históricos que recrea.

En Colombia hemos tenido escritores, poetas, novelistas, escultores, actores y actrices que, en su tiempo y espacio, dejaron huella. Algunos de ellos han sido reconocidos como ilustres personajes, al punto de figurar en billetes, en monumentos e incluso ser

venerados como santos de devoción. Eso, por supuesto, no está mal; lo que llama la atención es que esos reconocimientos no siempre han aplicado, con justicia, el principio de equidad, pues en muchos casos se ha negado ese lugar a personajes por su origen étnico o condición social.

Es inusual —y casi extraño— encontrar monumentos dedicados a personas negras o indígenas. Y cuando estos existen, casi siempre han sido producto de la presión y el reclamo de comunidades que advierten la falta de equidad en el reconocimiento del legado y las grandes epopeyas de próceres fundamentales en nuestra historia republicana. Hoy, un recorrido por el país apenas nos mostraría algunas excepciones: el cacique Nutibara, la cacica Gaitana, el cacique Bitagüí o Alexandre Pétion. Pero los hombres y mujeres negros que participaron en la independencia de Colombia y en la abolición de la esclavitud permanecen invisibilizados, al punto de que ni siquiera en sus pueblos de origen se conoce su legado. Esa práctica racista y excluyente ha cumplido su cometido: borrar de la memoria colectiva a personajes ilustres que hoy apenas recordamos.

En esta ocasión es pertinente rescatar la memoria de un hombre virtuoso, nacido en el siglo XX en Lorica (Córdoba) y criado en Cartagena de Indias, en la Costa Caribe: el investigador, médico, antropólogo y escritor Manuel Zapata Olivella.

Este insigne intelectual es considerado uno de los más importantes y prolíficos representantes de la cultura afrocolombiana, por su incansable labor de divulgarla, registrarla y preservarla a través de la literatura, la investigación social, el periodismo, los eventos académicos y la producción radial y televisiva.

Publicó ocho novelas, tres relatos de viaje, una autobiografía y cientos de ensayos, artículos, crónicas y reseñas en periódicos, revistas y publicaciones académicas. Entre sus obras más destacadas se encuentran *Changó, la gran puta*, *Chambacú, corral de negros* y *En Chimá, el árbol brujo de la libertad*.

Zapata Olivella nació en el seno de una familia estrechamente ligada a la literatura, la música, la cultura y la religiosidad popular del Caribe colombiano. Su infancia transcurrió en entornos rurales, rodeado de músicos, educadores y artistas, lo que despertó en él un temprano interés por la diversidad cultural y étnica de su entorno familiar y regional.

Sus padres, Edelmira Olivella y Antonio María Zapata Vásquez, eran, respectivamente, una mestiza de ascendencia indígena zenú y española, y un mulato de ascendencia europea y africana. Ambos inculcaron en sus hijos el orgullo por sus raíces y el compromiso de indagar en sus orígenes culturales. En palabras de Manuel:

“En mi familia todos los abuelos habían nacido engendrados en el vientre de mujer india o negra. Mis padres, mis hermanos, mis primos llevamos el pelambre indígena, los ojos azules o el cuerpo chamuscado con el sol africano”. Cuando aún era niño, su padre —profesor y filósofo reconocido— se trasladó con parte de su familia a Cartagena de Indias, donde refundó el colegio La Fraternidad, antes establecido en Lorica. Allí Manuel entró en contacto con una formación humanista y científica, aunque también presencié las dificultades que enfrentaba su padre frente al Ministerio de Educación del gobierno conservador, que se negaba a reconocer oficialmente la institución por considerarla difusora de “ideas librepensadoras”.

A comienzos de la década de 1940, Manuel inició estudios de Medicina en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá. Sus primeros escritos datan de esos años: en 1942 publicó la columna Genio y figura en el periódico cartagenero Diario de la Costa, donde ya expresaba su interés por visibilizar la cultura afrocolombiana. En esa columna, Zapata comentaba la publicación de una serie de discos de RCA Víctor con música bolivarenses interpretada por la orquesta A N.º 1, que incluía composiciones de Lucho Bermúdez, Santos Pérez, Planeta Pitalúa, Joaquín Marrugo, entre otros músicos que él valoraba desde temprano, mucho antes de que fueran reconocidos oficialmente. Según Alfonso Múnera, “son abundantes los artículos de Manuel Zapata publicados entre 1940 y 1965 en periódicos y revistas, cuyo tema central es el folclor colombiano”.

Zapata Olivella pasa a la historia por sus significativos aportes en la recuperación y visibilización de los valores y procesos de la etnia negra, así como por su labor como folclorólogo comprometido con la libertad y la justicia social.

Cabe destacar su papel en el Primer Congreso de Comunidades Negras, realizado en 1977 en la Universidad del Valle, evento impulsado por él mismo y considerado la semilla de la etnoeducación afrocolombiana, una de las conquistas más importantes del pueblo negro en Colombia. De aquel congreso nació la Cátedra de Estudios Afrocolombianos (CEA), impartida en instituciones con enfoque diferencial afro.

Otro gran logro es la instauración de la Cátedra Manuel Zapata Olivella en la Universidad de Córdoba, su tierra natal. Esta iniciativa académica busca honrar la memoria del escritor y promover el estudio de su obra y del impacto de la cultura afrocolombiana en la identidad nacional. Con el tiempo, la cátedra se ha extendido a otras universidades y espacios académicos, convirtiéndose en un referente para la reflexión sobre la identidad, la raza y la memoria histórica.

Negros héroes y próceres en Colombia

Cuando un lector escudriña a fondo y con sentido crítico, su intelecto se fortalece cada vez más; como consecuencia de ello, desarrolla competencias lectoras adecuadas, necesarias y suficientes para investigar y descubrir verdades ocultas. Quien logra leer de ese modo supera la minoría de edad intelectual y entra en la ilustración, poniéndose en condiciones de defender sus derechos y, sobre todo, de hacer saber al usurpador que ha quedado al descubierto y que difícilmente podrá seguir ocultando verdades en su firme e irrenunciable intención de posicionarse como parte de aquellos que se creen únicos e importantes poseedores del conocimiento y de la verdad.

Ese reto —convertirse en un lector competente— es un gran desafío; toda una apuesta para quienes aún no poseen la agilidad de leer pensando, observando a fondo y analizando el valor y sentido de los contenidos, así como la pretensión final de quien escribe. Allí está el “quid” de lo que significa leer críticamente: no solo descifrar letras, símbolos y sonidos.

Durante siglos, gran parte de la academia y de los gobiernos oligárquicos nos han ocultado importantes acontecimientos históricos del país y, sobre todo, a sus protagonistas, cuando se trataba de negros: irreverentes, incansables y decididos a cambiar las condiciones adversas que por tanto tiempo los azotaron.

¿Cómo es posible que, después de tantos años, apenas sepamos que Colombia tuvo en el pasado un presidente negro? ¿Que hubo oficiales negros en el ejército libertador y que, gracias a ellos, se ganaron batallas decisivas? ¿Que en Palmira una esclavizada logró liberar a los negros de las plantaciones y abolir la esclavitud! ¿Que en Tadó (Chocó) un negro proveniente de Jamaica reunió a tres mil hombres en su ejército rebelde y lucharon hasta la muerte por su libertad! ¿Que en Honda (Tolima) una mujer negra pasó a la historia por haberse negado a que su amo le cambiara el apellido! ¿Que en Popayán una mujer negra fue primera dama del gobernador en el siglo XVIII y también gobernadora! ¿Cómo es posible que no nos contaran que un negro gestó la rebelión más grande de Colombia en el departamento de Bolívar, en Mahates, con más de 2.800 hombres? Ese hombre se llamó Benkos Biohó.

¡Señores maestros que entonan todos los días el himno a Santiago de Cali! ¿Cómo es posible que no digan a los estudiantes que ese himno fue compuesto por un negro nacido en Guapi, Cauca? Sigo sin entender por qué la academia y los maestros no cuentan a los estudiantes que la batalla de San Juanito se ganó gracias a la valentía de una mujer negra nacida en Tuluá, quien estuvo al frente de las tropas en el municipio de Buga, en el Valle del Cauca.

¡Qué racismo sistemático, qué discriminación! Pero sí tienen el descaro de afirmar que Sebastián de Belalcázar fue un gran conquistador, cuando en realidad fue un genocida y un violador de mujeres negras e indígenas.

Es apenas justo y necesario hacer mención en las siguientes líneas de hechos relacionados con insignes hombres y mujeres negros, para que sean por siempre recordados; para que se honre su memoria y nunca sean invisibilizados, y aparezcan en el altar patrio como lo que fueron: verdaderos héroes de la patria.

Juan José Nieto Gil

Aunque muchos no lo crean, este insigne hombre negro fue presidente de Colombia en 1861. Nació en el municipio de Baranoa, corregimiento de Cibarco (Atlántico), bajo la sombra de un árbol de mata ratón. Posiblemente fue fruto de la violación de un blanco, práctica que para la élite era parte de su suntuosa vida.

Benkos Biohó

Este líder, traído desde Guinea-Bisáu (África), pasó a la historia como un hombre con autodeterminación. Fue capaz de enfrentarse a los blancos, huir de la plantación con cerca de 300 hombres y fundar un palenque en lo que hoy es el municipio de Mahates (Bolívar), cerca de Cartagena.

Rey Barule

¡Qué hombre tan valiente! Traído de África, fue vendido primero en Jamaica y luego en Tadó (Chocó), donde su amo explotaba minas. Allí comprendió que no había nacido para la servidumbre, y junto a los hermanos Mina conformó un ejército rebelde. En 1727 estableció el Palenque de Tadó, se proclamó rey y logró derrotar a muchos blancos. Sin embargo, fue finalmente aniquilado por la superioridad armamentística de los esclavizadores.

Casilda Cundumí Dembele

Esta mujer, de extraordinaria belleza e inteligencia, fue sacada de Malí (África) y llevada al Ingenio Manuelita, donde fue esclavizada. Tuvo 14 hijos, liberó a cientos de personas y murió a los 123 años, acompañada de su segundo amor, Anatolio Chala Lucumí, un liberto que la apoyó en su proceso abolicionista.

Así como ellos, hubo cientos de hombres y mujeres negros que estuvieron intrínsecamente ligados a la independencia de Colombia y a la abolición de la esclavitud, pero que hoy siguen invisibilizados en la historia del país.

Antecedentes libertarios de los negros en Colombia

Casi nada se ha dicho sobre los negros que participaron activamente en las tropas realistas e independentistas en Colombia. Según la historiografía, fueron clave en la conformación de brigadas y ejércitos en ambos bandos: los que buscaban la independencia y los que querían mantener el dominio español. Cada vez que se requería una confrontación, los negros eran enviados al frente del pelotón. No siempre era por su fuerza o habilidad militar, sino porque, al fin y al cabo, eran considerados prescindibles. Sin embargo, pese a ello, cumplieron con valentía; eran aguerridos, disciplinados y obedientes, lo que los hacía indispensables para los ejércitos.

Sin lugar a dudas, hoy se puede afirmar que la participación de los negros en la guerra de Independencia fue decisiva. En uno y otro bando combatieron con la esperanza de obtener su libertad. Entre 1811 y 1814 lucharon en favor de las tropas realistas; desde 1815 en adelante lo hicieron en las patriotas. Los españoles, primeros en reconocer sus habilidades militares, ofrecieron libertad a cambio de servicio, pues consideraban a los esclavistas patriotas como sus enemigos.

Los negros participaron en todas las batallas por la independencia. Eran motivados con la promesa de libertad, y esa esperanza los impulsaba al combate. Cuatro días antes de la batalla de Palacé, el gobernador Tacón y el Cabildo de Popayán ofrecieron libertad a los esclavos que se enlistaran. Ya antes, habían contado con el apoyo de los negros libres del Patía, quienes veían en las fuerzas confederadas una amenaza a su libertad. Desde entonces, además de integrar el ejército realista, se conformaron las célebres guerrillas del Patía, que hasta 1822 mantuvieron en jaque a las tropas patriotas, hasta que bajo el mando de José María Obando pasaron a luchar en sus filas.

Ana Josefa Morales Duque

Josefa Morales Duque, quien con las mulatas Dorotea Lenis, Rafaela Lenis y diecinueve patriotas más, fueron fusiladas por los españoles en el año 1820, por el hecho de haber detenido el avance del ejército realista por más de una semana en el Paso de la Balsa. El mérito de estas heroínas está en haber seducido a los generales españoles y mantenerlos en ese sitio bajo sus encantos, mientras el ejército de Simón Bolívar pa-

saba por otro sector, sin tener que combatir con los realistas, a quienes no les convenía enfrentar en ese momento. En la actualidad, la memoria de esta heroína se rememora en el nombre del colegio industrial del municipio de Santander de Quilichao, departamento del Cauca.

José Cinecio Mina: Negro liberto del Cauca

Según Antonio Vélez (2005), la negativa del Congreso de dar la posibilidad a los liberales de acceder al poder por medio del voto lo cual da inicio a una movilización contra el gobierno del presidente conservador Manuel Antonio Sanclemente, iniciando una lucha que duraría 1.130 días, la cual fue denominada “la guerra de los mil días”. El negro Cinecio Mina es reconocido como el guerrero negro Norte caucano de renombre internacional dado que participó en esa guerra (1898 - 1901) y según los informantes, se convirtió en el defensor de los negros, que en ese tiempo eran desalojados de sus propiedades para convertir sus cultivos en pastizales, para el ganado.

Domingo Lasso

Fue Otro héroe que tipifica las expectativas de los habitantes de la región, a finales del siglo XIX y principios de siglo XX, es el “maestro Domingo”, como lo recuerda la población negra del Norte del Cauca. Este personaje fue el maestro por excelencia, bajo cuyo cuidado se educaron varias generaciones de jóvenes del país. Acorde con voces de lugareños, incluso un italiano cuya familia se había radicado en Colombia fue instruido por este negro norte caucano.

Nemecia Lasso

Fue otra educadora notable, también originaria de Dominguito, y quien formó varias generaciones de mujeres de la región y del país; una de sus estudiantes de la época, fue Leonor González Mina (la Negra Grande de Colombia).

Negros abolicionistas e independentistas (1)

En el proceso de la independencia de Colombia, así como en la abolición de la esclavitud, hubo hombres y mujeres afrodescendientes que contribuyeron decididamente; y sobre todo, con mucho sentido de pertenencia en estas nobles causas. No obstante, producto de la mezquindad y la práctica del racismo, ejercidas por la clase social do-

minante del país, han estado invisibilizados. Durante muchos años los historiadores ocultaron verdades donde en las que los negros fueron protagonistas; escasamente, los afrodescendientes fueron mencionados por los maestros en los procesos de enseñanza aprendizaje. Pero eso sí, por lo contrario de manera contraria y calculada han enaltecido y sobrevalorado destacando el supuesto heroísmo de hombres como Sebastián de Belalcázar, Francisco Pizarro, Pedro de Añasco, entre otros, ocultando sus incuestionables realidades relativas a crímenes de lesa humanidad tales como genocidios, violaciones y su aberrante práctica del esclavismo.

Para el caso, de Pedro de Añasco quien ordenó quemar vivo al hijo de la cacica la Gaitana en Timaná, un pueblo del departamento del Huila. Sebastián de Belalcázar ordenó la masacre de cientos de aborígenes en Cajamarca, Tolima. Asesinó al cacique Petecuy, al cacique, Jamundí, a caciques Pubenza en Popayán; violó y asesinó a un indeterminado número de aborígenes y negros. Sin embargo, los maestros en las diferentes instituciones educativas nunca se han ocupado en contar estas realidades; para mantener el estatus y abolengo de los mal llamados conquistadores; paradójicamente desconocen estas innegables realidades, o intencional y políticamente proceden así para encubrirlas; y con ello, mantener por siempre; el statu-quo en el contexto social, y a los estudiantes, en condición de ceguera e ingenuidad; incautos y repletos de ignorancia, en los términos como en sus escritos la define ese ilustre filósofo griego Aristocles de Atenas (Platón).

La ignorancia no es simplemente la ausencia de conocimiento, sino un estado de “lleenura” de opiniones y creencias que se aceptan sin un cuestionamiento riguroso. Para Platón, la verdadera ignorancia radica en la confianza excesiva en estas opiniones, lo que impide el acceso al conocimiento verdadero.

Por las razones aquí expuestas, y por el derecho que tienen los negros de ser parte de la historiografía de Colombia como hombres y mujeres que dieron incluso su vida por la abolición de la esclavitud, y por la independencia, considero que es el preciso momento de resignificar la historia, y contar la verdad de lo ocurrido en estos episodios de la vida republicana.

La verdad; ¡TODA la verdad, y NADA MÁS que la verdad! Nuestros lectores afros y no afros sabrán qué hacer con ella; con la nueva historiografía, de cara a establecer las condiciones necesarias, adecuadas y suficientes para llevar una vida digna; desde la reconquista de esta noble condición de vida, ¡en adelante! Será el gran legado para las futuras generaciones de negros doquiera que se encuentre un afro en Colombia,

como país diverso: multiétnico y multicultural. Y, para que nunca se nos olvide, deviene importante e inaplazable traer a colación hombres y mujeres que pelearon en la independencia de Colombia, y entre muchos otros que dieron su vida por abolir la esclavitud.

Resumen, por estos dos negros se ganó la batalla de Boyacá

Leonardo Infante y El coronel Rondón

Estos dos coroneles negros fueron los encargados de ir al frente de la batalla y lograr vencer las tropas realistas en el pantano de Vargas aquel 7 de agosto de 1819. Simón Bolívar estaba prácticamente derrotado y encomendó al coronel Rondón que salvara la patria, a lo que el alto oficial independentista respondió: “el coronel Rondón aún no ha peleado!”

Negros abolicionistas e independentistas (2)

Los lazos nos convocan, en esta oportunidad, a revivir la historia y reconocer el legado de hombres y mujeres que incluso entregaron su vida por la causa libertaria. Abolir la esclavitud no era poca cosa: representaba el más alto empeño de estos gladiadores. Quiérase admitir o no, la participación de los negros en la guerra de Independencia fue decisiva, a pesar del anonimato al que han sido condenados en los anales de la historia de nuestra patria colombiana. Todos ellos combatieron por su libertad en ambos bandos, sin importar la exclusión ni la estigmatización que sufrían por el color de su piel.

Cuando hablamos de la Independencia de Colombia, casi siempre mencionamos a Atanasio Girardot, Francisco de Paula Santander, Camilo Torres, entre otros criollos. Sin embargo, la mezquina historiografía poco dice acerca de los próceres y héroes afrodescendientes que también fueron decisivos en combate.



Pedro Pascasio Martínez y el Negro José

La historia de la independencia de nuestra amada república de Colombia no ha sido contada de manera fiel, correcta y completa. En muchos casos, lo poco que se ha dicho obedece a los intereses de enaltecer a ciertos personajes que, desde un principio, fueron proclamados próceres o mártires por causas libertarias en las que, en ocasiones, ni siquiera participaron. Con esta práctica se ha invisibilizado a verdaderos héroes que, con arraigo, resiliencia y valentía, contribuyeron de manera decisiva a las causas libertarias. Y, sobre todo, lucharon por proclamar una nación autónoma donde la gente pudiera gozar de derechos y deberes dignos, acordes con la democracia y los principios de un Estado social de derecho.

En este noble propósito participaron hombres y mujeres que, sin importar su edad o condición social, demostraron que con inquebrantable autodeterminación y una convicción clara de lo que se quería, era posible derrotar al tirano, hacer justicia y conquistar la libertad tan anhelada. El caso de Pedro Pascasio Martínez Rojas nos transporta a la histórica fecha del 7 de agosto de 1819, día de la Batalla de Boyacá, donde se logró vencer a las tropas realistas.

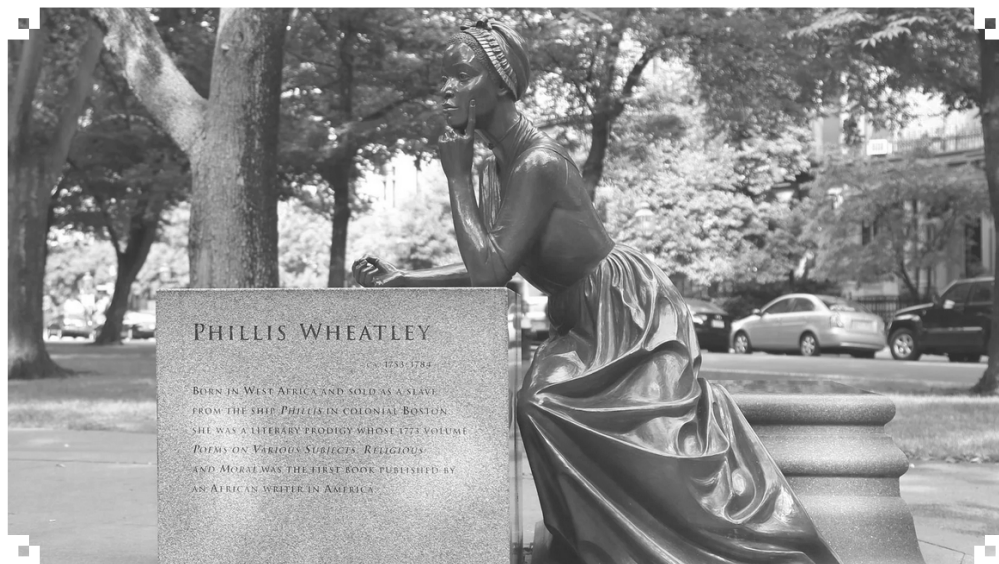
Se cuenta que Pedro Pascasio nació en Belén, departamento de Boyacá, conocida como “tierra noble y legendaria”. Era un niño inquieto y con un profundo sentido patriótico, reconocido por propios y extraños. Durante algunos años se vinculó al Ejército Libertador como cuidador de caballos, oficio que le permitió conocer y aprender estrategias militares, impulsado además por un gran amor hacia su patria.

En la noche del 7 de agosto, horas después de la derrota realista, el preadolescente Pascasio, de apenas 11 años, caminaba por un sendero a orillas del río Teatinos. Allí encontró oculto entre rocas al fugitivo general José María Barreiro y a otros soldados que habían escapado. En ese momento, lo acompañaba un soldado afrodescendiente conocido únicamente como el Negro José, un joven de 24 años, alto, de esbelta figura y con notable coraje. Tan pronto avistaron al general Barreiro, el Negro José abrió fuego contra uno de sus acompañantes, quien murió en el acto. Mientras tanto, Barreiro intentaba sobornar al niño Pascasio con una bolsa de monedas de oro a cambio de su libertad. El joven patriota se negó rotundamente y respondió: “¡Ni todo el dinero del mundo podrá comprar la libertad de una nación!”. Minutos más tarde, el Negro José y el niño Pascasio entregaron prisionero al general Barreiro ante el Libertador Simón Bolívar.

Como recompensa a su lealtad, Bolívar le otorgó a Pascasio el grado de sargento y le prometió una suma de 100 pesos, bastante generosa para la época. Sin embargo, ese ascenso nunca se hizo efectivo, ni tampoco se entregó la recompensa económica. Después de la Batalla de Boyacá, el joven siguió luchando en las filas del Ejército Libertador hasta la culminación de la independencia suramericana. Más tarde regresó a Belén, donde se dedicó a las labores del campo. El prócer Pedro Pascasio Martínez murió en su tierra natal el 24 de marzo de 1885.

Sus descendientes permanecieron en el campo, siempre a la espera de que algún día el Gobierno les reconociera su legado, pero ese reconocimiento jamás llegó. Solo durante el gobierno departamental de Boyacá de Jorge Eduardo Londoño (2004–2007) se ofreció un cargo público a su tataranieto, Pedro Pascasio Martínez Reyes, quien vivía en la vereda de Montero dedicado a la agricultura.

¿Y qué pasó con el Negro José? De este valiente soldado afrodescendiente, compañero de Pascasio, poco o nada se sabe. Fue él quien con sus armas logró intimidar al general Barreiro y facilitar su captura, hecho decisivo para la independencia. Hoy, la academia se pregunta: ¿por qué no aparece en los registros historiográficos la vida del Negro José, como prócer y protagonista de tan magno evento que contribuyó a la independencia de Colombia? Es evidente que, así como el Negro José, miles de afrodescendientes dieron incluso su vida por defender la patria, y de muchos de ellos hoy nada se sabe.



El origen del nombre Colombia y Phillis Wheatley

Lo que no sabía Bolívar es que, en el siglo XVIII, había nacido una esclavizada llamada Phillis Wheatley. Esta mujer se destacó por su intelecto y sus virtudes como poeta. Fue ella quien, por primera vez, utilizó la palabra “Columbia” para referirse a una diosa de la libertad, probablemente inspirada en la mitología griega. Conviene recordar que Phillis Wheatley fue una mujer negra esclavizada, arrancada de Senegal y transportada en un barco llamado Phillips, con destino a los Estados Unidos.

Ustedes se preguntarán, amigos lectores: “¿Y por qué ese nombre en una esclavizada?” La respuesta es sencilla: los amos imponían nombres a sus sirvientes como marca de propiedad. En el caso de Phillis, ella llevaba el nombre del barco y el apellido de su amo. Volviendo al origen del nombre de nuestra amada República de Colombia, se puede afirmar que la señora Phillis tuvo mucho que ver, aunque la historiografía oficial no lo reconozca. Esta mujer negra resultó ser una intelectual y, además, una persona apreciada por su amo, quien le permitió publicar un poema. Con ello se convirtió en la primera mujer negra en lograrlo y en la tercera en los Estados Unidos a quien se le permitió editar un libro.

La tradición dice que Columbia es el nombre poético de América y la personificación femenina de los Estados Unidos. Tal fue su aceptación que muchas empresas, insti-

tuciones educativas y lugares importantes adoptaron ese nombre. Sin embargo, como la palabra había sido popularizada por una mujer esclavizada, no agradó al tradicionalismo estadounidense; por eso, prefirieron inventar la figura del Tío Sam, un símbolo autoritario y patriarcal, aprobado incluso por el poder legislativo de ese país.

Un día como hoy, Francisco de Miranda, patriota venezolano, al revisar viejos escritos encontró un poema de Phillis y se detuvo en la palabra Columbia, que en italiano se dice Columbus. De inmediato se la compartió al Libertador Simón Bolívar, quien la analizó y consideró de gran importancia, plasmándola en la Carta de Jamaica. Allí suprimió la u y la sustituyó por la o, dando lugar a la palabra Colombia. Así quedó oficialmente bautizado nuestro país el 15 de febrero de 1819, durante el Congreso de Angostura, para denominar al nuevo Estado que entonces comprendía Venezuela, Nueva Granada y Quito.

Este hecho relevante, comparable al “jeureka!” de Arquímedes, no fue exaltado porque ya existía una figura de gran peso histórico: Cristóbal Colón, cuyo apellido coincidía con la raíz del nombre Colombia. Según la academia, “al señor, todo honor”.

Fragmentos del poema de Phillis Wheatley

*“Cuando la causa de la libertad su seno ansioso agita,
se ilumina ansiosamente en almas refulgentes.*

*Mira cómo llora la madre tierra por el destino de su descendencia,
y las naciones presencian hechos hasta ahora desconocidos.*

*Mira los brillantes rayos del sol luminosos envueltos en sufrimiento
y, en el velo de la noche, la diosa llega moviéndose dignamente.”*

Como se ha dicho, la palabra “Columbia” alude a una diosa a la que los esclavizados, en su fatiga, confiaban su dolor y el cruel destino de su descendencia. Clamaban a la diosa Columbia por su libertad.

De esta poetisa poco se sabía, quizá por la mezquindad o la falta de interés de nuestros maestros, quienes nunca se ocuparon de investigar ni de contar la verdadera historia de líderes afrodescendientes que, de una u otra manera, fueron decisivos en cada etapa de la vida: primero como esclavizados y, en muchos casos, como patriotas independentistas en el proceso que condujo a la libertad de la patria. Podría decirse que, después de dos siglos, apenas empezamos a conocer el verdadero origen del nombre de nuestro país. Sin embargo, casi todos recuerdan a Américo Vespucio, porque según la historiografía, gracias a su nombre se bautizó el continente como

América. ¡Y claro! ¿Cómo olvidarlo, si se trataba de un conquistador blanco que llegó con Juan de la Cosa a trazar mapas de las tierras descubiertas por Colón? A Francisco de Paula Santander se le venera como ilustre patriota, pero nunca nos contaron que fue un traidor. A Sebastián de Belalcázar incluso le erigieron monumentos, y jamás nos dijeron que fue un genocida, xenocida y violador de mujeres negras y aborígenes.

Para que nunca se nos olvide. El nombre de nuestra amada República de Colombia no se debe a Cristóbal Colón, sino a una mujer negra esclavizada llamada Phillis Wheatley, quien murió emancipada a los 31 años. Sus poesías fueron ignoradas y borradas de la historia, sin reconocer que Dios iluminó a esta mujer afro, de cuyo talento nació esta bella palabra: Colombia.

Venezuela: Presencia de Negros en los Movimientos Proindependentistas

Los movimientos precursores de la independencia en Venezuela se iniciaron en el siglo XVIII. Durante esta época se producían cambios políticos, económicos y sociales, tanto internos como externos. En el exterior ya se percibían los efectos de la Revolución Francesa y, en los Estados Unidos, se celebraba la posesión de su primer presidente. Todo esto ocurría de forma paralela a diferentes alzamientos que se consolidaban en el hemisferio. Al mismo tiempo, se evidenciaba un elevado índice de rivalidades entre las clases dominantes de la época.

Fueron muchos los motines y rebeliones de aquellos años. La mayoría de estas manifestaciones fueron protagonizadas por negros, indígenas y criollos, motivados más por causas económicas y sociales que políticas.

En ese tiempo predominaban los altos impuestos, los abusos y los maltratos que, en muchos casos, causaban la muerte, especialmente entre aborígenes y negros esclavizados. Estas conductas de los gobernantes motivaron y propiciaron numerosos levantamientos. Ejemplo de ello son la rebelión de Andresote en el Valle de Yaracuy (1730-1733), el motín de San Felipe el Fuerte (1741) y la rebelión del Tocuyo (1744). En general, estos movimientos buscaban cambios políticos y sociales urgentes.

Primer movimiento de negros proindependentistas en Venezuela

Este alzamiento fue liderado por dos negros libertos: Leonardo Chirino y José de la Caridad González.

José Leonardo Chirino era un zambo libre, hijo de un hombre esclavizado y de una mujer indígena. Lideró el levantamiento de 1795 en Santa Ana de Coro, Venezuela. En su honor, el aeropuerto de esa ciudad lleva hoy su nombre. Chirino viajó a lo que hoy es Haití, donde escuchó hablar de libertad, igualdad y fraternidad. Allí conoció los procesos de emancipación en curso, especialmente los levantamientos contra los blancos, cada vez más exitosos. A su regreso a Venezuela, se reunió con José de la Caridad González, un hombre de origen congoleño, informado y conocedor de los principios, estrategias y tácticas de la Revolución Francesa.

Rebelión de 1795

El año 1795 fue quizás el más revolucionario en la historia del Caribe, con rebeliones en Granada, Santa Lucía, San Vicente, Curazao, Dominica, Guyana, Trinidad, Jamaica y, por supuesto, el desarrollo de la Revolución Haitiana. La rebelión de Coro surgió en ese contexto, especialmente bajo el liderazgo de Chirino, quien había viajado recientemente a Saint-Domingue (actual República Dominicana y Haití), donde tuvo contacto con las noticias sobre la rebelión en la isla, así como con la Revolución Francesa. También influyó el liderazgo de José de la Caridad González, quien había estudiado a fondo la filosofía y la estrategia de la revolución en Francia.

La rebelión de Coro perseguía cuatro objetivos principales:

- Aplicar el nuevo orden jurídico de la Revolución Francesa: abolir la monarquía y el colonialismo, y constituir una república democrática e independiente.
- Otorgar la libertad a todos los africanos esclavizados y abolir la esclavitud.
- Abolir el pago de tributos impuestos a la población indígena bajo dominio español.
- Eliminar la supremacía blanca, es decir, los privilegios y prejuicios basados en el color de la piel.

La tropa estaba conformada por unos 350 hombres, entre zambos, negros e indígenas, quienes marcharon rumbo a la población de Coro. Allí fueron sorprendidos por las autoridades españolas, que los superaban tanto en armas como en número. La batalla fue cruenta, pero los revolucionarios fueron diezmados por la superioridad numérica y el poder de fuego de mosquetes y arcabuces de las tropas realistas.

Muerte de José de la Caridad

José de la Caridad González fue asesinado en la plaza pública, mientras que Chirino fue capturado y juzgado por la Real Audiencia. Posteriormente, fue ahorcado y desmembrado, y sus restos enviados a las barracas como escarmiento para los negros.

Mujeres negras protagonistas en la historia de Colombia

Desde el mismo instante en que llegaron los conquistadores a Colombia, las mujeres afrodescendientes sintieron en su pecho la pesadumbre de que algo malo podía ocurrir. Ese presagio no tardó en cumplirse. Con la legalización de la esclavitud en el hemisferio, lo que hoy es Colombia no fue ajeno a esta tragedia, que durante 349 años transformó de manera implacable la vida de miles de mujeres.

Algunas fueron traídas directamente desde África; otras, consideradas criollas, eran negras nacidas en tierras colombianas pero descendientes de africanos. Esta historia procura visibilizar el legado que dejaron varias heroínas y mujeres próceres que participaron en luchas libertarias, o que, simplemente, acompañaron a sus esposos y familiares en la búsqueda de la libertad frente al yugo esclavista.

Polonia, la gran heroína palenquera

No sabemos mucho de ella, pero su nombre ha empezado a trascender el silencio que, durante siglos, cubrió a los héroes afrocolombianos y su valioso aporte tanto a la liberación de América como a la construcción de las naciones. Algunos la identifican como miembro del ejército palenquero de Benkos Biohó.

Capítulo 4

**EL PACÍFICO COLOMBIANO,
CUNA DE INTELLECTUALES.**



Manuel Saturio Valencia, último fusilado en Colombia (1907)

Muchos personajes han pasado a la historia por sus condiciones excepcionales: Escritores, poetas, militares, entre otros. Hoy son recordados como eminencias; incluso, sus nombres, sus representaciones gráficas o pictográficas, son exaltados o forman parte de un vasto material presente en museos, monumentos, cátedras y programas de formación, que invitan, casi de forma obligatoria, a ser estudiados por especialistas o investigadores en las ciencias sociales.

Con todo y más, existen personajes, hoy invisibilizados en la historia, que, aun habiendo sido profesionales universitarios, incluso graduados con honores, ni sus propios maestros los recuerdan o los mencionan. En palabras simples, han sido borrados del relato educativo, omitidos en el desarrollo de las cátedras que se imparten.

Uno de esos personajes, del cual seguramente, lector(a), su maestro nunca le habló, fue Manuel Saturio Valencia. Este hombre negro insigne nació el 24 de diciembre de 1867 en Quibdó, departamento del Chocó. Hijo único de Manuel Saturio Valencia y Tránsito Mena, quienes se ganaban la vida realizando oficios domésticos, fue criado bajo estrictos principios éticos y morales, con base en el respeto, la honestidad y una férrea disciplina. Desde niño, Saturio mostró notables capacidades intelectuales. Comenzó su participación en el coro parroquial de la ciudad, donde aprendió latín y

francés gracias a la enseñanza de monjes capuchinos. Este hecho lo convirtió en un connotado intelectual políglota. Fue un estudiante tan destacado que los mismos monjes se encargaron de su educación superior en la Facultad de Derecho de la Universidad del Cauca, donde se graduó, pasando a la historia como el primer abogado negro titulado en ese claustro académico, ubicado en Popayán, la ilustre “Ciudad Blanca” del departamento del cauca.

Tras su graduación regresó a Quibdó y se alineó con el Partido Conservador, minoritario en la región. En 1899, al iniciarse la Guerra de los Mil Días, alcanzó el rango de capitán en las fuerzas del gobierno. Fue además profesor autodidacta de música y canto en varias escuelas, ejerció como juez y personero municipal, y fue considerado el primer literato negro de la región. Sin embargo, debido a la opresión racial de la época, sus obras quedaron inéditas, tal como sucedió con *Ingermina* o *la Hija de Calamar*, escrita por Juan José Nieto Gil. Un día, el abogado e intelectual sedujo a una joven blanca llamada Deyanira Castro, hija de un importante líder liberal. Como resultado de ese encuentro, la mujer quedó embarazada. Cuando la familia de la distinguida dama descubrió que su hija esperaba un hijo de un hombre negro, diseñó un macabro plan para evitar “manchar la raza” con el nacimiento de un mulato en su linajudo hogar.

En la madrugada del 1° de mayo de 1907, buscaron a Saturio, lo embriagaron con vino, le quitaron sus documentos y algunas prendas. Luego fueron a la Carrera Primera de Quibdó, donde provocaron un incendio en dos viviendas con techo de paja y se retiraron del lugar. Entre las cenizas se halló una bola de trapo quemada, el cinturón de Saturio y documentos con su nombre.

La Constitución de 1886, sancionada por Rafael Núñez, establecía en su artículo 29 la pena de muerte para ciertos delitos graves, entre ellos el incendio. La ley no distinguía la magnitud del daño, por lo que Saturio Valencia fue condenado a muerte por piromanía.

El juicio fue breve: solo seis días separaron los hechos de la sentencia, un récord de celeridad judicial en Colombia. El incendio en la Carrera Primera, símbolo de los intereses de la élite blanca chocoana, justificó, a ojos de las autoridades, la ejecución del primer abogado negro titulado de la región.

Cuenta la historia que, tras recibir la primera descarga de fusiles, Saturio seguía con vida. Violando la ley de indulto, recargaron las armas y con una segunda ráfaga, el 7 de mayo de 1907, lo asesinaron.

¿Y qué pasó con el embarazo de Deyanira? Apenas nació el niño mulato, fruto del amor entre el ilustre abogado negro y la joven blanca, los familiares de ella lo colocaron en una caja de cartón y, sin compasión, lo arrojaron vivo al río Atrato.



**Sofonías Yacup Caicedo,
“litoral recóndito”, Guapi Cauca**

Guapi es uno de los tres municipios de la costa caucana del Pacífico. Fue fundado en 1772 por Manuel Valverde, en el sitio denominado El Firme del Barro. La población se estima en unos 30.000 habitantes; sus principales actividades económicas son el comercio, la pesca artesanal, la minería y la agricultura. La Inmaculada Concepción es la patrona del municipio, cuya fiesta se celebra el 8 de diciembre. Su feria más representativa es la del naidí, un delicioso fruto de palma que forma parte esencial de la gastronomía diaria de los guapireños.

En este recóndito municipio nació un ilustre personaje que llegó a ser representante a la Cámara por Valle, Cauca y Nariño; también fue intendente del Chocó, concejal de Buenaventura, abogado, juez promiscuo de Guapi y miembro de la junta directiva del Colegio de Santa Librada. Además, fue el primer presidente del Tribunal Superior de Aduanas.

Sofonías Yacup

En esta parte del Pacífico colombiano, en el siglo XIX, nació un mulato llamado Sofonías, hijo de un acaudalado comerciante libanés, Juan Yacup Mobarad, quien conoció a Felisa Caicedo, una mujer negra esbelta, de muy buen porte, con conocimientos de lectoescritura y criada en el campo.

Sofonías Yacup, el mayor de ocho hermanos terminó sus estudios de bachillerato en un colegio de Pasto; posteriormente ingresó a la Universidad del Cauca y se matriculó como estudiante en la Facultad de Derecho, concluyendo sus estudios en la Universidad Libre.

Siendo aún estudiante, Yacup fue elegido diputado suplente del ilustre líder político Ezequiel Gamboa, por la circunscripción electoral de Buenaventura. Fue en ese momento cuando este joven líder político, recibió el bautizo que la democracia da a sus hijos predilectos, y la consagración como aguerrido político y fogoso orador. Esto último se debió a su destreza tópica, retórica y semántica en el discurso, virtudes que le permitieron conquistar, en repetidas ocasiones, cargos de alta dignidad por elección popular o designación política.

Ministro de trabajo

Acontece que el entonces presidente de la República, doctor Alfonso López Pumarejo, lo designó para ese cargo un día como hoy; sin embargo, al amanecer del día siguiente, ya no era ministro. Se rumora que su retiro se debió a presiones de la Iglesia, que para entonces tenía gran influencia en el gobierno, especialmente en los asuntos relacionados con los altos cargos.

Sofonías Yacup también figura como codirector del diario Nacional —o “diario de los Pedritos”— junto a reconocidos letrados como Pedro Alejandro Gómez Naranjo, Pedro Alejandro Rodríguez y Pedro Juan Navarro.

El mulato Sofonías fue miembro de la junta directiva del Colegio de Santa Librada de Cali, aunque probablemente no aparezca en los documentos de la época; situación similar a lo ocurrido con el único presidente negro que ha tenido Colombia, en tiempos de la Confederación Granadina, cuyo nombre fue borrado de la lista oficial de mandatarios.

Casos como este también han afectado a otros afrodescendientes ilustres y destacados en campos de gran relevancia. Este guapireño, hijo de un libanés, además de su

activa participación política, escribió varias obras, entre las cuales se destaca *Litoral Recóndito*, un completo estudio sobre las posibilidades del Pacífico colombiano para ser reconocido y valorado gracias a sus enormes y renovables recursos naturales, en armonía con su gente.

Cuando Yacup era intendente del Chocó, publicó *La institución del Jurado*, obra que dedicó al eminente estadista chocoano doctor César Conto, con ocasión del centenario de su nacimiento.

En esa época, el nombre del abogado guapiense ondeaba como una bandera en todo el litoral Pacífico, donde era reconocido como un ilustre personaje con virtudes excepcionales para aspirar a la presidencia. Sus iniciativas, tanto en la Asamblea como diputado, y en la Cámara de Representantes, eran aprobadas sin objeciones.

Cada una de sus ponencias estaban orientadas al mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes del Pacífico, con énfasis en aspectos cruciales como la salud, la educación, la reconstrucción de Buenaventura tras el incendio de 1930, el suministro de agua y energía para el puerto, la construcción de la carretera Cali-Buenaventura, la creación de una escuela de artes y oficios y el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros. Para este último objetivo, planteó la creación de un código de trabajo que garantizara dichos propósitos.

Con el respaldo de sus estudios y conocimientos, este excelso líder político se destacó en su paso por el Congreso de la República por sus dotes de elocuencia y precisión semántica. Su discurso era contundente y, sobre todo, muy coherente con las circunstancias de la época. Quienes tuvieron la fortuna de escucharlo en los debates lo describen como un parlamentario combativo, aguerrido y temible por su dialéctica y su incuestionable lógica. Yacup pasa a la historia como un orador imbatible, convincente y elegante, dotado de recursos parlamentarios pertinentes, convenientes y, sobre todo, oportunos.

Fue poseedor del esquivo don de la tónica, la retórica y la elocuencia. Su palabra cautivaba por la severidad, firmeza y contundencia que transmitían el rigor lógico de su pensamiento y su capacidad de argumentar. Su visión estaba estrechamente conectada con las circunstancias que afectaban al país, en especial al Pacífico colombiano.

Sofonías Se caracterizó por su autodeterminación; no era fácil de adoctrinar ni de inducir a errores por conveniencia. Asimismo, se sabe que Sofonías Yacup fue masón

grado 33, El grado 33 dentro de la masonería es el nivel más alto; es el grado que distingue a los masones de los illuminati y, a partir de este punto, comienzan los grados illuminati, los cuales no se encuentran en ningún libro sobre masonería.

Luego de su periplo por distintos escenarios de la vida pública y de haber dejado un legado progresista para su región, Sofonías Yacup falleció a causa de un infarto en Cali, tras pasar meses en una pensión en el centro de la ciudad, en condiciones económicas precarias. Esto se debió a que, durante toda su vida pública y laboral, invirtió su fortuna en programas sociales, marcando así una gran diferencia con ciertos políticos actuales, que buscan únicamente su propio bienestar a costa del pueblo.

Fue sepultado en el cementerio central, acompañado de una romería que interrumpió el tráfico vehicular. Finalmente, sus despojos mortales fueron llevados al Colegio Berchmans, en donde probablemente ya no reposen.

Ese ilustre personaje fue Sofonías Yacup, uno de los más destacados líderes políticos del país, quien hoy no es mencionado en la cátedra de historia y, mucho menos, en los discursos de los políticos de turno.



Patricio Romano Petronio Álvarez

Buenaventura es una de esas ciudades ancladas en el Pacífico colombiano que, por su ubicación y su gente, se ha caracterizado a través del tiempo por ser una despensa de talentos, virtudes y, sobre todo, de resiliencia.

Fundada por Juan de Ladrilleros en el año 1540, desde entonces se ha convertido en el principal puerto sobre el litoral Pacífico; además, la llaman la Isla de Cascajal. El 60% de los productos importados que se comercializan en Colombia cruzan por el Canal de Panamá y son descargados en Buenaventura, lo que ha permitido un crecimiento económico, industrial y comercial para el país, que de alguna manera debería verse reflejado en la vida económica de los porteños. Sin embargo, gran parte de estos colombianos viven en la pobreza y, lo más preocupante, con tendencia a empeorar.

Este importante puerto ha sido semillero de hombres y mujeres talentosos que, desde sus quehaceres, han demostrado su capacidad innovadora y, sobre todo, su inteligencia para la producción musical, el folclor y todas esas expresiones que forman parte de la ancestralidad y de la cultura del Pacífico.

Hoy haremos alusión a un bonaverense afrodescendiente que nació dos años después del hundimiento del Titanic, el mismo año en que inició la Primera Guerra Mundial, **el insigne artista musical:**

Patricio Romano Petronio Álvarez.

Desde su infancia, este talentoso hombre soñó con la música, su principal pasión. No obstante, la situación económica lo obligó a vender pan y empanadas de cambray, productos típicos del Valle del Cauca, como parte del emprendimiento de su madre, doña Juana Francisca. Petronio, un niño lleno de ingenio, ideó una décima para atraer a los compradores: “Empanadas de cambray, para las viejas aquí hay, el que no me las compre, déjelas ahí”. Esta copla se hizo popular y logró aumentar las ventas.

Con el paso de los años, siguió los pasos de su padre e ingresó a trabajar como aguatero. Poco después pasó a los talleres del ferrocarril y, finalmente, cumplió su sueño de ser maquinista de una locomotora, conocida en esa época como “La Palmera”. Llevaba en la sangre el sonido del currulao y otras expresiones musicales del Pacífico, y durante los descansos, mientras conducía la pesada máquina, tocaba la guitarra para deleitar a sus compañeros.

En 1942 conoció a Veneranda Arboleda Rodríguez, y once años después se casaron en la Iglesia de San Nicolás, una de las más reconocidas y visitadas de Cali. Petronio Álvarez siempre viajaba con el cupo completo de su locomotora: en una mano llevaba un estuche rústico con herramientas para reparar cualquier avería, y en la otra, su guitarra, para amenizar los recorridos.

Como comandante del tren y encargado de marcar el rumbo hacia el horizonte, su único público era el viento, que durante años llevó sus melodías sin sospechar que serían parte esencial del folclor del Pacífico colombiano, registrando la idiosincrasia de una población afro empeñada en preservar su identidad.

De su madre, Juana Francisca Quintero Asprilla, heredó la facilidad para crear versos, la magia para inventarlos de la nada y la habilidad para improvisar, logrando que esas composiciones espontáneas se convirtieran en documentos sonoros que plasmaban sentimientos y el palpitar de una comunidad marginada.

Canciones

Vespertina, Bochinche en el cielo, Coja la pareja, Felisa, Cali, ciudad sultana, El Cauca, La caña de azúcar y, por supuesto, *Mi Buenaventura*, su canción más popular, hicieron de Petronio Álvarez un cronista de renombre en el Pacífico, en Colombia y en el mundo. Para el año 1997 el gobernador de la época en el valle del cauca German Villegas Villegas se reúne con su secretario de cultura German Patiño Ossa y en nombre del ilustre porteño Petronio Álvarez nace el festival de música del pacífico Petronio Álvarez.



Jesús Antonio Lozano Asprilla: Fundador y Primer Rector de la Universidad Tecnológica del Chocó.

Condoto es uno de los 31 municipios del departamento del Chocó. En la época precolombina, este territorio estuvo habitado por los indígenas Iróes y, posteriormente, por población negra cimarrona. En 1758, don Luis Lozano Scipión fundó este pueblo, que en sus inicios también fue conocido con los nombres de Lombricero y Campo Alegre.

En 1878 se le reconoció como entidad municipal dependiente de la municipalidad de San Juan, con sede en Nóvita. El 17 de agosto de 1892, mediante la Ordenanza No. 33, la Asamblea Departamental del Cauca determinó que la cabecera municipal fuera oficialmente Condoto.

Su población asciende a unas 15.334 personas, en su mayoría afrodescendientes, aunque también cuenta con un significativo número de pobladores nativos de la región, presentes desde antes del descubrimiento de América. Durante las décadas de los 80 y 90, se registró un importante éxodo de personas provenientes de otras regiones del país principalmente paisas y costeños atraídos por la riqueza del oro y el platino. Hoy en día, estos nuevos pobladores participan activamente en el comercio y el desarrollo del municipio.

Históricamente, la gente oriunda del Chocó ha mostrado una marcada inclinación hacia la academia y la política. Muchos sostienen que algunos de los mejores docentes del país han surgido de esta tierra, demostrando altas competencias pedagógicas y académicas tanto en escenarios nacionales como internacionales.

En esta ocasión, destacaremos la vida de un ilustre chocoano que sobresalió por su intelecto, su espíritu integrador y su capacidad para motivar en los campos de la academia, la empresa y la política: Jesús Antonio Lozano Asprilla, conocido cariñosamente como “Chucho”.

Infancia y formación

Jesús Antonio Lozano Asprilla nació en Condoto el 1 de enero de 1926, hijo de mineros y uno de 12 hermanos, de los cuales lamentablemente la mitad falleció. Sus padres, Cándido Lozano y Saturnina Asprilla, inculcaron en sus hijos la importancia de la educación como el camino hacia la libertad, la independencia y la autodeterminación. Chucho era el cuarto entre los cinco hermanos de padre y madre: María del Rosario, Cándido, Jacob, Juvencio y Carmen Eliza.

Trayectoria académica y profesional

Chucho Lozano fue uno de los cofundadores y el primer rector de la Universidad Tecnológica del Chocó (UTCH), cargo que desempeñó desde el 6 de marzo de 1972 hasta el 29 de febrero de 1979 (6 años, 11 meses y 23 días). Su nombramiento inicial fue hecho por el Consejo Directivo o Asamblea de Socios, y luego ratificado por el Gobierno Nacional.

Docente de tiempo completo en varias escuelas, colegios y universidades de Bogotá y del Chocó, se destacó por su sentido de pertenencia y solidaridad, promoviendo y apoyando organizaciones gremiales para su crecimiento y proyección económica.

En cuanto a su formación académica, Jesús Lozano es egresado del programa de Economía de la Universidad La Gran Colombia y poseía una maestría en Admi-

nistración de Empresas otorgada por la Universidad EAN de Bogotá. Sin embargo, siempre enfatizó que su verdadera pasión estaba en la Economía Solidaria, área que consideraba fundamental para el desarrollo comunitario.

Incursión política

La historia lo recuerda como el primer y único chocoano afrodescendiente, y el segundo en Colombia después de Juan Zapata Olivella (1978), en aspirar a la Presidencia de la República. Participó como candidato de las negritudes en la primera vuelta de las elecciones presidenciales para el período 1998-2002, ocupando el puesto número cinco en el tarjetón y obteniendo 11.852 votos.

Pensamiento y legado

Chucho Lozano solía afirmar: “La educación tiene dos componentes esenciales: el primero, educar para ser libre; y el segundo, asumir la educación con compromiso”. Su vida fue un ejemplo de cómo la preparación académica, unida a la responsabilidad social, puede abrir caminos y transformar comunidades.



Helcías Martán Góngora: compositor del himno a Santiago de Cali

El Mar del Sur es un océano descubierto en 1513 por Vasco Núñez de Balboa. Este español, que llegó como polizón a estas tierras americanas, destacado en la expedición gracias a su porte, vastos conocimientos de cartografía, inteligencia y habilidades estratégicas como soldado, lideró la expedición.

Núñez, en compañía de 67 expedicionarios entre ellos dos hombres negros, Ñuflo de Olano y Joan de Beas, hoy poco visibilizados en la historia, logró la gran proeza de descubrir el océano más grande del planeta, hoy llamado Océano Pacífico. Este nombre se le dio posteriormente, con ocasión de la llegada del explorador Fernando de Magallanes al continente americano.

Con el tiempo fueron llegando más conquistadores, atraídos por los tesoros que poseían los pueblos indígenas y todo aquello que representara valor económico para fortalecer sus arcas. Para entonces, lo que hoy conocemos como Colombia estaba habitado por comunidades originarias que, según la teoría autoctonista de Florentino Ameghino, habitaban el hemisferio americano desde hace 28.000 años, cuando el continente se llamaba Abya Yala. Según Florentino, estaba poblado por una especie de homínidos que, con el tiempo, dieron lugar al *homo sapiens*: es decir, al hombre inteligente, capaz de pensar, imaginar, discernir, autodeterminarse, crear y tomar decisiones razonadas.

De esa herencia intelectual proviene Helcias Martán Góngora, guapiense o mulato claro, nacido en Guapi (costa caucana del Pacífico) el 27 de febrero de 1920, hijo de Helcias Martán Arroyo y Enriqueta Góngora de Martán. Se casó con Adelaida Hurtado de Martán y tuvo dos hijos: Aleida y Martín Helcias. Este notable escritor pasa a la historia por sus obras insignes, que llegaron al corazón de propios y extraños, dejando un legado de apasionantes escritos donde verso y prosa se entrelazan para crear un universo poético que conduce al lector a un éxtasis de pasión, dulzura y profunda reflexión.

Considerado uno de los más destacados hombres de letras del país y conocido como el “Poeta del Mar”, solía decir: “Nací a ocho kilómetros de la desembocadura del río Guapi, en el Mar del Sur. La población negra me infundió, juntamente con el ritmo de las mareas, el sentido de la justicia social. De allí que mis poemas no puedan renunciar al acompañamiento táctico de marimba y tambor, y que pregone en otros el ‘pregón del esclavizado de ayer y de hoy’”.

Su obra se distingue por el uso de la tónica, la retórica y la semántica como elementos esenciales, construyendo un corpus poético que constituye un verdadero océano literario. Martán Góngora cursó la secundaria en Pasto, Medellín y Popayán. Obtuvo el título de doctor en Derecho y Ciencias Sociales y Políticas en la Universidad Externado de Colombia.

Como periodista, colaboró con *El Tiempo*, *El Siglo* y *El Colombiano*, así como con varias revistas de Popayán. Fue creador de la publicación *Esparavel*, que recopilaba poesía de autores nacionales e internacionales. Ocupó cargos como director de Extensión Cultural, director de la Biblioteca de Extensión Cultural de la Universidad del Cauca, personero municipal de Popayán, director de Educación Pública en el Cauca y profesor universitario.

En gran parte de su creación, la mujer ocupa un lugar central. Para él, la hembra es el principio de todas las cosas, rompiendo con la mentalidad judeocristiana que otorga primacía al hombre. En su visión, la mujer es paisaje, música, fruta y mariposa; y su piel de obsidiana, como un vidrio natural, le sirve para evocar y describir el pasado de su raza.

Poema: “Mujer Negra”

*Yo escribiré en la página de tu piel obsidiana,
baladas con el pulso de luz de las fogatas,
canciones de la sangre.
Mi ser, como una tea,
señalará encendido los límites del alma.
También considera a la mujer como un laberinto mitológico
donde se estacionan todas las creencias:
Eres la llama antigua
trocada en llama nueva,
la sed inextinguible
en torno a la cisterna.*

Dedicado, como una gaita, a Delia Zapata, hermana de Manuel Zapata Olivella.

De Helcias Martán Góngora también se puede afirmar que su poesía se caracterizó por la riqueza proveniente de la tradición oral, en la que cada uno de los rasgos sociales, culturales y religiosos constituye una razón permanente en su creación. Su cercanía con la comunidad negra, especialmente en Guapi, su tierra natal, permitió que cada uno de sus poemas fuera, como él mismo dijo en su momento, “el pregón del esclavo de ayer y de hoy”.

Su obra poética compuesta por títulos como *Humano Litoral I y II*, *Mester de Negrería* y *Fabla Negra*, *Retablo de Navidad*, *Breviario Negro*, *Esopo 2000*, *Notas Pastorales* y *Pastoral Negra*, refleja su pensamiento como hombre del Pacífico, poeta y escritor.

Helcias compuso las notas del himno a Santiago de Cali

El nombre de este poeta está intrínsecamente ligado a los caleños, dado que, en sus momentos de inspiración, compuso las notas del himno a Santiago de Cali, el cual se ha constituido en una de las mejores composiciones interpretadas en colegios y en todas las instituciones de la ilustre capital del Valle del Cauca. ¡Gloria siempre a Santiago de Cali!

A la fecha, la ciudad está en deuda con él, pues fue este negro guapireño quien compuso las notas gloriosas de su himno.



Arnoldo Palacios. “Las Estrellas son Negras”

No callaremos ni dejaremos de decir que el departamento del Chocó es una tierra privilegiada. Tiene costas en dos océanos, limita con tres departamentos y posee frontera con Panamá, nación que en su momento fue parte de Colombia hasta el año 1903, cuando logró su separación. Esta región del territorio patrio, erigida como departamento en 1947 por el ilustre académico y político Diego Luis Córdoba, ha sido y sigue siendo cuna de sabios, hombres y mujeres que se han destacado por su alto nivel intelectual y, sobre todo, por su convicción de superación. Estos chocoanos han buscado salir de la “minoría de edad” intelectual, entrar en la ilustración y ser referentes para las generaciones venideras. Aquellas que hoy, de alguna manera, recogen el legado de sus antepasados para continuar la línea del pensamiento académico, lo cual los hace diferentes, así el gobierno no siempre reconozca estas virtudes.

En esta oportunidad, tengo el honor de referirme a la vida y legado de un ilustre chocoano que nació en el municipio de Cértegui, un pueblo minero, en 1924.

Arnoldo Palacios

Arnoldo Palacios tuvo el infortunio de sufrir poliomielitis cuando apenas tenía dos años. Él mismo relata en entrevistas que, para poder desplazarse, debía arrastrarse por caminos y playas, algo especialmente difícil por las condiciones climáticas de la región. Afirma que era “vigilado” (observado) por todos, pero que nadie lo ayudaba. El niño Arnoldo Palacios fue instruido con La urbanidad de Carreño, obra de la que obtuvo principios retóricos y hábitos que le permitieron ser una persona respetuosa y profundamente interesada por el conocimiento, especialmente por la literatura. A los 13 años escribió un discurso en homenaje a una de sus mejores amigas, fallecida a temprana edad. Algunos historiadores cuentan que aquel texto destacaba por su riqueza temática, su retórica y un alto grado de precisión semántica, lo que lo hacía emotivo y oportuno para la ocasión.

Palacios pasaba gran parte del tiempo sentado en las afueras de su casa, observando a la gente, escuchando a los mayores mientras tomaban café y contaban chistes o chismes. De allí aprendió el valor de escuchar y observar, virtudes que contribuyeron a su crecimiento hermenéutico y que más tarde le permitirían escribir novelas como: **Las estrellas son negras**. Publicada en la década de 1950, esta obra describe la vida de un campesino iletrado, “Irrael” (Irre), personaje que inspiró la trama y se convirtió en símbolo de la lucha por la dignidad. Después de terminar esta obra cumbre, y en vísperas del 9 de abril de 1948, Palacios viajó a París gracias a una beca otorgada por el Congreso para estudiar lenguas clásicas en la Sorbona. En la tierra de Gustave Flaubert, Guy de Maupassant y Víctor Hugo, el chocoano vivió la efervescencia de la rebelión colonial, conoció de cerca los movimientos de izquierda y abrazó la causa de la emancipación negra a través del conocimiento.

Francia se convirtió en su nueva casa. Su novela fue traducida a varios idiomas. Se casó con Beatriz, una aristócrata francesa, con quien tuvo tres hijos. Allá fue más reconocido que en su tierra natal, aunque su historia apenas se conoce en ciertos espacios intelectuales de Colombia.

Arnoldo Palacios, economista de las palabras, dudaba siempre de la pertinencia de cada término antes de escribirlo. Él mismo recordaba:

“Luego me gané una beca del Congreso para estudiar en Europa. Como al negro nunca le daban nada, Diego Luis Córdoba metió un mico en la ley para que las becas

llamadas César Conto cobijaran al Chocó. Entonces fuimos dos por el Chocó, un blanco y un negro. Y llegué a París y tuve mis relaciones siempre de izquierda. Era la época de las guerras de independencia en África y de la guerra de Vietnam. Estaba en Italia para viajar a Egipto cuando me nombraron delegado al Congreso Internacional de la Paz en Varsovia. Allí hablé y, cuando volví, ya no tenía beca”.

Arnoldo Palacios, chocoano y discapacitado, pasa a la historia por su resiliencia, disciplina y alto cociente intelectual. Sus aptitudes le permitieron interpretar cada etapa de su vida y, a pesar de las dificultades, dar el paso decisivo para cumplir su sueño: ser un escritor colombiano reconocido en el mundo.

Joaquín Vanín Tello, promotor del derecho agrario

Timbiquí es un lejano poblado ubicado en el departamento del Cauca, fundado en 1772 por Francisco Antonio de Mosquera y Andrés Saa. Este territorio se erige como municipio en 1915 y, con el paso de los años, se consolida como un pueblo cuna de hombres sabios, innovadores y resilientes, capaces de superar sus límites frente a cualquier situación aporética que se les presente en el camino, tales como la pobreza, la falta de canales efectivos de comunicación, la carencia de oportunidades de empleo y educación y, sobre todo, la marginación por parte del gobierno.

Uno de los principales problemas que aqueja a esta parte del territorio patrio es la falta de agua potable. A pesar de estar a orillas de un río y de varias quebradas, sus habitantes deben esperar a que llueva para poder preparar los alimentos y suplir otras necesidades vitales. Cabe anotar que, aunque el presidente de turno visitó la región con su gabinete para presidir un consejo de ministros, las promesas y compromisos pactados hasta hoy han sido solo ilusión y protagonismo, según lo manifiesta la comunidad. Este pueblo, conformado en su mayoría por comunidades afrodescendientes, posee una particularidad: las expresiones culturales, el amor por el conocimiento y la sabiduría convergen en cada uno de sus habitantes, quienes mantienen la profunda convicción de ser alguien en la vida. En este municipio han nacido y vivido ilustres hombres y mujeres que, con el paso del tiempo, han dejado en alto el nombre del pueblo gracias a su destacada labor como docentes, abogados, deportistas, artistas y en otras prácticas que reflejan el conocimiento y la virtud.

Joaquín Vanín Tello

Joaquín Vanín Tello, ilustre personaje del Pacífico Sur, nació en el corregimiento de santa maría en la bifurcación entre los ríos cese y yeje municipio de Timbiquí Dpto del cauca. Estudió Derecho en la Universidad Externado de Colombia y, con el

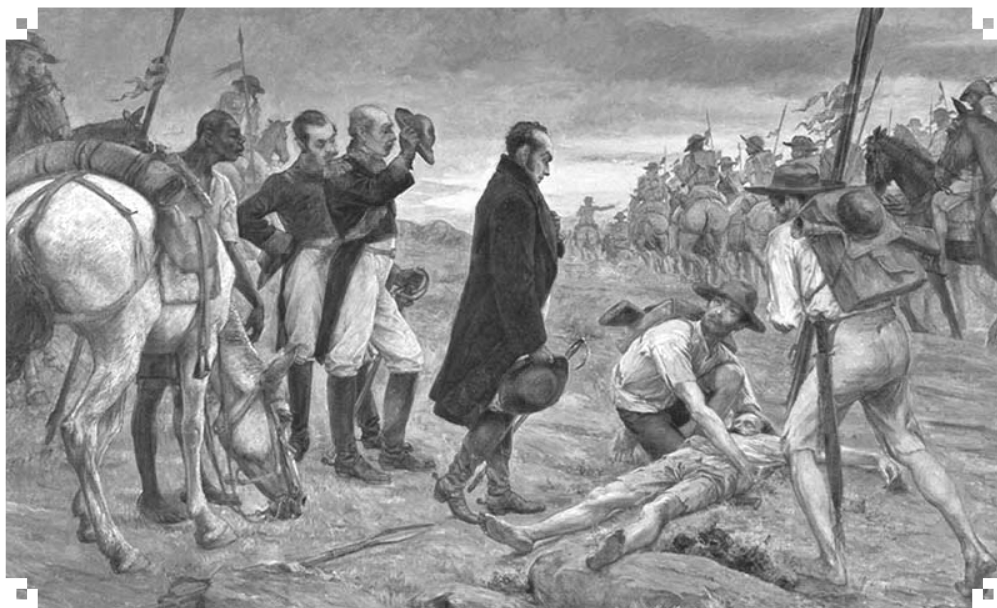
tiempo, llegó a ser uno de los mayores conocedores y tratadistas del Derecho Agrario en el país, llevó su vida con la propiedad y sapiencia de un exigente académico, pero también con el pragmatismo de quien recorrió largamente los complejos caminos de la vida pública colombiana.

Desde joven fue un estudioso de los temas relacionados con el agro. Su obra Derecho Agrario es considerada por expertos como una valiosa contribución al análisis y conceptualización de uno de los aspectos cruciales de la vida social, política y económica de Colombia: los preceptos y normas jurídicas que regulan la actividad agraria.

En una carrera de continuo ascenso, y sin tener que recurrir a padrinazgos políticos, Vanín se desempeñó en cargos de dirección en el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, llegando hasta su Dirección General, donde dejó un valioso aporte para dar solidez jurídica al tratamiento del tema agrario. Su destacada actuación llevó al presidente López Michelsen a nombrarlo ministro de Agricultura el 3 de octubre de 1977, en virtud del Decreto número 2316, en reemplazo de Álvaro Araújo. Ocupó el cargo durante un año. También se desempeñó como secretario general del Ministerio de Trabajo y como docente en varias universidades de Bogotá, impartiendo las cátedras de Derecho Romano, Derecho Laboral, Derecho Agrario y Derecho Ambiental. Es recordada su valiosa participación en la Comisión Nacional encargada de redactar el Código de Recursos Naturales y de Protección del Medio Ambiente. Su carrera pública continuó como magistrado del Consejo de Estado, consultor y conferencista nacional e internacional. En varias oportunidades actuó como jefe de delegaciones colombianas en importantes asambleas y conferencias mundiales sobre temas de su especialidad.

Joaquín Vanín perteneció al Partido Conservador y, en el ámbito político, fue miembro del Consejo Nacional Electoral y del Tribunal Nacional de Garantías de esa colectividad. Además, integró los Institutos Latinoamericanos de Derecho del Trabajo y Seguridad Social, así como el Instituto Iberoamericano de Derecho Agrario y de Reforma Agraria. Falleció el 5 de febrero de 2003 en la capital de la República. “Discreto, serio y pragmático”, dejó la huella de los hombres que, sin vanidades, sirven a su país y se convierten en orgullo para su tierra.

Tal como ha sucedido con otros personajes que hemos procurado visibilizar, existen muchos más con trayectorias similares que la historia y la academia tradicional han opacado, quizás para evitar la incomodidad de tener que narrar fielmente la grandeza de sus acciones en favor de nobles causas.



Batalla Naval de Iscuandé, Nariño

Nariño es uno de los 32 departamentos de la geografía nacional. Creado por la Ley Primera el 6 de agosto de 1904, con las regiones segregadas del antiguo Departamento del Cauca, con Pasto como su capital. Dicha Ley fue sancionada por el presidente José Manuel Marroquín en el último día de su gobierno, esta parte de la geografía nacional pasa a la historia por haber sido el epicentro de ciertos conflictos bélicos como la batallas, de los ejidos de Pasto, Batalla de Juanambú, Batalla de Tacines, batalla de barbacoas, el asesinato de Julio Arboleda en Berruecos, entre otras.

Durante siglos los europeos se tomaron cada una de las regiones del territorio patrio en busca de fortuna a ultranza de los daños y perjuicios que podían ocasionar al aborígen y a los negros esclavizados. El caso de Barbacoas se constituyó en el epicentro económico por las minas de oro de donde salían toneladas del valioso metal para ser llevado a España como tributo al rey. Es de anotar que durante el tiempo de la conquista los aborígenes y los negros fueron convertidos en máquinas humanas para hacer fortuna, llegando a ser diezmados y avasallados con el agravante de la extinción de sus culturas y sobre todo la extinción de la etnia porque aunque la historia no lo cuenta, muchos pueblos indígenas y palenques de negros fueron extinguidos barrados de la faz de la tierra simplemente porque no aceptaban ser adoctrinados y convertidos al cristianismo o porque sencillamente constituían una amenaza para los intereses de los mal llamados conquistadores.

Batalla naval de iscuandé

El municipio de Iscuandé es una de esas partes de la geografía nacional que muchos no conocen, maestros, historiadores, hombres y mujeres de la academia han omitido contar la verdadera historia de Colombia sin medir las consecuencias de la omisión y envilecimiento que a la posteridad causa enormes lesiones de competencias a la comunidad emergente porque sin lugar a dudas incluso un nativo puede pasar vergüenza cuando alguien externo le cuenta la historia verdadera de su pueblo.

En este municipio, es decir Iscuandé, habían muchas minas que producían toneladas de oro, un día como hoy los españoles decidieron llenar un barco del preciado metal y salir raudos mar adentro rumbo a España, sin embargo las coordenadas del plan se filtraron y llegaron a oídos de los criollos, aborígenes y negros esclavizados, cuando el barco cargado de oro intentó zarpar, un centenar de hombres fuertemente armados muchos de ellos perteneciente a las ciudades confederadas, que llegaron desde el valle del cauca, se fueron lanza en ristre contra los españoles lo que permitió recuperar el cargamento y masacrar a los europeos que pretendían hurtarse el oro.

Para ponerlos un poco más en contexto atentos a esto: La batalla de Iscuandé fue la primera y única batalla naval del pacífico en el marco de las guerras de independencia de Colombia. Los hechos ocurrieron entre la noche del 28 y la madrugada del 29 de enero de 1812, en la localidad de La Rodea, en este municipio El resultado de la batalla fue una victoria confederada sobre los españoles lo que permitió impedir la salida de los invasores y los bienes que explotaban en aquella zona hacia el Océano Pacífico.

De igual forma se puede decir, que flotas de las ciudades confederadas estaban a penas constituida por pequeñas barcas, y únicamente contaban con un cañón viejo, lanzas y algunos fusiles, además de 190 soldados vallecaucanos guiados por el capitán José Ignacio Rodríguez. Estos ante la superioridad en armamento de la flota española lograron con insultos engañar a los españoles para que siguieran a la tropa vallecaucana hacia los esteros de Iscuandé. Esa misma noche la marea bajó y ocasionó que la flota española encallase, imposibilitando la utilización de los cañones pues estos se encontraban fijos sobre los navíos.

Aprovechando la situación los patriotas atacaron durante en la madrugada del 29 de enero la flota española, derrotándola. Solo pocos realistas lograron escapar internándose en la selva, entre los que se encontraba Miguel Tacón y Rosique quien había sido gobernador de Popayán. El resto murió en la batalla o se ahogaron en el río, otros quedaron gravemente herido y fueron tomados como prisioneros de guerra por las

tropas independentistas. Por esta grandiosa hazaña se dice que este municipio, así como poré en Casanare, fueron capitales de Colombia por un día.

Luis Enrique Urbano Tenorio, “Peregoyo”

Buenaventura es uno de los 42 municipios del Valle del Cauca. Está ubicada a dos metros sobre el nivel del mar, en la costa pacífica, y fue fundada por Juan de Ladrilleros el 14 de julio de 1540, en cumplimiento de una orden del señor Pascual de Andagoya. Es preciso decir que los primeros asentamientos para que exista esta ciudad, fueron a orillas del río raposo y luego en el río anchicayá, estando ahí los aborígenes incendiaron el caserío varias veces lo que motivó ser trasladado a la isla de cascajal.

Esta ciudad es considerada el principal puerto sobre el litoral Pacífico y, además, es conocida como la isla de Cascajal o, simplemente, “El Puerto”. Aquí han nacido y vivido ilustres personajes que, por sus competencias, cualidades y calidades, han dejado un legado imborrable en la historia de la ciudad, donde propios y extraños quedan extasiados de tanta maravilla intelectual que rima con la ancestralidad, el pensar y el sentir de una comunidad que cada día procura superar sus límites, a pesar de las situaciones aporéticas que son de común ocurrencia en el diario vivir.

Hoy queremos revivir la historia para dilucidar el legado de Luis Enrique Urbano Tenorio. Este destacado afrodescendiente o zambo nació en Buenaventura el 10 de enero de 1917 y fue conocido como “Peregoyo” por su composición más famosa, que lleva ese nombre. En la década del 60 fundó la orquesta Peregoyo y su Combo Vacaná, llamado así porque sus integrantes provenían del Valle, Cauca y Nariño. De este porteño se dice que fue uno de los más importantes compositores que llegó a la cima gracias a su intelecto, su enorme capacidad integradora y un ojo milimétrico para seleccionar composiciones y perfeccionar arreglos musicales.

De Peregoyo se cuenta que era buena gente, jocosos, con buen sentido del humor, y muy hogareño; como quien dice, “paraba en casa”. No era un hombre bebedor; vivió de la música, pero nunca de la parranda y el licor. Se caracterizó por su elegancia al vestir, siempre bien peinado, con su cabello liso echado hacia atrás. Este talentoso compositor tuvo una visión única de la música del Pacífico, recorriendo ciudades y creciendo como las olas del océano, lo que le permitió contagiar a varias generaciones a punta de saxo, voces, marimba, guitarras, currulaos y, sobre todo, mucha alegría.

Así lo describe el también músico Marquitos Micolta, con la sinceridad que permanece con los años y los recuerdos de aquellas aventuras vividas en el Combo Vacaná, en la ilustre ciudad de Buenaventura. Enrique Urbano Tenorio nació producto del amor entre el indio Feliciano, “nariñense,” y la negra Eustaquia, “timbiquireña”. Por eso, el genio tenía el cabello liso y la piel tostada.

El Levantamiento de Tadó, rebelión contra los esclavistas

Es preciso recordar que, en la época de la colonia, el territorio, hoy conocido como el departamento del Chocó, estaba dividido en las provincias de Nóvita y Citará, que con el tiempo se convirtió en Quibdó, la capital. Las vías de comunicación conducían a Chamí, en el actual departamento de Risaralda, así como a Naranjal y Cartago en el Valle del Cauca. Al Chocó, la región colombiana con el más alto índice de pluviosidad, lo conformaban tres grandes regiones: la cuenca del Atrato, la cuenca del San Juan y la cuenca del Río Baudó. Antes de la invasión europea, en esas tierras los aborígenes o indígenas vivían en sana paz y armonía; se dedicaban a la agricultura y a la pesca, para su subsistencia. Con la llegada de los conquistadores, los nativos fueron sometidos a humillaciones; fueron esclavizados y despojados de gran parte de sus tierras, las que se convirtieron en minas o entables propiedad de los blancos.

Pasaron muchos años en los que hubo algunas rebeliones por parte de los indígenas, pero sin éxito alguno. Luego llegan los negros; éstos se mostraban fuertes y muy obedientes, lo que significó crecimiento y desarrollo para los esclavistas en la región. Con el tiempo, muchos negros se volvieron cimarrones, es decir, huyeron de la llanura a las montañas, escapando del látigo y el maltrato del europeo; construyeron sus palenques y motivaron la huida de las barracas, de otros negros con sus familias. Un día como hoy, un esclavista viaja a Kingston, la capital de Jamaica, en busca de nuevos negros para su plantación, y entre el “cargamento” o mercancía como le llamaban en esa época, llegó un africano alto, de buena postura, inteligente, gallardo y, además, joven y de dos cuartas de pecho, justo a la medida de los esclavistas; seguramente fue utilizado como semental, es decir, para que preñara negras con el propósito de obtener buena prole. Ese negro se llamó BARULE. En el año 1727, este hombre con autodeterminación y con cierto liderazgo inicia un proceso de rebeldía en contra de los esclavistas.

El levantamiento ocurre precisamente en Tadó, uno de los 31 municipios del departamento del Chocó, en la costa pacífica colombiana. El salvajismo extremo en contra de los negros esclavizados, el hambre y todas esas prácticas esclavistas y de envilecimiento, producto del malungaje durante muchos años, motivaron a Barule a liderar un

levantamiento rebelde el cual llegó a tener más de 3mil negros fuertemente armados, con almocafres, picas, lanzas, hachas y machetes, frente a los arcabuces y bayonetas de los blancos.

Ese espíritu de libertad de Barule rápidamente se conoció en toda la región Tadoseña, provocando una estampida rebelde muy parecida a lo ocurrido en lo que hoy es el municipio de Mahates en el departamento de Bolívar, con Benkos Biohó. De todos los entables y barracas fueron llegando negros para unirse a la causa libertadora que orientaba Barule y los hermanos Mina, con una singular proclama. *“Matar blanco, ¡qué bueno! Es Chocó acabar”*.

El 18 de febrero de 1728, se da la batalla entre los cimarrones y el ejército español, por la recuperación del territorio, la deficiencia logística y la falta de comunicación entre los cimarrones originó una desventaja, en la que salieron triunfantes los españoles. El diecinueve de febrero de 1728 Barule y los hermanos Mina son delatados y fusilados por el teniente Tres Palacios Mier. El movimiento de Barule constituyó su pensamiento basado en el principio de libertad y de dignidad para la comunidad negra. Barule y otros líderes del levantamiento de Tadó fueron desmembrados y sus partes llevadas a las barracas, como escarmiento para que otros negros nunca intentaran sublevarse. Como sucede con diferentes próceres negros, el negro Barule es otro líder abolicionista invisibilizado en la cátedra de historia que se imparte en nuestro país.

Agustina, la bella indomable, Tadó (Chocó)

Durante los 349 años de la gran Maafa, (cruel holocausto), la vida de los negros esclavizados carecía de valor. Eran tratados peor que los animales, solían ser sometidos a degradantes condiciones de avasallamiento. Para las comunidades emergentes, estos horrores pueden parecer escenas de películas, pero la verdad fueron realidades brutales. Cualquier capataz o esclavista podía disponer de la vida de un esclavizado, sin recibir castigo alguno, y en el “mejor” de los casos, era incluso felicitado.

Desearía, en esta parte de la historia, dar testimonio de hechos de enorme importancia para el propósito de la presente obra. Se trata de traer al presente relato: “El abuelo de mi abuelo, Juan Isidro Sinisterra, fue sacado de Mali, África, y esclavizado en la hacienda La Bolsa, propiedad de José Rafael Arboleda, padre del genocida Julio Arboleda quien nació en el caserío El Pisindé, corregimiento de Santa María, en Timbiquí. Contaba que una de las prácticas más humillantes era el cambio de nombre, cultura y apellidos. Los esclavistas obligaban a sus negros a llevar sus nombres y ape-

lidos, especialmente si eran mulatos nacidos como resultado de una violación. Ésa, la principal razón por la cual hoy es común encontrar negros con apellidos tales como Sabater, Banguera, Ramos o García y Sinisterra.

Para la época, era normal que a los negros les coartaran la capacidad de autodeterminación, pensamiento y toma de decisiones. Sin embargo, en medio de tanta humillación, hubo hombres y mujeres que desafiaron esas prácticas, aprendieron a leer y a escribir, y resistieron. Hoy nos referiremos a una de ellas: una heroína insoportablemente bella e inteligente, que nació en lo que hoy es el municipio de Tadó, Chocó.

Agustina, sí; simplemente Agustina

Agustina nació en 1795. Poseedora de una gran belleza; enloquecía a sus admiradores, entre ellos muchos esclavistas que querían poseerla. Sin embargo, fue el capataz Miguel Gómez quien, valiéndose de su poder, coercitivamente, y con seductores engaños, logró embaucarla, y la llevó a una barraca, donde quedó embarazada.

En esa época, para un esclavista, tener un hijo con una esclavizada y reconocerlo constituía un escándalo que afectaría su moral y su prestigio. Por esa razón, Gómez obligó a Agustina a abortar, pero ella se negó. Como castigo, la sometió a crueles torturas, azotándola con tal brutalidad que horas después perdió al bebé. Quedó maltrecha y lánguida, pero una esclavizada de apellido Salinas la ayudó a recuperarse.

Cuando sanó, Agustina tomó una decisión impensable para una esclavizada y, aún más, para una mujer. Demandó a su amo ante el juez Álvarez Pino y el gobernador José Michaeli. Sin embargo, estas autoridades, protectoras de los esclavistas, fallaron a favor de Miguel Gómez, quien solo recibió una leve amonestación.

Herida por la injusticia, Agustina decidió tomar justicia por su propia mano. Incendió la casa de su esclavizador al igual que otras propiedades cercanas. Lideró, además, una revuelta de mujeres esclavizadas en su lucha contra el yugo que sufría, por el mero hecho de ser una mujer afro en Colombia.

Como Agustina, hubo muchas heroínas cuyas historias han sido invisibilizadas. Mujeres que enfrentaron el látigo y el abuso sin miedo, desafiando el poder de sus opresores; incluso, a costa de sus vidas.

Hoy, el recuerdo de esta valiente negra se encuentra inmortalizado junto a Barule en un monumento en Tadó, permitiendo que las nuevas generaciones investiguen y valoren la historia de los negros que, con su valentía, fueron clave en la lucha por la abolición y la independencia en Colombia.



Hacienda La Bolsa: tortura y muerte de los esclavizados

Villarrica es uno de los 42 municipios del departamento del Cauca. Es un territorio habitado, en su mayoría, por negros y negras, en donde predominan los apellidos como Ararat, Lucumí, Carabalí, Guazá, Buasá, Balanta, Chará, Aponzá, Venté, Popó, Viáfara, Mina, Zape, Pozú, Mezú, Catacolí, Congo, Brand, Cambindo, Cachimbo. El municipio es una de las partes del occidente del país en donde aún los negros conservan los apellidos heredados de sus ancestros, los negros esclavizados que sirvieron a sus amos, los dueños de la hacienda La Bolsa.

A propósito de esta hacienda, según la historia llamada La Casa del Alto, y donde años antes de la abolición de la esclavitud vivió la familia Arboleda, se dice que era tan grande que comprendía tierras donde hoy están los municipios de Padilla, Santander de Quilichao, Puerto Tejada, Miranda, y Caloto. Albergaba tanto esclavizado

que para ejercer control y evitar que se fugaran en su propósito de convertirse en cimarrones los esclavistas, en cabeza de Rafael Arboleda y sus hijos entre ellos, Julio Arboleda recurrían a la intimidación y, sobre todo, a los castigos severos. Para este innoble propósito, acondicionaron un cuarto de tortura y martirio en donde siempre se encontraban huellas de sangre.

Por el legado y la historia a la cual hoy nos referimos, la gran mayoría de la gente que vive al norte del Cauca es descendiente de los esclavizados que fueron traídos para trabajar las minas y las haciendas de los Arboledas. Estos latifundios eran conocidos como La Bolsa, Japio, y Quintero; unas minas de oro que se encontraban en la loma, arriba de Caloto y Santander de Quilichao. El pueblo de Santa María era el centro minero más importante de la región. Los Mosquera, los Arboleda, los Valencia y otros payaneses aumentaron su riqueza con el trabajo de los esclavizados negros.

La Familia Arboleda

Los Arboledas llegaron a Colombia alrededor de 1570. Uno de sus miembros más importantes fue Jacinto de Arboleda, un español que compró esclavizados y comenzó la extracción de oro en Anserma. Los indios no permitieron que los blancos los explotaran, y los expulsaron de allí. Entonces, Jacinto de Arboleda trasladó su cuadrilla de esclavizados a Caloto, alrededor de 1620, convirtiéndolo el lugar en la mayor fuente de extracción de oro de toda la provincia de Popayán. Cuando murió, dejó una herencia de 26.512 pesos, que incluía 47 negros.

En 1618, los Arboledas compraron la hacienda La Bolsa. El Capitán Francisco Arboleda Salazar la compró en 60.660 pesos, un “carajal” de plata. Era una tierra destinada para la estancia de ganado mayor y una “estancia muerta” en las Vegas del Palo, entre las Quebradas de Quintero y la Bodega, a lo largo y ancho, del río Cauca, hacia la sierra. En 1771, Francisco Antonio Arboleda compró a Japio por 70.000 pesos. Ésta había pertenecido a los Jesuitas, que también eran dueños de la enorme hacienda de Llano Grande, en el lugar de lo que hoy es Palmira. Los jesuitas criaban ganado que vendían en lugares tan lejanos como Quito; además, cultivaban caña y tenían allí muchos negros sirvientes. Cuando Francisco Antonio Arboleda compró Japio, la hacienda tenía alrededor de 120 esclavizados. Las haciendas de Japio y La Balsa abastecían de mano de obra a las minas de los Arboledas. Así, esta familia combinaba la explotación agrícola con su imperio minero, que se extendía hasta el Chocó y la Costa Pacífica del Departamento del Cauca, en donde tenían más esclavizados. Los Arboledas vivían en Popayán y dejaban sus minas en manos de administradores que

recibían hasta el diez por ciento de la producción.

Familia Arboleda: Últimos dueños de la hacienda “La Bolsa”

José Rafael Arboleda Arroyo y Matilde Pombo O'Donnell, fueron los padres de los últimos herederos de la hacienda la Bolsa; entre ellos, el genocida y esclavista Julio Arboleda quien para mal recuerdo nació en Santa María, el último corregimiento del municipio de Timbiquí río arriba; en la costa caucana del pacífico. Julio Arboleda fue asesinado al parecer por aborígenes o negros que lo emboscaron en la sierra de Berruecos en el Departamento de Nariño. Antes de su muerte y al paso del camino fijaron un letrero que decía: “Ni Cristo pasó de la cruz; ni Julio Arboleda, de aquí”. Luego fue impactado; la mortal herida le causó la muerte.

Jacinta, la Gobernadora: Popayán, “Siglo XVII”

Durante los 349 años de esclavitud en Colombia y otras partes del hemisferio, las negras tuvieron un papel muy importante en casi todas las actividades que constituyeron la gran Maafa u holocausto esclavista. Su inteligencia, habilidad y, sobre todo, su esbelta figura, acompañada de una bien marcada esteatopigia (acumulación de grasa en las nalgas y muslos), que señalaban la gran diferencia entre con las mujeres blancas y motivaban la atracción de los esclavistas que, en muchos casos, resultaban enredados con ellas, violando todas las reglas de la corona española, que prohibían las relaciones maritales entre esclavizadas y esclavistas.

Las mujeres negras eran sometidas por los blancos, quienes abusaban de ellas en las barracas; en muchas ocasiones, delante de sus esposos; en las plantaciones, mientras sembraban arroz o maíz. Producto de esas relaciones no consentidas-nacieron muchos mulatos; entre ellos, Juan José nieto Gil, Luis Antonio Robles, Jacinta, María Antonia Ruiz, el hijo de Deyanira y Manuel Saturio Valencia, el cual quien fue arrojado al río tan pronto nació; y muchos otros, de los cuales hoy en día la historia no da cuenta. Pues bien, hoy en las siguientes líneas nos ocuparemos de hablar en ampliar la información previa que se suministró acerca de una de las mulatas más visibles en la esclavitud, gracias a sus atributos y virtudes, que le permitieron ser diferente:

¡Una negra gobernadora!

Como lo hemos mencionado, los casos en que una mujer de poca casta” lograba tener el poder en sus manos, y servir de mediadora para obtener mercedes oficiales, no fue-

ron la constante en la Colonia neogranadina ni en toda América. Pero en Popayán, se dio un caso excepcional; es la historia de Jacinta, la mulata llamada “la Gobernadora. Para el año 1675, el gobernador de Popayán, el Maestre de Campo don Gabriel Díaz de la Cuesta, llegó a ocupar su cargo y llevó consigo a la mulata Jacinta. En su viaje pasó por Mariquita y mientras le daban serenata, él yacía con la esclava en su propia cama, acto que sobra decir significaba una afrenta a las leyes coloniales de la época. En Popayán, Don Gabriel no ocultó su amor por ella; al contrario, dormían en el mismo cuarto, de manera que su relación era conocida por todos, y la trataban como la Gobernadora; e incluso iban a buscar sus favores como mediadora los comerciantes envueltos en pleitos y todo aquél quien quisiera un favor de difícil obtención de parte del Gobernador.

Recibía grandes presentes, como el que le regaló un hombre de apellido Dávila para que intercediera por él y lo sacara de la cárcel. Lo que no habían conseguido religiosos y otras prestantes figuras, lo consiguió de un solo aliento la mulata Jacinta, a quien llamaron en Popayán la Gobernadora.

La negra Jacinta llegó a la dignidad de ser primera dama de Popayán, aunque la historia no haga ninguna referencia del caso. La mulata ostentó tanto poder, que podía incluso mediar por la vida de algunos desdichados que habían sido ya condenados a destierro e incluso a ser fusilados. Jacinta, por ser una mujer insoportablemente bella, resultó ser motivo de envidia de muchas mujeres de casta, que no soportaban verla y, más aún, al lado de la máxima autoridad de la región.

Fue tanta su fama, que el escándalo llegó a Quito, y las autoridades superiores ordenaron desterrarla cinco leguas de Popayán, con lo cual terminó el periodo de poder de la mulata. Mientras tanto, el gobernador impotente no hacía más que ocultar su pena por la pérdida de la mujer a quien amó durante muchos años, consciente de que era un delito, el cual se castigaba severamente.

Hoy la historia no se ocupa en precisar cómo fueron los últimos años de vida de aquella mujer negra que ofició como primera dama de la Ciudad Blanca, en el siglo XVII. Lo que se puede decir es que tanto Jacinta, así como otras valientes negras, lograron seducir a sus amos no solo por su figura de reinas sino por su intelecto, el cual incluso fue utilizado en la gesta libertadora, así como en la abolición de la esclavitud.

Jacinta dejó en claro que la moral de la Colonia se sustentaba sobre bases falsas, tensionada entre el deseo y la pretendida alcurnia que convirtió a unos en superiores de otros, por razones que hoy buscan y piden con urgencia una explicación razonable.

La Loma de la Cruz su historia, realidad, mito y leyenda

La Loma de la Cruz, en Cali, es uno de esos lugares emblemáticos y, además, punto de referencia de la ciudad. El sitio también sirvió de inspiración para que Julio Ernesto Estrada, “Fruko”, compusiera la canción A la Loma de la Cruz, magistralmente interpretada por Edulfamid Molina Díaz, más conocido como “Piper Pimienta”.

Ustedes se preguntarán: ¿y por qué ese nombre de Loma de la Cruz? Pues bien, por allá en el año 1559, dos esclavizados, Crescencio y Juana, se enamoraron. Eran muy jóvenes y planearon unir sus vidas en sagrado matrimonio con la complicidad de su ama, doña Carmen de la Ronda.

Pasaron los días, y los dos mantuvieron su relación. Finalmente, se casaron a escondidas en el altar de Piedra Grande, en el Valle del Lili. Cuando Juana le contó a su patrona sobre el hecho, y que ambos “escuchaban” una voz grave proveniente de los farallones, en el lugar que hoy se conoce como el Cerro de las Tres Cruces, doña Carmen recordó la leyenda sobre un demonio que habitaba debajo de aquel monte.

Para que el diablo no tentara a sus peones, doña Carmen delató a Crescencio y a Juana. Sin embargo, ellos se enteraron y huyeron, aunque fueron capturados meses después en Vijes, en lo que hoy es el departamento del Valle del Cauca. Una vez aprehendidos, fueron llevados ante su patrón, don Alberto Bujanlande, quien, iracundo, golpeó a Juana hasta casi matarla estando embarazada. Esta afrenta provocó que Crescencio se liberara de sus ataduras y golpear a su amo, partiéndole la mandíbula de una sola “quantada”.

Como castigo, a Crescencio se le cortó el pene y la mano derecha; a Juana la abandonaron en el monte, en lo que hoy es la Loma de la Cruz, sangrando por la golpiza que le había propinado el esclavista.

Con el paso de los días, Juana fue devorada por animales. Poco después, Crescencio apareció muerto y, al no recibir cristiana sepultura, su alma —dice la historia— comenzó a deambular, brotando sangre del muñón de su brazo y enloqueciendo a los animales a su paso.

Paralelo a este cruel desenlace, también se cuenta que un esclavizado fue ahorcado injustamente por, supuestamente, asesinar a su madre o a su esposa. Con el transcurso de los días, cuando los amos pasaban por la pequeña montaña más aún en altas horas de la noche, se podía ver la mano alzada del negro como si clamara justicia al cielo. Esa visión fantasmagórica, producto del asesinato de los tres negros, motivó a los sa-

cerdotes a plantar una cruz de madera que, en 1909, unos franciscanos reemplazaron por una de ladrillos pegados con argamasa y que aún hoy se conserva en el lugar. De ahí su nombre: La Loma de la Cruz. Por esta razón, el reconocido parque así denominado también es llamado “La Mano del Negro”, la cual puede observarse en un pequeño monumento construido en su memoria. Bueno sería que los maestros contaran esta historia a los escolarizados, toda vez que lugares como este, en Cali, solo suelen servir para ubicación geográfica y citas de enamorados.

Más acerca del Parque Artesanal “Loma de la Cruz”

La historia del Parque Artesanal Loma de la Cruz comienza en 1987, cuando la empresa Artesanías de Colombia abrió una sucursal en el Valle del Cauca con el fin de proveer un espacio organizado para los artesanos del lugar. Fue inaugurado oficialmente el 12 de julio de 1990, a raíz de un acuerdo firmado entre Artesanías de Colombia y la Alcaldía de Cali. En diciembre de 1992, Artesanías de Colombia cerró la sucursal y, en 1993, entregó el manejo del parque al municipio, con el propósito de promover las actividades artesanales y las ventas, así como de convertir el lugar en un centro de exposiciones.

La Loma de la Cruz es un espacio abierto para la cultura y ha sido sede de muchos eventos. Frecuentemente, se llena de actividades como muestras de cine al aire libre, música andina y una exposición permanente de artesanías realizadas por artesanos de diversos países como Ecuador, Uruguay, Perú y Bolivia.

En el lugar, los artesanos dictan talleres de danzas y de manufactura de instrumentos musicales, además de realizar eventos culturales como conciertos o muestras gastronómicas. La Loma de la Cruz es también un espacio abierto que recibe semanalmente a diversos grupos sociales urbanos, como la comunidad LGBT y afrocolombianos. Teniendo en cuenta la historia de la Loma de la Cruz, la actual gobernadora del Valle del Cauca ha anunciado que, mediante decreto, procurará implementar la Cátedra de la Vallecaucanidad para que propios y extraños, a través de un ejercicio de alteridad, puedan conocer y apropiarse académicamente de sitios como este, del cual pocos conocen su historia.

Intelectuales y héroes del Pacífico colombiano

Muchas cosas se pueden decirse a cerca de los habitantes de los 4 departamentos que tienen salida al pacífico colombiano: temáticas relacionadas con sus hábitos, costumbres, culturas, idiosincrasias, sus etnias, etc. en fin. Son diversas variadas las virtudes

que hacen grande y diferente a estas comunidades, quienes que durante siglos han ocupado un lugar de estas tierras incluso, desde mucho antes de llegar la llegada de los invasores europeos.

El Chocó, departamento que limita con Risaralda, Antioquia, y Valle del Cauca y la República de Panamá, es privilegiado porque es por ser el único departamento de Colombia que tiene salida a dos océanos, el pacífico y el atlántico, y así mismo por tener frontera con Panamá, país que hace parte de Centroamérica. Este departamento fue epicentro de la esclavización de negros y aborígenes, por parte de quienes durante 349 años utilizaron por la fuerza la mano de obra de estas gentes personas para hacer riquezas y luego huir a España con el botín manchado de sangre y torturas a los negros y a los indígenas.

Hombres y mujeres radicados en el departamento del Valle del Cauca fueron también objeto de crueles tratos por parte de los españoles. A su llegada a lo que hoy es Cali, el genocida y xenocida de Sebastián de Belalcázar asesinó al cacique Petekuy, violó a cientos de aborígenes y negras esclavizadas, y hurto todo el oro que pudo encontrar. El Departamento de Nariño no se queda atrás. En esta parte de la geografía nacional, más exactamente en el territorio de Barbacoas, se da uno de los asentamientos mineros más grandes del país. Cuando llegaron los españoles a esta región, su primer objetivo fue saquear y profanar las tumbas de los líderes indígenas los cuales quienes, por tradición, eran enterrados con su fortuna.

Seguidamente, cientos de negros fueron llevados, para trabajar en las minas donde, al decir de algunos nativos, las pencas de oro se encontraban por todo lado, cosa que motivó a los invasores europeos a multiplicar su trabajo, cada vez con más negros y aborígenes esclavizados. También es cierto que en Barbacoas nace el llamado “piano de la selva”, la marimba, un instrumento musical artesanal que es imprescindible para la interpretación de la música del pacífico.

En este departamento, más exactamente en Iscuandé, también se trae a colación los grandes yacimientos de oro, pero también pasa a la historia por la batalla de Iscuandé donde negros, criollos y aborígenes impidieron que los saqueadores blancos se llevaran un cargamento de 2 toneladas de del preciado metal rumbo a España.

El Departamento del Cauca también fue escenario de crímenes de lesa humanidad en contra de los negros y aborígenes; la mayor parte de ellos, perpetrados por el otro criminal y genocida llamado Julio Arboleda, heredero de la hacienda la Bolsa en el municipio de Villa Rica.

Para fortuna de los sobrevivientes, tras el al asedio de este esclavista, su estatua, que estaba en el puente del humilladero en Popayán, fue derribada como muestra de rechazo a sus crímenes. Ilustres personajes como algunos de ellos ya longevos, serán abordados con mayor detalle y detenimiento, con el firme propósito de rendir justo homenaje, y tributo, a su invaluable legado, el que se constituye como digno ejemplo de vida para las generaciones venideras, y para quienes hoy no conocen de su ejemplar manera de enfrentar los desafíos que su paso por este planeta les planteó.
¡¡¡Salud y gloria eterna a todos ellos!!!

El pacífico, tierra de intelectuales

En los 4 departamentos que tienen salida al pacífico colombiano, se ha podido evidenciar el alto grado de inteligencia y sobre todo el anhelo de superación de muchos hombres y mujeres, hoy invisibilizados en la historia. El siglo XX da cuenta de personajes que lograron salir de la minoría de edad y entraron en la ilustración como celebres afrodescendientes, cada uno de los cuales desde el vientre materno parecen haber mostrado que podían ser alguien mucho mejor en la vida, que era perfectamente posible dejar en alto el nombre de su pequeño terruño y, sobre todo, a la amada República de Colombia.

Estos líderes afrodescendientes llegaron a ser visibles y muy destacados en cada uno de los ámbitos de la vida política, académica y social. Sin embargo, hoy (en pleno siglo XXI) poco se habla de ellos; como si no hubiesen existido. Insistimos, y no nos cansaremos de decir, que el Chocó es un departamento cuna de la sabiduría, la resiliencia y la biodiversidad. Esta parte del territorio patrio en los últimos 100 años ha sido el epicentro de valores donde hombres y mujeres cada día se esfuerzan para superar sus límites y dejar de estar invisibilizados en la historia. Lo hacen con su intelecto y sobre todo con ese enorme sentido de pertenencia, lo cual los convoca a permanecer ahí, a pesar de todas las difíciles situaciones que les toca vivir.

Para ponerlos en contexto, en esta oportunidad nos ocuparemos de traer a colación grandes proezas logradas por ilustres chocoanos como Diego Luis Córdoba, Rogerio Velásquez, Eccio Crisanto Asprilla (El Gran Mao), Amir Smith Córdoba y Atilio Moreno. A los que, no siendo oriundos de este departamento, por su sapiencia y liderazgo, magistralmente se unen el médico Caucano Teodoro Rodríguez Caicedo y el eminente científico Bonaerense Raúl Cuero.



Julio Arboleda, esclavista y genocida

Es cierto, nos han contado mal la historia; atentos al siguiente caso. El 9 de junio de 1817 nació, en la bifurcación de los ríos Cecé y Yejé, corregimiento de Santa María (municipio de Timbiquí), el señor Julio Arboleda, hijo de José Rafael Arboleda Arroyo y Matilde Pombo O'Donnell, dueños de la hacienda La Bolsa, ubicada en el municipio de Villarrica, en el norte del departamento del Cauca. En este territorio aún quedan vestigios de los múltiples asesinatos de negros y aborígenes que servían a la familia esclavista en aquella plantación.

Julio Arboleda creció y, finalmente, llegó a la capital del Cauca, donde rápidamente se hizo famoso por su porte, su intelecto y, sobre todo, por su abolengo, ya que era hijo de una familia de hacendados que poseían muchas tierras y numerosos esclavizados. Su ascenso fue vertiginoso, al punto de ser elegido presidente de la Confederación Granadina en 1861. Sin embargo, no pudo gobernar debido a un golpe de Estado ocurrido un mes después de posesionarse. Fue escritor, periodista, poeta, empresario, estadista y político granadino; al menos, así lo registra la historia acerca de este hacendado. Para la clase política y social de la época, se trataba de un hombre de estirpe y buena casta, que representaba a la comarca y a la región por sus indiscutibles habilidades. Tal fue su prestigio que varios colegios en Timbiquí y otros pueblos del Pacífico llevaron su nombre; también se le honró en altares patrios y en el aeropuerto de Guapi. Para la época, y durante mucho tiempo después, fue considerado el hombre

más importante de la región y del país: el poeta Julio Arboleda.

La historia no contada acerca de Julio Arboleda.

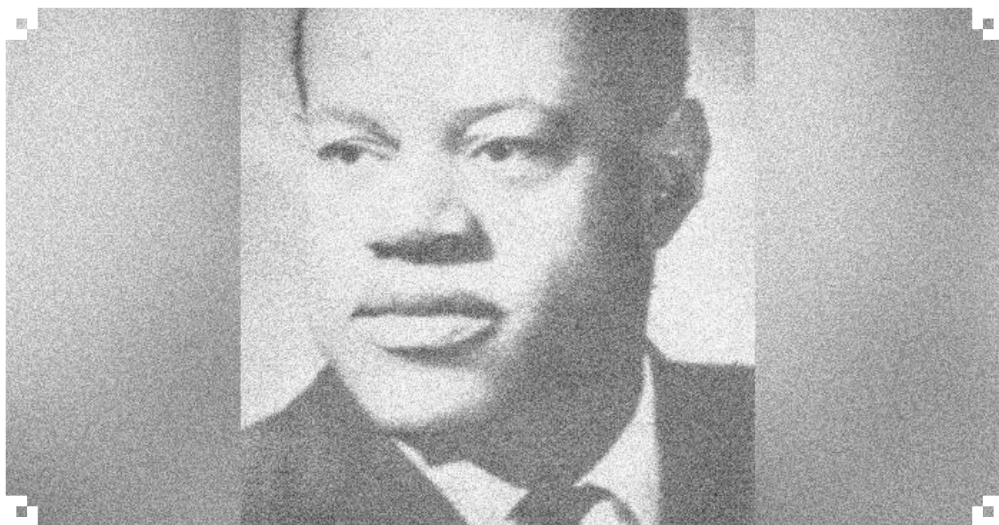
Con todos esos dotes, se trató, contradictoriamente, de un criminal genocida y esclavista, que, tan pronto escuchó la noticia acerca de la abolición de la esclavitud, puso el grito en el cielo y aumentó la comercialización de negros, entre ellos muchos niños, quienes eran enviados al Perú y Ecuador como mercancía. Se supo que, al momento de conocer el fusil Snider-Enfield y el Martini-Henry, lo estrenó haciendo formar en fila a diez indígenas. Luego ordenaba disparar para ver cuántos caían de un solo tiro, en una sola descarga del fusil. Afirman algunos historiadores que de esa macabra práctica se deriva la expresión “fila india”.

Julio Arboleda se caracterizó por su crueldad y, sobre todo, por su desenfrenado anhelo de poder económico, el cual dependía de la mano de obra de los esclavizados. Cuentan algunos negros del norte del Cauca que este hombre llevaba a cientos de ellos a la iglesia de Dominguito para que fueran bautizados y adoctrinados, con el fin de aumentar su sumisa servidumbre bajo el supuesto temor a Dios, infundido por la doctrina católica.

Muerte del genocida Julio Arboleda

En el año 1862, mientras caminaba por la sierra de Berruecos, en Nariño, acompañado de varios sirvientes, soldados y esclavizados vasallos, de la manigua surgió una voz que dijo: “Ni Cristo pasó de la cruz ni Julio Arboleda de aquí”. Justo en ese momento fue impactado y herido mortalmente. El poeta y esclavista, nacido en Timbiquí, permaneció algunos días convaleciente, y fue entonces cuando una de sus sirvientas, que no soportaba sus maltratos y humillaciones, le dijo de manera peyorativa: “Dr. Julio Arboleda, ¿por qué no canta como cantaba antes?”. A lo que el criminal respondió: “Es triste cantar, señorita”. La historia cuenta que, a las pocas horas, se fue al infierno, pues ya tenía cerradas las puertas del cielo por su mal proceder en contra de los negros y aborígenes. Resignificación de la historia. Al conocerse la verdadera historia de este personaje, maestros y autoridades de Timbiquí cambiaron inmediatamente el nombre del colegio “Julio Arboleda”, que pasó a llamarse “Itajo”, denominación que conserva hasta hoy. Lo mismo ocurrió con el aeropuerto del municipio de Guapi, que también llevaba el nombre de este genocida. Estas mismas razones llevaron a los indígenas de Popayán a no soportar un día más su presencia simbólica, por lo que procedieron a derribar el monumento erigido en su honoren el puente del humilladero.

Dicho monumento pretendía presentarlo como símbolo de libertad y justicia, ocultando intencionalmente sus crímenes y abusos contra los negros e indígenas del Cauca.



**Diego Luis Córdoba:
creador del Departamento del Chocó**

El Chocó es uno de los 32 departamentos de la geografía nacional. Goza del privilegio de tener salida al océano pacífico y al océano atlántico, y tiene frontera limítrofe con otras naciones, único departamento del territorio patrio con esta virtud. El nombre del departamento del Chocó proviene de la cultura Embera. Los colonizadores escucharon con frecuencia la palabra “chocó” de parte de los indígenas, nombre que se le daba al mate en el que se transportaba la chicha, una bebida de maíz fermentado, y que los aborígenes consumían con frecuencia. Así mismo, se afirma que lo que hoy es Quibdó se llamó inicialmente Citará; muy cercano se encuentra el corregimiento de Tutunendo, el tercer lugar del mundo con el más alto índice de pluviosidad, o lluvias.

El departamento está conformado por 31 municipios, con 147 corregimientos, y una riqueza muy grande en fauna y flora, y por donde tiene su curso el Río Atrato, uno de

los más caudalosos del mundo. Cada municipio cuenta con una riqueza extrema en minerales; pero, paradójicamente, la mayor parte de los habitantes vive en condiciones de pobreza extrema. Del Chocó se puede decir que fue parte del epicentro de la esclavización para trabajar las minas de oro y platino, favoreciendo a los españoles, quienes oficiaban como capataces y esclavistas.

Esta parte de la geografía nacional ha permanecido en la marginalidad y el abandono durante toda la vida. Aunque geográficamente está ubicado en un lugar de privilegios, en la práctica, eso no se ve reflejado en productos y servicios que favorezcan la economía de los chocoanos; por el contrario, cada día los índices de pobreza, estigmatización y olvido, por parte de los gobiernos, son más notables. Esto ha sido uno de los factores que han provocado la llegada de grupos al margen de la ley, los cuales se han apoderado de los eslabones de la escasa cadena productiva, provocando muertes selectivas y éxodo, en especial a la población aborígen o indígenas que durante siglos habían vivido en paz en esta parte del territorio nacional. Esas comunidades indígenas hoy deambulan por las calles de Buenaventura y Cali, mendigando una moneda y durmiendo en los andenes, como pobres miserables sin Dios y sin patria. Los hemos visto con sus hijos “apados” (cargados) en la espalda y con otro en su vientre, cantando al son de un amplificador para ganarse la vida.

Chocó, esta hermosa parte de la geografía nacional, además de tener muchos problemas de orden social, también se destaca por las enormes virtudes y competencias de su gente, que a pesar de las situaciones aporéticas que son parte del diario acontecer, con resiliencia y con tesón han mostrado al gobierno y al mundo entero que los negros chocoanos son altamente inteligentes, y capaces de construir sobre lo construido; transformar su pasado y condiciones de pobreza en oportunidades para crecer y cambiar el legado de terror y muerte que dejaron los esclavistas. Personajes como Barule, con su frase “matar blanco bueno es; luego Chocó acabará”; además, la de negra Agustina, Manuel Saturio Valencia, entre otros tantos líderes afrodescendientes, quienes se ocuparon en trabajar por su gente, sin escatimar el menor esfuerzo, hay otros hechos y personajes que están invisibilizados en la historiografía chocoana.

Diego Luis Córdoba

En esta oportunidad, hablaremos un poco a cerca de la vida de este ilustre personaje, eximio intelectual y político, quien creó el Dpto. del Chocó.

Este afrodescendiente nació en Neguá, Comunidad Negra del Chocó, el 21 de junio de 1907, y murió en Ciudad de México, el 1 de mayo de 1964. Su señora madre, Doña Eudoxia Córdoba Álvarez del Pino, era de sangre italiana, mientras que el padre, Diego Córdoba Becerra, quien fue minero y veterano de la guerra de los mil días, era negro. Diego Luis Córdoba aprendió las primeras letras en su poblado; terminó la educación primaria en Quibdó, donde estudió hasta el 4° de bachillerato (hoy, Grado Noveno), en el Colegio Carrasquilla; y se graduó como bachiller en el Colegio San José, de los Hermanos Cristianos, en Medellín.

Tiempo después, ingresa a la Universidad de Antioquia, donde inició sus estudios de Derecho; los cuales concluyó en la Universidad Nacional de Bogotá, recibiendo el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas el 30 de noviembre de 1932; luego se hizo especialista en ciencias Económicas. Siendo estudiante universitario, Diego Luis abrazó las ideas del socialismo; sin embargo, se vinculó al Partido Liberal, dado que en Colombia no existía Partido Socialista. Estando en el partido liberal, comenzó a destacarse como líder, orador y defensor de los derechos de los sectores populares y marginados, en especial, de las Comunidades Negras, las clases obreras y los campesinos. En el año 1930, organizó la Juventud Liberal Universitaria, y en 1931, fue elegido diputado suplente del doctor Carlos Lleras Restrepo en la Asamblea de Cundinamarca. El Doctor Lleras fue elegido posteriormente presidente de Colombia para el período 1966 – 1970.

Muy pronto su inteligencia y gran capacidad de liderazgo lo hicieron famoso en toda la nación, como uno de los políticos socialistas más reconocidos y apreciados por el pueblo colombiano. Entre 1933 y 1947, fue representante a la Cámara, por Antioquia, departamento que acostumbraba a robarse los votos chocoanos. En el año 1947, Diego Luis Córdoba logra transformar políticamente al territorio chocoano (que para la época, era una Intendencia), y crea el departamento del Chocó, del cual también fue Senador. Durante toda su vida, el doctor Diego Luis Córdoba actuó con grandeza y honradez; concebía la política como el servicio y entrega en beneficio de la Comunidad. Actuando como representante político del Chocó se convirtió en el más digno vocero y representante de las Comunidades Negras Afrocolombianas, y colocó la identidad negra, su raza africana, como emblema y fuerza en todas sus luchas. Nunca dejó de identificarse como persona negra en ninguna parte y, por más alcurnia que tuviese su interlocutor, jamás permitió un chiste o una ofensa contra de lo que él llamó “su raza negra”; hoy, etnia negra. Durante su ejercicio público, fue presidente de la Juventud Liberal Universitaria, Juez, concejal, Embajador Plenipotenciario, Miembro del Gran Consejo Electoral, profesor titular de Derecho Romano, presidente de la

Conciliatura de la Universidad Libre, Profesor de Derecho Laboral en el Instituto Superior del Trabajo y miembro de la Dirección Nacional del Partido Liberal. Nunca se limitó a una sola rama del saber y estudiaba diariamente: su gran personalidad y brillantez intelectual fue resultado de sus estudios como abogado, economista, político, filósofo y lingüista.

Ilustres personajes negros del Pacífico Colombiano

En los 4 departamentos que tienen salida al pacífico colombiano, se ha podido evidenciar el alto grado de inteligencia y sobre todo el anhelo de superación de muchos hombres y mujeres hoy invisibilizados en la historia. El siglo XX da cuenta de personajes que lograron salir de la minoría de edad y entraron en la ilustración como celebres afrodescendientes que desde el vientre materno mostraron que podían ser alguien en la vida para dejar en alto el nombre de su terruño y sobre todo a la amada república de Colombia. Estos líderes afrodescendientes llegaron a ser visibles y muy destacados en cada uno de los ámbitos de la vida política, lo académica y lo social, sin embargo, hoy en pleno siglo XXI poco se habla de ellos como si no hubiesen existido. Para ponerlos en contexto, en esta oportunidad nos ocuparemos de traer a colación a personas como: *Helcias Martán Góngora*

Helcias Martán Góngora. Guapireño o mulato “claro” nació en Guapi costa caucana del pacífico el 27 de febrero 1920, hijo de Helcias Martán Arroyo y Enriqueta Góngora de Martán. Helcias se casó con doña Adelaida Hurtado de Martán y llegaron a tener dos hijos, Aleida y Martín Helcias. Este Guapireño pasa a la historia por sus obras insignes que llegaron al corazón de propios y extraños dejando un legado de apasionantes escritos donde el verso y la prosa convierten a los textos en un éxtasis de pasión y dulzura con frenética devoción y deseos de leer o escuchar. Lo que muchos no saben es que este guapireño fue quien compuso las notas del himno a Santiago de Cali.

Caciques asesinados por Sebastián de Belalcázar

Hemos dicho que la llegada de Colón a lo que hoy es América significó dolor, muerte y exterminio de muchas culturas que durante siglos habían permanecido en el Abya Yala en sana paz y armonía. Desde Alaska hasta tierra del fuego los cacicazgos eran símbolo de autoridad, los aborígenes creían en ellos y respetaban sus decisiones como parte fundamental de las creencias míticas y sobre todo por la obediencia a sus líderes. Al momento de pisar tierras colombianas los mal llamados conquistadores se

encontraron con una civilización extraña que poseían hábitos y costumbres desconocidos pero que al fin y al cabo tenían lo que ellos buscaban; mucho oro y otras piedras preciosas que para los invasores españoles eran de mucha importancia. Fue así como tentados por los intereses económicos escribieron a la corona española para informarle al rey que en el nuevo mundo había una enorme fortuna de la cual los aborígenes no conocían su importancia y precio. Esta buena noticia puso feliz al rey quien procuró embarcarse a muchos españoles para que colonizaran la nueva tierra construyendo pueblos como la española en lo que hoy es república dominicana en Centroamérica.

Ya en el tercer viaje de Cristóbal Colon en 1498, llegaron muchos conquistadores entre ellos Sebastián Moyano. Este señor quien nació en 1480 en la localidad de Belalcázar en España, a su llegada al nuevo mundo se cambió el apellido, Moyano por Belalcázar. Sebastián era un hombre, de porte militar lo que le permitió aprender rápidamente ciertas habilidades para tratar a los caciques y enfrentarlos bélicamente. La pasión por el oro lo motivaron a iniciar una lucha sin cuartel contra los cacicazgos para apoderarse de su fortuna, primero fue a Centroamérica, luego llegó al Perú donde se reunió con el genocida de Francisco Pizarro a quien ayudó para que a la posteridad asesinará al cacique Atahualpa. Belalcázar siguió su ruta avasalladora contra los aborígenes lo que le permitió llegar al Ecuador para luego fundar la ciudad de Quito. En su recorrido ya en el año 1535 y en compañía de Juan de Ampudia como lugar teniente, llega a lo que hoy es Popayán con 300 hombres fuertemente armados con arcabuces y mosquetes y de manera violenta ataca a 1000 aborígenes de las tribus pubenenses que habitaban esas tierras. Se dice que el objetivo principal en las batallas contra los indígenas eran los caciques a quienes antes de asesinarlos los obligaba a que les entregara el oro que guardaban.

El señor adelantado como lo llamaron, luego de asesinar a cientos de indígenas y caciques en Popayán siguió su ruta de muerte por el río Cauca en busca del dorado, Es así como llegó a Timba donde hurtó todo el oro de los indígenas sometiendo al cacique bajo amenazas de muerte. El señor Moyano luego llega a lo que hoy es Jamundí, ahí mató a muchos aborígenes incluyendo a su cacique de nombre Jamundí.

Finalmente llega a Cali y se encuentra con un pueblo aborígen muy grande el cual estaba liderado por el cacique Petekuy. Pues sin mediar palabras este español atacó con sus modernas armas a los aborígenes matando a su cacique para luego hurtarle el oro y violar a las indígenas, por supuesto que a las de mejor postura en la sociedad indígena.

Luego de su macabro recorrido y su legado de muerte llega a Yumbo y vives, en este último pueblo es que funda a Cali en nombre de Santiago de Compostela, de la hija del cacique Petekuy que se llamaba Kali, o de los indios de la cultura Calima, por eso se llama Santiago de Cali. Hoy la historia no da cuentas de los genocidios y xenocidios del señor Sebastián de Belalcázar quien, en compañías de Pedro de Añasco, y Juan de Ampudia invadieron el occidente del país dejando una estela de muerte y horror, no solo hacia la población indígena sino también contra los negros que para esa época ya estaban esparcidos por todo el hemisferio. Hoy los indígenas y los negros procuran resignificar la historia para que no se siga enalteciendo el nombre de un asesino como Sebastián de Belalcázar quien antes de llegar a estas tierras mató a su hermano en España. En Cajamarca Colombia ultimó a cientos de indígenas. El ultimo crimen fue en contra de su coterráneo Jorge Robledo.

El derribamiento de las estatuas de este colonizador y genocida ha sido una clara demostración de altruismo y reivindicación de un pueblo que sufrió las más crueles humillaciones por parte de este español quien fue fusilado en Cartagena cuando pretendía huir a su país cargado de oro producto del saqueo y muerte de los caciques y el exterminio de su cultura y los pueblos. Hoy muchos habitantes de las comunas 6 y 7 de Cali no saben porque el nombre del barrio Petekuy; pues viene del cacique asesinado por Belalcázar quien era amo y señor de estas tierras. Algunos líderes indígenas piden que en el lugar donde esta la estatua de Sebastián, se ubique la del cacique Petekuy prócer y víctima del genocida de Sebastián Moyano.

Aborígenes que vivieron en Cali antes de la conquista

Hablar de Santiago de Cali como ciudad capital de un departamento, no solo nos ubica en sus costumbres, hábitos, cultura, e idiosincrasia; también es necesario “echar ojo” al pasado y ponernos en contexto, a ver quiénes vivían en estas tierras antes de la llegada de los conquistadores. En esta oportunidad es preciso hablar de la historia de Cali, hechos y personajes que hoy están invisibilizados en la historia de los caleños.

Primeros habitantes

Hace más de 500 años, lo que hoy es la ciudad de Cali era un paraíso habitado por indígenas (aborígenes) que durante siglos compartieron estas tierras, la cultivaban y disfrutaban de sus 7 ríos, como una despensa natural que les proveía alimentos y todo lo necesario para vivir. Para ese tiempo, el río Cauca se llamaba Río Bredunco; luego, los españoles lo bautizaron con el nombre de Río Grande o Río Marta y, con el tiem-

po, terminó llamándose Río Cauca; según la historia, en honor al cacique Cauca yaco.

El territorio que hoy es Santiago de Cali estuvo habitado por tribus indígenas entre las cuales sobresalían: Los Calimas y Gorrones.

Estas tribus se subdividían en pequeños grupos, con cierta independencia, es el caso de los Jamundíes, los Buchitolos, los Liles o Lilies, los Aquales, los Calotos, los Bugos, los Abichines, los Ocaches, los Buscajoes, los Atuncelos, los Noamaes, los Guacariés, los Chancos, los Chinchés, los Sonsos, los Llamas, los Timbas, los Paches y otros, con caciques al mando, como el caso del cacique Pete Petekuy. Cuenta la historia, a propósito del cacique Petekuy, que se trató de un guerrero temido por todas las tribus, capaz de matar a sus enemigos, comerse su carne y luego exhibir su piel y cráneos como trofeos de guerra. Petekuy llegó a mantener un control unificado en la región por 20 años, junto con su esposa, quien también se destacó como gran guerrera.

Las Tribus

Respecto de las tribus y cacicazgos que habitaban estas tierras, hay que decir que los Calimas vivían hacia el norte en la margen izquierda del río Bredunco, hoy río Cauca; y especialmente, en la hoya del río Calima. Poseían una cultura refinada; y son numerosas las evidencias arqueológicas encontradas en su territorio: amplias plataformas artificiales en las laderas de las lomas, con cabida para una o más fosas, ricas en jeroglíficos; también, sofisticadas tumbas donde abundaban objetos de oro, moldeados con una técnica que los coloca entre los pueblos orfebres más expertos de América, como lo confirman las innumerables piezas conservadas en el Museo del Oro del Banco de la República en la ciudad de Cali. Estos hechos también fueron escritos a manera de registro histórico por Pedro Cieza de León.

La cultura Gorrones, cuyo nombre provino del pescado que constituía la principal base de su alimentación, se ocupaban del tejido de mantas y trabajaban el oro con habilidad. También fabricaban curiosos adornos con los cuales cubrían sus cuerpos. Sus casas eran espaciosas y “tambas”, donde podían habitar entre 10 y 15 personas. El jefe principal de la tribu, Pete o Petecuy, habitaba en terreno elevado, distinguiéndose; en una clara demostración de jerarquía, dominio y autoridad.

Al sur vivían los Jamundíes; su cacique era Jamundí, de quien tomó el nombre el río principal de esa comarca. La base de su alimentación era el maíz tostado, el pescado y la carne de los animales salvajes que cazaban con flechas y lanzas. Los Quimbaya

eran una muestra de Caribes y Chibchas; fuertes, robustos, bien proporcionados, ágiles; cultivaban el maíz, la yuca, la arracacha, el zapallo; eran pescadores y cazadores, su bebida favorita era el vino de palma y la chicha. Sus chozas las fabricaban con varas de árboles; andaban siempre desnudos, pero tenían de lujo pintarse la piel con achiote rojo. La orfebrería de los Quimbayas era maravillosa por sus grabados; tan artísticos, que los joyeros de hoy no han podido igualar.

La Conquista

Para el año 1536, precisamente un 25 de julio, llega el adelantado señor Sebastián de Belalcázar; asesina a los caciques Jamundí, Petekuy y a otros líderes indígenas; viola a muchas nativas, y hurta todo el oro de los indios Timba; para luego irse a Vijes y fundar la ciudad de Santiago de Cali; y encargó al capitán Miguel López Muñoz para que la poblara. Este oficial en seguida la trasladó al lugar donde hoy funciona la Universidad Autónoma de Occidente; ahí tampoco le pareció buen lugar para erigir una ciudad, y por eso se fue al sitio en el que hoy se encuentra el museo La Merced, a orillas del río Cali, donde la pobló hasta nuestros días.

Amir Smith Córdoba, destacado hombre del pacífico, ejemplo a seguir.

Uno de los pioneros de la etapa moderna de la lucha por los derechos civiles y políticos de las comunidades afrocolombianas. Nació en Cértégui, antiguo corregimiento del municipio de Tadó, hoy cabecera municipal de Unión Panamericana, en el departamento del Chocó (Colombia), el 19 de julio de 1948. Sociólogo y periodista, colaborador de algunas publicaciones nacionales y extranjeras; conferencista a nivel nacional e internacional; fundador y director del Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Cultura Negra en Colombia; creador y director del periódico Presencia Negra.

Amir, con su desaparición el 13 de agosto de 2003, dejó un gran vacío, pero también un gran legado en su incansable lucha por los derechos humanos; sobre todo, en la lucha constante por el respeto a la dignidad del pueblo afro en Colombia. Nunca descansó en su incesante tarea de generar conciencia étnica, identidad y compromiso con su pueblo; en combatir el racismo soterrado y anquilosado en el inconsciente, el subconsciente y el consciente colectivo de la sociedad mestiza, autodenominada “blanca”, que domina, reproduce y recrea preconceptos racistas propios de la herencia colonial esclavista, los cuales aún subsisten en nuestro país.

En los últimos tiempos, un poco solitario, sufrió el premio de la ingratitud y el desconocimiento; la intolerancia de sus corrales lo llevó a una situación de extrema pobreza. Sin embargo, jamás dejó de conceptualizar, analizar, educar y generar conciencia entre propios y extraños. Fue rechazado por aquella herencia de la esclavización doméstica, que no permite que alguien se atreva a remover esquemas mentales de sometimiento; aún más, que hace que la mayor rivalidad posible sea entre nosotros mismos, los miembros de la comunidad afro.

Amir pasa a la historia por haber sido autor, productor y compilador de varias publicaciones, entre las cuales se destacan:

- **Cultura Negra y Avasallamiento Cultural (1980).** Centro para la Investigación de la Cultura Negra; Fundación Friedrich Naumann. 116, [7] p.; 19 cm.
- **Vida y Obra de Candelario Obeso y el Negro Robles (1984).** Bogotá. Centro para la Investigación de la Cultura Negra.
- **Visión sociocultural del negro en Colombia (1986).** Bogotá, D.E.: Centro para la Investigación de la Cultura Negra en Colombia. F2299.B55V571 1986.
- **El negro, su historia, su geografía (1991).** En: Magazín Dominical, El Espectador. Bogotá, agosto 20.



Atilio Moreno Paz.

Reconocido líder político y mártir por su convicción

Político Liberal, Exrepresentante a la Cámara. Nació en Quibdó (Chocó) el 15 de agosto de 1945; sus padres: Alba Paz y su padre, el político liberal Cordobista, Tomas de Aquino Moreno. Atilio Moreno estudió en Bogotá en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas donde obtuvo el grado de Ingeniero Forestal y posteriormente desarrolla su ejercicio profesional en Buenaventura (Valle, Colombia) ocupando varios cargos, culminando como Gerente del entonces Instituto de Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables, INDERENA, antes de iniciar su vida política.

Como político liberal del grupo del exministro valluno Luis Fernando Londoño Capurro ejerció varios cargos: concejal del Municipio de Buenaventura, alcalde designado del Municipio de Buenaventura: octubre 31 de 1979-1980, Representante a la Cámara periodo 1986-1990.

Fue también candidato a la alcaldía de Buenaventura, por elección popular en 1997, aspiración a la que renuncia por situaciones de amenazas contra su vida. En estas elecciones resulta ganador al cargo del alcalde el abogado Freddy Fernando Salas Guaitoto. La segunda votación la obtuvo el médico Jaime Mosquera Borja.

Atilio Moreno fue asesinado al interior de su sede política en Buenaventura, el 30 de marzo del año 2000. Nunca se conocieron los móviles del atentado.

Santa Bárbara de Timbiquí: “Entre la realidad y la leyenda”

Posterior al descubrimiento del mar del sur hoy océano pacífico en el año 1513, con el acompañamiento de dos negros, Ñuflo de Olano Y Joan de Beas, paso a paso franceses, españoles y portugueses se van encontrando con ríos y quebradas, habitadas en sus riberas por aborígenes durante miles de años.

En el año 1772, luego de navegar prácticamente a la deriva sin rumbo fijo, una carabela o barco de vela llega a la desembocadura de un gran río, el cual hoy conocemos como el río Timbiquí. Acamparon en lo que hoy es Chacón Viejo, para luego al día siguiente partir río arriba, a bordo de potrillos o canoas impulsadas por palancas y canaletes.

Los franceses que hacían parte de la comisión se quedaron extasiados al ver tanta fauna y flora y, sobre todo, a hombres y mujeres de color acanelado, con taparrabos (o guayucos) que cubrían sus partes nobles; eran los indios cholos. Ése era un buen presagio para los conquistadores, toda vez de que en esas inhóspitas tierras podía haber oro y otros metales de valor. A medida que subían el río Timbiquí se podía ver la hermosura del afluente y las verdes montañas pobladas de árboles de 500 o más años, incluso al margen del río. Al cabo de cierto tiempo, luego de navegar río arriba, llegaron a un lugar donde había muchos bohíos, o casas construidas a base de troncos, ramas y hojas secas. Ahí se establecieron, con el propósito de fundar un pueblo.

Con el paso del tiempo, llegaron más conquistadores y, un 4 de diciembre, se ocupan en fundar el pueblo. Estaban muy alegres en las labores de construcción; hasta ese momento no sabían qué nombre ponerle, cuando de repente se viene una tormenta o “borrasca” con rayos y centellas y alguien, con voz ferviente, grita:” Santa Bárbara bendita; ¡calma esta tempestad!”. Bastó mencionar a la santa para que un conquistador dijera “este pueblo se llamará” Santa Barbara; y así se quedó. Pero, retrocediendo un poco en la historia, ¿de dónde surge la Santa Bárbara? Se trata de una joven que nació a orillas del mar de Mármara, hija de una Zaprata de nombre Dios Coro, quien

la encerró en un castillo para evitar que se casara tan joven, y así evitar el proselitismo cristiano.

Durante su encarcelamiento, contaba con maestros que le enseñaban algunas poesía y temas de filosofía, entre otros importantes asuntos. Por esto mismo, y porque su padre estaba ausente, Bárbara se convirtió al cristianismo y mandó un mensaje a Orígenes Adamantius, un teólogo considerado un erudito de la Iglesia, para que fuera a educarla en la fe cristiana. Una vez fue bautizada, mandó construir una tercera ventana en su habitación, simbolizando así la Santísima Trinidad. Cuando su padre fue a verla, se declaró cristiana y diciendo que elegía a Cristo como su esposo, se opuso al matrimonio que su progenitor le proponía. Su padre, el Zaprata Dios Coro, se enfadó y quiso matarla en honor a sus dioses paganos.

Ante eso, Bárbara huyó y se refugió en una peña, “milagrosamente” abierta para ella; pero pese al milagro, hasta allá llegó su soberbio padre, quien la laceró y decapitó. Minutos después, se vino una tempestad y un rayo mató a su padre Dios Coro; el hecho representó dos muertos el mismo día. Con el transcurrir de los años, y al ver tanta fe en la mujer mártir, el santo Papa de Roma (Pío V) la beatificó en el año 1568.

A Bárbara Nicomedia, como se llamaba, y ahora convertida en Santa, se la considera protectora contra los daños del temporal, los rayos y las centellas, de ello se deriva el modismo “acordarse de Santa Bárbara” y la vieja costumbre de expresar “Santa Bárbara Bendita!”, que suele esbozarse, haciéndose simultáneamente la señal de la cruz, en momentos de tempestad y truenos. Aunque, en ocasiones, la tormenta no cesa.

Ahora que pusimos en contexto el porqué del nombre de la cabecera municipal de Timbiquí, podemos decir que esta parte del departamento del Cauca fue fundada en 1772 por los señores Francisco Antonio de Mosquera y Andrés Sea. Para revivir la historia se puede decir que todo el río Timbiquí, desde Santa Bárbara hasta el Realito y Santa María, donde nació el esclavista Julio Arboleda, fue saqueada por los europeos, quienes con mano de obra de los esclavizados y aborígenes se llevaron toneladas de oro.

Hoy recordamos sitios como la corriente de Mandinga, la corriente de francés y la Pailita, donde aún están bajo agua y tierra las cerchas de chonta que en su momento construyeron los esclavizados en busca de oro.

Racismo sistémico contra un agente de tránsito en Cali

Un evidente caso de racismo contra un agente de tránsito generó una fuerte reacción tanto en redes sociales como entre las autoridades locales en Colombia entera. Según informó la Secretaría de Movilidad, el hecho tuvo lugar el viernes 16 de mayo del presente año (2025) en el sector conocido como el Parque del Perro, al sur de la ciudad, lugar en el que el agente de tránsito José Félix Angulo fue víctima de insultos racistas mientras realizaba labores de control vehicular. El agresor, de nombre Henry Alexis Velasco Rodríguez, un hombre quien se considera superior en razón del claro color de su piel, fue grabado durante el ataque verbal al servidor público. Un juez ordenó medida de aseguramiento para este ciudadano, quien deberá cumplir la medida en casa (casa por cárcel), según informó la fiscalía general de la Nación, informaron algunos medios desde la ciudad donde ocurrieron los hechos.

Desde la Corporación de Educadores del Litoral Pacífico (Corelipa), organización que avaló mi formación académica como etnoeducador, rechazamos estas prácticas racistas, las cuales dejan en evidencia que aún hay ciudadanos que no salen de la minoría de edad intelectual y que manifiestan su pensar y sentir sólo como producto de hábitos y costumbres de sus ancestros.

Algunos Casos de Actitudes Racistas Contra Miembros de la Etnia Negra

Rosa Park. Obligada a subir por la puerta trasera del bus que deseaba abordar, y no tomar ningún asiento, porque según la ley en los Estados Unidos los puestos del autobús eran para blancos.

- **Francia Márquez.** Una mujer de nombre Fabiola Rubiano trató de simio a la vicepresidenta del país. Por este insulto racista, un juez de conocimiento le profirió sentencia condenatoria en establecimiento carcelario.
- **Racismo en Bogotá.** Entre 2018 y 2022 se han reportado 109 casos de racismo en entornos escolares. Lo peor de estas conductas racistas en la capital es que, a pesar de las denuncias, continúan aún; son abiertamente visibles.
- **Manuel Saturio Valencia.** Durante su formación como abogado en la Universidad del Cauca, fue víctima de todas las expresiones racistas de sus compañeros y maestros. No obstante, su resiliencia e intelecto le permitieron graduarse y sobresalir, superando a muchos de aquellos que lo menospreciaban por el mero hecho de ser hombre negro.

- **Célamo Sinisterra.** Autor de la presente obra. “Cuando inicié mi labor como periodista en la emisora “La Voz de Belalcázar” de la cadena radial Todelar, en Popayán (1987), un veterano locutor me dijo estas palabras: “la radio no es para negros; y mucho menos, para negros de poca monta”; como quien dice, persona de poca importancia; de poco valor.

Implicaciones Jurídicas sobre el Racismo en Colombia

Es de anotar que, en el contexto del Código Penal, ley 599 las prácticas de racismo constituyen un delito, que implica discriminación (segregación), odio o violencia contra grupos o personas. Estas acciones se despliegan por motivos fundados en la creencia de una supuesta superioridad de una etnia frente a otras, entre otras tantas razones. Para este tipo de delito se han determinado penas tales como prisión o multa, según la gravedad del hecho y las circunstancias específicas de cada caso.

Lo que dice la ley respecto al racismo Ley 1482 DE 2011

La Ley 1482 de 2011, en su artículo 13, modifica el Código Penal colombiano para sancionar penalmente actos de discriminación por diversas razones, incluyendo raza, etnia, religión, nacionalidad, ideología política o filosófica, sexo, orientación sexual, y discapacidad. Los artículos 15 y 16 de la misma ley establecen circunstancias de agravación y atenuación punitiva, respectivamente, en casos de discriminación.

Timbiquí personajes e historias

En la costa caucana del Pacífico, donde el mar y la selva se abrazan, se encuentra Timbiquí, uno de los 42 municipios que componen esta franja del litoral. Con una superficie de 1.813 kilómetros cuadrados y menos de 30 mil habitantes, guarda en sus ríos, montañas y planicies una historia que se remonta a más de dos siglos. Fundado en 1772 por Francisco Antonio de Mosquera y Andrés Saa, este territorio está situado a 230 kilómetros de Popayán, la capital del departamento. Su topografía es quebrada en un 70 %, salpicada por ramificaciones montañosas y algunas planicies que parecen abrir paso hacia el mar.

En sus orígenes llevó el nombre de Santa Bárbara. La historia cuenta que su fundación se dio gracias a la cesión de tierras que los herederos de Mosquera hicieron a unos pescadores, entre las quebradas de Alonso y Zúrzala. En 1915, fue elevado a la categoría de municipio.

Antes de la llegada de los españoles, la región era habitada por los indígenas Embera-Wounaan, quienes fueron obligados a trabajar en la explotación aurífera. Más tarde, los africanos esclavizados tomaron su lugar en las minas, mientras los indígenas se refugiaban en la agricultura.

La población afro-timbiquireña ha sabido conservar y enriquecer su herencia cultural: sus cantos a los muertos, el currulao y el bunde suenan en velorios, fiestas y celebraciones, y han trascendido fronteras gracias a agrupaciones como Herencia, Socavón y Marimba. Estos grupos han brillado en escenarios como el Festival Petronio Álvarez, en Cali, un encuentro que honra la riqueza cultural del pueblo negro.

Río arriba, a palanca y canaleta

Hasta finales del siglo XX, navegar por el río era una experiencia que combinaba destreza y tradición. Los potrillos —canoas labradas de troncos gigantes— se construían a golpe de hacha bien afilada en piedras especiales. El agua era tan pura que bastaba agacharse, tomar el mate de calabazo y beber directamente.

El recatón

Entre los implementos de la navegación destacaba el recatón, un acople metálico que se colocaba en la punta de la palanca. No solo protegía la herramienta del desgaste, sino que también era símbolo de estatus.

Sitios emblemáticos

Cada recodo del río y cada charco guardaban un nombre y una historia: el charco de la vieja Cipriana, el charco del Encanto, la corriente de Mariquita, la corriente de Mandinga, la corriente de Frances, la Pailita, el charco del difunto Eligio, charco Redondo, la Angostura, el Convenio, la Peña Molida, la Concorria, Antoñuelo, y la boca de los Dos Brazos, entre otros.

Minería artesanal

La extracción del oro era una labor completamente artesanal. Bateas, bongos, pigualas, almocafres, picas, barras y palas de palma de pambil eran las herramientas del día a día. En los socavones, la luz provenía de lámparas de carburo.

Matrimonios colectivos

El corregimiento de El Realito se hizo célebre por sus matrimonios colectivos. En ciertas épocas, era común que bajaran al pueblo diez o más parejas a unirse en matrimonio. El novio, como dicta la tradición, estrenaba un potrillo nuevo de madera fina y un canalete de chachajo.

Sabores de Timbiquí

La mesa timbiquireña combinaba carnes de animales domésticos y silvestres, pescados frescos y vegetales como el yuyo, la cocoroma, el corozo y el cogollo de palma. Del maíz nacían preparaciones como el cachín, el birimbí, el arroz de pan, el envuelto de majaja o ñeje, y el guate o mazamorra. Platos que, más allá de alimentar, cuentan la historia de un pueblo que vive entre el río y el mar.



Victoria Eugenia Santa Cruz.

“Y me gritaron: ¡Negra!”

Esta renombrada negra nació en el Perú en el año 1922, país en donde también murió en el año 1914. Fue una compositora, coreógrafa y diseñadora peruana. Es considerada como una de las principales estudiosas y difusoras del arte afroperuano. Hija de Nicomedes Santa Cruz Aparicio y Victoria Gamarra, y hermana mayor de Nicomedes y Rafael Santa Cruz, se inició en el mundo de las tablas con el grupo de danza y teatro Cumanana (1958), junto a su hermano menor Nicomedes, famoso decimista y poeta.

Fue becada por el gobierno francés; viajó a París para estudiar en la Universidad del Teatro de las Naciones (1961) y en la Escuela Superior de Estudios Coreográficos. En esta última se destacó como creadora y diseñadora del vestuario de la obra Retablillo de don Cristóbal, de Federico García Lorca, y en La Rosa de Papel, de Ramón del Valle Inclán. De vuelta en su país, fundó, en el año 1968, la compañía Teatro y Danzas Negras del Perú, con la que realizó presentaciones en los mejores teatros nacionales, así como en la televisión. Este grupo representó al Perú en las festividades, con ocasión de los Juegos Olímpicos de México 1968, en las cuales recibió medalla y diploma por su labor.

Y me gritaron negra, negra, negrada

Cuando apenas tenía 7 años jugaba en una de las calles de su barrio cuando de pronto escucha unas voces que dicen Negra, negra, negra; sin embargo, ella no dimensionó la intención o el propósito de aquellos que le gritaban. Por lo contrario, lo asumió como tal; es decir, como negra; dio unos pasos atrás, miro sus cabellos, sus manos; se empolvo la cara, se alisó.

Sin embargo, seguía negra, y desde sus entrañas siempre resonaba la misma palabra: negra, negra, negra. Hasta que un día, ya no retrocedió y enfrentó a quienes le gritaban “negra”, encarándolos y gritando con voz fuerte y firme: “soy negra, y que!”, “soy negraaaaa!”. De ahí en adelante no se alisó o laceó su cabello; levantó su cabeza y, con todas sus fuerzas, gritaba que era negra y que se sentía orgullosa de su raza.

Esa autodeterminación y sobre todo el valor y sentido de pertenencia por su etnia la elevaron a la máxima expresión y reconocimiento de la academia y la cultura en el Perú.

Ñuflo de Olano y Joan de Beas, descubrimiento del mar del sur

Poco se ha dicho acerca de negros y aborígenes que de una u otra manera contribuyeron en los procesos del descubrimiento, la conquista y la colonia en lo que hoy es el continente americano.

Desde el primer día que Cristóbal Colon Pisó tierras del nuevo mundo, con el llegaron muchas personas que independientemente del color de su piel hacían parte de la tripulación y cada uno era importante según el cargo o tareas asignadas; eran cientos de hombres ansiosos por conocer estas tierras y sobre todo por apoderarse de la fortuna que poseían las aborígenes representadas en oro y otras piedras preciosas. Los llamados conquistadores llegaron equipados con armas de fuego como los arcabuces y

mosquetes que para esa época eran muy sofisticados. Estas armas tenían varias particularidades frente a los aborígenes; al disparar hacia estruendo, ocasionaba la muerte de forma instantánea y producía humo, estas características de las armas causaban terror y miedo a los indios lo que permitió ser consideradas armas de los dioses toda vez que ellos eran míticos.

Expedición de Vasco Núñez de Balboa

Uno de los motivos o propósitos de los conquistadores eran los descubrimientos y fundaciones de ciudades o pueblos, en cada lugar donde llegaban, se establecían asesinaban a los caciques se apoderaban de su fortuna, violaban las mujeres y los hombres eran obligados a ser parte de sus expediciones recorriendo largos caminos bajo el inclemente clima de la agreste selva.

En el año 1513 un español de nombre Vasco Núñez de Balboa luego de pasar trabajo en una carabela en condición de polizón llega a estas tierras americanas a la altura de lo que hoy es Capurganá, y Portobelo ahí se establece y en compañía de 67 conquistadores entre ellos dos negros Nuflo de Olano y Joan de Beas, inician un recorrido tierra adentro en busca de tesoros escondidos. En su largo camino por la selva, encontraron muchos lagos llenos de peces especialmente en lo que hoy es Panamá. A propósito, este país lleva ese nombre por la abundancia de peces y mariposas que los conquistadores hallaron en los lagos.

Nuflo de Olano

El negro liberto Nuflo de Olano no fue un esclavizado originario del occidente del África como, el príncipe Benkos Biohó, no, Nuflo era de Etiopía, un país ubicado a orillas del mar rojo al frente de Emiratos Árabes, Nuflo, era un hombre cristiano que fue raptado junto con su padre por traficantes negreros que operaban en el Mediterráneo y luego fue vendido en Sevilla. Hay que recordar que Nuflo y Balboa se conocieron y se hicieron amigos, porque sirvieron en la misma casa, de don Pedro Portocarrero, VIII señor de Moguer, el primero como esclavizado y el segundo como escudero. No obstante, el destino y la suerte los unió en América en esta oportunidad Nuflo era un negro liberto.

Descubrimiento y conquista del Mar del Sur

Con el trascurso de los días y en medio de todo tipo de vicisitudes, los 67 expedicio-

narios al mando de Núñez de Balboa descubren lo que para ellos era un lago inmenso de aguas mansas y de largas playas, estaban un poco confundidos porque no lograban ver tierra al otro lado, fue en ese momento que Vasco Núñez de Balboa dijo que había descubierto el sur. En esta oportunidad queremos revivir la historia diciendo que, así como Estebanico en México, los negros Ñuflo de Olano y Joan de Beas hicieron parte de esta expedición que dio como resultado el descubrimiento de lo que a hoy es el océano pacífico. Claro ese descubrimiento poco le importó al rey de España porque según él, en esas aguas no había oro; sin embargo, el descubrimiento de este mar permitió el paso al Perú y a todo el sur del continente americano.

Capítulo 5

**ABORÍGENES ESCLAVIZADOS
Y ASESINADOS POR LOS
CONQUISTADORES**



Cacique Calarcá: El Águila de la Montaña

En lo profundo de las montañas del Quindío, en lo que hoy es el corazón cafetero de Colombia, vivió uno de los más valientes y legendarios caciques del pueblo pijao: Calarcá. Su nombre aún resuena como símbolo de resistencia y dignidad indígena frente a la invasión española. Más que un guerrero, Calarcá fue un líder que encarnó la defensa de su territorio, su cultura y su pueblo frente a la brutal colonización que intentaba imponer nuevas costumbres a sangre y fuego. Según relatan las crónicas orales y algunas referencias históricas, Calarcá era fuerte, imponente y ágil como un jaguar. Se convirtió en el terror de los conquistadores en el siglo XVI por su audacia estratégica y su conocimiento del terreno. No era fácil enfrentarlo, pues sabía emboscar, desaparecer entre la selva y volver con furia. Era un defensor incansable del territorio pijao, uno de los pueblos más combativos de la región andina.

La historia más célebre lo enfrenta al temido capitán español Baltasar Maldonado. Cuentan que Calarcá lo retó en combate cuerpo a cuerpo, espada contra lanza, en una batalla feroz que terminó con la muerte del cacique. Aunque cayó en el campo de

batalla, su espíritu no fue derrotado. Su figura trascendió la historia y se convirtió en mito, inspiración y orgullo para generaciones futuras.

Hoy en día, su legado vive en la ciudad que lleva su nombre: Calarcá, Quindío. Allí, en medio del paisaje montañoso, su memoria resurge en monumentos, escuelas, festividades y en la voz de los abuelos que aún narran sus hazañas. Calarcá no fue un simple caudillo indígena; fue un símbolo de lucha por la tierra, la libertad y la identidad. Calarcá fue un cacique del pueblo pijao, una de las comunidades indígenas más agueridas del centro occidente de Colombia, especialmente en las regiones que hoy comprenden el Tolima, Huila y Quindío. Se estima que vivió y luchó en el siglo XVI, en tiempos de la conquista española. Era conocido por su valentía, fuerza física y habilidades de combate, lo que lo convirtió en un líder respetado entre los suyos y temido por los conquistadores.

Lucha contra los españoles

El pueblo pijao se caracterizó por su feroz resistencia a la colonización. Rechazaron la esclavitud, la evangelización forzada y la ocupación de sus tierras. Calarcá encabezó numerosas batallas contra los conquistadores españoles, utilizando su conocimiento del terreno para emboscarlos en las montañas, selvas y cañones.

Una de las historias más conocidas cuenta que Calarcá retó a duelo al capitán español Baltasar Maldonado, un militar de alto rango que participó en la conquista de los pueblos indígenas de la región. En este enfrentamiento, ambos lucharon cuerpo a cuerpo. Aunque Calarcá cayó en combate, dejó una marca imborrable en la memoria de su pueblo.

El legado de Calarcá

Hoy, su nombre vive en varios lugares:

- **Calarcá (Quindío):** ciudad fundada en 1886 que lleva su nombre en su honor. Es un municipio conocido por su riqueza natural, cafetera y cultural.
- **Estatua y monumentos:** en la ciudad se puede ver una escultura de Calarcá luchando contra un jaguar, símbolo de su fuerza y conexión con la naturaleza.

Memoria indígena para los descendientes de los pijaos y para muchos colombianos, el cacique Calarcá fue un símbolo de resistencia y dignidad indígena que hoy está invisibilizado en la historiografía del país.



Caonabo: el inquebrantable guerrero taíno

En la historia del Caribe precolombino, pocos nombres resuenan con tanta fuerza como el de Caonabo, el valiente cacique taíno que se convirtió en símbolo de resistencia frente a la conquista española. Su figura representa no solo la lucha por la libertad de su pueblo, sino también el orgullo, la dignidad y la valentía de los pueblos originarios de América. Caonabo fue uno de los cinco grandes caciques de la isla La Española (actualmente República Dominicana y Haití). Gobernaba la región de Maguana, en el interior montañoso de la isla. A diferencia de otros caciques que optaron por estrategias diplomáticas frente a la llegada de los españoles en 1492, Caonabo eligió el camino de la confrontación. Su carácter fuerte y su visión estratégica lo llevaron a convertirse en uno de los principales opositores de la ocupación europea.

Uno de los episodios más emblemáticos de su vida fue el ataque y destrucción del Fuerte de la Navidad, el primer asentamiento español en América, en 1493. Caonabo lideró el asalto en respuesta a los abusos cometidos por los colonizadores contra su pueblo. Este acto de rebeldía fue un mensaje claro: los taínos no se rendirían fácilmente.

Algo después del ataque de Punta Flecha, recibió la visita de algunos españoles del Fuerte de la Navidad. Incitados por su esposa Anacaona, Caonabo mató a Rodrigo de

Escobedo, Pedro Gutiérrez y varios de sus hombres; poco después atacó por la noche La Navidad, destruyéndolo y asesinando a los españoles que, al mando de Diego de Arana, habían quedado para su guardia. Cuando Colón regresó de España a finales de noviembre de 1493, no encontró superviviente alguno de los 39 hombres que había dejado y halló el Fuerte de la Navidad completamente destruido. Inmediatamente supo por el cacique Guacanagarix, un indio vasallo, que el culpable había sido Caonabo.

En marzo de 1495, Caonabo también intentó atacar la fortaleza de Santo Tomás, pero fue derrotado por Alonso de Ojeda. Su hermano Manicatex trató de rescatarlo en un ataque frontal que los españoles convirtieron en una masacre. Caonabo maldijo a Ojeda y le dijo que, cuando muriera, sería pisoteado por su pueblo.

Tras ser capturado y entregado a Cristóbal Colón, su cautiverio fue con grilletes en una sala de la casa de Colón en La Isabela. Fue presentado a Colón y se le dijo que él era el jefe de “los blancos”, pero Caonabo se negó a reconocer como jefe a Colón por considerar que el verdadero jefe debía ser Alonso de Ojeda, quien lo había capturado. Colón determinó que no podía condenarlo a muerte, al ser uno de los cinco caciques principales de la isla, y resolvió llevarlo a España para que se presentara ante los Reyes Católicos. Fray Bartolomé de las Casas explica que se mandó a Caonabo en una flota que partió del puerto de La Isabela en 1496, juntamente con un cargamento de aborígenes esclavizados. En alta mar, se produjo un huracán que hundió el barco donde viajaba, provocando que Caonabo muriese ahogado. Hernando Colón afirma que la muerte se debió al propio indómito carácter de Caonabo, que le llevó a morir de tristeza en su cautiverio dentro del propio barco.

Hoy, Caonabo es recordado como un símbolo de la resistencia indígena. Su legado permanece vivo en la memoria histórica del Caribe, como un recordatorio del valor de quienes defendieron su tierra, su cultura y su dignidad ante la opresión. Su historia nos invita a reflexionar sobre la importancia de la memoria ancestral y la necesidad de honrar a quienes, como él, entregaron su vida por la libertad de su pueblo.

Bartolina Sisa y el levantamiento sisacatarista en Perú (1781)

La llegada de los españoles a tierras americanas no fue un simple arribo ni un mero proceso de desplazamiento desde la península ibérica; con ellos también llegaron el avasallamiento, el sometimiento y, sobre todo, el genocidio y el xenocidio de los pueblos aborígenes. Los mal llamados conquistadores se repartieron el continente en busca de las riquezas de los nativos, quienes, por desconocimiento o falta de información

sobre los procesos de producción, industrialización y comercio, no dimensionaban el gran valor de estos recursos. En ese entonces predominaban los cacicazgos; en otras palabras, la autoridad del pueblo estaba asumida por un cacique que, por lo general, llegaba al poder gracias a sus virtudes: inteligencia, habilidad estratégica y destreza en la guerra. Los imperios predominaban en Perú, de manera similar a lo ocurrido con el Imperio romano, tanto en Occidente (27 a. C.–476 d. C.) como en Oriente, hasta 1453 d. C., cuando Constantinopla fue conquistada por los otomanos.

En cuanto al Tahuantinsuyo, su existencia fue breve: se constituyó en 1438 y se disolvió en 1533, durante la conquista y la colonización española. Con el paso de los siglos, la población aborigen fue sometida a exterminio y a la erradicación de su cultura, adoptando prácticas e idiosincrasias ajenas que los caracterizaron durante mucho tiempo. Sin embargo, a pesar de la opresión, muchos aborígenes se levantaron en armas contra los españoles, conformando tropas que ofrecieron una resistencia significativa, a pesar de la desigualdad bélica: flechas y lanzas contra arcabuces, mosquetes y caballos. Fue una guerra desigual y sin cuartel, que permitió a los españoles lograr la conquista con relativamente pocos sacrificios.

En medio de esta confrontación surgieron líderes, hombres y mujeres, que se resistieron al genocidio. Hoy son recordados por su sentido de pertenencia y por el valor que otorgaban a su cultura ancestral, dispuestos a conservarla incluso hasta la muerte.

Bartolina Sisa

Bartolina Sisa es descrita por algunos historiadores como una mujer aguerrida, experta en el manejo de la kurawa (honda) y el fusil, hábil en la monta de caballos, de piel morena, esbelta, ojos negros y gran inteligencia. En 1772, ya casada, tuvo su primer hijo de cuatro: tres varones y una niña. Su primer hijo fue capturado en Perú por el brigadier Sebastián Segurola en 1783 y se cree que fue posteriormente asesinado. Los otros tres lograron sobrevivir en la clandestinidad. A los 25 años se unió a Túpac Katari, su esposo, para organizar y liderar levantamientos contra el poder colonial, tras observar las injusticias del sistema de explotación del siglo XVIII. Cuando estalló la insurgencia indígena aimara-quechua en 1781, Bartolina fue proclamada virreina por derecho propio, asumiendo importantes funciones de liderazgo.

Insurrección indígena

Desde 1780 se planificó una insurrección indígena junto a José Gabriel Condorcanqui (Túpac Amaru) y los hermanos Dámaso y Tomás Katari de Chayanta, con quienes

compartía ideales libertarios y propósitos emancipatorios. Lograron reunir a más de 150 mil indígenas de toda la región. El 13 de marzo de 1781 se levantó un campamento militar indígena en La Ceja de El Alto, bloqueando todos los accesos a la ciudad de La Paz. Comenzaron con 20 mil indígenas y, en cinco meses, su número ascendió a 80 mil, provocando escasez de alimentos y agua en la ciudad. El 21 de mayo, Túpac Katari dejó a Bartolina a cargo del cerco. Al ver a una mujer al mando, el ejército español envió a 300 soldados para capturarla; ella, junto con el ejército indígena, repelió el ataque, apedreando a los soldados e impidiendo su objetivo.

Condena a muerte

Ante el coraje y la autodeterminación de Bartolina, Francisco Tadeo Díez de Medina la condenó a muerte. A los 32 años, Bartolina Sisa fue arrastrada por un caballo, amarrada de los pies, y posteriormente descuartizada. Sus extremidades y cabeza fueron exhibidas en diferentes lugares donde participó en la resistencia, con el objetivo de amedrentar a los indígenas y disuadir futuros levantamientos contra los españoles. Bartolina Sisa, esposa de Túpac Katari, guerrero y estratega del Perú, pasa a la historia por su inteligencia, su profundo deseo de libertad para su pueblo indígena y su firme rechazo a la opresión española.



Hatuey, Cacique Taíno, quemado vivo por los españoles

La llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo trajo consigo dolor, sufrimiento, humillación y muerte a los aborígenes que habitaban el Abya Yala, hoy conocido como continente americano. Algunas personas aún creen que esta parte del mundo estaba totalmente deshabitada al momento de la llegada de Colón. ¡Nada más alejado de la realidad! En América ya existían grupos humanos y pobladores desde mucho antes de la llegada de los primeros españoles, entre ellos Colón, quien era nativo de Génova, Italia.

Según la historia, hace más de 20 mil años ya existían civilizaciones en estas tierras. En Monte Verde, Chile, se encontraron restos humanos de 18 mil años; en Brasil, en un sitio conocido como Lagoa Santa, también se hallaron vestigios arqueológicos y restos humanos con más de 20 mil años. La ciencia precisa que, en lo que hoy es Perú, existió una civilización llamada los Carales, con más de 26 mil años de existencia. En Mesoamérica se encontraron los zapotecas, los toltecas y los olmecas. Según el análisis de las esculturas halladas y de los rasgos físicos, los olmecas eran miembros

de la etnia negra. Este hecho puede corroborarse consultando publicaciones pictóricas disponibles en motores de búsqueda, mediante la búsqueda de “cultura olmeca”.

Es importante precisar que la civilización Caral, reconocida como la ciudad más antigua de América, se desarrolló en el actual Perú, no en México. Caral floreció entre los años 3000 y 1800 a. C., en la costa norcentral peruana, en el valle de Supe. También conocida como la civilización Norte Chico, fue una de las primeras civilizaciones complejas de América, contemporánea de las del antiguo Egipto, Sumeria y el valle del Indo. Todo lo anterior está científicamente comprobado. Cuando Colón llegó a América, el continente ya estaba habitado por aborígenes desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Este último territorio estaba poblado por los patagones, quienes sostuvieron cruentos combates en 1590 contra William Adams, uno de los conquistadores que llegaron “de visita” a América.

En lo que hoy es Estados Unidos, no podemos dejar de mencionar a los miccosukee. Los ingleses los bautizaron así porque, al ser avistados, los nativos estaban cubiertos de barro y, a ojos de los invasores, parecían monos; de allí dedujeron la expresión “como micos sucios”. Sin lugar a dudas, estas comunidades aborígenes vivían en paz y contaban con sus propias leyes. Sin embargo, al llegar los conquistadores, fueron obligadas a cambiar sus hábitos, especialmente sus mitos y creencias religiosas. Esto último fue la gota que rebosó la copa, ya que los aborígenes eran profundamente míticos y su fe era tan ferviente que, incluso, estaban dispuestos a dar la vida por ella.

El Cacique Taíno Hatuey

Uno de los caciques taínos más reconocidos de La Española —hoy República Dominicana— fue Hatuey, originario de la isla de Quisqueya. Luchó contra los conquistadores españoles tanto en esa isla como en Cuba y es conocido con el título histórico honorífico de “Primer Rebelde de América”. Hatuey arribó a Cuba después de que los conquistadores lo expulsaran de su lugar natal, hoy dividido en Haití y República Dominicana. Entró en contacto con las diferentes tribus de indígenas taínos que ocupaban el territorio oriental de la isla y les aconsejó prepararse para la lucha contra los españoles. También les indicó que se deshicieran de todo el oro que poseyeran, arrojándolo a los ríos, porque ese era el “dios de los blancos”. Poco después, fue puesto al frente de todas las tribus de la región, y comenzaron a atacar a los españoles asentados en Baracoa.

Bartolomé de Las Casas atribuyó a Hatuey el siguiente discurso:

“Este es el dios que los españoles adoran. Por esto pelean y matan; por esto nos persiguen, y es por ello que debemos tirarlo al mar. Nos dicen estos tiranos que adoran a un dios de paz e igualdad, pero nos usurpan nuestras tierras y nos hacen sus esclavos. Nos hablan de un alma inmortal y de recompensas y castigos eternos, pero roban nuestras pertenencias, seducen a nuestras mujeres y violan a nuestras hijas. Incapaces de igualarnos en valor, estos cobardes se cubren con hierro que nuestras armas no pueden romper.”

Hatuey ordenó a sus hombres dividirse en pequeños grupos y atacar a los españoles por sorpresa, valiéndose de palos, piedras y flechas. Sin embargo, los españoles, dirigidos por Diego Velázquez, que conocía las tácticas indígenas, eliminaron gradualmente a los grupos rebeldes apoyándose en su superioridad tecnológica: perros rastreadores, armas de fuego, ballestas y corazas. Mediante la delación de prisioneros, lograron finalmente capturar a Hatuey.

Hatuey es quemado vivo, atado a un árbol

Hatuey fue condenado a la hoguera, castigo reservado a los criminales más viles. Cuando estaba a punto de ser quemado, el padre Olmedo le preguntó si quería convertirse al cristianismo para subir al cielo. Hatuey respondió:

“¿Y los españoles también van al cielo?”

Al recibir una respuesta afirmativa, replicó:

“No quiero yo ir allá, sino al infierno, por no estar donde estén y por no ver tan cruel gente.”

Su actitud demostró gran valentía y determinación al enfrentar en inferioridad a un enemigo mucho más poderoso. Este ejemplo sería retomado más tarde por el cacique Guamá. Actualmente se acepta que la ejecución ocurrió en lo que hoy es la provincia de Granma, en la zona oriental de Cuba. En el poblado de Yara, a orillas del río del mismo nombre, se ha levantado un monumento en memoria de Hatuey, para que las nuevas generaciones reconozcan a este destacado líder aborígen, inmisericordemente asesinado por los españoles.



Anacaona, Cacica Taína, Flor de Oro, cacica de Jaragua

Cada vez que se menciona el nombre de Anacaona, muchos piensan en la canción interpretada por Cheo Feliciano, con composición de Tite Curet Alonso. Sí, esa pieza musical aún se escucha en todo el mundo; sin embargo, pocos se han preguntado por qué se eligió el nombre de Anacaona. Pues bien, aquí se lo contamos. Cuenta la historia que, en la isla de Quisqueya, hoy República Dominicana, vivía una mujer extraordinariamente bella. Era tan atractiva que los españoles enloquecían por estar cerca de ella. Su nombre era Anacaona, una de las aborígenes más hermosas del mundo. Nació en la región de Jaragua, antes de la llegada de los españoles, y desde joven fue considerada una mujer popular e inteligente, capaz de acaparar las miradas en el batey.

Todo marchaba en calma hasta que, un día, apareció algo muy extraño: hombres grandes y vestidos de manera desconocida. Eran los conquistadores al mando de Cristóbal Colón. Ante esta situación, Anacaona, la cacica taína, elaboró un plan para enfrentar a los recién llegados; sin embargo, mostró cierta admiración por su porte y atuendos. Veía en ellos comportamientos muy diferentes a los de su comunidad.

A pesar de esto, desde el primer momento su relación con los españoles fue hostil, ya que estos habían desembarcado en tierras del cacique Guacanagarix, quien había

hecho amistad y pactos con los invasores. Por su parte, el esposo de Anacaona, llamado Caonabo, era enemigo de este cacique. Caonabo era el jefe del cacicazgo taíno de Maguana y un líder temido por sus habilidades en combate. Aunque tenía varias mujeres, su principal era Anacaona, quien representaba una gran influencia sobre él. Al poco tiempo, Colón regresó a España, dejando en la isla un fuerte o asentamiento con algunos guardias. Fue entonces cuando la cacica taína convenció a su esposo Caonabo para atacar a los españoles. Con la ayuda de otro cacique, llamado Bohechío, hermano mayor de Anacaona, destruyeron el fuerte español, quemando todo a su paso y apilando los cadáveres.

Tras la destrucción del Fuerte de la Navidad, la situación en La Española cambió drásticamente. Con esta acción, los taínos dejaron claro que la llegada de los españoles representaba un peligro para sus tribus. Luego, Caonabo y Anacaona se retiraron a sus cacicazgos para evitar represalias de los aliados de los extranjeros.

En diciembre de 1493, Colón regresó a La Española y encontró las ruinas del Fuerte de la Navidad. Sospechando que Caonabo era el responsable, envió a Alonso de Ojeda para capturarlo. Ojeda atrajo a Caonabo mediante engaños, ofreciéndole una paz negociada y esposas de hierro, las cuales Caonabo aceptó como símbolo de autoridad.

Una vez esposado, fue capturado y enviado a España para ser juzgado; sin embargo, en el trayecto, una tormenta hundió el barco, pereciendo todos los ocupantes. Con Caonabo fuera de combate, la resistencia taína perdió a uno de sus líderes más aguerridos. La noticia se difundió por todos los cacicazgos, lo que motivó a las tribus a unirse contra los invasores. Invitaron a Anacaona a liderar la defensa, pero ella se negó. No obstante, las tribus enfrentaron a los españoles y fueron derrotadas debido a la superioridad tecnológica y estratégica de estos.

En 1502, con la llegada del gobernador Nicolás de Ovando, la situación cambió de manera drástica. Ovando llegó con la orden de imponer la autoridad española y acabar con la resistencia aborigen, fijando su atención en Anacaona. En 1503, organizó una reunión diplomática con apariencia pacífica; sin embargo, durante la misma ordenó atacar, acusando a la cacica de conspiración. Anacaona fue arrestada y llevada a juicio, donde fue condenada a muerte mediante ahorcamiento. Este relato nos muestra cómo la llegada de los españoles a estas tierras trajo dolor y muerte a los aborígenes que, durante siglos, habían habitado el Abya Yala, hoy conocido como continente americano.



Cacica la Gaitana, la heroína de Timaná

Hay muchas teorías sobre la existencia del hombre en América. Algunos historiadores afirman que el hombre llegó a estas tierras migrando desde Siberia y Mongolia a través del estrecho de Bering, teniendo en cuenta que esta franja de mar, que separa América de Asia, suele congelarse y permite el tránsito mediante trineos.

Los siberianos iniciaron su recorrido por lo que hoy es América. Algunos se quedaron en Norteamérica actualmente Estados Unidos y Canadá y formaron tribus, entre ellas los Miccosukee, de los cuales aún quedan comunidades en el sur de La Florida. De igual manera, se fueron diseminando por el continente, formando comunidades o tribus, como las pieles rojas, que se ubicaron en el sur de las Montañas Rocosas, en lo que hoy son los estados de Arizona, Texas y Nuevo México. Durante el siglo XVI, estas tribus originarias fueron llamadas “pueblos” porque estaban distribuidas de tal modo que parecían formar una sola casa y una sola familia.

Según esta teoría, así como los Miccosukee y las pieles rojas, los migrantes asiáticos formaron pueblos a lo largo y ancho del hemisferio americano, llegando incluso a la Patagonia, lugar donde vivieron los indios patagones, quienes incluso tuvieron contacto con Américo Vespucio y con Juan de la Cosa. La teoría migracionista puede tener cierto grado de veracidad, dadas las características físicas de algunos aborígenes, que coinciden con las de los asiáticos, en especial con los mongoles.

No obstante, frente al proceso de poblamiento de América, Florentino Ameghino sustenta su teoría autoctonista, basada en que el origen del hombre americano proviene de un proceso evolutivo similar al que describe Charles Darwin acerca de la cuna de la humanidad ubicada en Johannesburgo, Sudáfrica. El investigador argentino afirma que el hombre americano evolucionó desde los homínidos: el *Homo habilis*, el *Homo erectus*, para finalmente llegar al *Homo sapiens*; luego, el hombre de Cromañón y el Neandertal. Este científico sustenta su teoría en vestigios arqueológicos y restos humanos hallados en Monte Verde (Chile) y en Lagoa Santa (Brasil), que podrían tener entre 25 y 30 mil años.

Todas estas teorías indican que el continente americano, llamado “Abya Yala”, estuvo habitado por los aborígenes desde Alaska hasta Tierra del Fuego, en el extremo sur del continente, durante miles de años. Solo queda una duda: las cabezas olmecas descubiertas en la antigua Mesoamérica, las cuales, por sus rasgos físicos, parecen representar a personas de origen africano. Es importante observar científicamente estas cabezas y confirmar o descartar esta hipótesis, llegando así a conclusiones pertinentes. En las líneas subsiguientes de Invisibilizados en la Historia se abordarán importantes hechos relacionados con una cacica heroína que nació y vivió en lo que hoy es el departamento del Huila, donde se encuentra el Macizo Colombiano, que irriga siete departamentos y 89 municipios. Guaitipán fue el nombre de esta cacica, más conocida como la Gaitana.

¿Quién fue la india Guaitipán, la “Cacica Gaitana”?

Según las crónicas de la época, en la cuenca oriental de la cordillera Central, al occidente de lo que hoy es el Huila, vivían los indígenas Yalcón, que contaban con cinco mil guerreros; además de los Timanaes, Avirama, Pinao, Guanaca y Páez. Al oriente y sur de esta región vivían los Andaquí y, al nororiente, los Pijaos. La tragedia de la Gaitana comenzó en 1538, cuando llegó a esta tierra un conquistador llamado Pedro de Añasco, designado por Sebastián de Belalcázar para fundar una villa en Timaná con el propósito de facilitar las comunicaciones entre Popayán y el río Magdalena. Un día, Pedro de Añasco mandó a buscar al hijo de la Gaitana y ordenó prenderle fuego, quemándolo vivo. El macabro crimen se consumó ante la mirada atónita e impotente de su madre.

Consumado el crimen, Añasco salió triunfante por el pueblo, exhibiendo júbilo por lo que él consideraba una gran hazaña: haber matado al hijo de una cacica. Por su parte, la Gaitana se retiró al monte y reunió a numerosos guerreros aborígenes, con los cuales organizó una emboscada contra Pedro de Añasco mientras este caminaba con varios hombres por un sendero de lo que hoy es el municipio de Timaná. La historia cuenta

que todos los soldados de Añasco murieron y que, cuando capturaron al conquistador, la cacica ordenó atarlo de pies y manos, lo montó en su caballo y lo arrastró hasta causarle la muerte; otros relatos afirman que también le extirpó los ojos. Meses después, llegaron numerosos soldados para vengar la muerte de Añasco. La Gaitana, al ver las tropas y antes de ser capturada, se precipitó a un abismo, poniendo fin a su vida antes que caer prisionera.

Así termina la vida de una heroína que fue víctima de los españoles, quienes, como Pedro de Añasco y Sebastián de Belalcázar, vinieron a estas tierras a hurtar, asesinar y violentar a las aborígenes y a las mujeres negras esclavizadas. Esa es la verdad que no han contado los maestros y que hoy ponemos en contexto en el espacio Cali 24 horas, una iniciativa de la Alcaldía de Cali encaminada a promover la economía y la oferta cultural más allá de los horarios tradicionales. Es importante indagar más sobre la vida de esta cacica, que para muchos sigue invisibilizada en la historia de nuestra patria.

BIBLIOGRAFÍA

CAPÍTULO 1:

ÁFRICA: IMPERIO ESCLAVISTA E INTELLECTUALES INVISIBILIZADOS

- Zapata Olivella, M. (1989). El árbol brujo de la libertad. Bogotá: Editorial Planeta.
- “Máquina de Sumar Ceros” (Oscar Pérez). (2019). El genocidio de Ruanda de 1994, en imágenes. Recuperado de <https://lamaquinadesumarceros.blogspot.com/2019/11/el-genocidio-de-ruanda-de-1994-en.html>
- Sanz, J. (2017). El esclavo africano que se convirtió en explorador de Norteamérica. Recuperado de <https://historiasdelahistoria.com/2017/05/04/esclavo-africano-se-convirtio-explorador-norteamerica>.
- Biedma, J. (2021). El pigmeo Ota Benga. Recuperado de <https://anthropotopia.blogspot.com/2021/07/el-pigmeo-ota-benga.html>.
- Zambrano, B. (2024). Sara Baartman y sus nalgas voluptuosas. Recuperado de <https://afrocolectiva.org/sara-baartman-y-sus-nalgas-voluptuosas/>
- QuienOlivera Ravasi, J. (2022). Sara Baartman, la “Venus negra”: otro caso de racismo evolucionista. Recuperado de <https://www.quenotelacuenten.org/2022/02/02/sara-baartman-la-venus-negra-otro-caso-de-racismo-evolucionista/>
- Biblia. (s.f.). Libro del Éxodo. Sociedades Bíblicas Unidas.
- Fondo Monetario Internacional (FMI). (2018). World Economic Outlook Database. Recuperado de <https://www.imf.org>
- <https://noticiasnvc.com/maxwell-chikumbutso-y-la-revolucion-energetica-que-emerge-desde-africa/>
- Karsh, Yousuf. (1990). Nelson Mandela [Fotografía]. Recuperado de <https://karsh.org/photographs/nelson-mandela-2/>
- Ben Jelloun, Tahar. (2019). Nelson Mandela, un hombre para la eternidad. Recuperado de <https://courier.unesco.org/es/articles/nelson-mandela-un-hombre-para-la-eternidad>
- African American Registry. (s.f.). Nuno Tristão, slave trader and explorer born. Recuperado de <https://aaregistry.org/story/nuno-tristao-slave-trader-and-explorer-born/>
- UNESCO. (2020). World Heritage List. Recuperado de <https://whc.unesco.org>
- Meredith, M. (2011). The State of Africa: A History of the Continent Since Independence. Londres: Simon & Schuster.

- Shutterstock. (s.f.). Nuno, explorador portugués-del siglo XV y comerciante de esclavos [Imagen]. Recuperado de <https://www.shutterstock.com/es/image-photo/nuno-15thcentury-portuguese-explorer-slave-trader-1499636234>
- Al-Jazeera. (2018). I knew Idi Amin [Video]. Recuperado de <https://www.aljazeera.com/video/2018/4/11/i-knew-idi-amin>
- Libro / Autor (1986). Shaka Zulú, el último gran guerrero. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/peliculas-series/series/shaka-zulu-el-ultimo-gran-guerrero-8068>
- https://en.wikipedia.org/wiki/Samuel_Kaboo_Morris
- https://es.wikipedia.org/wiki/Cheikh_Anta_Diop
- Diop, C. Anta. (2012). Naciones negras y cultura. Barcelona: Bellaterra Edicions. Recuperado de <https://www.bellaterra.coop/es/bellaterra-edicions/autores-1/cheikh-anta-diop>
- Freixa, O. (2018). Cheikh Anta Diop: revolución en la historia de África. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2018/12/27/africa_no_es_un_pais/1545945602_203712.html
- Humanidades.com. (s.f.). Mahatma Gandhi: quién fue, biografía y características. Recuperado de <https://humanidades.com/mahatma-gandhi/>
- <https://www.xataka.com/magnet/durante-anos-se-ha-contado-que-nino-descubrio-tumba-tutankamon-leyenda-que-hemos-querido-crear>
- Revisionistas. (s.f.). El Negro Muleta (“Don Antonio” Rosa, 1795-?). Recuperado de <https://www.revisionistas.com.ar/?p=12253>
- Mandela, N. (1994). Long Walk to Freedom. Boston: Little, Brown and Company.
- Tutu, D. (1999). No Future Without Forgiveness. Nueva York: Image Books.
- Gourevitch, P. (1998). We Wish to Inform You That Tomorrow We Will Be Killed With Our Families: Stories from Rwanda. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux.
- Célimo Sinisterra. (2025). África: Imperio esclavista e intelectuales invisibilizados. Manuscrito inédito.

CAPÍTULO 2:

ESCLAVIZADOS, INTELECTUALES Y REBELDES.

- “MIA - Malcolm X - Biografía”. (s.f.). Recuperado de <https://www.biografiasyvidas.com/>
- Tiempo de Actuar. (s.f.). ¿Conquista o descubrimiento de América? Recuperado de <https://tiempodeactuar.es/blog/conquista-o-descubrimiento-de-america/>
- Marable, M. (2011). Malcolm X: A Life of Reinvention. Recuperado de <https://www.pulitzer.org/winners/manning-marable>

- Payne, L., & Payne, T. (2020). *The Dead Are Arising: The Life of Malcolm X*.
- Recuperado de <https://liverightpub.com>
- “QOSHE - Martin Luther King - Célimo Sinisterra”. (s.f.). Recuperado de <https://www.qoshe.com/>
- https://es.wikipedia.org/wiki/Gaspar_Yanga
- <https://www.infobae.com/mexico/2024/08/23/la-historia-de-yanga-un-personaje-clave-en-la-lucha-contra-la-esclavitud-en-la-nueva-espana/>
- LeadMin. (s.f.). Leadership lessons from Garrett Morgan. Recuperado de <https://leadmin.org/articlesarchive/leadership-lessons-from-garrett-morgan>
- PortCities Bristol. (s.f.). Olaudah Equiano. Recuperado de <https://discoveringbristol.org.uk/browse/slavery/olaudah-equiano/>
- A24 Films. (s.f.). *“La brutal historia de Pata Seca: el esclavo elegido reproducir tuvo más de 200 hijos”*. Recuperado de <https://www.a24.com/trends/la-brutal-historia-pata-seca-el-esclavo-elegido-reproducir-tuvo-mas-200-hijos-n1252067>
- The African History. (s.f.). *Henry “Box” Brown, enslaved black man who mailed himself to freedom in a wooden box in 1849*. Recuperado de <https://theafricanhistory.com/2348>
- Crowe, E. (1861). *Slaves Waiting for Sale, Richmond, Virginia*. [Óleo sobre lienzo]. Recuperado de https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Crowe-Slaves_Waiting_for_Sale_-_Richmond,_Virginia.jpg
- Cerebro Digital. (2023). La calculadora humana: la historia de Thomas Fuller y su lucha contra la desigualdad. Recuperado de <https://cerebrodigital.net/calculadora-humana-historia-thomas-fuller-eas/>
- Washington.org. (s.f.). Where to celebrate the life of Harriet Tubman. Recuperado de <https://washington.org/es/visit-dc/where-celebrate-life-harriet-tubman>
- <https://www.swissinfo.ch/spa/martin-luther-king-jr-el-sue%C3%B1o-el-hombre-el-legado/44014776>
- Wikipedia (español). (2025). Nat Turner. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Nat_Turner
- RTVE. (s.f.). *La noche temática: «Ku Klux Klan: Una historia americana – Primera parte: Nacimiento de un imperio invisible»*. Recuperado de <https://www.rtve.es/play/videos/la-noche-tematica/ku-klux-klan-historia-americana-primera-parte-nacimiento-imperio-invisible/5838758/>
- El Nuevo Diario. (2025). Se recuerda a Lemba, símbolo de lucha y libertad. Recuperado de <https://elnuevodiario.com.do/se-recuerda-a-lemba-simbolo-de-lucha-y-libertad/>
- GQ México. (2024). Vicente Guerrero, el presidente afromestizo que abolió la

esclavitud. Recuperado de <https://www.gq.com.mx/entretenimiento/articulo/vicente-guerrero-el-presidente-afromestizo-que-abolio-la-esclavitud>

- Xataka. (2021). La historia de Sarah Rector, la niña negra que recibió tierras petroleras y se convirtió en millonaria. Recuperado de <https://www.xataka.com/>
- Filosofía, historia, arte y más. (2021). La historia de Sarah Rector. Recuperado de <https://filosofiahistoriayarte.com/>
- BlackPast. (2014). Sarah Rector (1902–1967). Recuperado de <https://www.blackpast.org/african-american-history/rector-sarah-1902-1967/>
- El Tiempo. (2023). La historia del único presidente negro que ha tenido Colombia. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/colombia/la-historia-del-unico-presidente-negro-que-ha-tenido-colombia-749706>
- Britannica. (2025). Rosa Parks. Recuperado de <https://www.britannica.com/biography/Rosa-Parks>
- Tuguiadeaprendizaje. (s.f.). Taller: “La esclavitud en América”. Recuperado de <https://tuguiadeaprendizaje.co/taller-la-esclavitud-en-america/>
- Unknown Author. (s.f.). Antonio Maceo [Imagen]. Recuperado de https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Antonio_Maceo.jpg
- Portal C3. (s.f.). Zumbi dos Palmares, líder da resistência. Recuperado de <https://portalc3.net/zumbi-dos-palmares-lider-da-resistencia/>
- Pétion, A. S. (c. 1807-1818). Retrato de Alexandre Sabès Pétion [Imagen]. Recuperado de https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Alexandre_Sab%C3%A9s_P%C3%A9tion_Portrait_circa_1807-1818_JCB.jpg
- KGOU. (2023). Which young Oklahoman was known as the “richest colored girl in America”. Recuperado de <https://www.kgou.org/>
- Célimo Sinisterra. (2025). África: esclavizados, intelectuales y rebeldes. Manuscrito inédito.
- Neofeed. (2020). As falas que levaram Malcolm X à morte. Recuperado de <https://neofeed.com.br/finde/as-falas-que-levaram-malcolm-x-a-morte/>

CAPÍTULO 3:

ABOLICIONISTAS E INDEPENDENTISTAS EN COLOMBIA.

- Nieto Gil, J. J. (1844). Ingermina o la hija del Calamar. Cartagena: Imprenta de Juan José Nieto. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Juan_José_Nieto_Gil
- Robles, L. A. (s. f.). En Wikipedia. Recuperado el 18 de agosto de 2025 de https://es.wikipedia.org/wiki/Luis_Antonio_Robles
- Alcaldía de Cali. (2022). Benkos Bioho no es un cantante de rap. Recuperado de <https://www.cali.gov.co/general/publicaciones/39517/benkos-bioho-no-es-un-cantante-de-rap/>

- Emblin, R. (2014). Obeso: Poet of the Magdalena. Recuperado de <https://thecitypaperbogota.com/culture/obeso-poet-of-the-magdalena/>
- Historia Personajes Afrocolombianos. (2017). Casilda Cundumi Dembele (1823-1945). Recuperado de <https://historiapersonajesafro.blogspot.com/2017/10/casilda-cundumi-dembele-1823-1945.html>
- Diario Juridico. (s.f.). La batalla legal por el Santo Grial de los naufragios, el Galeón San José. Recuperado de <https://www.diariojuridico.com/la-batalla-legal-por-el-santo-grial-de-los-naufragios-el-galeon-san-jose/>
- Colombia.com. (2020). Manuel Zapata Olivella, el escritor de la grandeza afrocolombiana. Recuperado de <https://www.colombia.com/entretenimiento/arte-y-literatura/manuel-zapata-olivella-el-escritor-de-la-grandeza-afrocolombiana-286680>
- Luis Antonio Robles. (n. 24 de octubre de 1849). Luis Antonio Robles Suárez. Recuperado de https://en.wikipedia.org/wiki/Luis_Antonio_Robles
- Las2Orillas. (s.f.). ¿Héroes de guerra o víctimas del reclutamiento infantil? Recuperado de <https://www.las2orillas.co/heroes-de-guerra-victimas-del-reclutamiento-infantil/>
- Obeso, C. (1877). Cantos populares de mi tierra. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Candelario_Obeso
- Padilla, J. P. (s. f.). En Wikipedia. Recuperado el 18 de agosto de 2025 de https://es.wikipedia.org/wiki/José_Prudencio_Padilla
- Infante, L. (s. f.). En Wikipedia. Recuperado el 18 de agosto de 2025 de https://es.wikipedia.org/wiki/Leonardo_Infante
- López Mato, O. (2024). Los poemas de la esclava que le dieron nombre a Colombia: Vida y obra de Phillis Wheatley, la primera poetisa de color. Recuperado de <https://historiahoy.com.ar/138686-los-poemas-de-la-esclava-que-le-dieron-nombre-a-colombia-vida-y-obra-de-phillis-wheatley-la-primera-poetisa-de-color/>
- Zapata Olivella, M. (1983). Changó, el gran putas. Bogotá: Editorial Oveja Negra. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Zapata_Olivella
- Celimo Sinisterra. (2025). Abolicionistas e independentistas en Colombia.

CAPÍTULO 4:

EL PACÍFICO COLOMBIANO, CUNA DE INTELLECTUALES

- Obeso, C. (1877). Cantos populares de mi tierra. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Candelario_Obeso
- Sentipensar Desde el Sur. (2015). El fusilamiento del poeta. Recuperado de <https://elcastil99.blogspot.com/2015/06/el-fusilamiento-del-poeta.html>

- Casanova, G. (2024). ¿Quién fue Petronio Álvarez? Conozca la historia detrás del nombre del festival. Recuperado de <https://cambiocolombia.com/cambio/articulo/2024/8/quien-fue-petronio-alvarez-conozca-la-historia-detras-del-nombre-del-festival/>
- Blogs El Tiempo. (2017). Recordando al gran Sofonías Yacup en los 70 años de su muerte. Recuperado de <https://blogs.eltiempo.com/afrocolombianidad/2017/05/09/recordando-al-gran-sofonias-yacup-en-los-70-años-de-su-muerte/amp/>
- PaBlog / Pablo Salgado. (2015, 26 octubre). Bocas: mi momento con Arnoldo Palacios. Recuperado de <https://pablosalgado.com/blog/2015/10/26/bocas-mi-momento-con-arnoldo-palacios/>
- AfrocolombianosVisibles. (2021). Jesús Antonio Lozano Asprilla. Recuperado de <https://afrocolombianosvisibles.blogspot.com/2021/04/jesus-antonio-lozano-asprilla.html>
- LEE Fundente. (2020). Héroes y villanos V. La tierra y el oro. Recuperado de <https://leefundente.wordpress.com/2020/08/26/lee-187-heroes-y-villanos-v-la-tierra-y-el-oro/>
- Jáuregui Sarmiento, D. (2024). Historia de la Independencia de Colombia: claves y protagonistas. Recuperado de <https://www.senalcolombia.tv/general/historia-independencia-de-colombia-resumen-eventos-protagonistas-antecedentes>
- Historia-Biografía. (s.f.). Julio Arboleda. Recuperado de https://historia-biografia.com/julio-arboleda/#google_vignette
- Las2Orillas. (2021). “La corrupción en el Chocó hasta la madre se la ha quitado a Diego Luis Córdoba”: Diego Córdoba Zuleta. Recuperado de <https://www.las2orillas.co/la-corrupcion-en-el-choco-hasta-la-madre-se-la-ha-quitado-a-diego-luis-cordoba-diego-cordoba-zuleta/>
- Historia Personajes Afrocolombianos. (2011). Atilio Moreno Paz (1945-2000). Recuperado de <https://historiapersonajesafro.blogspot.com/2011/12/atilio-moreno-paz.html>
- Wikipedia (español). (2025). Victoria Santa Cruz. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Victoria_Santa_Cruz
- Familia Santa Cruz Gamarra. (s.f.). Victoria Santa Cruz Gamarra. Recuperado de <https://www.familiasantacruzgamarras.org/victoria-santa-cruz>
- Zapata Olivella, M. (1983). Changó, el gran putas. Bogotá: Editorial Oveja Negra. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Manuel_Zapata_Olivella
- Velásquez Murillo, R. (s. f.). En Wikipedia. Recuperado el 18 de agosto de 2025 de https://es.wikipedia.org/wiki/Rogelio_Vel%C3%A1squez_Murillo
- Hinestroza Cuesta, J. (s. f.). En Wikipedia. Recuperado el 18 de agosto de 2025 de https://es.wikipedia.org/wiki/Jorge_Hinestroza_Cuesta

- Caicedo, A. (s. f.). En Wikipedia. Recuperado el 18 de agosto de 2025 de https://es.wikipedia.org/wiki/Andr%C3%A9s_Caicedo
- Celimo Sinisterra. (2025). El Pacífico colombiano, cuna de intelectuales.

CAPÍTULO 5:

ABORIGENES ASESINADOS POR LOS CONQUISTADORES

- Cacique Calarcá: el águila de la montaña. (2025, 25 de julio). Occidente.co. Recuperado de <https://occidente.co/opinion/columnistas/cacique-calarca-el-agui-la-de-la-montana/>
- Identidad Sanjuanera. (2011, 5 de agosto). Recordemos a Caonabo a propósito del día de los pueblos originarios. Recuperado de <https://identidadsanjuanera.blogspot.com/2011/08/recordemos-caonabo-proposito-del-dia-de.html>
- El Quindiano. (2024). Aniversario 138: Calarcá no fue un cacique sino una dignidad guerrera (Cap. I). Recuperado de <https://elquindiano.com/noticia/197222/aniversario-138-calarca-no-fue-un-cacique-sino-una-dignidad-guerrera-cap-i/>
- “Ramírez, T.” (2018). Hatuey, la semilla que renace del fuego. Tiempo21. Recuperado de <https://www.tiempo21.cu/2018/02/02/hatuey-la-semilla-que-renace-del-fuego/>
- Ortega, B. (2025). Anacaona: La defensora del pueblo taíno. Conectate. Recuperado de <https://www.conectate.com.do/articulo/anacaona-biografia-republica-dominicana/>
- nfomiba. (s. f.). Anacaona, la cacique aborígen que desafió a Cristóbal Colón y fue condenada a una trágica muerte. Recuperado de <https://infomiba.com.ar/nota/33303/anacaona-la-cacique-aborigen-que-desafio-a-cristobal-colon-y-fue-condenada-a-una-tragica-muerte/>
- Cacica Gaitana — Huila Travel. (s. f.). La Cacica Gaitana (Guatyan), heroína indígena de Timaná. Recuperado de <https://www.huilatravel.com/atractivos/timana/cacica-gaitana>
- Caonabo: el inquebrantable guerrero taíno. (2025, 1 de agosto). Occidente.co. Recuperado de <https://occidente.co/opinion/columnistas/caonabo-el-inquebrantable-guerrero-taino/>
- Diario Occidente. (2021). Hatuey, el primer rebelde de América. Recuperado de <https://occidente.co/seccion/historia/hatuey-el-primer-rebelde-de-america/>
- Ana Caona, cacica taína. (2025, 14 de agosto). Occidente.co. Recuperado de <https://occidente.co/opinion/columnistas/ana-caona-cacica-taina/>
- Caonabo. (s.f.). Wikipedia. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Caonabo>
- Hatuey. (s.f.). Wikipedia. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Hatuey>

- Diario Occidente. (2023). Ana Caona, cacica taína. Recuperado de <https://occidente.co/seccion/historia/ana-caona-cacica-taina/>
- La Gaitana. (s.f.). Wikipedia. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/La_Gaitana
- Bartolina Sisa. (s.f.). Wikipedia. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Bartolina_Sisa
- Diario Occidente. (2023). Ana Caona, cacica taína. Recuperado de <https://occidente.co/seccion/historia/ana-caona-cacica-taina/>
- El Tiempo. (2019). La Gaitana: la mujer indígena que enfrentó a los conquistadores. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/cultura/la-gaitana-la-mujer-indigena-que-enfrento-a-los-conquistadores-353896>
- Diario Occidente. (2021). Hatuey, el primer rebelde de América. Recuperado de <https://occidente.co/seccion/historia/hatuey-el-primer-rebelde-de-america/>
- Celimo Sinisterra. (2025). Abolicionistas e independentistas en colombia.

EPÍLOGO

Invisibilizados, un viaje histórico desde la resistencia y libertad.

La narrativa de la historia siempre ha gozado de un énfasis y un recorrido literario marcado fuertemente por quienes han logrado la victoria en los combates, en las guerras y en algunas situaciones sociales como las vividas por los esclavizados africanos traídos al continente americano en condición de súbditos, principalmente de las coronas española, portuguesa e inglesa, desde principio del siglo XVI. Si se revisa con rigor, en el contexto del presente volumen el vocablo “invisibilizado” significa oculto, escondido, que no puede verse a simple vista; marginado, separado sistemáticamente e ignorado por la sociedad y el poder dominante.

Los negros-afrocolombianos, muy especialmente los literatos como Candelario Obeso, Manuel Zapata Olivella, Arnolando Palacios o Alfredo Vanín, han sufrido en carne propia la invisibilización, como la mayoría de hombres y mujeres afrocolombianos que resisten al sistema de exclusión estructural para no ser olvidados ni marginados-as de la historia; dado que, para la población negra-afrocolombiana y muchos de sus personajes públicos, los reconocimientos asociados al mérito deportivo, científico, político, cultural y académico sólo han llegado en la última década desde una pequeña apertura de las universidades y de la institucionalidad pública, al asumir cargos como ministros, embajadores, generales o -como sucedió en los últimos días- con la inclusión de la escritora Mary Grueso Romero como miembro digno de la Academia Colombiana de la Lengua, después de 154 años.

Ha sido tanta la exclusión, que en pleno siglo XXI apenas se reseña a un presidente y una vicepresidenta, dos Generales de la República, un primer embajador en los EE. UU., un primer presidente de la Corte Suprema de Justicia y unos pocos ministros en las carteras de cultura, educación, ciencia y tecnología e igualdad. Para la historia contemporánea, sólo en estos momentos se habla de primer Afro en cargos públicos, porque nunca antes ni siquiera se daban las condiciones legales y oportunidades de participar en un concurso de méritos.

El trabajo realizado por el profesor Célamo Sinisterra es realmente maravilloso, no solo porque sigue abriendo más posibilidades de apropiación de los conocimientos

históricos desde una mirada crítica, sino también porque para los maestros y maestras etnoeducadores, y en general para las comunidades educativas del país, será un insumo importante en el marco de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos (CEA) y un soporte académico para los Proyectos Etnoeducativos Comunitarios (PEC) que se construyen.

Aquí, el relato del profesor Sinisterra se convierte claramente en una foto radiográfica en la que discurre una génesis de la esclavización, que es necesario leer y debatir en espacios públicos y en los centros educativos de primaria, secundaria y universitarios en sus distintos niveles. Solo que para que la cultura afrodescendiente se valore integralmente por la ciudadanía, se hace necesario que las políticas públicas sean apropiadas y no archivadas en los estantes de los gobiernos. De esta manera, se puede avanzar veloz y razonablemente en acciones de no discriminación, la superación de prácticas racistas y el desarrollo de posibilidades de mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades afrodescendientes.

Se sabe que la historia bien contada permite que esos saberes impacten la cotidianidad para transformarla positivamente en niños y niñas, que en pocas décadas llegarán a ser adultos, exigirán derechos y aportarán ideas en igualdad de condiciones sociales. Este libro es una gran palanca académica para la educación y el cambio de esos parcializados paradigmas, que tanto daño hacen; sobre todo, cuando se instalan en los cerebros de los niños y jóvenes como verdades estáticas e inalterables, que llevan a ejercer altas cargas sociales discriminatorias y xenófobas.

El libro *Invisibilizados en la Historia* es un gran recorrido por la historia de América, la historia primera de Colombia, la mediana y las más reciente, anclada principalmente al caribe y el pacífico colombiano. Es un estudio completo desde la intelectualidad, los movimientos rebeldes, independentistas, libertarios, abolicionistas y reivindicativos actuales que evidencia cómo la población negra-afrocolombiana ha construido país, entregando vidas para forjar otro rumbo de la historia que se ha trazado (y narrado) con influencia y determinación de las élites y el poder hegemónico de los gobiernos durante los más de 200 años de existencia del Estado colombiano.

La obra, abre un mundo de posibilidades para que otros educadores, pedagogos, académicos, ciudadanos e investigadores puedan seguir construyendo caminos; pensando y realizando análisis críticos de realidades sociales como las aquí descritas, siempre con espíritu transformador de aquello ha de ser modificado en favor de esos grupos humanos, marginados de toda posibilidad de desarrollo y vida digna, y que

-a lo largo de la historia- han sido concebidos solo como animales de carga, al servicio de sus ególatras propietarios .

Ojalá que el lenguaje inclusivo e incluyente, las miradas y las ideas sigan fluyendo en similares y otros desafíos académicos e históricos que surjan en beneficio de establecer mayores indicadores de bienestar e índices de equidad, justicia y democracia en el país, y que la fuerza de “Chango el Gran Putas” siga sembrando sueños, se levante de la fragua y haga posible que el terrible suceso de la esclavización y sus consecuencias desaparezcan por completo de la faz de la tierra, para que hombres y mujeres podamos vivir armónicamente: libres y en paz.

Aquí queda un camino abierto, un gran horizonte de retos y sueños por conquistar, entre muchos más, como el pronunciado por Martin Luther King durante la marcha sobre Washington, el 28 de agosto de 1963: “Que mis hijos y nietos vivan en una nación donde no se les juzgue por el color de piel sino por sus cualidades y/o acciones”. Ampliando esta afirmación, ahora yo, profundamente anheló que mis hijos y nietos disfruten de un mundo donde la grandeza del ser humano esté en la inmensidad de sus sueños, ideas y acciones efectivas, y no solo en la aceptación de unos pocos por lo que pueda representar el perfil de su rostro o el color de su piel.

José Darwin Lenis Mejía
PhD en Educación Universidad del Valle

